



**Universidad Autónoma
del Estado de México**

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

***La democracia mexicana, entre el
mesías tropical y la mafia del poder***

ENSAYO

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Presenta

CESAR GABRIEL CRUZ PALMA

Directora:

DRA. LAURA ELIZABETH BENHUMEA GONZÁLEZ

Toluca, Estado de México, febrero 2026.



ÍNDICE

APARTADO METODOLÓGICO.....	3
INTRODUCCIÓN.....	7
MARCO TEORICO CAPÍTULO I.....	11
I. ENTONCES, ¿QUÉ ES LO QUE SE ESTÁ DESTRUYENDO?.....	13
MARCO TEORICO CAPÍTULO II.....	30
II. LA REVANCHA... ¿DEL PODEROSO?.....	33
MARCO TEORICO CAPÍTULO III.....	50
III. AHORA EN EL NOMBRE DE DIOS, PRIMERO NOSOTROS.....	52
MARCO TEORICO CAPÍTULO IV.....	133
IV. HABÍAN PASADO YA LOS NACIONALES.....	135
IV.I. AL DIABLO CON <i>SUS</i> INSTITUCIONES... MI PALABRA ES LA LEY.....	153
MARCO TEORICO CAPÍTULO V.....	166
V. ARRIBA LOS DE ABAJO.....	168
CONSIDERACIONES FINALES.....	191
REFERENCIAS.....	198

APARTADO METODOLÓGICO

1.- ENFOQUE

El trabajo de investigación que se presenta a continuación presenta un enfoque mixto ya que se combinan herramientas cualitativas y cuantitativas, esto con el objetivo de obtener un análisis más completo en relación a las características del gobierno de López Obrador y su relación con la democracia mexicana.

En lo que tiene que ver con lo cualitativo se realizó un análisis interpretativo y comparativo a partir del marco teórico descrito al principio de cada capítulo con el fin de determinar si López Obrador pone en peligro la continuidad de la democracia mexicana, si es un autócrata con un proyecto autoritario, si promueve la polarización para dividir a la sociedad y quedarse en el poder, si la oposición mexicana ha estado históricamente comprometida con la defensa de la democracia y si al escapar de los estándares de la democracia liberal el proyecto de AMLO debe ser considerado como autoritario.

En el tercer apartado del presente trabajo de investigación se incluyeron los resultados de una encuesta aplicada a 1,167 personas mayores de edad que viven en el Estado de México cuyo objetivo fue medir las actitudes, preferencias políticas, comportamientos de la sociedad en torno al concepto de polarización afectiva y también se incluyeron preguntas relacionadas a la percepción ciudadana en torno al liderazgo político de López Obrador y la relación del ejercicio del poder del gobierno en relación con cualidades democráticas o autoritarias, así se desarrolla la parte cuantitativa del presente trabajo.

Se optó por el enfoque mixto ya que este enfoque permite tener una visión mucho más amplia del fenómeno estudiado ya que no se incluyen únicamente las interpretaciones y el análisis hecho a partir de los textos seleccionados, sino que para reforzar los argumentos planteados en cada capítulo se combinan también los datos cuantitativos.

2.- TIPO DE INVESTIGACIÓN

El trabajo presentado se clasifica como una investigación mixta, descriptiva, analítica y empírica ya que se analizan también los datos recolectados en la encuesta levantada y cuyos resultados se muestran en el capítulo 3 además de otros ejercicios demoscópicos. La

investigación es mixta ya que se conjugan la aplicación de técnicas cualitativas y cuantitativas, por un lado, está el análisis documental y por otro el análisis de los datos obtenidos en la encuesta.

La investigación es descriptiva ya que se busca que el análisis de la información presentada permita identificar los principales rasgos del liderazgo político de López Obrador y el ejercicio de poder de su gobierno con la erosión o promoción de la democracia mexicana; es analítica en tanto que se examina y analiza la manera en la que se ha desarrollado el gobierno de AMLO en el contexto de la democracia mexicana, el si el gobierno de López Obrador encaja o no con las características de los autócratas contemporáneos y el papel que ha desempeñado la oposición como institución en Mexico desde la llegada de la democracia; es explicativa ya que se aportan argumentos que sostienen y explican por qué López Obrador no puede considerarse un autócrata y la manera en la que su gobierno y su proyecto político han contribuido al fortalecimiento de la democracia mexicana.

Dado que no se interviene directamente en los hechos analizados ni se manipulan las variables la investigación se considera no experimental realizando únicamente trabajos de observación y análisis tanto de información como de los datos recolectados mediante la encuesta levantada que se presentan en el tercer apartado.

3.- TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Derivado del tema que se aborda en el presente trabajo de investigación las técnicas empleadas para la obtención de la información que permitió realizar el análisis en cada uno de los dos capítulos fueron técnicas mixtas que combinaron procedimientos documentales y empíricos.

Para poder abordar la parte cualitativa de la presente investigación se llevó a cabo una revisión documental de libros, artículos y notas periodísticas relacionadas a temas como la democracia, el populismo, el autoritarismo, los procesos de autocratización, la polarización, la desigualdad, la defensa de la democracia entre otros temas; de igual forma, se llevó a cabo un ejercicio de análisis del discurso relacionado a las posturas políticas y la forma de ejercer el poder de López Obrador durante su sexenio como presidente de México, esto con el objetivo de entender porque se le asume como un líder autoritario y poder argumentar que lejos de ser un autócrata debe entendersele a él y a su gobierno en el contexto de la democracia mexicana.

Para la obtención de los datos cuantitativos la técnica utilizada fue la de la encuesta aplicada a 1,167 ciudadanos mexiquenses, el cuestionario incluyó preguntas relacionadas con las diferentes formas propuestas por la academia para medir la polarización afectiva como la

medida del termómetro, la medida de distancia social y la identificación de rasgos típicos además de preguntas que permitieron tener datos relacionados a la percepción social respecto a López Obrador, su gobierno y su relación con el fortalecimiento o detrimento de la democracia mexicana.

El uso de ambas técnicas permitió que la investigación se complementara al tener los análisis teóricos, discursivos y explicativos luego de la revisión de los textos y también al contar con datos cuantitativos obtenidos de primera mano logrando conjugar las teorías planteadas al principio de cada apartado y la percepción y estatus de la ciudadanía dentro del mismo marco de análisis.

4.- MÉTODOS DE ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

En lo que respecta a los métodos utilizados analizar, interpretar y explicar la información obtenida se utilizó un método de análisis mixto ya que se integraron procedimientos cualitativos y cuantitativos para poder obtener argumentos y explicaciones coherentes de las teorías planteadas al inicio de cada apartado y de los datos obtenidos tras el levantamiento de la encuesta.

Respecto a la parte cualitativa se recurrió al análisis de contenido y comparativo basado en la interpretación de la narrativa, el ejercicio del poder y la forma de hacer política de López Obrador entendiendo los antecedentes de la democracia mexicana a la luz de lo planteado por diversos autores como Juan Linz, Héctor Aguilar Camín, Moisés Naím, entre otros; al utilizar este método de análisis se logró identificar al gobierno de López Obrador como un síntoma de la democracia mexicana, compararlos y excluirlo del grupo de autócratas contemporáneos, reconocer las características de la polarización afectiva en México, identificar cómo se ha desempeñado la oposición en México y la manera en la que López Obrador y su gobierno contribuyeron al fortalecimiento de la democracia mexicana a través de la inclusión de un sector de la sociedad históricamente marginado, en suma permitió explicar por qué López Obrador no es un autócrata que busca erosionar la democracia sino un populista con un proyecto democrático radical que choca con algunos preceptos de la democracia liberal.

Para la parte cuantitativa se optó por un análisis estadístico descriptivo de los datos que arrojó la encuesta que se levantó, pero también de otros sondeos ilustrados en el presente trabajo de investigación como los realizados por Ulises Beltrán tras las elecciones del 2006 (capítulo 1), los realizados por el Instituto Nacional Electoral en relación a la reforma electoral propuesta por López Obrador (capítulo 3), las presentadas por la revista nexos que bordan la relación de López Obrador con la legalidad o la realizada por LEXIA y publicada

por la revista nexos que presenta los sueños y aspiraciones de los mexicanos (capítulo 5), dicho análisis permitió determinar tendencias y percepciones sociales en relación al gobierno de López Obrador y su relación con el fortalecimiento o detrimento de la democracia mexicana.

Finalmente, para poder conjugar la metodología de análisis de los datos cualitativos y cuantitativos se hizo un proceso de triangulación entre los datos obtenidos tras la revisión teórica, el análisis discursivo y de ejercicio del poder y los datos empíricos arrojados por la encuesta facilitando el contraste entre la parte conceptual y la realidad social permitiendo sostener el argumento de que contrario a lo que se piensa en un sector de la academia y la prensa López Obrador está lejos de ser un político autócrata con rasgos autoritarios basando las conclusiones del presente trabajo de investigación tanto en la revisión teórica de los múltiples textos analizados como en el análisis de los datos cuantitativos de los ejercicios demoscópicos tanto el levantado a efectos de este trabajo de investigación como los que ya existían.

INTRODUCCIÓN

“Ustedes me van a juzgar, pero no olviden que todavía falta que a ustedes y a mí nos juzgue la historia”. Estas fueron las últimas palabras del discurso con el que el entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, se defendía en el año 2005 ante la Cámara de Diputados por el juicio de desafuero en su contra. Pasados 19 años de aquel momento López Obrador logró ganar la presidencia de México y buena parte de sus opositores políticos, por no decir que casi todos, no han dudado en juzgarle como un líder anti democrático y plenamente autoritario que tiene por objetivo liquidar la democracia mexicana.

Las percepciones antidemocráticas, los miedos autoritarios y los juicios de valor que equiparan a López Obrador con figuras políticas como Donald Trump, Jair Bolsonaro o los que van más lejos y lo ponen al nivel de Fidel Castro o Hugo Chávez tienen una explicación. A pesar de que el gobierno de López Obrador fue electo mediante comicios libres y democráticos ha existido entre un sector de la sociedad, de la academia y de los intelectuales una noción que concibe al gobierno obradorista como un gobierno antidemocrático cuyo objetivo es erosionar la democracia hasta devolver al sistema político mexicano al terreno del autoritarismo y la hipótesis es la siguiente:

Los antecedentes y el contexto de la democracia mexicana cuando López Obrador ganó las elecciones presidenciales del 2018 provocaron que se percibiera al gobierno recién electo como un gobierno autoritario y alejado de los principios democráticos, esto se debe a que no obstante que la victoria electoral del Morena fue democrática existen elementos estructurales de la democracia mexicana que llevan a asumir de forma errónea a los gobiernos de Morena como gobiernos antidemocráticos, siendo estos elementos los siguientes:

1) La democracia mexicana no es lo suficientemente sólida y en ella no se han dado los procesos políticos y sociales que sí se han dado en los sistemas democráticos de otros países.

2) Se entiende que López Obrador pertenece al grupo de autócratas que vieron debilitadas sus esferas de influencia con la llegada de los sistemas democráticos y ahora quieren utilizar los mecanismos de la propia democracia para destruirla desde dentro.

3) La polarización que se ha promovido y profundizado desde el oficialismo y desde la oposición incide en la percepción de que López Obrador pone en riesgo la subsistencia de la democracia mexicana ya que entre más polarizada este una persona más probable será que exista dicha percepción.

4) La institución de la oposición en México ha tenido siempre un componente de semilealtad ya que las distintas fuerzas políticas conciben que aquello que se les oponga ideológica y programáticamente representa en automático lo opuesto a una agenda democrática.

5) En años recientes y derivado de los procesos de autocratización alrededor del mundo la noción liberal de la democracia ha dejado de ser contestada y se ha vuelto hegemónica por lo que aquellas nociones democráticas que escapan o discrepan de los principios de la democracia liberal son consideradas como nociones antidemocráticas y López Obrador ha mantenido posiciones democráticas que discrepan de la noción liberal de la democracia.

Derivado de la hipótesis planteada anteriormente, el objetivo general de este trabajo de investigación es conocer cuáles son las causas de esta percepción y a qué responden además de demostrar que la existencia de la noción del gobierno de López Obrador como un gobierno antidemocrático responde a cuestiones contextuales e inherentes a la manera en la que México transitó a la democracia presentando así una visión alterna que no concibe a López Obrador dentro del bloque de líderes antidemocráticos en el que se encuentran los partidos de la ultra derecha europea y otros populismos antidemocráticos como los que lideraran Donald Trump y Jair Bolsonaro.

Para poder cumplir el objetivo general mencionado anteriormente se desarrollarán los cinco elementos mencionados en la hipótesis en cada uno de los 5 capítulos del trabajo de investigación. En el capítulo uno se analiza la manera en la que la democracia mexicana, en distintos puntos de su historia ha sido incapaz de asentarse de forma plena siendo incapaz de generar la cultura cívica indispensable para el óptimo desarrollo de todo sistema democrático lo que ha hecho imposible que se den los procesos sociales relacionados al asentamiento del liberalismo y del Estado de Derecho y de un Estado Social de Derecho que han dotado de fortaleza las estructuras democráticas e institucionales en otras democracias alrededor del mundo y que enfrentan con menos escepticismo y prejuicios gobiernos de corte populista e identitario.

El segundo apartado servirá para poder ilustrar lo lejos que se encuentra el gobierno y la figura política de López Obrador de los gobiernos populistas antidemocráticos y autócratas

que quieren destruir todos los logros de inclusión y pluralismo de los que la democracia dotó a algunas de las sociedades para devolverle al Estado un corte excluyente donde solo se vean beneficiados aquellos que cumplan con las características biológicas, sociales y culturales que enmarcaron el proyecto de la modernidad.

En el tercer capítulo se revisará la manera en la que se configuraron en México dos bloques políticos que hoy se encuentran polarizando la vida social y analizaremos de qué manera dicha polarización influye en la noción de que el gobierno de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) es un gobierno antidemocrático, indagaremos en qué sectores de la sociedad se produce esa polarización, quiénes la incentivan y de qué manera sus elementos centrales contribuyen al menoscabo de la democracia deliberativa en México.

El papel de la institución de la oposición política y la responsabilidad que puede llegar a tener una oposición en el deterioro de las condiciones democráticas de un sistema político se abordará en el cuarto apartado, revisaremos las estrategias de resistencia a la erosión democrática y argumentaremos porqué la oposición mexicana ha optado por enarbolar la bandera de que el gobierno de Morena representa un peligro para la democracia mexicana, de esta manera podremos darnos cuenta de que el padecimiento de la institución de la oposición política al gobierno en México ha tenido, desde el inicio de la democracia mexicana, un componente excluyente que considera a todo aquello que se aleje de sus posturas ideológicas y programáticas como lo opuesto a la democracia.

El último apartado permitirá presentar el planteamiento de que el modelo de democracia defendido por López Obrador puede ser considerado por muchos como lo opuesto a la democracia porque se aleja de los principios de la democracia liberal que ha dejado de ser contestada por otros modelos igualmente legítimos de democracia, el objetivo de este último apartado es plantear si realmente se puede hablar de un Estado Democrático cuando problemas como la desigualdad y la pobreza inciden directamente en el ejercicio de derechos que la constitución le reconoce a la ciudadanía.

Es importante que se realice un análisis de esta naturaleza porque colocar a López Obrador junto a Donald Trump intuitivamente a muchas personas podría no parecerles algo lógico, el realizar este ejercicio es buscar trascender también la senda de la polarización ensanchada tanto por el oficialismo como por sus detractores solo así se puede generar un espacio para el diálogo que debe darse sobre la base de reconocimiento del interlocutor como poseedor de derechos. Si se insulta a priori a la gente que está con Andrés Manuel López Obrador y se les señala como masas idiotizadas por un mesías tropical no se contribuye a la creación de ese espacio. Si se califica a todo aquel que señale los errores y excesos del gobierno como un corrupto mafioso que está en contra de la transformación tampoco se contribuye al diálogo democrático. La magnitud de la importancia del respeto

a la disidencia es vital porque, a nuestro juicio, en un momento en el que los herederos de Mussolini gobiernan en Italia, en el que los negacionistas del terrorismo de estado de la dictadura gobiernan en Argentina, en el que los que dicen que los gobiernos de la dictadura franquista eran mejores que los de la actual democracia son la tercera fuerza política en España, en el que Alternativa por Alemania se coloca como tercera fuerza política, no es momento para que los demócratas se equivoquen de adversario. En términos generales esta investigación se realiza para argumentar porqué López Obrador y su proyecto político no son ni antidemocráticos ni autoritarios y tienen poco que ver en su origen con el de los líderes autocráticos que están erosionando las democracias desde Budapest hasta San Salvador.

MARCO TEORICO CAPÍTULO I

En el primer apartado del trabajo de investigación se abordará el primer elemento de planteado en la hipótesis presentada en la introducción del trabajo, se realizará un análisis de la historia política de la democracia mexicana que permita contextualizar de mejor manera la llegada al poder de López Obrador en medio de una democracia incompleta y en un sistema político cuyos rasgos más característicos fueron edificados en un régimen autoritario del cual aún guarda múltiples herencias. Se enumerarán los enfoques teóricos desde los que se analiza la información recabada.

1.- DEMOCRACIA

Robert Dahl (1971) señala que la celebración periódica de elecciones generales no es suficiente para que un sistema político pueda jactarse de ser plenamente democrático ya que, en México, por ejemplo, se celebraron elecciones generales periódicas en contextos de cierta paz social desde 1936 sin que esto fuera sinónimo de la existencia de un régimen democrático pleno. Bobbio (1987), plantea que la democracia moderna debe sostenerse sobre un Estado de Derecho sólido que proteja las libertades individuales y mantenga controlado al poder. Cuando México transitó a la democracia solo se logró construir instituciones electorales confiables, sin embargo, aspectos como la nula cultura política democrática y la corrupción opacaron el nacimiento de la débil democracia mexicana que en el fondo nunca pudo desprenderse del todo del pasado autoritario del sistema político mexicano.

2.- POPULISMO

Ampliamente debatido y estudiado, el populismo tiene defensores y detractores, sin embargo, es un hecho que para la historia política de América Latina este concepto debería asociarse siempre con la teoría planteada por Ernesto Laclau (2005) que lo concibe como un medio de inclusión para aquellos que han sido excluidos del sistema, es esta visión la que se aplica en el primer apartado del presente trabajo de investigación respecto a López Obrador ya que su narrativa y gran parte de sus políticas ponen en el epicentro del todo al pueblo bueno que encumbra al líder que dará la cara por ellos frente a la mafia del poder.

El desarrollo del primer apartado del presente trabajo de investigación dentro del marco analítico de la democracia y el populismo se desarrollarán de tal forma que sea posible sostener que dadas las características de la democracia mexicana y los procesos institucionales de los que a esta le faltó dotarse el de López Obrador no es un gobierno que haya nacido contra ella sino de ella y dado su estilo, contestatario, voluntarista y populista, además de los antecedentes y problemas estructurales de la democracia mexicana misma el gobierno de AMLO no puede entenderse como una amenaza a la democracia mexicana sino como un síntoma de la misma, de esta forma el gobierno de López Obrador busca sostener su legitimidad en el respaldo de las mayorías más que en el respeto al entramado institucional construido por sus antecesores.

I. ENTONCES, ¿QUÉ ES LO QUE SE ESTÁ DESTRUYENDO?

El lunes 2 de julio del 2018 los mexicanos despertaban con los titulares de los principales diarios enmarcando lo acontecido en la jornada electoral del día anterior, “¡Arrasa!” decían La Jornada y El Universal, “ES AMLO” publicaba El Heraldó, “NUEVA ERA” apuntaba El Financiero, “¡Jonrón!” difundía el Reforma, “López Obrador lleva a la izquierda al poder” anunciaba El País, “AMLO DERRUMBA AL PRI, PAN Y PRD” sentenciaba El Economista. El día previo a todas las portadas antes mencionadas los mexicanos habían acudido a las urnas y le habían dado al candidato presidencial de la coalición “Juntos Haremos Historia” (conformada por Morena, el Partido del Trabajo y el Partido Encuentro Social) Andrés Manuel López Obrador el triunfo más holgado en la historia democrática de México con el 53.8% de los votos emitidos, además de mayoría absoluta tanto en la Cámara de diputados como en el Senado de la República, 6 de las 9 gubernaturas que se diputaron en aquella cita electoral y la mayoría de los congresos locales y alcaldías que se votaron aquel primer domingo de julio de 2018 (BBC News Mundo, 2018).

López Obrador aún no cumplía 3 meses como presidente de México cuando en febrero del 2019 el escritor Francisco Martín Moreno publicó un libro que el propio escritor definió como *periodismo novelado* titulado “Ladrón de Esperanzas”, en el libro el autor trataba de plasmar su preocupación y dar una voz de alarma porque México se destruía, según él, como papel mojado, porque la República construida durante muchas generaciones se destruía a una velocidad agigantada.

El periodista Julio Hernández López organizó un debate entre el autor de “Ladrón de Esperanzas” y la también escritora, guionista, periodista y dramaturga Sabina Berman sobre el libro y la situación política del país en general y en ese encuentro se dio la frase que le da título a este primer capítulo.

Francisco Martín Moreno:

“La idea no es propaganda política, la idea es dar una voz de alarma para decirles a mis compatriotas que desde mi punto de vista el país se está deshaciendo como papel mojado, la República que construimos los mexicanos durante muchas

generaciones se está destruyendo a una velocidad agigantada que nunca pudimos si quiera suponer, entonces, de lo que se trata es de dar mi punto de vista”

Julio Hernández López:

“Oye Francisco, y de ese pasado priista ¿te sientes orgulloso? ¿de ese pasado que se está deshaciendo como papel mojado?”

Francisco Martín Moreno:

“El pasado priista es el origen de todos los males”

Julio Hernández López:

” Entonces, ¿qué es lo que se está deshaciendo?” (LA OCTAVA, 2019, 4m25s).

Lo que se pretende en este primer apartado es señalar que López Obrador no es un presidente que llegue a ejercer el poder en un marco político, social e institucional realmente democrático ni de un estado de derecho que, a raíz del triunfo de Vicente Fox en las elecciones del año 2000, funcione de manera eficaz y que realmente funja como garante de libertades y derechos de los ciudadanos sino que debemos entender al gobierno de López Obrador como el de un populista, que lo es, y un presidente defensor de la mayoría popular que ejerce el poder político desde el Estado en medio de una democracia ineficiente, inacabada y que al construirse sólo se centró en fortalecer aspectos electorales.

También se abordarán dos procesos que ocurrieron con la democracia en occidente y que no ocurrieron en México y uno que ocurrió en particular en la región de América Latina y que tampoco ocurrió en México. Estos procesos son lo que se podría decir la adaptación de la democracia para el desarrollo del sistema económico capitalista a través de la ideología liberal y la adaptación del sistema económico capitalista para la democracia a través de la social democracia; el segundo proceso es la inclinación de los populismos latinoamericanos a la democracia.

Como punto de partida se debe mencionar que México fue uno de los últimos países latinoamericanos en configurar un sistema electoral confiable y por lo tanto una democracia digna de tal nombre, se empezará por recordar las condiciones que señala Tovar (2009) para la existencia de una democracia mínima.

Tovar (2009) añade 5 reglas básicas basadas en el criterio de competitividad para calificar cuando se puede hablar de un sistema democrático y cuando no, las reglas son las siguientes: El Poder Ejecutivo es elegido, el Poder Legislativo es elegido, debe haber más de un partido, alternancia y durabilidad (Tovar, 2009, p. 82-83).

El sistema político mexicano cumplió las 5 reglas antes mencionadas hasta el 2006 año en el que Vicente Fox terminó su periodo presidencial y cumplió con la regla de la durabilidad. Partiendo de esta premisa, y sin tomar en cuenta el cuestionado proceso electoral de 2006, la democracia mexicana vio la llegada al poder de Andrés Manuel López Obrador a tan solo 12 años de haber nacido. En 2018 la joven democracia enfrentó el que sería su mayor reto, la llegada al poder de un populista con un proyecto democrático radical que quería dar mayor énfasis a mecanismos de democracia participativa y democracia directa.

Es fundamental recalcar que cuando se debate sobre López Obrador y su gobierno se debate sobre temas que van más allá del presidente y su llamada Cuarta Transformación, se trata de temas como la calidad de la democracia que surgió a raíz de la transición, quienes dicen que AMLO atenta contra ella asumen que es una democracia que ya estaba perfectamente consumada que no requería de grandes cambios, por eso se debe centrar la discusión en la calidad y el tipo de democracia que surgió en México tras el fin del priismo, una democracia mínima o procedimental en la que:

se ubicó a la arena político-electoral como la referencia inmediata de la democracia, y se olvidó la parte de la construcción a la democracia “desde abajo”, o desde la propia cultura política, no se abordó el problema nodal en un país como México: el cómo transformar las prácticas políticas autoritarias enraizadas en las visiones y en la cultura política de amplios contingentes de la población (Villafuerte, 2011, p.12)

Desde el surgimiento y consolidación del Estado Mexicano la democracia ha jugado un papel decorativo y todos los intentos por tratar de implantar un sistema democrático liberal fueron aplastados por movimientos armados, así le ocurrió a Benito Juárez y la generación de los liberales del siglo XIX y a Carranza y el movimiento constitucionalista; la promesa de democracia con la que dio inicio la revolución también fue sepultada no mediante las armas sino mediante el surgimiento de un sistema autoritario que se presentaba como democrático.

Como lo comenta Córdova (1972) el régimen social emanado de la revolución se caracterizó por manipular a las clases populares para posteriormente integrarlas al sistema corporativo del PRI; por tener un gobierno paternalista y autoritario; el régimen también fijó un modelo de desarrollo capitalista basado en la defensa del propietario emprendedor, es decir, se promocionaba a la clase capitalista que además contaba con el proteccionismo estatal. Todas estas características que distinguen al régimen social de la revolución se asentaron de forma total durante el gobierno de Lázaro Cárdenas quien llevó a cabo reformas que han tenido repercusiones hasta el día de hoy, sin embargo, en el terreno democrático no hubo ningún tipo de avance significativo.

Como parte del llamado modelo “populista” en América Latina el gobierno de Cárdenas cumplió cabalmente con aspectos clave de este modo de ejercer el poder entre los que se puede encontrar a la inclusión de grandes sectores sociales; esto no partía solo como una visión ideológica sino también como un proyecto político a largo plazo construyendo el sistema que le permitió al PRI ser hegemónico y dando lugar a un verdadero problema para las aspiraciones de un régimen democrático en México “ya que éste se construyó de tal forma, que le daba legitimidad y legalidad a un sistema político autoritario fundado en un reparto instrumental de beneficios sociales, coordinado por un gran control corporativo” (Villafuerte, 2011, p.13).

Muchos podrían argumentar que la apertura e inclusión de los sectores populares a la política también es una forma de democracia, el problema es que otros populismos latinoamericanos, y no entraremos a debatir si llegaron incluso más lejos que Cárdenas o no, sí legitimaban su poder en las urnas tal es el caso del peronismo con el Partido Justicialista en Argentina.

El problema de que todo quedara absorbido por el Estado sin que se produjera a la par una apertura democrática real en la que la ciudadanía pudiera expresar sus diferencias provocó el surgimiento de una ciudadanía no solamente apática respecto a lo público sino con valores profundamente antidemocráticos, los ciudadanos no podían expresarse periódicamente en las urnas, “del autoritarismo derivado del carisma del caudillo revolucionario, se pasó con el tiempo al autoritarismo del cargo institucional de la Presidencia de la República” (Córdova, 1972, p. 33), esto generó en la ciudadanía una cultura política anti democrática, poco participativa y de desconfianza a las instituciones.

Curiosamente el gran movimiento cívico y político contra el sistema no vino de lo que el gobierno pudo haber considerado como focos rojos o como posibles grupos disidentes, vino de las clases medias educadas, de los grandes beneficiados del desarrollo económico acelerado, de los hijos del “milagro mexicano”. El movimiento estudiantil de 1968 enseñó a los mexicanos que se podían forjar vías de participación política efectiva e incluso de democracia directa, manera en la que el Consejo Nacional de Huelga adoptaba sus deliberaciones. A pesar de la fuerza del movimiento estudiantil del 68 el régimen no se abrió y siguió funcionando el presidencialismo absoluto, sin embargo, el movimiento de los estudiantes se convirtió no solo en un movimiento político sino también social y cultural ya que logró “hacer visible la posibilidad de la ciudadanía al ir construyendo diversas alternativas, la primera de ellas la certeza de autonomías posibles al margen de las corporaciones y los controles del gobierno” (Monsiváis, 2005, p.16).

El proteccionismo llegó a su fin con el triunfo de Miguel de la Madrid en las elecciones de 1982, durante su mandato Miguel de la Madrid le dio un giro a la política económica del

país optando por el modelo económico neoliberal dando fin al proyecto nacional popular iniciado en la época cardenista, de la Madrid privatizó una cantidad importante de empresas públicas y ajustó el gasto público. Pese a la implementación de un sistema neoliberal, Miguel de la Madrid dejó sumamente claro que la apertura económica bajo ninguna circunstancia iría acompañada de una apertura democrática del régimen.

Ni siquiera en este periodo neoliberal se dio el proceso de la adaptación democrática en favor del capitalismo, esto responde a que los tecnócratas justamente por sus ambiciones políticas nunca tomaron decisiones técnicamente razonables porque eso habría implicado poner en riesgo al partido o sus propias carreras políticas, decisiones como maquillar las cifras del déficit de 1981 para quedar bien con el presidente y ganar la designación presidencial, el llamado “capitalismo de cuates” o el no haber devaluado la moneda a tiempo durante la crisis de finales del sexenio de Salinas responden al cuidado de las ambiciones políticas personales o del PRI. No se pudo dar el establecimiento de un régimen económico liberal ni de garantías individuales y “cuando las decisiones económicamente racionales son suplantadas por exigencias políticas, ambiciones personales o ciclos electorales, hasta los hombres más inteligentes cometen errores estúpidos” (Dresser, 2016).

Tras el proceso político vivido en México en 1988 el sistema político se convirtió en lo que se ha descrito como “autoritarismo competitivo”, este tipo de autoritarismo se distingue porque a pesar de que ya no se desarrollan grandes fraudes electorales, los funcionarios del gobierno siguen teniendo la posibilidad de violar la legalidad a tal punto de convertir la competencia en una carrera por el poder sumamente desigual, de 1988 al 2000 esto fue lo que ocurrió en México.

Levitsky y Way (2004) comentan que existen 3 vías a través de las cuales un país puede pasar de un sistema autoritario o democrático al autoritarismo competitivo. La primera es la de la caída de un régimen autoritario de gran escala, es decir, un régimen que a través de presión externa adopta una legalidad democrática o se adhiere a la que usaba únicamente como medio de legitimación para el ejercicio del poder autocrático; una segunda línea es la de un régimen autoritario pleno que por decadencia se convierte en un autoritarismo competitivo y finalmente, una tercera línea es la de una democracia que se convierte en un autoritarismo competitivo. Desde nuestra perspectiva, el caso de México y su entrada al autoritarismo competitivo responden a la segunda línea de acceso que es la que enmarca un autoritarismo que se va desgastando, en el caso de México esto ocurrió desde 1968 y hasta que surgieron las instituciones democráticas que garantizaban elecciones imparciales, sin embargo, la escasa cultura política democrática y la nula participación de la sociedad civil en asuntos públicos provocó que los gobiernos se siguieran comportando autocráticamente pero ya sin la capacidad de establecer un sistema autoritario total.

El fraude de 1988 fue el punto de inflexión del régimen priista plenamente autoritario, en un sistema político autoritario no hay elecciones y sí las hay no son competidas seriamente, “los regímenes en los cuales los presidentes son reelegidos con más del 70% pueden ser considerados no competitivos” (Levitsky & Way, 2004, p.164). La primera elección competitiva que se celebró en México en el siglo XX fue la de 1988, todos los presidentes del siglo XX desde Porfirio Díaz hasta Miguel de la Madrid habían sido electos con más del 70%, incluso José López Portillo fue electo con el 100% de los votos emitidos en la elección de 1976 debido a que en esas elecciones el PAN no presentó candidato y los más de un millón de sufragios que obtuvo la candidatura del Partido Comunista de México liderada por Valentín Campa no contaron porque el partido no tenía registro.

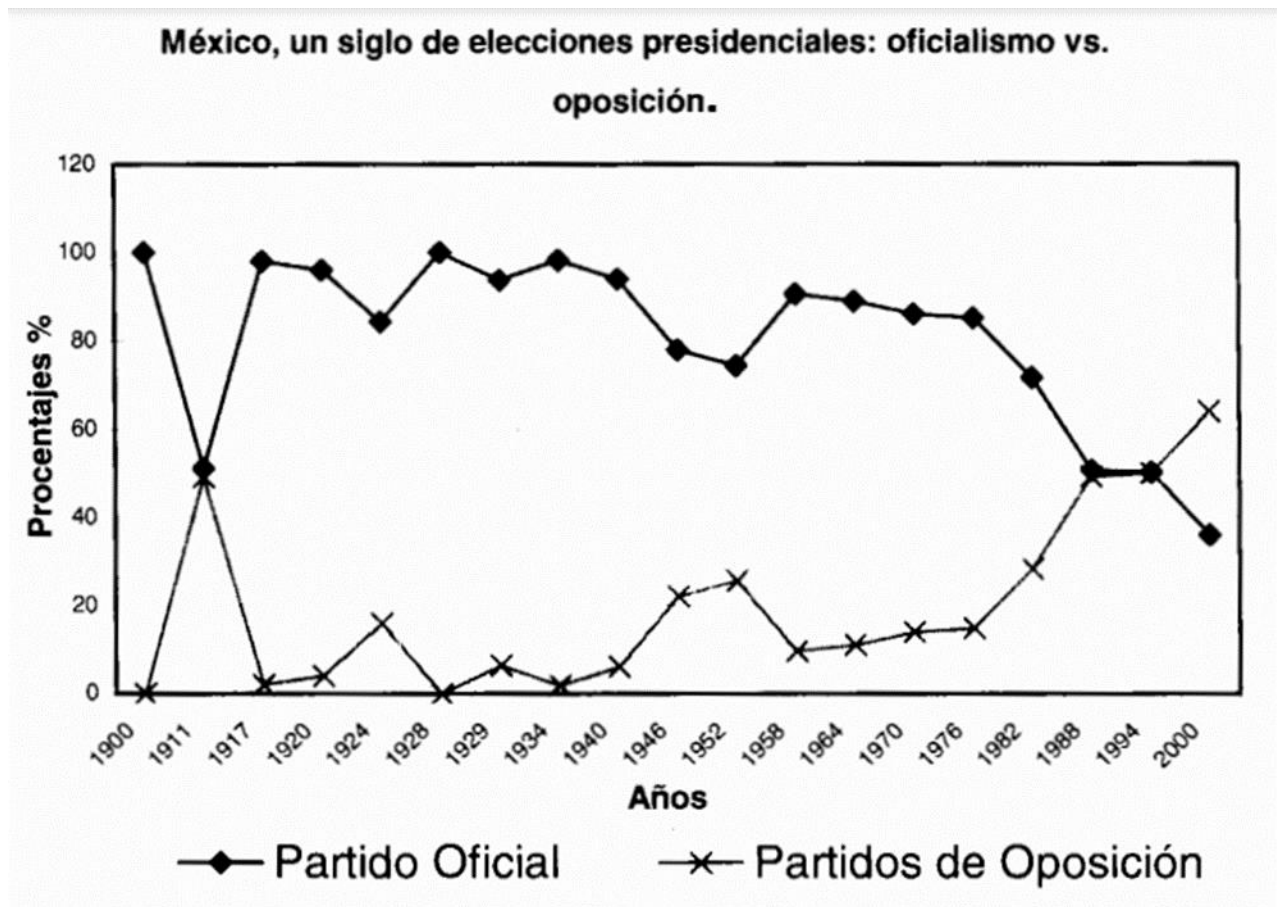


IMAGEN 1: OFICIALISMO VS OPOSICIÓN. Fuente: Medina, M. (2000). La Sucesión Presidencial en México: Año 2000, El Fin de Ciclo del Sistema Político. *Economía y Sociedad*, 5(8), 2014.

A raíz de lo ocurrido en 1988 y sólo dos años después del fraude contra Cárdenas las instituciones electorales pasaron de no ser competitivas a procurar la existencia de disputas reales para ejercer el poder entre las distintas expresiones políticas:

de 1989 a 1994, se distingue la gran transformación que experimentaron las autoridades electorales, con la promulgación del Código Federal de Instituciones y

Procedimientos Electorales, que modificó la integración y atribuciones de la autoridad electoral; se suspendió el voto a los partidos políticos en el principal órgano decisorio del Instituto Federal Electoral (IFE); se modificaron las condiciones de la representación proporcional, y se estableció un marco jurídico para garantizar la imparcialidad de las decisiones de la nueva autoridad electoral (Valdés, 2013, p.148).

Las instituciones democráticas y el sistema electoral en México dejaron de ser instrumentos para legitimar los abusos de poder y la forma autocrática de gobernar del PRI y se convirtieron en un medio a través del cual la oposición podía aspirar a llegar al poder en todos los ámbitos de gobierno, sin embargo, pese a que las instituciones democráticas ya no eran un impedimento para llegar al poder, el autoritarismo competitivo se veía traducido en otros ámbitos, como el uso de recursos públicos en favor del PRI, la poca cobertura de los medios de comunicación a los partidos y las figuras de oposición y en algunos casos persistía el fraude electoral.

La coexistencia de instituciones democráticas y un sistema electoral competitivo con funcionarios que aún tenían poderes políticos propios de un sistema autocrático generó tensiones evidentes porque las elecciones ya eran creíbles y reñidas, pero aún existía un sector que tenía poder suficiente para revertir los resultados electorales sin recurrir directamente al fraude electoral. En el autoritarismo competitivo “aunque el proceso electoral puede estar caracterizado por grandes abusos del poder por parte del Estado, cubrimiento parcial de los medios, persecución a los candidatos y activistas de la oposición y falta de transparencia, las elecciones son regularmente competitivas” (Levitsky & Way, 2004, p.165).

Levitsky y Way (2004) aseguran, respecto a las tensiones dentro del autoritarismo competitivo, que la concomitancia entre una legalidad democrática y prácticas autócratas para mantener el poder genera inestabilidad ya que el autoritarismo competitivo, con los espacios que le da a la oposición para hacerse escuchar como el parlamento (recordemos que en 1997 el PRI pierde el control del Congreso) o los medios de comunicación independientes, provee oportunidades para que periódicamente la oposición pueda manifestarse poniendo en un serio dilema a quienes tienen el poder porque por un lado reprimir era costoso ya que las expresiones legislativas, sociales, políticas y culturales de la oposición ya eran percibidas como legítimas y legales pero por otro lado si las permitían corrían el riesgo de, por fin, perder el poder. Esto ocurrió con Vicente Fox quien en 1991 se presentó a las elecciones en Guanajuato y perdió, pero ante el clamor popular por fraude el PRI se vio obligado a pedir la renuncia de su candidato y el Congreso del Estado tuvo que nombrar a un gobernador interino y ya para 1995 Fox le dio al PAN el triunfo en Guanajuato y acción nacional desde entonces no ha perdido la gubernatura de dicho estado. Este fue el

dilema para los priistas después de 1988 ya que tuvieron que “elegir entre violar las reglas democráticas o permitir que procedan las protestas, al costo de una posible derrota. En México en 2000, el gobierno autoritario competitivo perdió el poder” (Levitsky & Way, 2004, p. 170).

Aunque México logró construir y consolidar un organismo autónomo que dotaba de credibilidad sus procesos electorales el régimen en el que dicho instituto debía organizar los procesos electorales seguía viciado por algunas prácticas autoritarias del pasado antidemocrático lo que provocó que los nuevos actores políticos replicaran e incluso a veces intensificaran las prácticas autoritarias ya que “aunque en muchos casos el cambio de funcionarios conduce a transiciones democráticas, en otros casos los líderes elegidos democráticamente intensifican muchas de las prácticas autoritarias de sus predecesores” (Levitsky & Way, 2004, p.170).

Es evidente que Vicente Fox no gobernó de manera autoritaria, sin embargo, también es importante mencionar que si bien la democracia mexicana se enfocó en construir instituciones electorales sólidas también es cierto que se dejaron de lado muchos otros aspectos que se esperarían de una auténtica transición. No se habló de poner en marcha una nueva constitución que fomentara la participación política ni la cultura democrática en los ciudadanos dado que la nueva democracia electoral no garantizaba per se la transformación de los valores y la cultura política de nuestra sociedad que ya era “demasiado moderna para vivir en el molde del PRI, pero no suficientemente moderna para construir una democracia estable” (Aguilar, 2018, p.26), el sistema de procuración de justicia siguió funcionando igual que en los tiempos autoritarios del PRI, en ningún momento se puso sobre la mesa un cuestionamiento al modelo de desarrollo económico neoliberal y sus consecuencias en materia de pobreza y desigualdad, así se logró lo que la tecnocracia neoliberal añoraba que era la existencia de una “democracia sin la posibilidad de un cambio social notable y con la continuidad de la política macroeconómica” (Gutmann, 2009, p.34).

Al no tocarse ninguno de los pilares que sostenían al régimen del PRI es hasta cierto punto entendible que mucha gente conciba la llegada de la democracia como la continuidad del régimen, en otros sitios del mundo cuando la democracia logró abrirse paso se impulsaron, en mayor o menor medida actos de ruptura con el traumático pasado anti democrático. En México las reformas se centraron en fragmentar el poder del presidente generando gobiernos divididos que casi siempre padecían parálisis legislativa, ni por activa ni por pasiva se manejó al menos la posibilidad de ilegalizar al Partido Revolucionario Institucional por su papel durante más de 70 años de represión, asesinatos, encarcelamientos injustos y fraudes electorales “no se vivió un repudio generalizado al partido gobernante (Partido Revolucionario Institucional) ni sucumbió electoralmente ni desapareció, no se dividió (al

menos formalmente) y ni siquiera se debilitó organizacionalmente” (López, 2016, p.176), no es de sorprender que hoy por hoy los resultados de esa democracia sean cuestionados.

Aguilar (2018), señala que los grandes pilares de la reforma constitucional de 1996 fueron la búsqueda de la equidad, un rechazo total a la existencia de mayorías absolutas en el Congreso, debilitar al presidencialismo y apostar por la pluralidad. Pese a las buenas intenciones de la reforma de 1996 sus grandes pilares trajeron consigo resultados totalmente opuestos a las intenciones originales. La búsqueda de la equidad trajo consigo a los denominados partidos “cártel” como el Partido Verde Ecologista de México o como Nueva Alianza en donde hay grupos de individuos que lejos de buscar crear un partido político buscan crear un negocio; la repulsión a la construcción de mayorías parlamentarias creó gobiernos divididos; la aversión al presidencialismo trajo a presidentes débiles e incapaces de llevar a cabo sus programas de gobierno; y la búsqueda de pluralidad le abrió la puerta a los partidos parasitarios como los que mencionábamos líneas arriba.

Así México se insertó a la vida democrática únicamente a través de instituciones electorales independientes y elecciones creíbles, pero sin que el sistema político hubiera adoptado una cultura política democrática y sin que se fomentara la construcción de una ciudadanía con valores democráticos ni que estuviera dispuesta a participar e inmiscuirse en la toma de decisiones de la vida pública, de esta manera los ciudadanos mexicanos empezaron a descubrir que su reciente democracia era:

una democracia sin demócratas. De las costumbres políticas de la nación surgió un régimen de partidos que acabó siendo una red de complicidades y clientelas cuya especialidad fue encarecer las elecciones y llevar a ellas ríos de dinero ilegal. En lugar del presidencialismo abusivo del PRI, la democracia dio paso a un gobierno federal débil y a una colección de gobiernos fallidos. Durante los años de la democracia, hemos tenido los gobiernos estatales más ricos, mas autónomos y más legítimos electoralmente de nuestra historia, pero también los más irresponsables, los más ineficaces y los más corruptos (Aguilar, 2018, p.12).

Los gobiernos de los presidentes del México democrático han padecido las consecuencias de una transición inacabada que solo se enfocó en aspectos electorales y que se centró en debilitar el poder presidencial, las consecuencias: gobiernos divididos y un sistema presidencialista que muchas veces padece ingobernabilidad y parálisis legislativa. Como lo señala Aguilar (2018):

Los tres gobiernos de la primera democracia mexicana fueron cortos en sus resultados y largos en las consecuencias de sus errores. Fox decidió atenuar con dinero del presupuesto a la oposición y corrompió la democracia. Calderón ensangrentó al país. Peña Nieto expandió la violencia y multiplicó la corrupción.

Estos gobiernos tuvieron el tablero electoral completo y en vez de aprovechar sus ventajas, abusaron de ellas hasta perder la confianza de los electores (pp.245, 246, 447).

La cantidad de dinero que se mueve en torno a las elecciones mexicanas en varios momentos ha llegado a distorsionar los propios resultados generando, de forma excepcional, malos procesos democráticos.

Aplicando un enfoque de la teoría de juegos, Jesús Tovar Mendoza (2016) emplea el concepto de 'meta-reglas' para ilustrar los procesos electorales de mala calidad: "La primera 'meta-regla' es: el que hace trampa, gana. En la evaluación de las elecciones de 2012 por parte del PEI se dice: "Durante la elección hubo manifestaciones masivas en Ciudad de México en contra de supuestos sesgos en favor del PRI y de su candidato Peña Nieto en la prensa y la televisión. Después de las elecciones, (el candidato perdedor) López Obrador pidió un completo recuento de los votos, reclamando amplias irregularidades, incluidas la compra de votos y el uso de fondos ilícitos por parte del PRI. El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación rechazó las acusaciones (Nohlen, 2016, p. 440).

El problema de la democracia mexicana ya no es el de la alternancia pacífica de los puestos en el gobierno o la celebración de elecciones creíbles, el problema son los vicios que nos dejaron las décadas de gobiernos antidemocráticos, como la corrupción; la ineficiencia de las instituciones de procuración de justicia; el capitalismo de "cuates"; la apatía política, la falta de participación ciudadana y la inexistente construcción de capital social ya que:

si bien las tasas de participación electoral se han mantenido en un nivel razonable, otras formas de acción ciudadana apenas si se registran. Excepto en casos de formas extremas. El conjunto de rezagos que corresponden a una cultura predemocrática y más precisamente, preciudadana, amalgamada con el paternalismo, ha llenado de manera diversa el proceso institucional, el de democratización y ha acotado los alcances del mismísimo Estado de Derecho (Villa, 2010, p.16,19)

Un débil estado de derecho, las cantidades ingentes de dinero que se mueven en torno a los partidos políticos; los millones de pobres víctimas de un modelo de desarrollo económico que nunca fue benéfico para las grandes mayorías, entre otras características políticas, sociales y económicas del sistema mexicano dejan ver que "los usufructuarios y actores de la transición fueron las diversas elites. Elites empresariales, elites de los medios, elites intelectuales y académicas, elites del poder público, tecnocráticas, élites de género y posición social. Todas ellas se presentaron como sociedad civil" (Villa, 2010, p.20). La nula rendición de cuentas de las autoridades, los problemas estructurales de desigualdad, la falta de mecanismos para propiciar la inclusión de las minorías y la espiral de violencia resultado

del poder que ganaron los grupos del crimen organizado, con todos estos problemas estructurales y con una democracia que solo llegó y solo sirve para hacer elecciones, y al poner sobre la mesa asuntos como las ambiciones de López Obrador y su cuarta transformación de acabar con la democracia mexicana muchos podrían hacerse la misma pregunta que planteábamos al principio de este apartado, ¿cuál democracia? ¿qué es lo que se está destruyendo?

En este punto se pone sobre la mesa que parte de los miedos que genera López Obrador sobre un posible retorno a la época autoritaria priista tienen que ver, como hemos tratado de plantear, con la manera en la que se hizo la transición a la democracia en México que derrumbó la hegemonía priista sin sustituirla por otra lo que llevaba, como también ya hemos mencionado, a la parálisis gubernamental. En el 2018 Morena logró una mayoría importante en la presidencia, en las gubernaturas y en el Congreso de la Unión, muchos podrían tener miedo a esas mayorías porque en efecto se parecen mucho a las que el PRI tenía en la época autoritaria, la gran diferencia, desde nuestro punto de vista, es que las mayorías morenistas sí gozan de legitimidad democrática, sí se ganaron en las urnas y por lo tanto bajo ningún supuesto deberían ser comparadas en su concepción ni en su ejercicio con las mayorías autoritarias priistas.

La valoración que López Obrador ha hecho sobre los vicios, áreas de oportunidad y fracasos de la democracia mexicana es irrefutable y sobre ella el tabasqueño construyó su camino hacia la presidencia, el diagnóstico irrefutable contrasta con la receta que el presidente proscribió para solucionar esos males, en medio de una democracia que no logró dotar a sus ciudadanos de libertades y garantías individuales AMLO quiere implementar mecanismos de democracia participativa lo que provoca que muchos se sientan amenazados por el uso que López Obrador le pueda dar a las mayorías que lo respaldan, ese miedo es producto no solo del proyecto político del presidente sino de un sistema que ante un agravio ontra terminadas garantías individuales puede no protegerte porque no existe un estado de derecho sólido, pero es precisamente de este desencuentro que puede surgir un proceso de democratización, ya que “es mediante la tensión entre las elecciones, y otras formas frustración y descontento políticos que se pueden abrir las puertas a la democracia” (Gutmann, 2009, p. 285), no sólo a través de reformas o acuerdos políticos de la élite. López Obrador tiene una visión distinta de cómo se debe construir la democracia respecto a quienes la construyeron en el 2000, dado que la construcción de la democracia mexicana se ha “concentrado en las reformas electorales, como la creación y el fortalecimiento de las instituciones electorales, olvidando aspectos básicos como que la democracia también se construye desde “abajo”, es decir, desde la ciudadanía, la sociedad civil, los movimientos sociales” (Villafuerte, 2011, p.17).

Si la justicia mexicana sigue permitiendo atropellos, abusos y niveles vergonzosos de impunidad, López Obrador propuso para solucionarlo elegir a los ministros de la Suprema Corte a través del voto popular, generando así que los ciudadanos se inmiscuyan directamente en la configuración del máximo tribunal judicial de la república y dotándoles de una responsabilidad máxima, si la figura del jurado en Estados Unidos coloca la autoridad de un ciudadano común a la par de la de un juez, la propuesta de López Obrador pondría la voluntad de un ciudadano por encima de la de un ministro de la Suprema Corte, esto fomentaría, según él, una mayor cultura democrática.

Si la rendición de cuentas es una arista que sigue pendiente en el sistema político mexicano, López Obrador plantea una revocación del mandato a la que él ya se sometió a mitad de sexenio provocando, como él plantea, que el pueblo tenga siempre las riendas del poder en sus manos y que los presidentes se vean obligados a entregar resultados rápidos y a mantener contenta a una gran base social ya que de no hacerlo pueden ser expulsados del ejercicio del poder por voto popular.

Si el ejercicio del poder ha sido autocrático en buena parte de la historia de México como país, López Obrador propone emplear consultas populares para que la ciudadanía pueda expresar su opinión ya sea para iniciar una causa penal contra los ex presidentes o para cancelar la construcción de un aeropuerto, cuando se produjo la consulta sobre el aeropuerto en Texcoco muchos sectores de la opinión pública presentaban argumentos contra el ejercicio en sí mismo, se decía que no había que poner a votación cuestiones económicas tan importantes porque claro, ¿qué va a saber la gente “común” de economía o qué van a saber las masas de aeronáutica y aviación, estos argumentos no solo son antidemocráticos sino que son profundamente elitistas, la razón por la que cualquier ciudadano o ciudadana tiene derecho a tener incidencia en la vida pública no es porque tenga o no conocimientos sobre determinados temas sino porque se ve afectado por las decisiones que se tomen. El proyecto de AMLO, sí parte de construir y empoderar desde abajo a las mayorías; partiendo de que “la verdadera democracia supone la participación en la toma de decisiones del país, y entre las decisiones más importantes están las que repercuten en mayor medida en la vida de la gente: las decisiones económicas” (Gallegos & Mercado, 2008, p.15), lo que rompe con la concepción de que sólo los tecnócratas pueden tomar grandes decisiones y contribuye a disolver la idea de que hay que darle el mayor poder y si es necesario todo el poder “al que sabe” solo porque “sabe”.

El objetivo de la democracia participativa es fomentar la cultura política democrática entre los ciudadanos y regar entre la población la idea de que no deben limitar la participación a la arena electoral. El objetivo de AMLO de introducir mecanismos permanentes de participación inevitablemente se va a encontrar con fuertes resistencias por la falta de

cultura democrática de la ciudadanía, por la incertidumbre ante la falta de estado de derecho, por lo joven e inexperta que es la democracia mexicana, etcétera. La participación:

permite tener en cuenta puntos de vista descartados. Los elegidos no pierden su poder, pero están obligados de ejercerlo diferentemente: actuar en la transparencia, rendir cuentas periódicamente y justificar públicamente sus decisiones. La dinámica de la participación contribuye a la emancipación o al empoderamiento de los habitantes. La participación incentiva a los ciudadanos en la toma de iniciativas y en reagruparse para ser escuchados (Blanc, 2007, p.141)

Mecanismos como la revocación del mandato, las consultas populares o la elección de ministros a través del voto popular son el sistema que López Obrador entiende que tiene que aplicar para profundizar la democratización del país y sus instituciones, puede gustar o no gustar, puede ser eficaz o no, puede ser práctico o no, pero ese es su modelo, ese es el proyecto que él considera que debe implementarse, una forma de democracia radical que le da a las mayorías la misma legitimidad que la legalidad establecida, tener la convicción de un proyecto democrático radical es distinto a tener ambiciones dictatoriales, autoritarias o de demolición de la democracia.

Todo el contexto que se ha mencionado describe a un país que sin mayor tradición democrática de pronto se encuentra con el arribo al poder de un populista con un proyecto democrático radical, esto explica los miedos que puede generar López Obrador, existía un miedo legítimo de que algún proyecto de esa democracia radical que busca empoderar a las mayorías atentara contra derechos y garantías individuales en un contexto en el que en México el liberalismo nunca fue capaz de construir un Estado de Derecho que funcionara.

- Al hacer un resumen sobre la historia de la democracia se pueden reconocer 2 grandes momentos, el primero es el que surge cuando la democracia ya fungía como mecanismo para la resolución pacífica de disputas políticas, pero había que adaptar ese sistema democrático ya no solo para que sirviera como alternativa a conflictos armados sino para que no perturbara el desarrollo económico capitalista, este primer momento se trató de amansar la democracia para el capitalismo. La creencia de liberales y conservadores era que la democracia era desde su origen el gobierno de los pobres que iban a atentar contra la propiedad privada y se iba a terminar el modelo capitalista. Esta percepción respecto a la democracia existía desde que se empezó a teorizar sobre ella como forma de gobierno en la antigua Grecia, Aristóteles mismo concebía a la democracia como una degeneración de una buena forma de gobierno, la politia, y así como la tiranía se orientaba hacia el interés del rey y la oligarquía hacia el interés de los ricos, la democracia representaba una degeneración de una buena forma de gobierno porque se orientaba únicamente

“hacia el interés de los pobres” (Bobbio, 1987, p. 34). La democracia era percibida entonces como el gobierno que solo traería beneficios a los pobres en detrimento de los ricos y la democracia en sí misma era posible únicamente ahí donde los pobres ejercieran el poder, “hay democracia si los libres y los pobres, siendo en número mayor, son señores del poder” (Bobbio, 1987, p. 41).

El mecanismo a través del cual se logran derrumbar las concepciones negativas sobre la democracia se da a partir del siglo XVIII y XIX con la ilustración, el auge del liberalismo y la aparición de la burguesía, en busca de limitar el poder de la corona y los poderes que concentraba el estado bajo la figura del monarca, se implementa la agenda liberal de protección de los derechos civiles como la libertad de expresión y la propiedad privada y desde el liberalismo se impulsa a la democracia como forma de gobierno. A través de la garantía de los derechos individuales y la prevalencia del estado de derecho el liberalismo logra el primer gran momento de la democracia ya que logra adaptarla en pro del sistema económico capitalista.

El segundo gran momento se da cuando de lo que se trataba ya no era de adaptar la democracia para el capitalismo sino de adaptar el capitalismo para la democracia porque el capitalismo del “dejar hacer”, solo generaba monopolios, desigualdad y pobreza, es decir, provocaba la caída de la democracia a un sistema que podríamos decir tenía tintes de oligarquía. Así como el liberalismo llegó para salvar a la democracia en un primer momento, en este segundo gran proceso tiene como protagonista a la socialdemocracia.

La inexistencia de opciones socialdemócratas en América Latina puede explicarse primero por el nulo desarrollo industrial y por la prevalencia de América Latina como productor de materias primas para la industria europea, al no haber sector obrero y tener prevalencia de un sector que podríamos llamar “artesanal”, no existía un sector social protagonizado por la clase obrera que pudiera procurar el nacimiento de opciones socialdemócratas que limitaran al mercado. La dificultad de los estados latinoamericanos para la configuración ya no de un estado democrático sino para la configuración de un estado en sí mismo también influye en la falta de procesos liberales y socialdemócratas que impulsen y mantengan a flote a la democracia.

Los 2 grandes procesos que atravesó la democracia no ocurrieron en México ya que el liberalismo nunca logró crear un Estado de Derecho sólido y debido a la prevalencia de la región como exportadora de materias primas, la inexistencia de la industria y por ende de la clase obrera y la tardía formación de los estados latinoamericanos tampoco surge una opción socialdemócrata que pueda colocar diques de contención al mercado y al sistema capitalista. El gobierno de Andrés Manuel López Obrador debemos entenderlo en este contexto, acciones como la cancelación del Aeropuerto en Texcoco es un intento

“socialdemócrata” por controlar los vicios y deficiencias del capitalismo “de cuates” y sus consecuencias oligárquicas. El proyecto obradorista tan mencionado por AMLO en la campaña electoral del 2018 sobre separar al poder económico del poder político también hay que entenderlo en este contexto como un intento, llamémosle, socialdemócrata por colocar límites al neoliberalismo salvaje que en México estuvo marcado por la corrupción, la pobreza y la desigualdad.

Sólo un Estado fuerte puede ofrecerle estabilidad y reglas claras al mercado. En un país como México el Estado tiene que ser algo más que el gendarme que cuida la acción de la mano invisible. Tiene que ser el lugar de la redistribución de las oportunidades. México necesita un Estado fuerte que se ocupe de cuestiones fundamentales, ajenas al mercado: la cohesión social, el capital humano y la infraestructura física del país (Aguilar, 2018, p.113).

La visión de López Obrador como un presidente anti democrático e iliberal es porque su gobierno y sus intentos de limitar el mercado se dan en un contexto en el que el liberalismo nunca pudo “justificar” a la democracia y por lo tanto no pudo implementar un Estado de Derecho que realmente protegiera a la ciudadanía y sus garantías individuales, si AMLO hubiera llegado al poder en un país donde el liberalismo sí hubiera logrado generar Estado de Derecho a través de la democracia creemos que el gobierno de Morena no generaría la perspectiva ni los miedos antidemocráticos que genera como no los generan pero como esto no ocurrió en México por eso existe tanto miedo e incertidumbre hacía un gobierno que a machetazos ha tratado de sacudir el sistema económico de privilegios imperante en México ya que no existe certeza de que el endeble Estado de Derecho mexicano vaya a ser capaz de limitar el poder del gobierno y por lo tanto, si los intentos “socialdemócratas” de AMLO por doblegar al capitalismo neoliberal mexicano en pro de la democracia son cancelar la construcción de un aeropuerto los empresarios mexicanos pueden temer por el debido proceso ya que no existe un Estado de Derecho sólido por lo que en automático se califica a López Obrador como autoritario mientras que en otro país donde el liberalismo hubiera adaptado a la democracia para el capitalismo y la socialdemocracia hubiera adaptado al capitalismo para la democracia sería absolutamente normal que un jefe de estado electo democráticamente tomara ese tipo de decisiones sin que estas generaran temor por un porvenir autoritario.

Finalmente, se debe recalcar un último punto que también explica la percepción de López Obrador como un populista antidemocrático. La segunda guerra mundial y las exigencias de posicionarse en contra de Hitler y a favor de Estados Unidos llevan a los populismos a declarar la guerra al eje pero después, ya en la guerra fría, provoca que los populismos adopten a la democracia como parte de su ideario político, el populismo mexicano se convirtió en el populismo latinoamericano que no se abrazó a la democracia para

legitimarse y lo que creemos que ocurre es que las sensaciones que genera el populismo que hoy gobierna en México vienen de la experiencia histórica que enmarca a nuestro populismo como un populismo anti democrático. El recuerdo del populismo en el poder en México es el de un populismo que a pesar de tratar de incluir a los sectores populares al sistema también era autoritario y anti democrático y ese es el populismo del cual López Obrador recibe más influencia. Habría que desarrollar una investigación enorme al respecto pero no suena descabellado pensar que populismos como los de Lula en Brasil o la llegada al poder de Néstor Kirchner no tuvieron que enfrentar tantos señalamientos de anti demócratas entre otras razones porque, en su momento, los populismos de Getulio Vargas y de Juan Domingo Perón sí adoptaron a la democracia como medio de legitimación para llegar y ejercer el poder político desde el Estado, cosa que como pudimos constatar en la primera parte de este capítulo no ocurrió con el populismo mexicano liderado por el PRI que nunca abandonó sus métodos anti democráticos, Lula da Silva incluso fue visto, con razón, como un remedio democrático frente a Bolsonaro. Hoy en día la palabra “populista” tiene una connotación negativa en México esto ocurre porque, basados en la experiencia histórica, la mayoría de intelectuales, académicos o la sociedad mexicana en general puede asociar de forma natural e intuitiva al populismo con el fin de la democracia y si a esto le agregamos el aval generalizado de que AMLO es un populista no sorprende pero sí explica que se generen temores anti democráticos y se habla de aval generalizado de López Obrador como populista porque incluso él mismo ha llegado a plantear que si apoyar a los pobres, a los adultos mayores o a los jóvenes es ser populista “que me apunten en la lista”, ha declarado el mandatario.

En términos generales estos son los motivos que explican la percepción que existe respecto a López Obrador como un populista cuyo gobierno representa un peligro para la democracia, hemos tratado de plasmar desde una perspectiva histórica qué es lo que explica los miedos respecto al presidente y su movimiento y de lo que se intenta es que el acto de presentar a López Obrador como un líder autoritario venga precedido de al menos un ejercicio intelectual de preguntarnos por qué lo asumimos como tal y que tan acertado o desacertado es ese juicio de valor planteándolo dentro del contexto de la democracia mexicana que hemos plasmado en este apartado ya que la democracia y la transición siguen en cuestión, como apuntan Gallegos & Mercado:

Los últimos años se ha demostrado que la sustitución de unos líderes por otros, no cambia las cosas. Los consejeros electorales son nombrados por los partidos políticos contra los intereses ciudadanos. Las prácticas del "dedazo", del compadrazgo y los partidos familiares y los sindicatos matriarcales –maestros- y patriarcales –mineros- siguen existiendo. Ha quedado demostrado que un líder diferente en el poder ejecutivo, no es condición para que las cosas cambien.

Necesitamos, más que líderes protagónicos de distintas tendencias, un proyecto de país y estrategias de desarrollo político económico y social que realmente promuevan un desarrollo social en México (2008, p.13)

y dado que la discusión sobre la transición, la alternancia y la democracia siguen estando abiertos esperamos que la perspectiva que aquí se ha planteado contribuya a que se sigan discutiendo estos temas que van mucho más allá del gobierno de un presidente.

En síntesis, el objetivo de este capítulo podría resumirse en la intención orientar a que antes de que se realicen los juicios de valor se haga el ejercicio interno que por obligación tuvo que hacer Francisco Martín Moreno en aquel debate con Sabina Berman a principios de sexenio y antes de empezar a repetir que la democracia se está destruyendo, que México corre el riesgo de caer en una dictadura o que AMLO es un líder autoritario al estilo de Bolsonaro, Trump o Abascal, valdría la pena recordar lo joven que es la democracia mexicana, el camino que la democracia ha seguido en México y cuál ha sido su papel real en la legitimación del ejercicio del poder político y los procesos que se dieron en el mundo y en América Latina y no en México para preguntar: entonces, ¿Qué es lo que se está destruyendo?.

MARCO TEORICO CAPÍTULO II

En los últimos años los sistemas democráticos se han visto rebasados por líderes que son electos mediante procesos electorales creíbles y elecciones libres pero que al llegar al poder utilizan los mecanismos de la propia democracia para erosionarla desde dentro, el mayor riesgo para la democracia ya no son los golpes de estado a cargo de generales del ejército o de la armada sino políticos populistas que con fines autoritarios buscan acabar con ella. El segundo apartado del presente trabajo de investigación se centra en el marco teórico propuesto por Moisés Naím sobre la forma en la que se ejerce el poder ganado democráticamente y los riesgos de regresión democrática que representan algunos populismos de origen autoritario, el fin del capítulo es argumentar porqué López Obrador no coincide en su origen, formas, políticas y mecanismos de erosión democrática con otros autócratas autoritarios.

1.- EL REGRESO DEL PODER AUTÓCRATA Y SU ORIGEN AUTORITARIO

Naím sostiene que gracias a la democracia liberal el poder se dividió y se hizo más fácil de perder, ya que en el pasado el poder era manejado a través de mecanismos como las dictaduras militares o las castas económicamente privilegiadas, sin embargo, hoy en día esos sectores que vieron debilitado su poder y hegemonía gracias a la democracia liberal vuelven para tener su revancha y recuperar el poder absoluto mediante tres mecanismos: el populismo, la polarización y la posverdad. El argumento central de Naím es que la democracia se erosiona hasta perder su componente liberal, al margen de la descontestación a la democracia liberal, el argumento que se sostiene en este apartado es que López Obrador no proviene de castas políticas, militares o económicas que busquen devolverle al poder absoluto los privilegios que le fueron arrebatados por la democracia, también se analizan aspectos de política pública para sustentar esta postura y se presenta una postura en relación al porqué los autócratas buscan erosionar la democracia a través de ataques a diversas minorías.

2.- EL PROCESO DE EROSIÓN PLANTEADO POR KNEUER

Kneuer (2021) plantea que existen fases por las que atraviesan los gobiernos electos democráticamente previo a convertirse en gobiernos autócratas, la primera fase es en la

que estos liderazgos iliberales generan una movilización social y legitiman su proyecto de gobierno; la segunda fase constituye el momento del triunfo electoral, momento en que los liderazgos iliberales reciben legitimidad democrática y el derecho constitucional a gobernar y por lo tanto pueden utilizar los recursos de la democracia para implementar este proyecto iliberal; una vez que estos líderes están en el poder, la tercera fase es la reconfiguración del poder y la eliminación de controles; el cuarto momento es asegurar la permanencia de estos líderes en el poder, lo que implica un esfuerzo por abrir la posibilidad para una reelección cuando esta reelección no está permitida y extenderla a nuevos periodos una vez que esta reelección ha sido permitida en el pasado; finalmente el régimen tiene la capacidad con el control del estado y la legitimidad electoral para avanzar sobre nuevos mecanismos de control que tienden a limitar las libertades civiles. Las fases planteadas anteriormente complementan los argumentos teóricos de Moisés Naím en relación a la limitación de libertades civiles ya que estas suelen darse en contra de grupos minoritarios dentro de la sociedad para saciar la sed de venganza de los seguidores de los autócratas, lo que se planteará es que AMLO en ningún momento ha atentado contra los derechos y libertades civiles y que más bien estos se han visto reforzados gracias a las mayorías parlamentarias de Morena en el congreso federal y en las legislaturas locales.

3.- LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO EXCLUYENTE

Castro-Gómez (2000) plantea que desde su fundación el estado moderno excluyó a todo aquello que no encajara dentro del proyecto de la propia modernidad, todo lo que se considerara diferente era excluido, el argumento es que la democracia logró avances significativos para los grupos que fueron excluidos al momento de la formación del Estado y esos grupos son contra los que se producen los atentados contra las libertades civiles, el objetivo al retomar esta teoría es argumentar que el gobierno de AMLO lejos de atentar contra los derechos de estos sectores sociales ha propiciado la protección de sus derechos y garantías individuales.

4.- EL POPULISMO DEMOCRÁTICO

Es evidente que López Obrador es un populista sin embargo eso no quiere decir que encaje dentro de los patrones autócratas planteados por Moisés Naím ya que no se ha atentado contra las libertades civiles, no se han manipulado los resultados electorales y la polarización que plantea no se ha traducido en una persecución recurrente desde el Estado contra las minorías, como lo señala Krauze (2020) la legitimidad de AMLO proviene de su contacto con las masas agraviadas y aunque esto pueda llegar a chocar con los mecanismos e instituciones de la democracia liberal al mismo tiempo representa un medio de inclusión de los sectores marginados.

Si de forma simplista se aplicara el modelo de Moisés Naím al caso mexicano podría llevar a una conclusión errónea que equipare al gobierno de López Obrador con el de líderes autócratas como el de Jair Bolsonaro o Donald Trump, a diferencia de los dos casos planteados anteriormente y aunque AMLO apela a las masas contra las élites promoviendo la polarización su proyecto no busca perpetuarse en el poder ni terminar con los procesos electorales creíbles y limpios.

El análisis del gobierno y la figura política de López Obrador desde la teoría planteada por Moisés Naím deja ver que a pesar de que López Obrador comparte algunos aspectos, sobre todo en lo relacionado a la polarización, no pertenece al grupo de los autócratas 3p, así llamados por el escritor venezolano, sino a un tipo de populismo democrático.

II. LA REVANCHA... ¿DEL PODEROSO?

La figura de Quetzalcóatl fue durante varios siglos la piedra angular de la cosmogonía de los pueblos originarios que habitaban Mesoamérica hasta la llegada del dominio mexica y la imposición de su dios, Huitzilopochtli, al resto de culturas toltecas descendientes de lo que hoy se conoce como Teotihuacán. En torno a Quetzalcóatl existe una concepción bastante aceptada entre los historiadores que indica que durante la conquista los mexicas y específicamente Moctezuma asumieron que Hernán Cortés era Quetzalcóatl quien antes de auto exiliarse de la ciudad que él mismo fundó, inmolarsse y convertirse en la estrella más brillante del firmamento les prometió a sus súbditos de Tula que algún día volvería para reclamar sus posesiones. En este sentido los mexicas asumían que el regreso de Quetzalcóatl iba a ser para recuperar su trono e incluso podríamos ir más allá y pensar que creyeron que volvía para liberar a los pueblos toltecas del yugo de los mexicas.

En el año 2022 el periodista y escritor venezolano, Moisés Naím, publicó un libro titulado *La revancha de los poderosos* en el que el autor describe a líderes que guiados por ambiciones autocráticas se disponen a liquidar a las democracias en varios países del mundo para reinstaurar sistemas de poder absoluto como el que gozaban las monarquías absolutistas; en su libro Moisés Naím analiza el origen del poder que tras la llegada de la democracia se fragmentó, se hizo más difícil de ejercer y de obtener y más fácil de perder pero que ahora regresa para dejar de ser democrático y liberal y retornar a su origen autocrático y autoritario, en su libro Naím también analiza las estrategias (polarización, posverdad y populismo) que los nuevos autócratas emplean para regresar a un ejercicio de poder autocrático, la idea es la del poder absoluto que gracias a la democracia desapareció pero que ahora vuelve por la revancha.

El objetivo de este capítulo no es rebatir lo que Moisés Naím plantea en su libro respecto al auge de los movimientos que atentan contra la democracia ni las estrategias empleadas para enrarecer y transformar el ambiente democrático facilitando la llegada de regímenes anti democráticos, descripciones y diagnósticos que son irrefutables.

Lo que no se comparte es el equiparar a figuras como VOX en España o la AFD en Alemania específicamente con la figura política de Andrés Manuel López Obrador y los argumentos de esta postura serán expuestos a lo largo de este apartado partiendo de la idea de que

López Obrador no encaja en la descripción que hace Moisés Naím sobre el origen de los líderes autócratas y se presentarán argumentos acerca del porqué a AMLO se le asume como uno de ellos.

El argumento de Moisés Naím es que el poder autócrata que la democracia fragmentó ahora vuelve para derrocar el sistema que permitió limitar el poder. El argumento de que el poder concentrado es malo y el poder fragmentado es bueno puede no ser un argumento que a todos logre convencer; en México tras la alternancia en el año 2000 el poder que ejercía de manera autoritaria el PRI sí se fragmentó, pero no en instituciones sino en grupos delincuenciales que hoy tienen confrontada y sometida a la sociedad y que en muchos sitios le han quitado al Estado el monopolio del uso de la fuerza. Este es un ejemplo inequívoco de que el poder concentrado no siempre es malo y el fragmentado no siempre es bueno y dentro de la tradición democrática hay argumentos a favor y en contra de ambas posturas.

El origen del poder absoluto que vuelve por su revancha contra la democracia está situado en los sistemas autócratas previos a la consolidación de los estados modernos y del auge liberal, no solo hablamos del poder que concentraban los monarcas sino también diversas castas que ante las trabas democráticas reaccionaron decididos a restaurar el poder ilimitado que antaño poseían y “desplegaron viejas y nuevas tácticas para protegerlo de las fuerzas que lo debilitaban y lo limitaban. El propósito de estas nuevas formas de conducta es detener el declive del poder y permitir reconstituirlo, concentrarlo y volver a ejercerlo sin restricciones” (Naím, 2022, p. 8) como lo hacían previo a la llegada de la democracia.

Estos representantes de la nueva autocracia que conforman el sector que pretende demoler los sistemas democráticos son denominados por Moisés Naím como *autócratas 3p*¹, ya que echan mano del populismo, de la polarización y la posverdad que son “una reacción a la fragmentación y a la degradación de las formas tradicionales de poder” (Naím, 2022, p. 25); En las pocas menciones dedicadas a AMLO y en entrevistas y ponencias, Moisés Naím lo engloba dentro de este espectro de líderes autocráticos y populistas anti democráticos.

La lógica del argumento de Moisés Naím es que los autócratas que aspiran a demoler la democracia tienen por objetivo la reinstauración de un poder absoluto al que le deben su origen y parte de sus éxitos políticos. El análisis de Naím sí presenta a líderes que pertenecían a castas políticas o militares, grupos de interés o sectores de la élite empresarial, todos estos sectores se vieron perjudicados por la llegada de la democracia y la fragmentación del poder por eso ahora vuelven por la revancha, vuelven para reinstaurar el poder absoluto que la democracia les quitó a los absolutismos monárquicos, al ejército o

¹ Son dirigentes políticos que llegan al poder mediante unas elecciones razonablemente democráticas y luego se proponen dismantelar los contrapesos a su poder ejecutivo mediante el populismo, la polarización y la posverdad (Naím, 2022, p.12).

al poder económico de los grandes magnates que convertían a los gobiernos en su burocracia particular.

Al analizar el origen de los líderes autócratas resulta evidente que pertenecían a castas y grupos de poder que vieron deteriorada su influencia a raíz de la llegada de la democracia; a Donald Trump se le puede encontrar dentro del sector del poderío económico y empresarial al que no le agradan las reglas democráticas que regulan el mercado, en este mismo sector de autócratas está el presidente Bukele de El Salvador, un político que ha mostrado un evidente desprecio por las reglas de la democracia y que también tiene un origen aristocrático y cercano al poder económico y político; además de la pertenencia a las élites económicas hay otros grupos pertenecientes a castas militares que evidentemente también chocan con los principios y reglas democráticas en este grupo están figuras como Hugo Chávez que ascendió en el ejército venezolano y llegó a acumular tal dosis de poder que llegó a aventurarse en un intento de golpe de estado contra el presidente Carlos Andrés Pérez y durante su gobierno y el de su ahora sucesor Nicolás Maduro el chavismo ha contado con el respaldo inequívoco de las fuerzas armadas; al igual que la de Hugo Chávez, la historia del ultraderechista Jair Bolsonaro tiene en su origen un fuerte arraigo con el poder militar ya que “Bolsonaro fue oficial del ejército” (Rachman, 2023, p.199) durante su juventud. El problema con Bolsonaro es que sus visiones retrógradas, antidemocráticas y autoritarias no solo lo involucraron en su formación como militar, sino que se quedaron con él cuando entró en política y obviamente en el ejercicio de sus funciones públicas, sin embargo, dado el clima de hartazgo “los brasileños recurrieron a un populista en una posición privilegiada para canalizar la furia y el desprecio que habían acumulado contra sus dirigentes” (Naím, 2022, p.249).

El negacionismo, el blanqueamiento, las justificaciones y la nostalgia sobre las dictaduras que los aspirantes a autócratas manifiestan responde, desde nuestra perspectiva, inequívocamente al sentimiento de echar de menos muchas formas autoritarias de gobernabilidad que sus países afortunadamente pudieron superar; en este grupo de autócratas se encuentran partidos como la AfD en Alemania, a Javier Milei en Argentina o a VOX en España. Es evidente que la nostalgia de los revanchistas del poder con las autocracias que vendrían a reinstaurar es algo propio de su génesis política y que además no pueden ocultar ya sea defendiendo a militares golpistas, blanqueando el terrorismo de estado o manteniendo cercanía con la dictadura de Putin como lo hacen Orban o Le Pen.

La pertenencia a las élites, castas y grupos de interés a los que les estorba la democracia es un común denominador de todos los autócratas que aspiran a demoler la democracia y la pertenencia a estos grupos se constituye desde antes de que estos personajes lleguen a cargos de elección popular e incluso, como en el caso de Bolsonaro y Chávez, antes de que entren en política, los ejemplos que hemos mostrado hasta ahora nos sirven para poder

preguntarnos si Andrés Manuel López Obrador proviene de un origen autocrático marcado por la pertenencia a una élite política, militar o económica que como hemos visto es un factor fundamental para que quienes quieren *la revancha de los poderosos* puedan lograr sus cometidos.

Sería poco menos que absurdo afirmar que López Obrador tiene en su formación un origen ligado a una élite económica o empresarial, algo que su propia biografía desmentiría, tampoco se puede hablar de la pertenencia a una élite militar que durante los gobiernos del siglo XX del PRI fue trascendental para dotar al sistema político mexicano de estabilidad.

López Obrador nació en el trópico de México, en Tabasco, en el poblado de Tepetitán perteneciente al municipio de Macuspana, AMLO no nació en la ciudad capital de la república y ni siquiera en la capital de su estado natal, no es hijo de la Ciudad de México ni de Atlacomulco, en términos eurocéntricos “no es hijo del centro sino de la periferia. Más bien, es hijo de la periferia de la periferia” (Silva-Herzog, 2018). En el contexto del históricamente abandonado sur mexicano fue donde López Obrador empezó su carrera como político y dirigente social. En 1988 fue candidato en las elecciones por la gubernatura de Tabasco por el Frente Democrático, en 1992 hizo una manifestación desde Villahermosa hasta la Ciudad de México por lo que él consideró un fraude en las elecciones del municipio de Cárdenas en Tabasco y hacia 1994 nuevamente marchó hasta la Ciudad de México por un nuevo supuesto fraude en las elecciones para la gubernatura de Tabasco de ese año. La movilización que llevó a López Obrador al escenario político nacional fue una manifestación de indígenas que protestaban por ocupación y contaminación de tierras y aguas que Petróleos Mexicanos estaba cometiendo en Tabasco, la represión violenta de la que fueron víctimas los manifestantes liderados por AMLO se convirtió en una noticia nacional lo que le permitió a López Obrador acceder a la dirigencia nacional del PRD y convertirse en candidato a jefe de gobierno del Distrito Federal para las elecciones del 2000.

A grandes rasgos este fue el contexto en el que López Obrador se curtió políticamente, no incursionó en la administración pública y fue ascendiendo peldaños, “no se hizo en la política de las camarillas ni en la de los linajes. López Obrador se hizo a sí mismo, y casi podría decirse que a solas. No hay padrinos en su biografía” (Silva-Herzog, 2018). A pesar de que desde 1988 participó como candidato, su vida política ha estado construida de más derrotas que de victorias porque a pesar de que estuvo afiliado al PRI poco tiempo después abandonó ese partido para empezar a militar en la izquierda desde la que luchó contra la hegemonía del PRI.

Es bastante difícil comparar el origen de figuras como Trump, Bolsonaro o Santiago Abascal con el origen político de López Obrador, por un lado, el dinero, la defensa de la dictadura y la protección grupos políticos fueron los que abrieron las puertas del poder, por el otro lado

es difícil imaginar un origen más humilde, políticamente hablando, que el de liderar manifestaciones, plantones y protestas de indígenas chontales. El de López Obrador es:

un fenómeno único en la política mexicana, un político de intemperie en un medio de políticos de gabinete. Los políticos mexicanos son del tamaño de sus cargos. Su capital político desaparece cuando pierden las posiciones en el gobierno. López Obrador es un político distinto, un político de plaza y de intemperie en un mundo de políticos de escalafón. Está parado no sobre sus puestos sino sobre su carisma. Y en un medio político de lenguaje ceremonioso, retórico o tecnocrático, en un medio de políticos que leen discursos por lo general pomposos y mal escritos, es un político que habla persuasivamente y crea realidad política con lo que dice (Aguilar, 2018, p.226).

Se han hecho muchos esfuerzos para presentar en un mismo plano antidemocrático a López Obrador con otros líderes autócratas, en tiempos recientes la comparación se ha dado específicamente con Jair Bolsonaro, ya se ha argumentado que tienen orígenes sumamente disímiles, sin embargo, se argumenta que “Jair Bolsonaro, presidente de Brasil, y Andrés Manuel López Obrador, presidente de México, no pueden ser más distintos desde el punto de vista ideológico, ni más parecidos en su forma de gobernar” (Naím, 2022, p.11) no es objetivo del presente trabajo negar las similitudes políticas que pueden tener las propias figuras del ultra brasileño y el presidente mexicano, sin embargo, sí consideramos importante resaltar que esa similitud, pasa solo por la idea, en algunos puntos, del caudillismo, pero en el ejercicio del poder, al contrario de lo que sostiene Moisés Naím, no puede haber un par de políticos en polos más opuestos.

Otro de los elementos a tener en cuenta es el relacionado a la libertad de protesta y movilización, recientemente se han llevado a cabo multitudinarias marchas en todo México organizadas por empresarios y partidos políticos en defensa del Instituto Nacional Electoral y de la independencia judicial, aunque la realidad es que lejos de defender estas causas las protestas han dejado claro que lo que a los manifestantes les disgusta es la figura de López Obrador en sí misma y no tanto actos puntuales de gobierno o políticas públicas, incluso durante este sexenio nacieron grupos más cercanos a los grupos de ultra derecha europeos que a movimientos pacíficos de protesta, el denominado Frente Nacional Anti AMLO y el grupo llamado “chalecos México” han dejado ver su grado de clasismo, racismo y odio hacia el presidente y sus seguidores. También hay que decir que se han llevado a cabo formas de protesta desde la sociedad como las de grupos feministas en el 2020 en las que, en un acto de valentía y reivindicación de su movimiento, tomaron las instalaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en Ciudad de México. En todos los procesos de marchas y movilizaciones sociales no se recuerdan actos de violencia dirigidos desde el Estado contra los manifestantes como sí ocurría de manera bastante frecuente en el pasado.

Durante su paso por el Palacio de Planalto Jair Bolsonaro revivió leyes de la dictadura a la que tanto añora para tener carta abierta al momento de reprimir marchas, protestas o movilizaciones sociales de sus opositores. En 2021 se documentó que:

la policía de Brasil está empezando a utilizar una ley de seguridad nacional de la época de la dictadura militar contra los críticos del presidente, Jair Bolsonaro, mientras abogados y activistas se movilizan para brindarles ayuda legal y acusan al gobierno de tratar de silenciar la disidencia (Savarese, 2021).

Al menos en los dos aspectos señalados anteriormente las formas de manejar la gestión gubernamental por parte de Andrés Manuel López Obrador y de Jair Bolsonaro no podían estar más alejadas entre sí, por casos como estos donde la reacción es tan disímil es que a muchos podría resultar fastidiosa la comparativa entre el populista mexicano y el populista brasileño.

Otra de las maneras en las que se ha tratado de comparar y colocar en el mismo escalafón antidemocrático a López Obrador, Jair Bolsonaro y Donald Trump tiene que ver con la manera en la que estos tres han reaccionado cuando los resultados electorales no les favorecen y se argumenta que “las derrotas electorales de los aspirantes a autócratas situados en el poder suelen desencadenar asaltos a las normas democráticas. El temerario intento de Donald Trump de anular su derrota electoral a finales de 2020 y principios de 2021 es el caso reciente más conocido” (Naím, 2022, p.57).

Resulta imprescindible resaltar que se hace énfasis a las derrotas electorales sufridas cuando ya se está en el poder porque como analizamos en el capítulo 1, una condición para que pueda existir democracia es que el oficialismo reconozca derrotas electorales y que la oposición se pueda convertir en gobierno, en este sentido, en México el oficialismo no ha perseguido a los opositores que han logrado derrotar a Morena en elecciones legislativas o ejecutivas en los diferentes niveles de gobierno ni que se busque que no logren tomar posesión de su cargo o asumir las funciones que democráticamente la ciudadanía les otorgó en las urnas. A pesar de esto, el periodista Gideon Rachman, columnista jefe de asuntos exteriores del Financial Times, aseguró en un libro publicado en 2023 que las reacciones a la derrota electoral protagonizadas por Trump y sus seguidores a principios del 2021 y la protagonizada por Bolsonaro y sus seguidores a principios del 2023 son exactamente iguales que las protagonizadas por López Obrador en 2006.

En lo que se refiere a la comparativa respecto a la reacción de Trump y a la de López Obrador a sus derrotas electorales en 2021 y 2006 respectivamente, la comparación se realiza en muchas ocasiones con muy poco rigor analítico. Donald Trump tiene causas judiciales abiertas con la justicia estadounidense por el asalto al capitolio en enero del 2021 cuando incitó a sus seguidores a dar un golpe de estado exaltándolos para que acudieran al capitolio

y recuperaran a Estados Unidos a través de la fuerza argumentando que cuando alguien realiza fraude quienes lo padecen están autorizados a cambiar las reglas del juego porque si no luchaban como demonios nunca podrían recuperar su país (EL PAÍS, 2021).

Por mucho que pudieran haber llegado a molestar las formas que López Obrador empleó para protestar por la manera en la que se desarrolló el proceso electoral del 2006 es innegable que sus movilizaciones se han desarrollado siempre de forma pacífica y sin incitar actos violentos contra sus adversarios. En el 2005 cuando se emprendió el juicio de desafuero en su contra y ante una Plaza de la Constitución abarrotada por millones de personas López Obrador dijo a sus seguidores que no olvidaran que todo debía ser pacífico y que no era necesario que lo acompañaran al Congreso donde finalmente, fue desaforado.

Quien sí promovió que ocurrieran hechos similares a los de Estados Unidos fue Jair Bolsonaro quien tras perder las elecciones ante Lula da Silva no desincentivó las multitudinarias protestas de los sectores más radicales de sus seguidores que desembocaron, exactamente igual que en Estados Unidos, en un asalto al congreso de Brasil además de movilizaciones a las afueras de cuarteles e instalaciones del ejército pidiendo la intervención de las fuerzas armadas para impedir que quien había ganado las elecciones tomara protesta.

Es fundamental plasmar una distinción entre Andrés Manuel López Obrador y Jair Bolsonaro porque existen populistas que no tienen aspiraciones autócratas o dictatoriales como AMLO y los que sí tienen esas ambiciones como Bolsonaro. Hay 2 tipos de populismos: uno que aspira a la autocracia y otro que no; los populistas que estando en el poder restringen libertades tan básicas como la libertad de expresión entre otros derechos y garantías individuales ya pueden empezar a considerarse autócratas aquí podríamos incluir a personajes como Netanyahu, Orbán y el propio Bolsonaro, sin embargo, si existe la posibilidad de que sean desalojados del poder de manera democrática se quedan con el título de autócratas sin poder llegar al siguiente eslabón al que les gustaría llegar porque aún no son capaces de manipular los procesos electorales al 100% aunque sus actos se dirijan a ese objetivo.

El populista en cuanto accede al poder y empieza a vulnerar derechos se convierte en el autócrata revanchista del poder absoluto del que habla Moisés Naím en *la revancha de los poderosos*, sin dejar de usar el populismo que antes solo usaba para llegar al poder ahora utiliza la vulneración de derechos entre otros mecanismos autocráticos para tratar de conservar el poder de manera indefinida, si lo logran ya no hablamos entonces de autócratas sino de dictadores como Nicolás Maduro, Putin o Daniel Ortega que nuevamente, sin dejar de usar el populismo y mecanismos autócratas ya no para llegar al poder o para liquidar la democracia, algo en este punto ya hicieron, sino para poder

mantener, como lo hacían los dictadores vulgares del siglo XX, un control absoluto sobre la población que para este punto ya perdió incluso su condición de ciudadanía.

Es importante llevar a cabo ejercicios intelectuales y académicos profundos que entiendan la diversidad de cada sistema político porque existe un populismo que puede degenerar en un sistema clientelar que a pesar de ser eficaz no es invencible, lo vimos a finales del 2023 con la derrota del kirchnerismo en Argentina, el gran instrumento político de este tipo de populismo es “la creación de clientelas de beneficiarios. Lo característico de estos movimientos populistas es introducir nuevas clientelas al erario público” (Aguilar, 2018, p. 178), sin embargo, existe otro populismo que a través de la demolición de derechos y garantías individuales puede degenerar en el fin de la democracia misma.

Marianne Kneuer profesora titular de Política Comparada en la Universidad de Hildesheim y ex presidenta de la Asociación Internacional de Ciencia Política identificó en un artículo publicado en 2021 en la revista DEMOCRATIZATION, las fases por las que, según Kneuer, las democracias son erosionadas hacia sistemas autócratas que:

a veces se superponen por su puesto pero que analíticamente podemos separar. La primera fase es en la que estos liderazgos iliberales generan una movilización social y legitiman su proyecto de gobierno; la segunda fase constituye el momento del triunfo electoral, momento en que los liderazgos iliberales reciben legitimidad democrática y el derecho constitucional a gobernar y por lo tanto pueden utilizar los recursos de la democracia para implementar este proyecto iliberal; una vez que estos líderes están en el poder, la tercera fase es la reconfiguración del poder y la eliminación de controles; el cuarto momento es asegurar la permanencia de estos líderes en el poder, lo que implica un esfuerzo por abrir la posibilidad para una reelección cuando esta reelección no está permitida y extenderla a nuevos periodos una vez que esta reelección ha sido permitida en el pasado; finalmente el régimen tiene la capacidad con el control del estado y la legitimidad electoral para avanzar sobre nuevos mecanismos de control que tienden a limitar las libertades civiles (Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM, 2022).

Como se mencionó anteriormente las fases pueden superponerse lo que lleva a argumentar que se da con más frecuencia la limitación de libertades antes de la garantía de reelección por lo que las fases serían:

1. Movilización y legitimación
2. Triunfo electoral
3. Reconfiguración del poder y eliminación de controles
4. Limitar libertades civiles
5. Asegurar la permanencia en el poder

El orden de las fases presentado anteriormente parte de la valoración de que el asegurar la permanencia en el poder requiere inherentemente limitar de ante mano determinados derechos y garantías, primero para tener contenta a la base extrema que haya encumbrado a los autócratas y segundo para mantener al margen a partidos políticos opositores, limitar la organización de la sociedad civil o atentar contra la libertad de expresión.

Cuando un líder iliberal llega a lo que a efectos de este trabajo sería la fase 4 ya se estaría hablando de un autócrata y si llega a la fase 5 lo que se tiene es directamente una dictadura. Lo que marca el punto de inflexión entre los liderazgos y populismos que pueden ser escépticos con algunos preceptos de la democracia liberal con los liderazgos autócratas es, la vulneración de derechos, no siempre un proyecto populista antidemocrático es capaz de triunfar y en casos como los de Bolsonaro la democracia les quita el poder, sin embargo, la vulneración de derechos y libertades constituye un punto fundamental estrictamente relacionado con la revancha que los autócratas buscan darle al poder absoluto que disfrutaban y que terminó con la llegada de la democracia.

Los atentados que desde el Estado se producen contra los derechos y garantías individuales alcanzadas gracias a la democracia constituyen, además del punto de inflexión de la conversión de un populista antidemocrático en un autócrata autoritario, un elemento de legitimación de los autócratas de cara a su electorado y a sus potenciales seguidores quienes normalmente responden a una serie de características que no encajan dentro de el modelo convencional de enojo ciudadano; finalmente, la mayoría de los ciudadanos suelen mostrar una opinión escéptica y de enojo sobre el estado del gobierno y la economía, sin embargo, los seguidores y votantes de los populistas iliberales suelen mostrar un tipo de enojo hacia la política fuera de los estándares convencionales; son personas que probablemente imaginaban tener una vida distinta al llegar a la edad que tienen convirtiéndose este sector social en el terreno más fértil para el populismo antidemocrático que más que hablarle a los pobres le habla a los desencantados a los que no solo se les garantiza que con la sola llegada al poder del populista antidemocrático todos los problemas terminarán sino que además cobrarán venganza contra los “enemigos” (migrantes, mujeres, comunidad LGBTTTIQ+) que les han arrebatado a ellos y a sus familias el futuro que habían previsto, ante esto el populista autoritario entiende que es necesario que nada más llegar al gobierno satisfaga rápidamente la sed de venganza del electorado que le llevó al poder por que el perfil socioeconómico de sus votantes exige agilidad en los actos de revancha del poder.

La erosión democrática responde en gran medida al desencanto de una generación que ha visto cómo:

la globalización y el cambio tecnológico han marginalizado a millones de personas que han visto sus salarios caer, por lo que triunfos como el del Brexit o el de Trump fue más que una protesta en contra de las oportunidades laborales que nunca llegaron o las viviendas que no fueron construidas. Fue una protesta en contra del modelo económico que ha prevalecido (BBC MUNDO, 2016).

Son ciudadanos enojados con la Unión Europea, con el feminismo, con la presencia de migrantes, con los derechos de la comunidad LGBTTTIQ+, con el acceso a los servicios de salud y educación, con los aparatos judiciales, están descontentos con el sistema y no solo con un aspecto en particular de este, están descontentos con la democracia en sí misma.

La vulneración de derechos por un lado permite allanar el camino para las reelecciones y la implantación de un sistema dictatorial o autocrático autoritario, por otro lado, funciona como mecanismo de legitimación ante los seguidores y el electorado y también es un mecanismo eficiente para quitarle a las minorías y a los marginados su “capacidad de actuar” entendiendo a esta como “la incursión exitosa de los pobres y carentes de poder en los terrenos del poder” (Gutmann, 2009, p.33), lo anterior provocará que al momento de sepultar la democracia los sectores cuyos derechos fueron previamente vulnerados se encuentren desarmados sin derechos para defenderse ni instituciones democráticas que los protejan.

El grado de destrucción de derechos y garantías se va a dar en función del poder del que gozan los autócratas. Del grado de proliferación en las instituciones democráticas y de lo conseguido en la fase 3, la de reconfiguración del poder y eliminación de controles, va a depender también el grado de vulneración de derechos y garantías que pueden ser puramente simbólicos, pero no por ello menos importantes, ya que “los populistas saben que satisfacer la sed de revancha simbólica de sus seguidores produce jugosos beneficios políticos” (Naím, 2022, p.129).

Ir en contra de los derechos y garantías obtenidas gracias a la democracia genera afecto entre aquellos a los que esos derechos y garantías, por mínimas que sean, les molestan, pero paradójicamente también pueden llegar a generar simpatías entre los históricamente marginados a los que la bonanza democrática no ha llegado todavía, en América Latina:

lo que pudimos avanzar y conquistar en términos de derechos políticos y civiles, en una necesaria redistribución del poder, de la cual la descolonización de la sociedad es presupuesto y punto de partida, está ahora siendo arrasado en el proceso de reconcentración del control del poder en el capitalismo mundial y con la gestión de los mismos funcionarios de la colonialidad del poder (Quijano, 2000, p.243)

Lo anterior explica por qué se vota por opciones que se entienden como defensoras de los principios fundadores de la nación que después destruyen todos los avances tímidamente logrados que tienen por objetivo luchar contra las desigualdades estructurales del estado como forma de organización que desde su génesis fue una institución que se configuró de manera excluyente.

Desde una perspectiva en compañía de la filosofía política se podríamos argumentar que el problema central estuvo en el momento mismo de la fundación del estado-nación moderno. Lo que se ha denominado el “contrato social” no abarcó ni fue firmado por la totalidad de habitantes de las naciones, sino que se redujo a abarcar e integrar a aquellas personas que cumplían los estándares físicos, económicos, religiosos y sexuales del proyecto de la modernidad.

La constitución venezolana de 1839 declara, por ejemplo, que sólo pueden ser ciudadanos los varones casados, mayores de 25 años, que sepan leer y escribir, que sean dueños de propiedad raíz y que practiquen una profesión que genere rentas anuales no inferiores a 400 pesos. La adquisición de la ciudadanía era un tamiz por el que sólo pasaban aquellas personas cuyo perfil se ajuste al tipo de sujeto requerido por el proyecto de la modernidad: varón, blanco, padre de familia, católico, propietario, letrado y heterosexual. Los individuos que no cumplen estos requisitos quedarán reclusos en el ámbito de la ilegalidad, sometidos al castigo y la terapia por parte de la misma ley que los excluye (Castro-Gómez, 2000, p.150).

Lo antes mencionado es particularmente grave en América Latina en donde a la población que habitaba la región antes de la llegada de los colonos europeos se le retiró no solo el grado de ciudadano sino la propia condición humana asociando a los indígenas con algo que más que responder a ser humano era relacionado con seres no humanos, anti naturales, salvajes.

Con un número tan grande de personas, que no eran consideradas como tales, excluidas de los derechos y garantías que la democracia proveía se generó un sentimiento de aversión a las instituciones del estado que persiste en nuestros días y que los autócratas han sabido explotar a la perfección, en este aspecto no ha habido un estado-nación que pueda decir que ha cumplido satisfactoriamente con el cese a los agravios del pasado.

Todas las condiciones de exclusión, marginación, negación de derechos y de ciudadanía es lo que la democracia ha tratado de erradicar, se suplantó el poder divino del rey por la soberanía popular, el voto universal equiparó la validez del voto de un obrero a la del voto del dueño de la fábrica y a pesar de muchas tareas pendientes, la democracia ha ido abriendo el camino para dotar de más derechos y libertades a todos aquellos a los que el estado excluyó por no encajar en el proyecto de gubernamentalidad y a través de

derechos de minorías o políticas de discriminación positiva la democracia poco a poco va saldando sus deudas históricas con los que no encajaron, con los diferentes, con la otredad. Lo anterior implica que un populista antidemocrático se convierte en autócrata por atentar contra esos derechos, lo que hace un populista antidemocrático es socavarlos, revertirlos e incluso iniciar de nuevo la persecución contra los diferentes como la que se producía en el pasado y que la democracia ha tratado de revertir.

El aspecto de derechos y garantías puede ser otro elemento diferenciador que permita determinar si al hablar de Morena y AMLO se habla de un proyecto como el del Frente Nacional y Le Pen debido a que a los populistas que no creen en la democracia les molestan los derechos ganados por aquellos a quienes el Estado excluyó desde su fundación ya que esos derechos representan la derrota del poder absoluto que estaba concentrado en autócratas a los que ellos ahora quieren emular.

La censura y los ataques a las minorías pueden ser actos simbólicos que a pesar de ello no dejan de ser sumamente peligrosos porque la pregunta después estaría en dónde se pone el límite porque el objetivo de los autócratas evidentemente está en la aniquilación total de la otredad que inicia con frases o chistes de mal gusto y termina con la persecución de la disidencia. Todos los actos de ataque simbólico o directo se basan en el intento del poder por eliminar los derechos que aquellos que se quedaron fuera de los beneficios del contrato social han ido ganando democráticamente, el objetivo de estas acciones, que se encontrarían en la fase de limitar libertades civiles, es sembrar la semilla de la desigualdad, la discriminación, el racismo, la xenofobia, la homofobia, el clasismo y un sinnúmero de valores que atentan contra la democracia.

El objetivo autócrata es restaurar la visión de la modernidad del tipo ideal de ciudadano, por lo tanto, es menester de los autócratas el atentar contra las mujeres, los pueblos indígenas, los migrantes, la comunidad LGBTTTIQ+, las clases más desprotegidas económicamente, los grupos raciales discriminados, personas en situación de discapacidad; Bolsonaro lo resumió en otra de sus declaraciones cuando dijo que “las minorías deben doblegarse ante las mayorías. Las minorías se adecuan o simplemente desaparecen” (EL PAÍS, 2018, 1m46s); resulta entonces indispensable analizar las acciones gubernamentales que el ejecutivo morenista que gobierna México desde 2018 ha llevado a la práctica para poder determinar si López Obrador ha incurrido en agresiones a los derechos de las minorías ya que como hemos visto estas agresiones configuran una característica central de los proyectos cuya finalidad es la erosión de la democracia, la revancha del poder y la constitución de la autocracia.

Es verdad que para muchos sectores de la opinión pública el gobierno de AMLO se quedó muy corto en materia de derechos de minorías y desarrollo de una agenda progresista, sin

embargo, esto no implica que haya habido regresiones, al contrario, se han visto políticas que han avanzado hacia saldar las deudas históricas que el sistema político mexicano y el Estado mexicano tienen hacia determinados sectores y al igual que las vulneraciones a derechos, los avances también pueden ser simbólicos o avances concretos que se materializan en la rama legislativa o en materia de política pública.

Mientras Bolsonaro califica a los indígenas y afrodescendientes como holgazanes que no sirven ni para procrear, López Obrador ha emprendido múltiples actos simbólicos como el que llevó a cabo en 2021 cuando a nombre del estado mexicano pidió perdón a los indígenas yaquis y mayas por el genocidio cometido contra sus pueblos durante la dictadura de Porfirio Díaz; en el acto simbólico más potente con el que cuenta el sistema republicano mexicano, la ceremonia del grito de independencia, López Obrador reivindicó a los pueblos indígenas y pronunció gritos contra el racismo; algo que sí llegó a concretarse en política pública y que, desde cualquier punto de vista es loable, es la reducción de la edad para acceder a la entrega de pensión a adultos mayores de 68 a 65 años para la población en general pero a 61 cuando se trate de un adulto mayor indígena o afrodescendiente entendiéndose que:

si se quiere hacer retroceder el racismo, no bastaría una acción frontal en el plano ideológico y político contra las fuerzas que lo encarnaban, era necesario confrontar todas sus manifestaciones. Así es como se desarrolló el tema de las discriminaciones y creció el interés por las luchas concretas contra ellas en todos los dominios: el empleo, el trabajo, el acceso a la escuela, a la salud, a la vivienda, al esparcimiento, etcétera (Wieviorka, 2006, p.17).

Es evidente que la segregación y el histórico desprecio y abandono de los pueblos indígenas aún no se ha resarcido y que los pueblos originarios empiezan a ver vulnerados sus derechos debido a la violencia generada por el narcotráfico, pero desde el Estado y desde el gobierno de López Obrador no se han producido actos simbólicos ni directos contra las comunidades indígenas.

Se debe dejar sentado que la lucha por el derecho al aborto y todas sus conquistas son logros exclusivos del movimiento feminista cuyas consecuciones son muchas veces opacadas e integradas, al marco de conquistas del estado patriarcal que les oprime cuando en realidad forman parte de las luchas por la amplitud democrática emprendidas desde el feminismo, sin embargo, también es cierto que cuando no existe voluntad política para materializar y concretar la agenda feminista es mucho más complicado que se puedan producir pasos hacia la destrucción patriarcal. Para 2018, año en el que Morena irrumpió en las instituciones federales y locales, solo había una entidad federativa en México, la capital, donde se reconocía el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo.

El triunfo de Morena en las urnas en el 2018 le garantizó a ese partido la presidencia de la república y también se configuraron nuevas mayorías en los congresos locales que derrotaron a dinastías y cacicazgos políticos regionales. En el 2019 Oaxaca se convirtió en la segunda entidad federativa del país en despenalizar el aborto; en 2021 lo hicieron Hidalgo, Veracruz, Baja California y Colima; en 2022 fueron Sinaloa, Guerrero, Baja California Sur y Quintana Roo las entidades que dieron un paso al frente y despenalizaron la interrupción voluntaria del embarazo y lo que es un hecho es que, como aseguró Martha Lamas, la lucha feminista por este derecho siempre había estado presente pero al llegar al pleno de los distintos congresos locales los votos no resultaban suficientes y en los casos anteriores y a raíz del abrumador triunfo electoral de Morena en 2018 se dio “la llegada de muchas diputadas mujeres de Morena que favorecieron la votación” (NMás, 2019, 0m51s).

Para 2018 el derecho a contraer matrimonio para las parejas del mismo sexo estaba consagrado únicamente en 9 entidades federativas, tras el cambio de equilibrios en los congresos estatales derivado de las elecciones del 2018 esta agenda logró cristalizarse en 21 nuevos estados y este logro fue posible también por la llegada a las instituciones, puntualmente a los congresos locales, de una nueva corriente política que no ocupaba habitualmente diputaciones en estados como Puebla o Tamaulipas, tradicionalmente conservadores. La llegada de nuevas mayorías permitió que el matrimonio igualitario se aprobara “en 2019 en Nuevo León, San Luis Potosí, Hidalgo, Baja California Sur y Oaxaca. En 2020, Puebla y Tlaxcala; en 2022, Sinaloa, Baja California, Yucatán, Querétaro, Sonora, Zacatecas y Guanajuato. En 2023 se aprobó en Jalisco, Veracruz, Durango, Estado de México, Tabasco, Guerrero y, finalmente, en Tamaulipas” (Maguey, 2022). Como lo vimos en el caso del Estado de México, la voluntad política para llevar adelante las demandas de las minorías nuevamente juega un papel fundamental, la iniciativa había estado en la congeladora legislativa mexiquense durante varios años hasta que una nueva mayoría logró sacarla adelante y ya fuera por cálculos electorales o por oportunismo político, la realidad es que esta demanda histórica de la comunidad LGBTTTIQ+ fue materializada jurídicamente en la entidad de la mano de una mayoría de Morena que decidió dar el paso al frente.

La obtención de derechos, libertades y garantías individuales que hacen que una mujer pueda salvarse de morir de una infección por abortar bajo condiciones insalubres o que producen que una pareja de lesbianas se bese frente a un juez después de decir “sí, acepto” provocan que las sociedades avancen y no se queden retraídas en el abismo del oscurantismo político y el dogmatismo religioso y ético de los que asumen que sus posturas tienen la virtud suficiente, la virtud necesaria y la única virtud para imponer una sola manera de vivir y entender al mundo, un mundo en el que las mujeres no tienen derecho a ejercer de manera autónoma decisiones sobre su cuerpo o en el que gays y lesbianas están fuera

de lo que asumen como normal y que por lo tanto pueden existir siempre y cuando no se casen ni se involucren en asuntos públicos.

Si hemos analizado y tratado de explicar por qué López Obrador no es un político que encaje en la descripción de nuevos autócratas, pero, entonces ¿por qué persiste la idea de que AMLO es un jefe de estado autoritario cuya intención es destruir la democracia mexicana?

La respuesta a la pregunta planteada en el párrafo anterior debe darse sobre un marco teórico, filosófico y epistemológico que no pierda de vista los siglos en los que el poder se organizó a través de una estructura colonial y eurocéntrica que categorizó a la sociedad a través de la raza. La modernidad y los procesos coloniales que azotaron a los pueblos originarios inventaron una realidad dicotómica entre los colonos blancos civilizados y los indios aborígenes salvajes, unos eran ciudadanos y sujetos de derecho y los otros no eran considerados ni siquiera seres humanos porque los patrones de clasificación perversos violentos y degradantes “han convertido a la gente “no blanca” en animales y a las mujeres blancas en reproductoras de La Raza (blanca) y de La Clase (burguesa)” (Lugones, 2008, p.92); esto generó que las instituciones y la manera de entender el ejercicio del poder estuvieran articuladas por “la raza, la etnia, la clase y la sexualidad como pilares centrales” (Curiel, 2009) de la construcción de la vida pública y cuyos sesgos siguen presentes en la manera en la que se producen las relaciones de poder y en su análisis.

Dada esta realidad, todo aquel proyecto que se produzca en México y escape de los estándares democráticos europeos será considerado inequívocamente como algo propio de un proyecto antidemocrático y esos juicios de valor vendrán siempre acompañados de los sesgos del ejercicio del poder de los que hablábamos antes, entonces, Evo Morales por ser indígena será menos democrático y más autoritario que Viktor Orbán, López Obrador, por no ser blanco, será más peligroso para la democracia que Javier Milei y Delfina Gómez por su color de piel y su clase social será menos independiente en el ejercicio del poder que Isabel Díaz Ayuso.

En el 2022 el Parlamento de la Unión Europea aprobó una resolución en la que reclamaban al presidente de México frenar la “retórica populista” contra la prensa. La resolución del Parlamento Europeo contra AMLO es un ejemplo sumamente ilustrativo de los sesgos mencionados líneas arriba y de cómo para unos casos se emiten resoluciones bastante cuestionables, pero en otros simplemente no se observa, por omisión o por complicidad, ningún tipo de anomalía democrática digna de discutirse en un pleno en Bruselas o en Estrasburgo donde las mayorías anti europeístas cada vez ganan más terreno.

En marzo del 2019 el periódico EL PAÍS dio a conocer una carta en la que López Obrador pedía al rey de España que pidiera perdón a México por los abusos cometidos durante la conquista algo que también pidió al Papa Francisco como jefe de la iglesia católica; la carta

de López Obrador le acarreó al mandatario un sin número de críticas tanto en México como en España, se dijo que era un resentido, que era un ignorante, que su socialismo indigenista era peligroso, que en realidad la conquista había civilizado y salvado a las sociedades Mesoamericanas, en definitiva quienes pronunciaban estos argumentos lo hacían perdiendo de vista que “decir que el pasado colonial ha aportado mucho a los pueblos colonizados es permitirse despreciar a aquellos para quienes el relato nacional está hecho de olvido; es, en cierta forma, perpetuar la discriminación, la segregación y las violencias impuestas” (Wieviorka, 2006, p.21); criticado, cuestionado e incluso ridiculizado López Obrador no recibió la respuesta.

Algo muy distinto ocurrió cuando en a fines de mayo de 2021 se encontraron fosas con cadáveres de 215 niños cerca de un internado en la Columbia Británica en Canadá. A los internados entraron alrededor de 150 mil niños indígenas que fueron separados de sus familias y que eran víctimas de abusos de todo tipo. Se crearon cerca de 130 internados y funcionaban como auténticas prisiones donde los niños vivían bajo condiciones insalubres e incluso llegaron a practicar con ellos experimentos sobre los efectos de la desnutrición.

Las noticias sobre los hallazgos de los restos humanos conmocionaron a la sociedad canadiense que salió a protestar masivamente a las calles, la conmoción fue tal que el primer ministro Justin Trudeau exigió al papa que se disculpara por el papel de la iglesia en la administración de los internados, disculpa que finalmente llegó unos meses después.

Si se analizan los titulares de la prensa sobre la petición de Trudeau se asume como una petición legítima del gobierno y no es que esta no lo haya sido pero cuando un presidente latino solicita una disculpa se entiende como algo propio de un populista antidemocrático pero cuando lo pide un primer ministro que encaja más como los estándares impuestos por el propio colonialismo se entiende como una petición legítima, una acción es considerada un acto precipitado de un populista resentido y la otra una manobra elocuente de un gran estadista.

A lo largo de este apartado se abordaron distancias existentes entre Andrés Manuel López Obrador y los líderes y partidos que sí ponen en situación de riesgo a la democracia y los logros en materia de derechos y garantías que se han podido conquistar a lo largo del tiempo. Estas distancias de AMLO con la autocracia antidemocrática van desde el origen enraizado en la pertenencia a castas que en periodos pre democráticos concentraban el poder hasta la ofensiva contra derechos y garantías que se llevan a cabo desde las instituciones del estado contra las minorías que desde su génesis el propio estado excluyó.

El argumento final sobre porqué se consideran antidemocráticas propuestas de líderes que no encajan en los modelos de comportamiento y de ejercicio del poder emanados de la modernidad y los procesos de colonización es algo que se planteó porque son criterios que

pocas veces son tomados en cuenta al momento de hacer un balance objetivo de un saldo de gobierno y que puede no explicar del todo los motivos por los que se asume a AMLO como un líder peligroso para la democracia ya que López Obrador y su proyecto político no encajan dentro de los estándares europeos y modernos de ejercicio del poder.

El propósito de este apartado es apartar la discusión que muchos sectores de la opinión pública tratan de imponer sobre la condición del actual gobierno como autoritario y antidemocrático para aterrizarlo en cuestiones concretas sobre la gobernabilidad y el mejoramiento de las instituciones dentro de la democracia mexicana, algo que no se va a lograr creyendo que quien gobierna es la versión mexicana de los peores dictadores en la historia del continente o asumiendo que López Obrador puede ser equiparado a los líderes que sí están destruyendo sistemas democráticos y que sí están atentando contra el ejercicio de derechos y libertades de un número importante de ciudadanos.

El pueblo mexicana cometió un error muy grande al equivocarse creyendo que Cortés encarnaba al dios Quetzalcóatl que regresaba para su revancha, para volver a concentrar todo el poder que había tenido antes de su exilio. Dice la canción “Maldición de Malinche” que cuando se oyó la voz del monarca de que el dios había llegado y los mexicas les abrieron las puertas a los invasores por temor a lo ignorado, lo que desencadenó la caída de la gran Tenochtitlán, se cometió el error con el que los mexicas entregaban la grandeza de su pasado y el error con el que se quedaban 300 años esclavos. Como se ha mencionado, el objetivo de este capítulo es apartar la discusión de los extremos que creen que gobierna un mesías autoritario que ha llegado para destruir la democracia y de los que creen que todo lo que no sea perteneciente al proyecto de AMLO es corrupción de la mafia, de esta manera los demócratas son menos propensos a cometer errores de identificación del adversario y sus intenciones de destrucción del sistema como el que cometieran los mexicas porque las consecuencias, como las de hace más de 500 años, pueden ser de la misma gravedad ya que mientras los extremos se agigantan se configuran asociaciones racistas que fomentan el odio y tal vez el 5% de la votación de la elección presidencial que obtuvo en 2018 Jaime Rodríguez Calderón con el respaldo de 3 millones de ciudadanos convencidos de que la tortura y los militares en las universidades eran buenos proyectos puedan ser los huevos de la serpiente que lleven a entregarle a los autócratas los logros que con tantas dificultades la democracia mexicana ha conseguido y en ese error entregar la grandeza de las luchas del pasado y en ese error permanecer 300 años esclavos.

MARCO TEORICO CAPÍTULO III

Los estudios relacionados a la polarización han tenido un auge en años recientes derivado del surgimiento de movimientos y partidos que la utilizan para llegar al poder y debilitar a los sistemas democráticos en nombre de la voluntad de un pueblo agravado, los suyos, y en contra de los intereses de castas, los otros, que no han utilizado la democracia más que para perpetuar los sistemas de control sobre el pueblo. En el tercer apartado se analizará la manera en la que se configuraron los grupos políticos que hoy en día polarizan la vida política en México y la manera en la que la polarización ha afectado el desarrollo de la vida pública y cuáles han sido sus alcances reales, todo lo anterior se analizará dentro del marco de la teoría de la polarización afectiva.

1.- LA POLARIZACIÓN AFECTIVA

Surgiendo a raíz de los trabajos publicados por Iyengar y Westwood (2015) sostiene que la polarización no solo tiene implicaciones ideológicas, que no se da únicamente por posicionamientos específicos en torno a una política pública, sino que, se da mediante el surgimiento de meras emociones positivas hacia los partidos con los que se está de acuerdo y negativas contra los partidos con los que no se sienten identificados, haciendo a la identificación partidista el único elemento de identificación social, dejando de lado la clase, el nivel educativo o las condiciones laborales.

2.- ESTUDIO CUANTITATIVO DEL CONCEPTO

Desde el surgimiento de la teoría de la polarización afectiva han surgido herramientas cuantitativas que sirven para estudiar de forma más detallada el fenómeno y determinar cuan polarizada puede llegar a estar una persona, en este mismo apartado se desarrolló el levantamiento de un estudio que permite a través de diversos mecanismos, medir los niveles de polarización afectiva en la sociedad del Estado de México.

3.- IMPLICACIONES PARA LA DEMOCRACIA MEXICANA EN EL CONTEXTO DEL GOBIERNO DE AMLO

El estudio permite definir con claridad cuáles son las principales implicaciones para la democracia mexicana y de qué manera estas implicaciones han contribuido al menoscabo

de la democracia deliberativa mexicana sobre todo en el contexto del gobierno de AMLO, así mismo la polarización afectiva otorga una explicación al motivo por el que algunos podrían llegar a considerar que AMLO pone en peligro la existencia de la democracia en México.

En definitiva, usar como marco teórico a la teoría de la polarización afectiva permite analizar las implicaciones que ha tenido el hecho de que los ciudadanos que viven en democracia hayan convertido a la identidad partidista en el único medio de identificación y que además se haya desplazado la ideología, los principios o valores por meras emociones viscerales lo que ha marcado el desarrollo de la vida política en México lo que ha generado una afrenta a la convivencia democrática, al pluralismo y a la democracia deliberativa.

III. AHORA EN EL NOMBRE DE DIOS, PRIMERO NOSOTROS

El 5 de mayo de 1862 la maltrecha república mexicana gobernada por Benito Juárez vivió una de las épicas más recordadas en su historia ya que tenía enfrente al mejor ejército del mundo que se disponía a vencer las defensas de la ciudad de Puebla comandadas por el general Ignacio Zaragoza para continuar avanzando hacia la Ciudad de México y para lograrlo solo debían derrotar a un improvisado ejército mexicano que estaba repleto de reclutas inexpertos y desarmados, la mayoría eran indígenas poblanos que peleaban con machetes y descalzos y solo un puñado de aquellos ciudadanos eran soldados profesionales.

Una de las causas de aquel milagro fue la extraordinaria manera que encontraron Zaragoza y sus generales para motivar a sus tropas como la usada por el general Miguel Negrete que dirigió el famoso batallón de serranos poblanos de Tetela de Ocampo; al ver acercarse el tercer ataque de los zuavos, que eran la infantería francesa, el general Negrete subió a un escalón y espada arriba les dijo a sus hombres “ahora en el nombre de Dios, primero nosotros”.

Tras ese ataque en el que los indígenas poblanos derrotaron a machetazos a la mejor infantería de Europa, quedó claro que en momentos en los que se requiere radicalizar posiciones contra un enemigo común los discursos del “ellos contra nosotros” son altamente efectivos.

Hoy en día los elementos discursivos utilizados por muchos actores políticos emplea la narrativa de radicalización y polarización de los discursos no contra un ejército invasor o contra una amenaza contra la soberanía de sus pueblos sino contra adversarios a los que consideran enemigos simplemente por no comulgar con las ideas con las que ellos y sus correligionarios sí están de acuerdo, en este sentido, los líderes políticos se esforzarán por implantar la idea de que todo está en su contra y de que a ellos y a sus seguidores les espera una épica similar a la que se dio el 5 de mayo de 1862 en los fuertes de Loreto y Guadalupe en Puebla, aquí nace la idea de que somos *nosotros* los buenos demócratas liberales contra *ellos* los malos autoritarios populistas, esta idea genera tal conexión y sentido de pertenencia que los seguidores de uno y otro bando asumen que son ellos y los miembros de su bando contra el mundo, nosotros indígenas poblanos contra el mejor ejército del mundo, nosotros el último bastión de la democracia liberal para frenar las ambiciones

dictatoriales de un mesías tropical, nosotros siervos de la nación y la esperanza de México para evitar que el país caiga nuevamente en manos de la mafia del poder.

A lo largo de este apartado se analizará la manera en la que la polarización ha aumentado la percepción de López Obrador y de Morena como un líder y un partido autoritarios cuyo único fin es destruir cualquier tipo de mecanismo democrático que justifique el ejercicio del poder, se revisará de qué manera la polarización se ha apoderado de los sistemas democráticos más importantes del mundo y de qué manera lo ha hecho, también se analizará cuál es el origen político y social de la polarización y de qué tipo es la que tenemos en México además de sus principales características.

Como punto de partida se deben señalar un par de consideraciones, la primera es que la polarización no es algo nuevo en los sistemas democráticos y que no es una herramienta que haya sido empleada únicamente por políticos que anhelan proyectos antidemocráticos, los populistas del siglo XX en América Latina, que tenían proyectos democráticos, empleaban elementos como la polarización y la personalización de los intereses del pueblo para movilizar a sus seguidores y fomentar en las masas el interés por cuestiones públicas para que defendieran al gobierno y tanto los populistas del pasado como los de ahora “pintan un terreno político dividido en dos bandos: la élite corrupta y codiciosa y el pueblo puro pero traicionado y agraviado. Todos los problemas del pueblo se deben a las decisiones de una clase dirigente mercenaria” (Naím, 2022, p.13) y por ello plantean que solo ellos encarnan la voluntad del pueblo. La segunda consideración es que al hablar de polarización debemos tener claro que no se habla de profundas diferencias de opinión ni del conflicto político al que se puede entender como algo natural en democracia, al hablar de polarización se habla de un contexto en el que se pierden los matices, se hace imposible la conciliación y negociación entre distintos actores políticos generando un extremismo actitudinal y político y se niega la legitimidad de las posturas de los adversarios.

El origen de la pérdida de los puntos de encuentro entre las distintas fuerzas políticas se produce, en buena medida, por los fracasos de la democracia en relación a temas asociados con la desigualdad y la globalización que después son particularizados a los problemas de cada país.

Es evidente que siempre habían existido problemas en los sistemas democráticos, sin embargo, lo que sí es nuevo es que las fuerzas políticas que surgen para dar respuesta a esos problemas no son las fuerzas políticas convencionales de centro izquierda y centro derecha sino que han empezado a surgir posiciones en los extremos que ahora aparecen como algo novedoso para tratar de dar solución a los problemas cotidianos de la ciudadanía aunque esas soluciones involucren posturas sumamente aberrantes al menos en materia retórica.

Estos nuevos partidos y alternativas políticas han llegado a irrumpir en la escena política en materia discursiva y también en materia ideológica logrando polarizar al electorado en la mayoría de países donde logran tener relevancia a nivel nacional. Hasta antes del inicio de la segunda década del siglo XXI el electorado de la mayoría de países democráticos (al menos dos terceras partes) se concentraba en torno al centro del espectro político, el electorado podía ser un poco más de izquierdas o un poco más de derechas, pero no se rebasaban los límites centristas de las posiciones políticas y la estrategia narrativa.

Lo anterior era prácticamente una norma en la mayoría de países democráticos del mundo, grandes consensos de los principales y más grandes partidos sobre temas de estado que aglutinaban electoralmente a los votantes en torno al centro político. Lo que se está empezando a ocurrir es que los partidos tradicionales de centro izquierda y centro derecha empiezan a quedar obsoletos ante la irrupción de populismos de derecha y de izquierda.

El surgimiento de populismos de ultra derecha abiertamente antidemocráticos ha dejado a los partidos de centro derecha en una posición compleja ya que la fuerza con la que la ultra derecha comienza a irrumpir en los organismos de representación institucional es tan grande que el centro derecha debe elegir entre renunciar a los pactos con la ultra derecha a costa de perder representación y poderío institucional o incluir a la extrema derecha en instituciones y gobiernos a costa de mimetizar su discurso e incluso sus políticas blanqueando posiciones abiertamente racistas, xenófobas y antidemocráticas.

Son pocos los ejemplos alrededor del mundo en los que el centro derecha haya logrado plantarse frente a la ultra derecha y haya evitado subsumirse ante ella. La dificultad por encontrar una estrategia eficaz para distanciarse de las posiciones de la ultra derecha ha provocado que cada vez más partidos antes centristas asuman como propios los postulados de fuerzas abiertamente antidemocráticas creyendo erróneamente que la mejor manera de ganar la batalla a la ultra derecha está en radicalizar el debate aún más que la propia ultra derecha, en este contexto, cualquier intento por apaciguar el debate y llevarlo a escenarios más moderados es inmediatamente considerado un acto de traición.

En lo que respecta a los partidos de centro izquierda debemos mencionar que, así como la polarización es un efecto de los procesos sociales y económicos de un nuevo mundo, la pérdida de influencia, posiciones de ejercicio del poder y de votos que ha padecido en años recientes la social democracia, responde también a la incapacidad de los partidos tradicionales del centro izquierda para adaptar sus posturas e incluso sus discursos a los tiempos que corren ya que la izquierda solía defender a una clase obrera que por los procesos de globalización e incluso reubicación de grandes fábricas ya no existe.

Lo que ha ocurrido, en mayor medida en Europa y en menor medida en América Latina (y quizás esto explique porqué en América Latina la izquierda aún mantiene una fuerza

considerable), es que el electorado tradicional de los partidos socialdemócratas de centro izquierda pasó de ser de clase trabajadora tradicional a ser de “clase media” y este “cambio sociológico ha transformado el perfil de las personas que históricamente han sido atendidas por los partidos socialistas y eso ha llevado a derrotas electorales, no es que los partidos de izquierda ya no sean atractivos o que los trabajadores se hayan alejado de los partidos socialdemócratas, es que los trabajadores que solían apoyar desaparecieron” (Rodríguez, 2022). Esta desaparición de la clase obrera tradicional responde a que, como lo mencionamos antes, esos trabajadores han sido reemplazados en sus puestos de trabajo por sofisticados sistemas mecánicos de producción o sus puestos de trabajo se han mudado a China, a Bharat o a otros países asiáticos con mano de obra más barata².

Esta situación ha provocado que los partidos de centro izquierda intenten dirigir sus estrategias a la clase media que no se parecen ni en ideología ni en estilo de vida a la clase obrera tradicional ya que las personas que votan por el centro izquierda hoy en día tienen un alto nivel educativo, mientras que en el pasado, a pesar de contar con el respaldo de la comunidad intelectual, el respaldo abrumador procedía de personas con un bajo o nulo nivel educativo, de trabajadores de oficios manuales o de fábricas. Esta situación ha provocado que la izquierda desatienda a un sector del electorado que ante la falta de una narrativa con la que se identifique puede optar mayoritariamente por una narrativa épica que pinte un mundo donde sólo los educados avanzan, donde los obreros no importan, donde el pueblo ha sido desatendido por las élites corruptas y pueden votar por una alternativa de ultra derecha.

La existencia de un sector desatendido por quien debería defender sus intereses no es la principal causa de abandono del centro izquierda por parte de los electores menos favorecidos por la globalización, sino que la existencia de un gran centro mantenido por la izquierda (que en el plano ideológico era quien más tenía que perder) es también un motor importante del abandono del centro y la sucesiva elección de opciones radicales de ultra derecha o de ultra izquierda ya que la socialdemocracia al irse demasiado al centro perdió muchos votantes de izquierda. El aceptar muchos principios del modelo económico defendido nada menos que por Ronald Reagan y Margaret Thatcher ha provocado el desencanto de los electores que a pesar de estar ubicados ideológicamente más en el extremo de la ultra izquierda votaban a la socialdemocracia porque entendían que seguían existiendo principios como la defensa de la propiedad pública en la economía o la

² A principios de 2024 Goldman Sachs dijo en un informe que la IA podría reemplazar el equivalente a 300 millones de puestos de trabajo a tiempo completo, para darnos una idea de lo que esto puede implicar debemos mencionar que, según datos del Banco Mundial, en 2023 había cerca de 222 millones de personas ocupadas en toda la Unión Europea y según la CEPAL en América Latina la fuerza de trabajo está conformada por 331 millones de personas.

distribución paritaria de la riqueza, sin embargo, la izquierda negaba las banderas que le habían dado tanta fuerza electoral o moderaron sus posturas en nombre de la defensa de una tercera vía y de la existencia de un gran centro democrático, tal vez sin entender que el renunciar a la parte liberal de la democracia y neoliberal de la economía no te convierte de facto en un estalinista autoritario.

Lo descrito en el párrafo anterior provocó que se generara la percepción de que la izquierda ya no planteaba un desafío real a las injusticias y a las desigualdades, sino que se limitaban únicamente a recetar remedios contra las limitaciones del mercado en vez de vender, al menos discursivamente, que era posible arrancar el tumor de raíz. Esto provocó que el electorado empezara a optar por partidos que sí ofrecen voces críticas ante los designios del capitalismo financiero y aunque “su radicalismo a menudo es meramente retórico, resuena porque la izquierda (tradicional) ya no lo ofrece” (Rodríguez, 2022).

Como se ha mencionado no solo la ultra derecha se ha beneficiado de la deriva ideológica del centro izquierda, movimientos como Podemos en España, la Francia Insumisa o Syriza en Grecia han logrado posicionarse con grandes éxitos electorales frente a la izquierda que renunció a cambiar el capitalismo y aceptó actuar bajo sus lineamientos de mercado y sus reglas sociales y políticas, los movimientos antes mencionados son:

intentos políticos de dar respuesta a la diversidad de lo excluido. Son una respuesta a los contingentes desplazados del desarrollo. Una forma de organizar sus demandas de inclusión política económica. Una forma de exigir mayor parte en los bienes privados y en las rentas públicas. Su discurso prospera en el descrédito de los sistemas políticos rebasados por las demandas no satisfechas de la modernización. Se nutren del descrédito de los partidos políticos y de la ineficacia de los gobiernos (Aguilar, 2018, p. 178).

Todo lo anterior ha favorecido a la polarización ideológica y a el surgimiento de opciones abiertamente anti sistemas que desde los extremos inundan el debate público de insultos, gritos y bulos provocando que en la sociedad se genere una lógica de estar a favor de la defensa de los intereses del pueblo o estar en contra, así como condicionar a otro sector a estar a favor de la libertad económica o estar en contra. Este proceso funciona como una especie de fisura que divide irreconciliablemente a dos bandos, progres contra fachas, imperialistas contra castro chavistas, peronistas y kirchneristas contra anti peronistas y anti kirchneristas y obviamente chairos contra fifís.

En el caso mexicano la polarización social, origen de la polarización ideológica y política, también ha jugado un papel determinante en la configuración del ambiente de crispación que actualmente vive la política mexicana.

Se debe hacer particular énfasis en la polarización que atraviesa la política mexicana porque al igual que los factores analizados en los dos capítulos anteriores, el de la polarización también explica porque una parte del electorado mexicano considera a López Obrador y a Morena como representantes de un proyecto autoritario y antidemocrático cuyo objetivo es desmantelar la democracia mexicana.

Como se ha analizado a lo largo de este capítulo, los efectos de la globalización son los que han polarizado socialmente a muchas de las principales democracias a nivel mundial, estos mismos efectos son los que han dejado descolocada a la izquierda tradicional y han provocado el surgimiento de alternativas en los extremos que señalan las deficiencias de la globalización y sus efectos económicos, políticos, sociales y culturales arrebatándole la narrativa épica a la izquierda que ahora está más preocupada por ajustar su discurso para mejorar el capitalismo en vez de querer cambiarlo sometiendo a partidos como el socialista francés o el centro izquierda en Grecia a la derrota frente a discursos de partidos a su izquierda que sí ofrecen, al menos retóricamente, una narrativa contra los efectos y las consecuencias de la globalización, el surgimiento de estas alternativas también se ha dado a la derecha provocando que los partidos tradicionales de centro derecha muchas veces sucumban ante los cantos de sirena de la ultra derecha para finalmente, adoptar sus discursos, sus propuestas y su manera de hacer política.

Se pueden plantear varios puntos de análisis en relación a la polarización existente en la vida pública de México empezando por determinar si la polarización de la política mexicana también responde a los efectos de la globalización y el modelo económico que a raíz de la caída del muro de Berlín y el triunfo del bloque capitalista en la guerra fría se hizo hegemónico en el mundo, también se puede tratar de resolver si existía en México un gran centro democrático que defendiera los valores primordiales del sistema económico y político, otra interrogante que se puede plantear es la del papel que ha jugado Morena, AMLO y la oposición en el proceso de polarización, de igual forma se podría cuestionar el hecho de si realmente cabe hablar de polarización ideológica y electoral en un país donde el presidente goza de un respaldo popular tan grande como el que revelan las encuestas de opinión, a estas interrogantes se les tratará de dar respuesta a continuación.

Como se planteó en el capítulo uno, la revolución mexicana fincó las bases para un nuevo régimen autoritario que en muchos aspectos era muy parecido al régimen porfirista, sin embargo, los arquitectos del nuevo régimen revolucionario también estaban conscientes de que era necesario crear un gran mito cohesionador para evitar descontentos sociales como los que llevaron al estallido de la revolución, era necesario que todos los mexicanos se sintieran parte del mismo país y para ello emplearon muy eficazmente una narrativa nacionalista a través de la cual lograron la fidelidad incondicional de los mexicanos al sistema, al Estado, al gobierno y al PRI, instrumentos que generaban identidad nacional por

lo que “el nacionalismo estructuraba una comunidad que era a la vez cultural y política” (Loaeza, 2010, p.39), incluso hoy en día la frase de “con el PRI nací y con el PRI me voy a morir” sigue siendo un mantra que se aloja en el interior del subconsciente de mucha gente que a través del nacionalismo postrevolucionario ligó su propia identidad como ciudadanos mexicanos a la condición de ser priistas.

El nacionalismo creó una especie de “gran consenso” en torno a los valores revolucionarios y evitó ya no solo el surgimiento institucional de opciones extremas que se propusieran el fin del sistema, sino que en los hechos los partidos de oposición no existían, fue tal el arraigo de valores que el nacionalismo provocó que muchos mexicanos entendían como traición el no apoyar al PRI y a sus candidatos

El nacionalismo y los valores revolucionarios fueron muy eficaces para mantener al gran centro mexicano representado por el PRI y por el Estado que:

ejercía una influencia integradora y estabilizadora. El nacionalismo, impregnó los valores de las élites y de la sociedad en general. La estabilidad autoritaria se apoyaba también en la adhesión e identificación de la mayoría de la población. El nacionalismo enmascaraba las diferencias sociales, pues disimulaba la exclusión de que eran víctimas los más pobres y los indígenas e introducía una cierta cohesión en una sociedad atravesada por profundas desigualdades (Loaeza, 2010, p.40).

Tras las masacres estudiantiles ocurridas en 1968 y en 1971 muchos abandonaron la vía institucional y optaron por la lucha armada, lo que dejó sin alternativa política a todos los desencantados del sistema y se consolidó aún más la hegemonía del PRI, esto quedó demostrado cuando en las elecciones presidenciales de 1976 José López Portillo ganó la presidencia con el 100% de los votos emitidos al ser el único candidato que concurrió a las elecciones.

La caída internacional de los precios del petróleo y los errores del gobierno en el manejo de la crisis financiera provocaron que la economía mexicana se precarizara aún más, la negativa del gobierno a devaluar la moneda trajo una fuga de divisas enorme en México lo que provocó que el gobierno viera en la nacionalización de la banca la mejor salida a la crisis.

La nacionalización de la banca de 1982 provocó que el sector más potentado de la sociedad mexicana, se involucrara en política y cuestionara la legitimidad del régimen, en palabras de Loaeza, el contexto de crisis sirvió como:

catalizador de la transformación del Estado, porque cimbró la ideología que reconocía en el Estado el agente privilegiado de cohesión social y dañó su poder despótico, la expropiación fue disruptiva de las redes que vinculaban al Estado con las élites económicas (2010, p.38)

El daño que la expropiación de la banca generó entre las élites económicas llevó al gobierno de Miguel de la Madrid a emprender profundas reformas para convertir al intervencionista Estado Mexicano en mero observador y regulador del mercado.

Se podría llegar a suponer que esto implicaría un sacrificio importante para el régimen priista ya que se alteraban los valores y la narrativa que habían mantenido cohesionada durante décadas a la sociedad mexicana ¿cuáles serían los puntos de encuentro de la sociedad a partir de ahora? Podríamos decir que serían las políticas del neoliberalismo mexicano que se basaron en “la redefinición del intervencionismo, la liberalización de los mercados, la privatización de empresas públicas y la internacionalización de la economía” (Loaeza, 2010, p.25). Al desarticular las bases del nacionalismo postrevolucionario Miguel de la Madrid y sus sucesores provocaron que “el Estado perdiera los recursos que en el pasado le permitían cumplir sus funciones de representación de los intereses colectivos desplazándolo de su posición central en los equilibrios políticos” (Loaeza, 2010, p.26), sin embargo, estos cambios nunca corrigieron los desequilibrios sociales lo que anuló la posibilidad de que surgiera el sentimiento de pertenencia a una comunidad nacional.

Luego del fraude electoral de 1988 y con vistas a una supuesta mayor institucionalización, el PAN abandonó la lucha por anular los comicios y aceptó negociar con Carlos Salinas de Gortari entendiendo que podían obtener más dividendos negociando con el gobierno que protestando junto a Cárdenas, fue entonces cuando el PRI y el PAN negociaron una serie de reformas que le interesaban al PAN, el PRI puso sobre la mesa el apoyo del PAN al TLCAN, Clouthier también logró que se iniciara una reforma política que desvinculara a la autoridad electoral del gobierno, es decir, de esta manera “el cambio de modelo económico se procesó de manera paralela y complementaria a la supuesta democratización del sistema político, se nos sometió a condiciones más brutales de explotación a cambio de la libertad de elegir a nuestros gobernantes” (Escárzaga, 2007, p.192).

En el momento en el que el PAN acepta la victoria de Carlos Salinas de Gortari y apoya varias de sus reformas a cambio de algunas demandas que los panistas exigieron al gobierno nacieron las llamadas “concertaciones” entre el PRI y el PAN. Estos acuerdos permitieron el nacimiento de un nuevo gran centro de la política mexicana porque, aunque priistas y panistas combatían aguerridamente en cada cita electoral esas batallas eran más por determinar qué partido ocupaba los puestos de poder que por determinar qué agenda se implementaría en el país ya que en términos generales no había discrepancias en cuál debía ser el curso que tomara el país en materia económica. Este punto de la historia mexicana es considerado como el del triunfo de los principios del sistema neoliberal, los acuerdos entre Carlos Salinas y el PAN que implicaron la aceptación de varias tesis panistas fueron consideradas por Carlos Castillo Peraza, dirigente de acción nacional, como “la “victoria cultural” del PAN” (Rodríguez, 2013).

La llegada de la alternancia y del primer inquilino del PAN en los pinos no implicó una alteración sustancial en relación a la política económica del gobierno y a pesar de que en lo electoral panistas y priistas seguían compitiendo ferozmente, siempre que eran necesarios acuerdos entre los dos grandes partidos, rojos y azules terminaban por ponerse de acuerdo, parecía que un nuevo centro mexicano llegaba para quedarse por lo que si bien las elecciones del 2000 implicaron la alternancia del partido en el poder, la transición y la ruptura democrática, consideradas imprescindibles, no ocurrieron y “la transición que vivimos, no fue la transición a la democracia, fue la transición a la derecha en el poder que representó la consolidación e irreversibilidad del modelo neoliberal” (Escárzaga, 2007, p.193) que en el 2000 cumplió un objetivo fundamental, que fue el de asegurar que la oposición que se podía convertir en gobierno no alterara el modelo neoliberal.

Los grandes principios del nuevo centro mexicano a los que obedecería el imperio de la ley serían los principios neoliberales; la victoria cultural que mencionábamos anteriormente implicó que se diera un:

cambio ideológico que fue una parte central del proceso de transición ya que permitió legitimar esos cambios y presentarlos no sólo como inevitables, sino como necesarios. Parte de la eficacia del proyecto neoliberal es hacer creer que el individuo, son otros los afectados por la pérdida de derechos, los improductivos, los faltos de iniciativa, los poco preparados, los que merecen su exclusión. La afirmación del individualismo, lleva a asumir como correcto el diagnóstico neoliberal (Escárzaga, 2007, p.194).

El propio modelo ocasionó una especie de democracia tutelada en la que el gobierno podía ir del PRI al PAN y del PAN al PRI, pero nunca a la izquierda o al menos no a una izquierda que pusiera en riesgo los principios del nuevo consenso político y del nuevo consenso económico basado en el neoliberalismo que transformó las funciones del Estado en una economía donde, como lo comenta Pardo (2010), “la única intervención permitida era la que se ejerce por medio de regulación. Con una economía liberalizada el gobierno empezó a asumir funciones de vigilante, para lo cual se crearon dependencias especializadas que contaron con autonomía operativa” (p.85 y 86).

De esta manera se crearon dependencias como la Comisión Federal de Competencia en 1993, la Comisión Federal de Telecomunicaciones en 1996, la Comisión Reguladora de Energía en 1993, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores en 1995, sin embargo, todos ellos forman parte del mismo modelo y es importante señalar que eso es todo lo que son, son instituciones que forman parte de un proyecto económico.

Podría decirse que incluso el Partido de la Revolución Democrática, aceptó los valores del nuevo centro mexicano ya que en temas como la liberalización comercial, que fue dialogada y pactada con la élite empresarial, “Cuauhtémoc Cárdenas, líder del recién fundado Partido

de la Revolución Democrática, pasó de la denuncia del acuerdo a la protesta por lo que consideraba sus insuficiencias” (Loaeza, 2010, p.49), anulando por completo la posibilidad de la existencia de una alternativa política anti establishment que polarizara electoral e ideológicamente a la política mexicana.

Se podría asegurar que al PRD le ocurrió lo que también les ocurrió a los partidos socialdemócratas de Europa que tradicionalmente ocupaban el espacio político de centroizquierda. En el proceso de los partidos de centroizquierda que descrito anteriormente se produjo un abandono de quienes se sentían abandonados por el sistema y cuya primera opción a la hora de ir a votar era la izquierda. El PRD renunció al discurso anti neoliberal y anti globalizador que le dio tantos votos al Frente Democrático Nacional en 1988 y el neoliberalismo subsumió al PRD que terminó de perderse ideológicamente en la firma del Pacto por México³.

Tras la salida de Cuauhtémoc Cárdenas de la primera línea del PRD y de la política nacional y el encumbramiento de López Obrador, el PRI y el PAN entendieron que los consensos económicos y políticos de la transición se ponían en riesgo por el estilo contestatario, la política identitaria y la visión escéptica del neoliberalismo de López Obrador quien además ya había señalado como parcial al IFE tras su renovación en 2003 lo que implicaba la salida del PRD de los grandes consensos económicos y políticos que ya eran reglas supremas del ordenamiento que nació a partir de 1988, además la situación se agravaba aún más porque con base en las encuestas López Obrador tenía muy buenas posibilidades de ganar la presidencia de la república en las elecciones del 2006, esto provocó que los que en ese momento eran los dos partidos alfa del sistema político mexicano se pusieran manos a la obra e hicieran todo cuanto fuere necesario para impedir el primer triunfo de la izquierda en México.

El todavía presidente Fox inició un juicio de desafuero contra AMLO supuestamente por no cumplir una resolución judicial, el desafuero planteado por el panista Fox solo era posible con el apoyo del PRI en la Cámara de Diputados y así fue, con 360 votos a favor de diputados panistas y priistas la suerte de López Obrador estaba echada.

Es importante destacar lo ocurrido en estos años porque aquí es donde realmente nace la polarización que hoy padece la vida pública en México. Sin darse cuenta los guardianes del nuevo régimen mexicano, emanado tras el fraude electoral de 1988, con su empeño por obstaculizar la candidatura de López Obrador para las elecciones del 2006 provocaron no solo su fortalecimiento sino también el nacimiento del obradorismo, el movimiento que

³ Un proceso similar fue el que vivió el EZLN cuyo proceso descrito de la forma más sencilla por una ciudadana describe también lo que le ocurrió al PRD y a la socialdemocracia tradicional europea y es que «el EZLN ya no era combativo y, por consiguiente, ya no podía ganarse el apoyo de los “chingados”, como llamaba a los pobres» (Gutmann, 2009, p.261)

defendía no solo al PRD como organización política sino a López Obrador como caudillo, así nacía un nuevo movimiento político. Es en este momento cuando se funda Morena como organización social y surge como una organización en contra del desafuero, este hecho es trascendente ya que cuando Morena se institucionaliza como partido no tenía entre sus componentes el halo de institucionalización que habría aportado el PRD, sino que era un movimiento que se debía única y exclusivamente a su fervor por una figura política, no por las instituciones o la democracia sino por López Obrador y su rechazo a la manera en la que los principales actores de la vida pública manejaban al régimen.

Tras el fracaso del desafuero que tenía por intención encarcelar a López Obrador el PRI y el PAN se apoyaron mutuamente para evitar que López Obrador ganara las elecciones, también es importante mencionar que la toma de protesta de Felipe Calderón solo fue posible gracias a que el PRI permitió que la sesión se llevara a cabo.

La polarización también fue evidente durante la campaña del 2006 cuando ante la necesidad del PAN y su candidato por remontar en las encuestas a López Obrador implementaron una campaña negativa que para muchos fue más bien una guerra sucia basada en el miedo y las mentiras, el miedo se tradujo en el famoso eslogan del “peligro para México” y las mentiras en múltiples spots televisivos sobre la gestión económica de López Obrador durante su mandato como jefe de gobierno del Distrito Federal.

La campaña del miedo contra López Obrador provocó que un sector importante de la población que no había sido beneficiado por los casi 20 años de política neoliberal, que era pobre y quería mayor intervención del Estado votara contra aquello mismo que quería ya que:

cuando el elector vota con base en interpretaciones equivocadas sobre la ubicación de candidatos y partidos, puede terminar votando contra su interés. El problema central de estos heurísticos es que pueden ser señales que llevan a errores de juicio sobre la información que reciben en una campaña electoral. En estos casos, en el agregado social aparece un público irracional que, orientado por heurísticos equivocados, elige gobernantes contrarios a sus intereses (Beltrán, 2009, p.86).

El triunfo cultural del neoliberalismo gestado tras el fraude electoral de 1988 se vio reflejado en el proceso del 2006 en varios aspectos, uno de ellos fue la cantidad de personas que se auto percibían como personas de derecha pero que a la vez consideraban que debería haber mayor igualdad de ingresos, que el gobierno debía actuar para asegurar que todos tengan un sustento y que lo ideal era una sociedad igualitaria donde la brecha entre ricos y pobres no fuera tan amplia, esto fue documentado por Beltrán (2009) a través de ejercicios demoscópicos realizados en 2006.

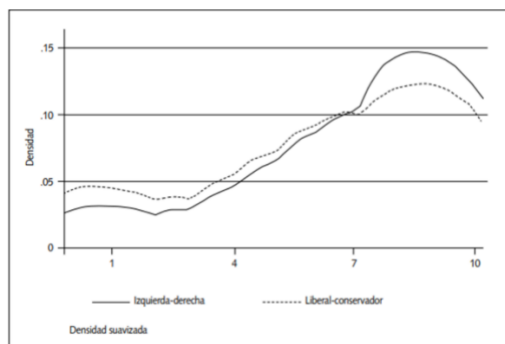


IMAGEN 2: IDEOLOGÍA ELECCIONES 2006. Fuente: Beltrán, U. (2009). Ideología y polarización en la elección de 2006. Política y Gobierno, Temático (1), 83-106.

Como se puede observar “únicamente 14 por ciento de los encuestados se consideró a sí mismo de izquierda, mientras que 66 por ciento se consideró de derecha. Sólo 20 por ciento de la población se ubicó en el centro. Algo similar ocurre cuando los encuestados se ubican en la dimensión liberal-conservador, aunque las respuestas no se concentraron tanto del lado conservador; 20 por ciento de las personas se consideró liberal, 23 por ciento de centro y 57 por ciento conservador” (Beltrán, 2009, pp. 91,92). Dados los números anteriores podríamos concluir que la campaña del miedo orilló a los ciudadanos a posicionarse de lado neoliberal porque todo lo que atentara contra este modelo era percibido como el gran peligro, aunque en el fondo tuvieran otra idea de cómo debería funcionar la economía.

Ubicación económica (%)		
Igualitario	Centro	Meritocrático
50	21	29

IMAGEN 3: UBICACIÓN ECONÓMICA. Fuente: Beltrán, U. (2009). Ideología y polarización en la elección de 2006. Política y Gobierno, Temático (1), 83-106.

Los datos anteriores muestran que “la mitad de las personas dio respuestas que expresan posiciones igualitarias, contra poco menos de la tercera parte (29%), que expresó orientaciones meritocráticas. Estas cifras contrastan con la distribución de la manera en que los mexicanos se ubican a sí mismos en los continuos ideológicos, en los que parecía que la mayoría de los entrevistados eran conservadores y de derecha” (Beltrán, 2009, p.93). Aquí está la evidencia del triunfo cultural del neoliberalismo que promovió un cambio ideológico que hizo que la gente votara contra sus propios intereses y que entendieran que las vías implementadas por el neoliberalismo eran buenas, necesarias y las únicas fórmulas para lograr una sociedad mejor; para esto ayudó también la campaña del miedo cuyo punto clave fue convencer a la gente de que verdaderamente el cese del modelo económico les traería problemas a los que trabajaban y beneficiaría a los que no lo hacían.

Este es el punto en el que nacieron las dos alternativas que hoy por hoy se disputan el poder, una que defendía los principios económicos neoliberales y a las instituciones electorales emanadas tras los acuerdos de 1988 y otra que narrativamente se oponía al neoliberalismo y abiertamente declaraba sus posiciones en contra del Instituto Federal Electoral, el Tribunal Electoral e incluso la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Esto también se vio reflejado en las características socioeconómicas de los votantes, quienes ya contaban con una alternativa política que señalaba abiertamente las flaquezas del sistema político y económico mexicano, es decir, la polarización social ya era señalada por fuerzas que polarizaban ideológicamente el debate público lo que condujo a la polarización electoral, como se mencionó anteriormente fueron muy marcadas las diferencias socioeconómicas de los electores en los comicios del 2006 ya que electoralmente “López Obrador tuvo éxito con los adultos mayores y de ingresos bajos” (Abundis & Ley, 2009, p.184). Finalmente, los resultados del proceso del 2006 arrojaron dos opciones claramente definidas, la configurada por los guardianes de los pilares económicos y políticos del régimen (PRI, PAN) que obtuvieron el 58.15% de la votación perdiendo los consensos de más del 90% del voto de las elecciones anteriores.

Tras lo ocurrido durante el proceso electoral del 2006 el movimiento obradorista logró reponerse y obtener nuevamente la candidatura para las elecciones del 2006. Es cierto que para un sector de la opinión pública los afanes de la clase política mexicana por impedir la llegada de López Obrador a la presidencia pueden responder a meros acuerdos partidistas de reparto de cuotas y puestos en el poder sostenidos en gran medida por la corrupción, sin embargo, esto responde a otra cosa, y esto es al interés por el mantenimiento de los principales pilares del modelo económico neoliberal y del entramado institucional generado durante los últimos años del siglo XX.

Al llegar el proceso electoral del 2011-2012 los acuerdos entre las dos grandes fuerzas políticas del sistema se reeditarían, pero esta vez sería para favorecer la candidatura del PRI comandada por Enrique Peña Nieto.

Las desavenencias entre el presidente Calderón y la candidata oficialista provocaron que parte de la estructura política del PAN le diera la espalda a Vázquez Mota durante la campaña presidencial y operara en favor de la candidatura priista de Peña Nieto. La historia del pacto entre Peña Nieto y Calderón se remonta incluso al proceso electoral del 2006 cuando se produjo una reunión entre el entonces gobernador del Estado de México y el candidato del PAN, en esa reunión se habría acordado que “el 2 de julio, día de la elección, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) del Estado de México “operaría” para transferirle 200 mil votos priistas a Calderón, candidato del Partido Acción Nacional (PAN). “Ahí se definió la Presidencia de la República”, se ufana Ulises Ruíz cuando narra este episodio” (Delgado, 2016), al narrar este hecho y ser cuestionado sobre los motivos que

alentaron el pacto entre Calderón y Peña Nieto en 2006, Ulises Ramírez, ex senador y diputado por el PAN con formación priista, responde únicamente que los pactos no respondieron a intereses espurios o a un pacto de impunidad, sino más bien a un “pacto de gobernabilidad por el bien del país” (Delgado, 2006), es por este motivo que se sostiene que hay una lógica entre los miedos que suscitaba López Obrador entre la clase política tradicional, ellos entendían que el bien de México sólo era posible si se seguían las directrices de su política económica y su modelo de desarrollo social.

Al llegar la campaña del 2012 el PAN y la campaña de Vázquez Mota lanzaron una serie de spots en radio y televisión más que eficaces contra la campaña de Peña Nieto que lo estaban haciendo caer varios puntos en las encuestas, sin embargo, los puntos que perdía Peña Nieto no eran recuperados por el PAN, sino que se iban a la candidatura del PRD. La remontada que se empezaba a configurar por parte de López Obrador provocó que a unas semanas de las elecciones ocurriera algo atípico en la campaña de Vázquez Mota ya que:

el PAN retiró los spots que habían dañado severamente al candidato del PRI –los de “Peña no cumple”–, pero cuyas ganancias eran para López Obrador. Tras la derrota, Rafael lo atribuyó a una orden de Calderón, para quien era inaceptable que el beneficiario fuera López Obrador, que se perfilaba para rebasar a Peña (Delgado, 2016)

Así lo reconoció Rafael Giménez, el que fuera el tercero de abordo en la campaña del PAN en 2012.

La relación que se desarrolló entre Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto fue descrita por el periodista Álvaro Delgado como “el amasiato” en un libro que lleva ese título, es decir, la describe como una relación que se desarrolla entre dos personas sin estar casadas formalmente. Tras el triunfo de Peña Nieto en las elecciones del 2012 el equipo de campaña que había llevado al atacomulquense a los pinos, empezó a desarrollar contactos con los principales líderes de los otros dos grandes partidos del sistema político mexicano, con Gustavo Madero del PAN y con la corriente de la denominada “nueva izquierda” que dirigía al PRD, el objetivo era producir acuerdos sobre los temas centrales que cada uno de los actores políticos consideraba como prioritarios para el desarrollo y el progreso de México.

Las negociaciones que se desarrollaron poco después de las elecciones del 2012 generaron el llamado “Pacto por México”, una alianza legislativa entre el PRI, el PAN y el PRD, este último partido a través del pacto regresaba a la senda del gran consenso en torno a los principios económicos y políticos del régimen emanado tras el fraude de 1988 ya que los firmantes del pacto se comprometieron a cumplir 90 acuerdos que involucraron un conjunto de reformas constitucionales; muchas de las iniciativas legislativas pactadas habían sido rechazadas con anterioridad debido a la resistencia de varios sectores de la

sociedad civil lo que imposibilitaba el respaldo parlamentario a las reformas. Las reformas entre las que destacaban la energética, la educativa, la electoral y la de telecomunicaciones, llegarían a profundizar los principios económicos y políticos que surgieron tras la crisis económica de 1982.

Es importante mencionar que tras la derrota ante el PRD en las elecciones presidenciales del 2012 un sector mayoritario de la cúpula del PRD no estaba de acuerdo con seguir la misma estrategia de resistencia planteada en 2006 e incluso en una reunión producida a finales de julio del 2012 algunos miembros de alta jerarquía política al interior del PRD planteaban la necesidad de que el PRD propusiera grandes acuerdos nacionales a las otras fuerzas políticas y plantearon a AMLO la necesidad que fuera él la cara de la izquierda en esos acuerdos algo que el tabasqueño rechazó, un par de semanas después el PRD sostendría en casa de José Murat la primera reunión con gente del equipo de Peña Nieto con miras hacia el pacto y López Obrador saldría del PRD⁴.

Tras una serie de reuniones entre gente del presidente electo con representantes del PAN y del PRD por separado en septiembre del 2012, nuevamente en casa de José Murat, se produce la primera reunión entre representantes de las 3 grandes fuerzas políticas del sistema, Gustavo Madero y Santiago Creel por el PAN, Jesús Ortega y Jesús Zambrano por el PRD y Luis Videgaray y Miguel Ángel Osorio Chong como representantes de Peña Nieto y del PRI. Es bastante llamativo que los dirigentes que participaron en dichas reuniones aseguran que cuando cada bloque del pacto presentó sus propuestas para el acuerdo existían coincidencias en la generalidad de las propuestas de cada bloque evidenciando que “más allá del incremento de la competitividad y del pluralismo del sistema de partidos se había consolidado una clase política interpartidista que tenía un interés en el mantenimiento del sistema como tal y que manifestaba una *esprit de corps* en el momento de reformar dicho sistema” (Prud’homme, 2010, p.122), es por eso que al margen de las desavenencias que pudieran darse en épocas electorales los partidos coincidían en cuanto a su visión sobre cómo debería funcionar la economía y cuáles deberían ser los principios políticos y sociales que rigieran la vida pública.

Finalmente, el domingo 02 de diciembre del 2012 la relación entre los partidos políticos que había estado condenada a la clandestinidad y a lo que Álvaro Delgado le llamaría “amasiato” ahora se convertía en una sociedad de convivencia formal e institucional, PRI, PAN y PRD firmaron ese día el Pacto por México, uno de los hechos políticos más importantes de la historia política mexicana, tras un convulso proceso electoral protagonizado por actores políticos cuyas diferencias eran irreconciliables y con una crispación política iniciada desde el 2006, de pronto aquel domingo 02 de diciembre nacía “el país del “Pacto por México”,

⁴ Ver más en: https://www.youtube.com/watch?v=K_JfLE4DOaQ

“que daría certeza y rumbo, insistían. Que reivindicaría lo público ante lo fáctico, aseguraban. Que consolidaría a México como una democracia eficaz, prometían quienes buscaban el consenso a toda costa. Allí estaban todos los que se odiaban, sentados en la misma mesa, mirándose a los ojos” (Dresser, 2018, p.33), ahí estaban todos, todos excepto uno.

Es vital destacar el punto antes mencionado porque los partidos que firmaron el pacto no midieron las posibles consecuencias que la alianza que estaban conformando podría traerles en el plano político-electoral y social. Entre las múltiples implicaciones que el pacto tuvo para los partidos políticos y la clase política mexicana se destacarán 2 que abonaron a la construcción del clima de polarización que hoy vive la vida política en México, el primero es la disolución de la identidad partidista derivada de la unión de las tres fuerzas en torno a la misma visión de país y por ende las mismas apuestas a las mismas políticas públicas derivadas de las reformas que trajo consigo el pacto ya que para la oposición no habría forma de distanciarse de las posiciones del mismo gobierno al que apoyaron en el pacto; el segundo aspecto tiene que ver con la encrucijada en la que decidieron meterse todos los grandes partidos políticos del sistema y casi todos los miembros de la clase política ya que era una apuesta en la que iba todo el capital político que se habían construido hasta ese momento, los firmantes del pacto debieron estar conscientes de que lo que estaban firmando y aprobando en el Congreso debía funcionar y debía funcionar a tiempo, de lo contrario cuando todo ello llegara a fracasar la opción de cambio iba a estar representada únicamente por ese personaje que decidió quedarse fuera del Pacto por México, si las reformas no traían la tierra prometida que los firmantes aseguraban que vendría lo más probable sería que el único personaje cuya visión siempre fue escéptica sobre el pacto, el único personaje que abiertamente cuestionaba el proyecto económico que el pacto consolidaba, el único personaje que cuestionaba con nombre y apellido a los miembros de la autoridad judicial y electoral, sería visto como la única alternativa de cambio, la única alternativa de cambio frente a los firmantes del pacto sería la que representara Andrés Manuel López Obrador.

Tras un sexenio marcado por el incremento de la violencia y de la pobreza además de indignantes casos de corrupción en los tres niveles de gobierno los partidos políticos se empezaron a dar cuenta del error que habían cometido al poner su futuro político en manos de la gestión gubernamental que pudiera llevar a cabo Enrique Peña Nieto y conforme acontecían escándalos de violencia y corrupción como los de Ayotzinapa o la casa blanca, la oposición se iba distanciando del gobierno en un intento desesperado por tratar de salvar un poco de credibilidad ante el electorado.

A pesar de seguir siendo una abrumadora mayoría, en las elecciones intermedias del 2015 los tres partidos políticos del Pacto por México perdieron representatividad en el Congreso

respecto a la obtenida en las elecciones del 2012, el PRI perdió 10 diputados, el PAN perdió 5 diputados y la derrota más dolorosa fue la del PRD que perdió 49 diputados y obtuvo su peor resultado desde 1991, a la par de la pérdida de representantes de los partidos del pacto, Morena, el partido de López Obrador que se presentaba por primera vez a unas elecciones irrumpía con el 8.37% del voto ganando 35 escaños en la Cámara de Diputados. El auge electoral de AMLO y su movimiento no hacía más que crecer no solo en las encuestas de opinión que desde 2016 lo empezaban a colocar en los primeros puestos de intención de voto sino en las sucesivas elecciones locales a las que Morena se presentó⁵.

El fortalecimiento de Morena durante los últimos años del gobierno de Peña Nieto es digno de mencionar porque por primera vez en la historia democrática de México un partido fuera de los consensos del régimen surgido tras el fraude de 1988 al que se podría llamar antisistema, tomaba la fuerza suficiente como para ser considerado como alternativa de gobierno. Ante esta situación los partidos del Pacto por México no hicieron lo que parecía más lógico dada la posición de AMLO en las encuestas que era unirse para evitar la llegada del tabasqueño a la presidencia, por el contrario, se dividieron en 2 alianzas, una liderada por el PRI que presentaba a José Antonio Meade como candidato y la otra conformada por el PAN, el PRD y Movimiento Ciudadano que presentaba como candidato a Ricardo Anaya.

Los perfiles de los candidatos del PRI y del PAN y PRD son llamativos, Meade fue funcionario durante los gobiernos de Calderón y de Peña Nieto, si hubiera que enmarcar una imagen que definiera un político neoliberal esa sería la de Meade y por otro lado el PAN y el PRD presentaban a quien como presidente de la mesa directiva de la Cámara de Diputados había aplaudido la aprobación de las reformas emanadas del Pacto por México, además tanto PAN como PRD llegaban disminuidos pese al gran resultado del 2016, el PAN había librado una lucha interna derivada de los desacuerdos del ala calderonista del partido por la manera en la que Ricardo Anaya como presidente del partido impuso su candidatura presidencial y el PRD llegaba al borde de la irrelevancia teniendo que decirle a sus electores que debían votar por el partido, que según ellos, les había hecho fraude en las elecciones del 2006 y además debían votar contra la persona por la que habían votado toda su vida, es decir, contra López Obrador.

De aquellos polvos, estos lodos, López Obrador y Morena ganaron abrumadoramente los comicios del 2018, el PRI sufrió la peor derrota en su historia lo mismo que el PRD, el tricolor quedaba con números propios de un partido satélite y los del sol azteca quedaban prácticamente al borde de la desaparición. Por primera vez desde 1982 un político en contra del neoliberalismo sería presidente y por primera vez un político y un partido que criticaban abiertamente a las instituciones electorales serían gobierno, esto es lo que marca el punto

⁵ Ver más: <https://portalanterior.ine.mx/archivos2/portal/Elecciones/2016/PELocales/>

de inflexión del que deriva el aumento de la polarización, no es que antes de las elecciones del 2018 las críticas al proyecto neoliberal y a la arquitectura institucional democrática no existieran, sino que ahora quienes enarbolaban esas banderas se habían convertido, por mandato de la soberanía popular, en la primera fuerza política del país provocando que México ingrese a la lista de países cuyo cambio político fue dado por quienes no se beneficiaron del proceso de globalización y como se mencionó en el primer capítulo de este trabajo de investigación al hablar de AMLO no sólo se habla de AMLO sino de la transición de México a la democracia y la construcción del sistema político y económico creado después de las concertaciones del PRI y del PAN, la elección presidencial de 2018 encumbró a un movimiento que “reclama los pobres resultados de la democracia y de la economía. La revuelta mexicana de 2018 no tiene los tintes racistas, antimigratorios, de la oleada mundial. Tampoco está montada en sentimientos xenófobos, el ascenso de una derecha religiosa intolerante o de una izquierda intolerante castrochavista” (Aguilar, 2018, p.178).

Así como después de la crisis de 1982 y la nacionalización de la banca se rompieron los consensos nacionalistas en torno a los que giraba la centralidad política en México ahora se rompían los consensos neoliberales y electorales en torno a los que las principales fuerzas políticas habían construido la democracia mexicana. Lo que ocurre es que se ha presentado una fuerte resistencia a los nuevos principios que Morena y AMLO quieren imponer porque resultan antitéticos al sistema que construyeron el PRI, el PAN y el PRD.

Tras el triunfo de Morena en las elecciones del 2018 la oposición pasó un tiempo descolocada y tratando de terminar de asimilar su grave derrota, de cara a los comicios del 2021 se presentó una alianza electoral conformada por el PRI, el PAN y el PRD, los tres partidos del Pacto por México ahora se presentarían juntos a las elecciones para frenar a Morena y López Obrador, este es el punto en el que se puede decir que la división ideológica se convirtió en división electoral, los defensores del régimen construido a finales del siglo XX se aliaban electoralmente para enfrentar en las urnas al oficialismo que consideraban perjudicial para el régimen que ellos habían construido, dejando plasmadas en las boletas electorales 2 opciones, la de los arquitectos de la democracia mexicana con todas sus virtudes y defectos y la de los que quieren implementar un modelo absolutamente opuesto.

En términos generales se han detallado las causas que han originado el ambiente de polarización que padecen algunos sistemas democráticos y hemos analizado de qué manera ocurrió ese mismo proceso en México, ahora se describirá el tipo de polarización que tenemos en México y de qué manera sus características influyen en la visión de López Obrador como un líder autoritario y antidemocrático.

La descripción realizada hasta ahora nos ayuda a comprender cómo fue que llegamos a la configuración de las dos trincheras políticas que hoy ocupan los espacios de la vida política en México, sin embargo, como mencionamos al principio, el hecho de que existan únicamente dos opciones electorales no implica en automático que haya polarización social a gran escala, previo a la irrupción de partidos políticos de extrema izquierda y de ultra derecha, en la mayoría de países europeos con sistemas parlamentarios existía un bipartidismo hegemónico y eso no implicaba polarización, es decir, el acotamiento del sistema de partidos no implica la ruptura de consensos, diálogo y puntos de encuentro entre los bloques políticos aunque solo existan dos opciones.

También es importante volver a mencionar que las profundas diferencias de opinión sobre qué modelo de desarrollo económico es el que más conviene al país o temas que susciten un gran conflicto político tampoco son fuentes innatas de polarización.

Si los disensos, el desacuerdo y el conflicto político son algo normal en democracia, entonces, ¿por qué se habla tanto de polarización hoy en día en México? De entrada, hay que mencionar que para que se produzca el clima de polarización debe haber dos partes dispuestas a polarizar. Aunque pueden existir casos en donde sea solo una de las partes la que polariza a través de la intensificación retórica, esto no es lo que ocurre en México.

No se negarán las habilidades de López Obrador para polarizar el debate público como lo hizo previo a la elección por la gubernatura del Estado de México en 2023 en la que Morena logró derrotar al PRI por primera vez en la historia de entidad, AMLO planteó en una conferencia de prensa el tono plebiscitario, binario y polarizador que quería darle a los comicios mexiquenses de 2023 y a la elección presidencial de 2024, así lo sentenció López Obrador:

¿Quieres que continúe la transformación o no? Eso es lo que se va a votar ¿Quieres que regresen los corruptos? Ya sabes por quién vas a votar ¿Quieres que siga la transformación? También ya sabes ¿Quieres que siga el clasismo, que te sigan humillando? Ya sabes por quién vas a votar ¿Quieres que siga el racismo? Ya sabes por quién vas a votar ¿Quieres que continúe la discriminación? Ya sabes por quién vas a votar ¿Quieres que se sigan entregando los bienes de la nación a particulares y extranjeros? Ya sabes por quién tienes que votar ¿Quieres que por el bien de todos primero los pobres? Ya sabes también por quién vas a votar ¿Quieres que continúen las pensiones para los adultos mayores? Ya sabes por quién vas a votar ¿Quieres que sigan ganando 500 600 mil pesos mensuales los ministros de la Corte? Ya sabes por quién vas a votar ¿Quieres que sigan los medios de comunicación manipulando? Ya sabes por quién vas a votar ¿Quieres que siga habiendo periodistas millonarios con

residencias y con departamentos en el extranjero? Ya sabes por quién vas a votar. Está clarísimo todo, la gente se va a dar cuenta (EXCELSIOR, 2023, 2h27m30s).

La estrategia de López Obrador siempre ha tenido un componente excluyente, es la cristalización de la narrativa que se comentaba al principio de este apartado, la de “nosotros contra el mundo”, y “en estos imaginarios de los grupos en conflicto subyace una elaboración ideológica del conflicto y profundas diferencias socioeconómicas y culturales de una sociedad dividida en clases, las cuales han sido mantenidas y reforzadas por una desigual distribución de la riqueza” (Lozada, 2004, p.200), esto provoca, sin duda, la convicción clara dentro del bloque morenista de que a su movimiento no se le oponen más que racistas, clasistas y corruptos. La polarización ha sido desde siempre parte fundamental del populismo en América Latina desde Eva Perón y su lucha incansable versus “los contreras”, hasta AMLO y su lucha contra la mafia del poder.

La estrategia de AMLO no podría ser tan efectiva si no hubiera contado hasta ahora con grandes colaboradores en el bloque de la derecha ya que, así como para el obradorismo todo lo que no sea Morena es sinónimo de clasismo, racismo y corrupción, para la oposición todo lo que sea Morena es autoritarismo y manipulación de las masas. Además, la oposición polarizó tanto o más que AMLO los procesos electorales con el fin de que este no llegara a la presidencia así tuvieran que aliarse en la clandestinidad y traicionar a sus partidos.

Resulta imperioso plantear la pregunta de si cabe hablar de polarización en un país donde el oficialismo goza de un respaldo que según el modelo poll of polls de oraculus es de 69% al iniciar el último año de gobierno⁶, además como se ha mencionado las diferencias sobre el tipo de modelo económico o las opiniones a favor y en contra de un modelo de democracia radical no llevan inevitablemente a un contexto polarizado, también se debe mencionar que no solo la aprobación del presidente es alta sino que una de las medidas más polémicas que promovió el mandatario, la reforma política, contaba también con un amplio respaldo ciudadano según una encuesta que realizó el Instituto Nacional Electoral que reveló:

que 78 por ciento mostró acuerdo en que consejeros y magistrados sean electos mediante voto popular, igualmente, 87 por ciento está de acuerdo en reducir diputaciones y senadurías, mientras que 72 por ciento de las personas consultadas opina que los partidos políticos reciben mucho dinero. También se indica que 85 por ciento de los encuestado cree que la reducción al presupuesto del INE no afectaría su derecho a votar (Martínez, 2023).

⁶ Ver más: <https://oraculus.mx/aprobacion-presidencial/>

En este sentido, cualquiera se podría plantear si realmente cabe hablar de polarización en un país donde los ciudadanos respaldan la propuesta que más alteraría el sistema político mexicano, como la de la elección de los puestos más relevantes del poder judicial y los magistrados del INE mediante voto popular, con porcentajes tan elevados.

Lo que se vive en México es lo que a raíz del triunfo de Donald Trump en las elecciones estadounidenses de 2016, la academia empezó a denominar “polarización afectiva”, que se resume en el atrincheramiento y defensa a ultranza del partido o el bloque por el que se siente afecto y el rechazo absoluto por las posiciones y los cuadros del partido o del bloque por el que no se siente afecto, es decir:

es necesario que los niveles de afecto hacia los grupos políticos no sean iguales (de buenos, de neutros o de malos). Necesitamos separar manifestaciones de desagrado general hacia todos los grupos de una situación de polarización afectiva que implica un apego evidente a un grupo al mismo tiempo que se expresa un desagrado manifiesto hacia el resto (Crespo-Martínez & Rojo-Martínez, 2023, p.28).

PRESENTACIÓN DE ENCUESTA, APARTADO METODOLÓGICO

En el presente apartado presentaremos el diseño metodológico y los hallazgos obtenidos tras el levantamiento de una encuesta cuyo objetivo es estimar actitudes, preferencias políticas y comportamientos de la sociedad mexicana en relación al concepto de polarización afectiva.

La población a la que se le aplicaron los cuestionarios son personas adultas, mujeres y hombres mayores de 18 años que declararon residir permanentemente en viviendas particulares dentro del territorio que comprende el Estado de México, siendo esta entidad nuestra cobertura geográfica.

El muestreo para levantar la encuesta se diseñó tomando como referencia diversas bases de datos disponibles en el sitio web del Instituto Nacional Electoral siendo estas el Catálogo de Distritos Electorales Locales (CDEL), el Catálogo de Rangos de Secciones por Municipio (CAR-01-R), el concentrado general de secciones electorales (CGS-R), el Catálogo de secciones con Distritos Electorales Locales (CSDEL), el Catálogo de Colonias (CCol) y el Catálogo de Manzanas (CMza).

El tamaño total de la muestra fue de 1,167 cuestionarios y la técnica de aplicación fue mediante entrevistas personales (cara a cara) en vivienda utilizando un cuestionario estructurado aplicado en hojas impresas.

El tipo de la muestra es estratificado y se diseñó de tal forma que los encuestados finales pasaran diversas etapas para poder llegar a ser encuestados. Primero, se dividió al Estado

de México en 5 regiones con base en la existencia de 4 zonas metropolitanas y una zona rural delimitadas por cada uno de los 45 distritos electorales locales del Estado de México integrados por los 125 municipios de la entidad. Estas 5 regiones son: región del Valle de México Oriente, región del Valle de México Occidente, zonas rurales, región de Toluca y región de Tianguistenco. La división previamente mencionada se ilustra en el siguiente mapa:

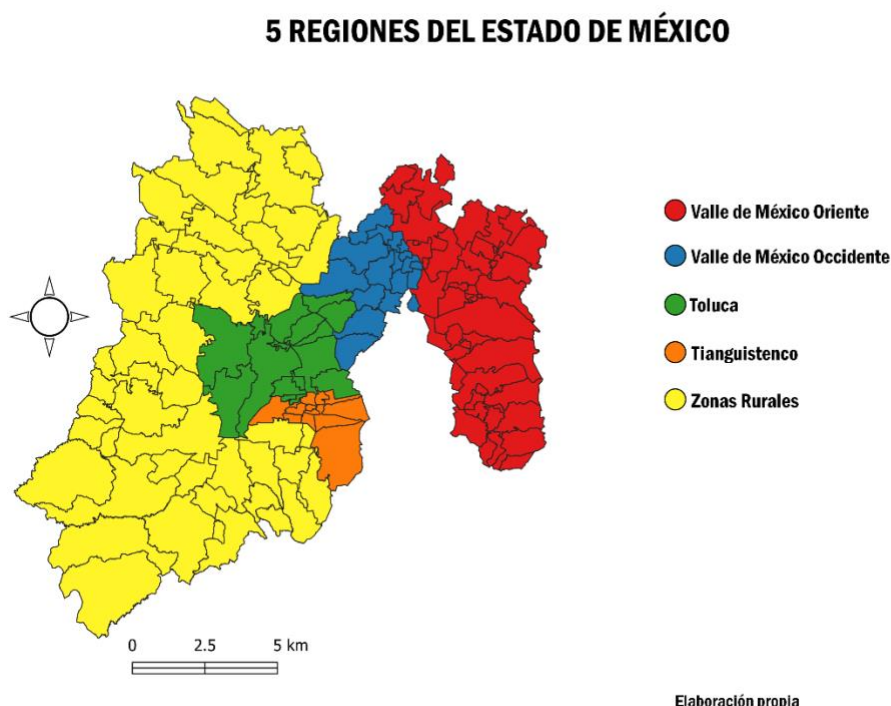


IMAGEN 4, Fuente: elaboración propia.

La metodología utilizada para la división se basa en un artículo publicado por Carlos Hernández Torres en mayo de 2023 en la revista nexos⁷, en dicho artículo el autor analiza resultados electorales, participación electoral y otros datos sociodemográficos en el Estado de México, los datos electorales provienen de las elecciones de 2018, 2021 y 2022 en la entidad. La región Oriente ha sido, desde 1988, el bastión de votos más importante de la izquierda mexicana a nivel federal, resultaría complicado encontrar otra región del país que haya apoyado tan consistentemente a la izquierda elección tras elección. En México ocurre lo mismo que en otras ciudades capitales en el mundo como Madrid, París, Barcelona o Berlín donde se habla de la existencia de un “cinturón rojo” que conforman los municipios que rodean a la capital. En la capital de México es donde se han producido todos los

⁷ Hernández, C. (2023). La batalla mexiquense. Nexos, 45(545), 22-31.

movimientos sociales y políticos más importantes en la historia del país lo que convirtió a la Ciudad de México en un bastión importante para la izquierda que era complementado con los municipios de la zona oriente del Estado de México donde Cárdenas arrasó en 1988 y López Obrador en el 2006 gracias al voto mayoritario por la izquierda en municipios como Ecatepec, Ciudad Nezahualcóyotl, Chimalhuacan, La Paz, Valle de Chaco, Chalco o Ixtapaluca y son estos municipios además de Acolman, Atenco, Otumba, Tepetlaoxtoc, Tezoyuca, Amecameca, Atlautla, Ayapango, Cocotitlán, Ecatzingo, Juchitepec, Ozumba, Temamatla, Tenango Del Aire, Tepetlixpa, Tlalmanalco, Axapusco, Nopaltepec, San Martín De Las Pirámides, Temascalapa, Teotihuacán, Chiautla, Chiconcuac, Papalotla, Texcoco, Chicoloapan, Apaxco, Hueypoxtla, Tequixquiac, Zumpango, Jaltenco, Nextlalpan, Tecámac y Tonanitla los que integran la región Valle de México Oriente.

La región Valle de México Occidente compuesta por los municipios de Atizapán de Zaragoza, Cuautitlán Izcalli, Tlalnepantla de Baz, Cuautitlán, Melchor Ocampo, Tultepec, Tultitlán, Huixquilucan, Naucalpan de Juárez, Nicolás Romero, Coacalco de Berriozábal, Coyotepec, Huehuetoca, Teoloyucan y Tepetzotlán ha sido históricamente un bastión para el Partido Acción Nacional, aquí se encuentra el denominado “corredor azul” compuesto por los municipios de Cuautitlán Izcalli, Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán de Zaragoza, Huixquilucan, Tultitlán y Cuautitlán donde se vota tradicionalmente por posiciones más conservadoras y de derecha lo que podría explicarse por las condiciones socioeconómicas de los municipios ya que aquí están varios de los municipios más ricos del Estado de México como Huixquilucan y Naucalpan; baste mencionar que sólo Naucalpan y Tlalnepantla aportan al Estado el 29.36% de su economía.

Para la zona rural basamos el agrupamiento de municipios con base en las condiciones demográficas de los mismos considerando únicamente a los municipios cuyas secciones rurales rebasan en número a las urbanas quedando conformada la zona rural por los municipios de Acambay de Ruiz Castañeda, Aculco, Chapa De Mota, Jilotepec, Morelos, Polotitlán, Soyaniquilpan de Juárez, Timilpan, Villa del Carbón, Almoloya de Alquisiras, Amatepec, Coatepec Harinas, Ixtapan de La Sal, San Simón de Guerrero, Sultepec, Tejupilco, Texcaltitlán, Tlatlaya, Tonatico, Zacualpan, Luvianos, Joquicingo, Malinalco, Tenancingo, Tenango del Valle, Villa Guerrero, Zumpahuacán, Atlacomulco, Jocotitlán, El Oro, Temascalcingo, San José del Rincón, Amanalco, Donato Guerra, Ixtapan del Oro, Oztoloapan, Santo Tomás, Temascaltepec, Valle de Bravo, Villa de Allende, Villa Victoria, Zacazonapan, Ixtlahuaca, Jiquipilco y San Felipe del Progreso.

La región de Toluca la determinamos con base en los municipios que conforman la zona metropolitana de la capital mexiquense y está conformada por los municipios de Almoloya de Juárez, Oztolotepec, Temoaya, Chapultepec, Metepec, Mexicaltzingo, San Mateo Atenco, Isidro Fabela, Jilotzingo, Lerma, Ocoyoacac, Xonacatlán, Toluca y Zinacantepec.

Después de realizar la división de las 5 zonas geográficas del Estado de México procedimos a determinar el número de secciones electorales de cada región que serían consideradas para la aplicación de los cuestionarios, aplicando la misma fórmula que se utilizó para determinar el número de cuestionarios a aplicar, el número de secciones para la aplicación del cuestionario quedó definido en 551 secciones electorales. El número de secciones electorales de la muestra para cada región se determinó considerando el porcentaje de secciones electorales que cada región aportaba al total de la muestra y se hizo una asignación de secciones que aproximadamente representaran el porcentaje total que cada región aporta al conjunto de secciones electorales del Estado de México, de esta manera la distribución de las secciones electorales para la aplicación del cuestionario quedó distribuido en cada región de la siguiente manera: en la zona Valle de México Oriente que tiene el 42.5% del total de secciones electorales del Estado de México se asignaron 230 secciones del total de la muestra, a la zona Valle de México Occidente que tiene el 30.75% del total de las secciones electorales del Estado de México se le asignaron 170 secciones del total de la muestra, a la Zona Toluca que tiene el 10.34% del total de secciones electorales del Estado de México se le asignaron 72 secciones del total de la muestra, a la Zona Rural que tiene en su territorio el 15.20% del total de las secciones electorales se le asignaron 69 secciones del total de la muestra y a la Zona Tianguistenco cuyas secciones electorales representan el 1.45% del total de la muestra se le asignaron 10 secciones del total de la muestra.

Una vez determinado el número de secciones de cada región que serían consideradas para la aplicación de los cuestionarios determinamos el porcentaje de secciones rurales y urbanas de cada región para distribuir de mejor manera las secciones en las que se aplicarían los cuestionarios.

Después de determinar el número de secciones en las que se levantaría la encuesta en cada región procedimos a determinar el número de cuestionarios que se aplicarían en cada una de las 5 zonas tomando como referencia el peso electoral de cada una de ellas para ello consideramos la lista nominal total del Estado de México quedando la distribución de cuestionarios de la siguiente manera: en la Zona Valle de México Oriente cuyo peso electoral es del 41.73% del total de la lista nominal del Estado de México se aplicaron 487 cuestionarios, en la Zona Valle de México Occidente que tiene un peso electoral del 30.86% se aplicaron 360 cuestionarios, en la Zona Toluca que tiene al 13.02% del total de los electores del Estado de México se aplicaron 152 cuestionarios, para la Zona Rural cuyos electores representan el 12.58% del total de los electores mexiquenses se asignaron 147 cuestionarios y para la Zona Tianguistenco cuyo peso electoral es del 1.82% se asignaron 21 cuestionarios del total de la muestra.

Luego de determinar el número de cuestionarios y el número de secciones electorales en las que estos serían aplicados procedimos a realizar la asignación de secciones y cuestionarios entre cada uno de los distritos que componen cada región realizando el mismo proceso, es decir, a cada distrito se le asignaron el número de secciones y de cuestionarios que aproximadamente respondieran al total de secciones que aportan a su zona y al peso electoral que tengan dentro de la misma, además, el número de secciones se asignó considerando el porcentaje de secciones rurales y urbanas de cada distrito y el número de cuestionarios a aplicar se determinó considerando también el porcentaje de la lista nominal que vive en zonas rurales y zonas urbanas. Por ejemplo, a la Zona Toluca se le asignaron 72 secciones electorales para la aplicación de 152 cuestionarios del total de la muestra, uno de los distritos electorales que comprende la Zona de Toluca es el distrito electoral local número 36. San Miguel Zinacantepec compuesto por los Municipios de Zinacantepec y parte del municipio de Toluca, este distrito tiene 98 secciones del total de secciones de la Zona Toluca y ahí viven el 16.79% del total de la lista nominal de la Zona Toluca por lo que en ese distrito se asignaron 10 secciones (8 urbanas y 2 rurales) del total de la muestra de la zona y se levantaron 26 de los 152 cuestionarios aplicados en la Zona Toluca 19 de los cuales fueron aplicados en secciones urbanas y 7 en secciones rurales.

Una vez determinado el número y el tipo de sección donde se aplicarían el número de cuestionarios de la muestra se seleccionó aleatoriamente las secciones en donde los cuestionarios serían aplicados y se procedió a acudir a cada una de las secciones para seleccionar aleatoriamente una manzana en la que se levantaban no más de 2 cuestionarios basándonos en un punto de partida aleatorio y seleccionando una de cada 5 casas para aplicar el cuestionario, una vez que se daba el contacto con el entrevistado nos asegurábamos de que cumpliera con los requisitos para ser encuestado y procedíamos con el inicio de la entrevista. Considerando la fórmula que utilizamos para determinar el número de cuestionarios nuestro margen de error es de +/- 3.0 puntos porcentuales al 96% de confianza.

Previo a entrar al análisis de los resultados es importante hacer una distinción entre polarización ideológica y polarización afectiva. En este capítulo se ha analizado de qué manera se configuraron los dos bloques ideológicos que hoy en día dominan la vida pública de nuestro país, por un lado, está el bloque de la cuarta transformación y por otro está el bloque defensor del régimen emanado tras el proceso electoral de 1988. Las desavenencias entre los bloques y las profundas diferencias de opinión en diversos temas no implica en automático que se genere un contexto polarizado en torno a esas ideas que pueden llegar a ser respaldadas por un amplio sector de la población, por lo tanto a pesar de que existen dos bloques claramente definidos con posturas que en diversos temas son totalmente antagónicas esto no quiere decir que el ambiente se polarice por esas discrepancias que

tienen que ver, por ejemplo, con el papel de la atención a las causas de la violencia y la inseguridad o con los métodos para elegir al poder judicial.

La polarización que vive México no se da en torno a ideas, sino en torno a sentimientos, por eso no se puede hablar de polarización ideológica la cual tiene hasta cierto punto

un componente movilizador que articula la competencia entre partidos y permite al electorado discernir entre las diferentes alternativas, por otro lado, la polarización afectiva tiene un componente más emocional que puede acabar siendo nocivo. Si en la primera hablamos de contraposiciones inter-grupales separadas por una línea ideológica, la segunda se refiere más a divisiones trazadas alrededor de actitudes e identidades (Remiro, 2021).

Lo que ocurre en México es que los bloques tanto de Morena como del PRI-PAN-PRD sí se articularon y nacieron a través de la defensa de determinadas posturas ideológicas, pero la polarización no se ha dado en torno a esas ideas, por el contrario, se ha dado mediante identidades y afectos, por eso hablamos de polarización afectiva y no ideológica.

A diferencia de lo que ocurría en 2006 donde la mayor parte de la población se auto percibía en el polo ideológico de la derecha diversos estudios muestran que hoy por hoy la sociedad mexicana se cataloga como una sociedad eminentemente de centro, aunque sus valores tiendan mayoritariamente a la izquierda. A diferencia de lo que vemos en otros países del mundo donde el péndulo ideológico está claramente polarizado, en México quienes se perciben como partidarios de la ultra izquierda y de la extrema derecha son la minoría.

Para ilustrar el punto antes mencionado se solicitó a los encuestados identificarse en una escala ideológica del 1 al 10 en donde 1 significaría ser de extrema izquierda y 10 de extrema derecha, en la siguiente gráfica mostramos los resultados de la encuesta para esta pregunta.



Gráfico 1, "Polarización ideológica", elaboración propia.

Como se puede observar la mayor parte de la población encuestada se auto adscribe al centro con una leve tendencia a posiciones de izquierda y centro izquierda dejando a los extremos de izquierda y de derecha únicamente el 11.3%. Por lo tanto, se puede concluir que en este caso no se puede hablar de polarización ideológica no solo porque la opción de centro es abrumadoramente mayoritaria sino porque los extremos no llegan ni siquiera al 15%.

Resulta fundamental insistir en que la separación ideológica entre diferentes opciones es en buena medida favorable para la construcción de un sistema político ya que le da forma a la competencia partidista y les permite a los electores distinguir de mejor manera las opciones que existen y elegir la que más se ajuste con sus preferencias. En México la división política entre dos bloques claramente definidos no es en sí misma un problema sino todo lo contrario, el verdadero problema es que los principales agentes de la vida pública han provocado que el conflicto político no se de en torno a ideas sino que han construido el conflicto político en torno a la sola pertenencia e identificación con uno de los dos bloques lo que provoca que los partidarios de Morena o de la oposición vean a los partidarios del otro bloque no como adversarios sino como enemigos.

En un contexto de polarización afectiva, la relación entre lo que se apoya absolutamente y lo que se rechaza absolutamente está determinada no por ideología o por temas centrales de política pública, sino que está determinada por rencores, por “desafectos” viscerales, personales basados en emociones y no en razones; la polarización en México no se da porque un partido y un político quieran elegir a jueces, ministros de la corte, magistrados del Tribunal Electoral y ministros del INE mediante voto popular, medida que como mencionamos anteriormente tiene un amplio respaldo popular, la polarización se da porque son Morena y el presidente López Obrador los que impulsan esa medida; la polarización en México no se da porque existan programas sociales o se incremente la cantidad de dinero del programa de adultos mayores, la polarización se da porque son Morena y el presidente López Obrador los que impulsan esas medidas; la polarización no se da porque el grupo por el que se siente menos afecto que el grupo con el que se siente mayor identificación proponga políticas públicas o reformas legislativas se da simplemente porque son “ellos” quienes lo proponen y no “nosotros” ya que “la polarización afectiva crea evaluaciones negativas entre sujetos en base a identidades partidistas, estas valoraciones se relacionan con un proceso de clasificación de los partidarios contrarios como un grupo social externo y de los copartidarios como un grupo interno del que se declaran miembros” (Crespo-Martínez & Rojo-Martínez, 2023, p.28).

Como la polarización afectiva se basa en evaluaciones afectivas en contextos de máxima polarización afectiva el rechazo hacia el grupo opuesto se va a incrementar mientras que el afecto por el grupo por el que se siente identificación aumentará o se mantendrá igual, pero

la principal medida de incremento de la polarización afectiva es lo que se denomina “partidismo negativo” y esta expresión sentimental hacia los partidos con los que no se está de acuerdo es igualmente grave contra los electorados de dichos partidos. En la medida en la que aumente el rechazo a los grupos externos aumentarán también las expresiones que calificarán a los grupos contrarios como una amenaza para la convivencia y la democracia. La distancia social entre partidarios de uno y otro bloque además de la afectividad negativa pueden medirse de diversas maneras.

Antes de preguntar sobre aspectos puntuales que permitirán vislumbrar cuan polarizada afectivamente se encuentra la población encuestada preguntamos sobre las preferencias políticas con base en los bloques que competirán en las elecciones del 2024 siendo estos el bloque PAN-PRI-PRD, el bloque Morena-PT-PVEM y el bloque de Movimiento Ciudadano.

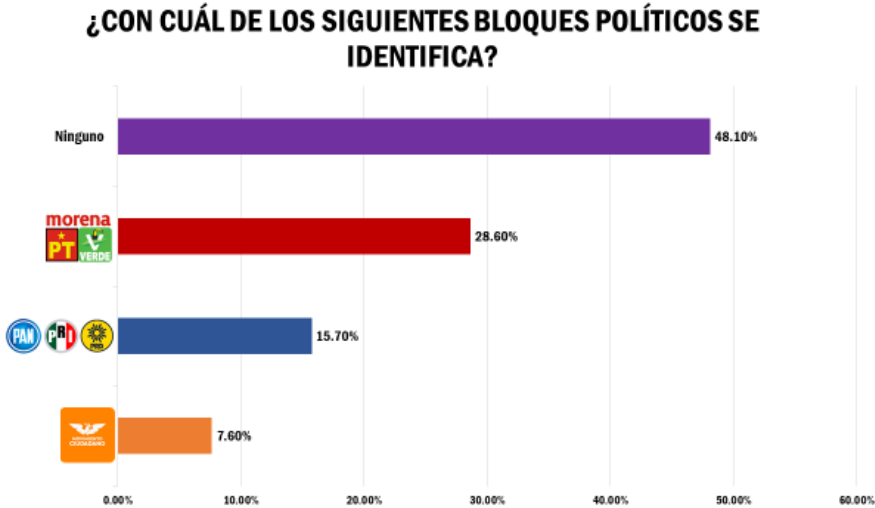


Gráfico 2, “Identificación partidista”, elaboración propia.

Es cierto que la identificación con alguno de los bloques políticos fue de poco más del 50%, sin embargo, también es cierto que prácticamente la mitad de la población encuestada dijo no identificarse con ninguno de los bloques políticos y un elemento a tomar en cuenta es que la encuesta fue levantada mientras se desarrollaban las campañas para la elección federal del 2 de junio del 2024 y mientras se desarrolla una campaña el interés por la política suele elevarse, a pesar de ello no parece que esto tenga una incidencia lo suficientemente grande como para producir datos que nos lleven a pensar en una posible polarización electoral. Sería bastante cuestionable hablar de polarización cuando los datos del sondeo muestran que la mitad de la población no se identifica políticamente con ningún bloque político.

La premisa de que no existe polarización ideológica en México se basa no solamente en el porcentaje de personas que declararon no identificarse con ningún bloque político sino en

que incluso el bloque que más simpatías y apoyos genera entre la población, el bloque de Morena-PT-PVEM, no llega ni siquiera al 30%.

Otro aspecto a destacar de la pregunta ilustrada en el gráfico anterior es el del porcentaje de identificación con Movimiento Ciudadano ya que cuando inició el proceso electoral federal 2023-2024 este partido no aceptó formar parte de la alianza opositora conformada por el PAN, el PRI y el PRD por lo que los analistas políticos y los periodistas no auguraban que Movimiento Ciudadano tuviera un impacto real en la campaña electoral, incluso se dudaba que pudieran mantener el registro como partido político, sin embargo, tienen una base de identificación bastante sólida lo que abona todavía más a la premisa de que no existe polarización política en México ya que la polarización es un contexto en el que se pierden los matices y se dificulta la existencia de una alternativa política de centro que sea capaz de dialogar y forjar acuerdos tanto con derecha como con izquierda; Movimiento Ciudadano, según los datos del sondeo, puede destacar como una alternativa centrista.

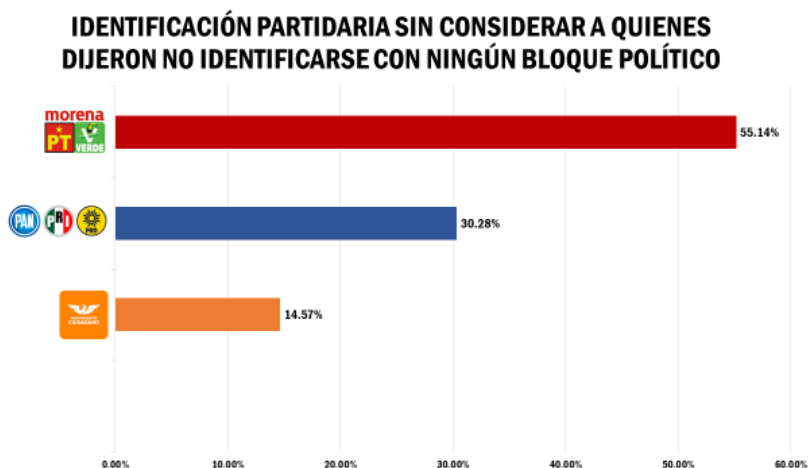


Gráfico 3, "Identificación partidista sin considerar a quienes dijeron no identificarse con ningún bloque político", elaboración propia.

La medida más común para medir la polarización afectiva es la medida de auto-reporte en la que se le pide a los encuestados que "respondan distintas preguntas acerca de sus propios pensamientos, emociones y/o actitudes con respecto a, por ejemplo, distintos partidos políticos" (Freidin, Moro & Silenzi, 2022, p.44). Dentro de las medidas de auto-reporte existen mecanismos para estructurar las preguntas que se le van a presentar a los encuestados para poder medir su grado de polarización afectiva, uno de estos mecanismos es el del *termómetro* en el cual se le pide a los encuestados que estipulen su grado de afecto hacia los partidos dentro de una escala donde 1 es frío y 10 es cálido y la polarización afectiva estaría representada por la diferencia en la puntuación otorgada al partido al que pertenece el encuestado y el partido opuesto.

En el caso de México si bien a lo largo de este artículo se ha planteado la existencia de dos bloques claramente definidos no se puede pasar por alto el intento de Movimiento Ciudadano por presentarse como una tercera vía en el plano electoral por lo que al plantear la pregunta del *termómetro* a los encuestados se incluyó también una escala para medir el afecto por Movimiento Ciudadano y al momento de medir los resultados de la polarización afectiva dentro del universo total de encuestados se consideró el bloque por el que más afecto manifestó el encuestado y se le restó el número de afecto más bajo independientemente de a qué bloque haya sido asignado dicho número con el fin de calcular la polarización general entre los encuestados, pero de igual manera se calculó el índice de polarización afectiva entre los partidarios de cada bloque respecto al resto de partidos. En la siguiente grafica se muestra el nivel de afecto que dijeron tener los encuestados por cada bloque político en general y el nivel de afecto por cada bloque considerando las preferencias políticas previamente señaladas.

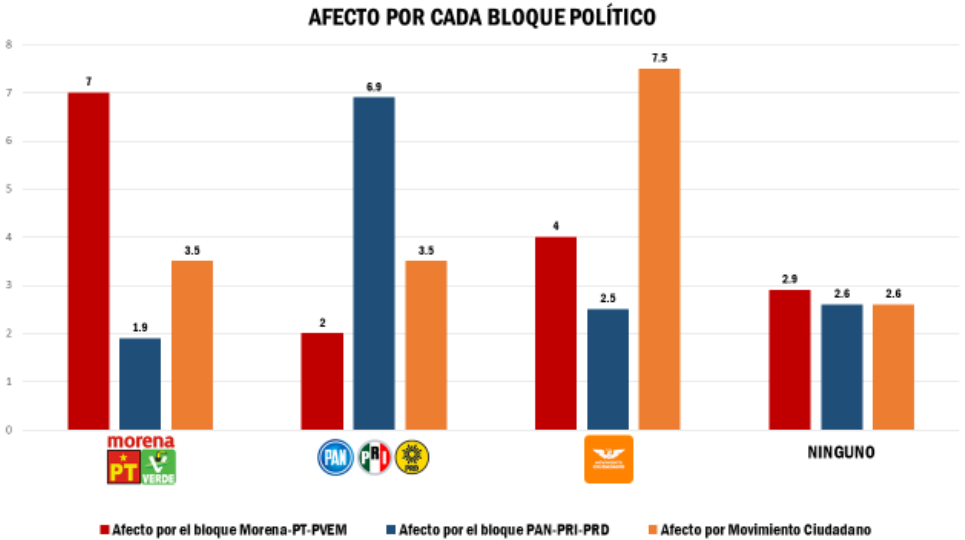


Gráfico 4, "Polarización afectiva de acuerdo con la medida del termómetro", elaboración propia.

El índice de polarización afectiva general dentro de la población encuestada fue de 3.5, sin embargo, basados en la revisión teórica y conceptual de la polarización afectiva y a la luz de los datos arrojados por la encuesta se puede decir que los partidarios de los tres bloques políticos presentan la tendencia de sentir mayor afecto por el bloque político con el que simpatizan y presentar menor afecto por los bloques por los que no simpatizan, esta tendencia se rompe si analizamos las respuestas de quienes dijeron no sentir afecto por ningún bloque ya que si bien hay una diferencia marginalmente favorable hacia el bloque de Morena-PT-PVEM el apego por cada bloque político es prácticamente el mismo.

El índice de polarización afectiva general entre los partidarios del bloque de Morena-PT-PVEM fue de 4.2 mientras que al particularizar el índice de polarización hacia el bloque PAN-

PRI-PRD fue de 5.1 y hacia Movimiento Ciudadano fue de 3.4; por el lado del bloque PAN-PRI-PRD el índice general fue de 4.0 y hacia el bloque Morena-PT-PVEM fue de 4.8 y de 3.3 respecto a Movimiento Ciudadano; en el caso de Movimiento Ciudadano el índice general fue de 4.1 y hacia Morena-PT-PVEM el índice fue de 3.4 y hacia el bloque PAN-PRI-PRD fue de 4.9.

En general el afecto entre los encuestados por cada bloque político fue de 4.2 para el bloque Morena-PT-PVEM, de 3.4 para Movimiento Ciudadano y de 2.9 para el bloque PAN-PRI-PRD, sin embargo, los partidarios de los 3 bloques se encuentran igualmente polarizados y este fenómeno no es propio de los partidarios de un solo bloque sino que en general, los partidarios de cada bloque sienten cercanía hacia su propio partido y lejanía respecto a los otros dos, es de destacar el caso de Movimiento Ciudadano que es el segundo bloque con más afecto tanto entre los partidarios del bloque de Morena como entre los partidarios del bloque del PAN, sin embargo, los partidarios de Movimiento Ciudadano se sienten más cercanos al bloque de Morena-PT-PVEM que al bloque PAN-PRI-PRD, quizás por eso los dirigentes de Movimiento Ciudadano se resistieron a sumarse a la alianza opositora y durante la campaña electoral del 2024 han mantenido una actitud hostil hacia el bloque PAN-PRI-PRD. Cabe señalar que el índice de polarización afectiva que obtuvimos es relativamente bajo en relación a otras mediciones. Remiro (2021) señala que la polarización afectiva en México es de alrededor de 4.5 tal y como muestra la siguiente imagen.

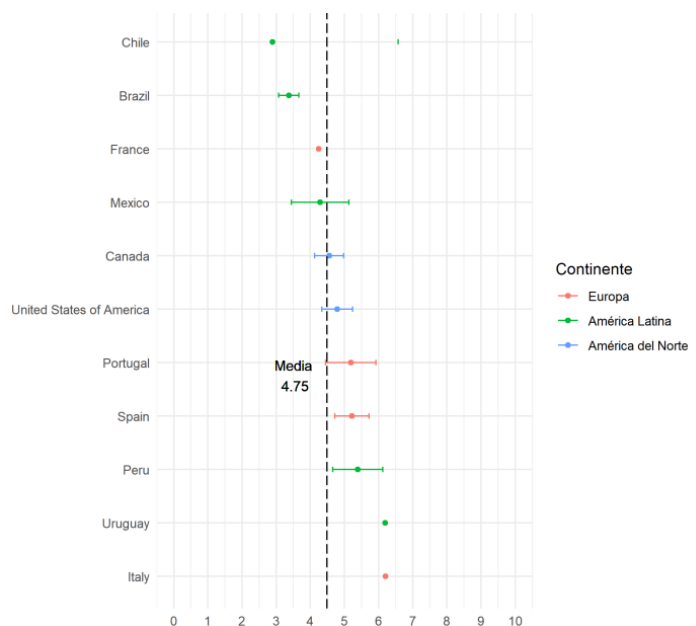


IMAGEN 5: POLARIZACIÓN AFECTIVA. Fuente: Remiro, L. (2021). El disenso común: polarización afectiva en América y Europa. XV CONGRESO ESPAÑOL DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN. LECCIONES Y RETOS POLÍTICOS DE LA PANDEMIA. Online.

Tomando como referencia los datos de Remiro (2021) y comparándolos con el sondeo se puede decir que dentro de nuestro universo encuestado solo el 35.9% de los encuestados

mostró un índice de polarización superior a 4 por lo que el 64.1% de los encuestados se encuentra por debajo de la media, es decir, que a pesar de que se hable de polarización y división social, según los datos del sondeo, el Estado de México desde las calles que se cierran para hacer bailes masivos de cumbias y beber micheladas en Ciudad Nezahualcóyotl hasta la catedral de Huixquilucan, pasando por Toluca y la devoción al equipo de futbol de la ciudad, el Estado de México no es una sociedad polarizada afectivamente a gran escala, sino que existen grupos minoritarios que elevan el índice y dominan la discusión pública simplemente porque generan más ruido que las personas tolerantes y dispuestas a escuchar a quienes piensan distinto.

Sólo el 35.9% de los encuestados está por encima de la media nacional planteada por Remiro (2021), y la inmensa mayoría dijeron tener preferencia por uno de los 3 bloques políticos; de ese 35.9% que sí supera el 4.0 como media de polarización afectiva, según la medida del termómetro, el 18.3% se identifican con el bloque de Morena-PT-PVEM (lo que representa al 64.2% de los partidarios totales del bloque), el 9.0% dijeron identificarse con el bloque PAN-PRI-PRD (lo que representa al 57.4% de los partidarios totales del bloque), el 5.1% se dijeron partidarios de Movimiento Ciudadano (lo que representa al 68.6% de los partidarios totales del bloque) y sólo el 3.2% pertenecen a quienes dijeron no tener ninguna identificación política (representando sólo al 6.79% del sector de quienes no se identifican con ningún bloque político).

A pesar de ser un instrumento valioso para determinar el grado de afecto hacia las diferentes opciones partidistas, la medida del termómetro tiene un par de sesgos que deben ser tomados en cuenta, el primero es la ambigüedad que implica el preguntar sobre un determinado partido o bloque político ya que puede ser que los gobernantes electos sean los que generen desafecto pero esto no implica necesariamente que se sienta el mismo grado de desafecto hacia los votantes y simpatizantes de cada partido lo que nos lleva al segundo sesgo que se basa en que un número elevado de polarización afectiva no implica necesariamente que se exprese un alto grado de polarización afectiva en las relaciones sociales de la vida cotidiana.

Para abordar el primer sesgo se utilizó otra de las medidas comunes para evaluar cuan polarizada está la población encuestada, esta medida es la de la *evaluación de rasgos típicos*, medida que pide a los encuestados determinar qué tan adecuadamente describen a los miembros de cada grupo un conjunto de adjetivos positivos y negativos. Al hacer mediciones sobre la polarización afectiva se debe ser muy cuidadoso en el fraseo de cada una de las preguntas que se le van a presentar al entrevistado, la medida del termómetro ya nos da una visión clara sobre los índices de rechazo a los partidos políticos y las coaliciones que conforman, sin embargo, al preguntar por el afecto al bloque de Morena-PT-PVEM no hay forma de saber en qué piensan los encuestados exactamente ya que puede

ser que el afecto o desafecto se base en AMLO, en Paco Ignacio Taibo, en Rafael Barajas, en Fernández Noroña o en Claudia Sheinbaum y no precisamente en sus militantes o en los adultos mayores que votan mayoritariamente por Morena.

Al utilizar la medida de evaluación de rasgos típicos se planteó qué tan adecuadamente describían una serie de adjetivos a los políticos y votantes de cada bloque político y planteamos una pregunta tomando como base esta medida para preguntar sobre el presidente López Obrador, en ambos casos se plantearon 5 adjetivos positivos y 5 adjetivos negativos. Al preguntar por los políticos y por los votantes de cada bloque político los adjetivos fueron inteligentes, honestos, capaces, educados, trabajadores, tontos, corruptos, ineptos, ignorantes y holgazanes. Para el caso de la medida de evaluación de rasgos típicos sobre el presidente Andrés Manuel López Obrador también presentamos 5 adjetivos positivos y 5 adjetivos negativos, estos fueron demócrata, tolerante, preparado, honesto, inteligente, autoritario, intolerante, improvisado, corrupto y tonto.

En las siguientes gráficas se muestran los resultados generales a las preguntas sobre los políticos y sobre los votantes de cada bloque político, es importante señalar que al momento de levantar la encuesta se remarcó la diferencia entre ambas preguntas.

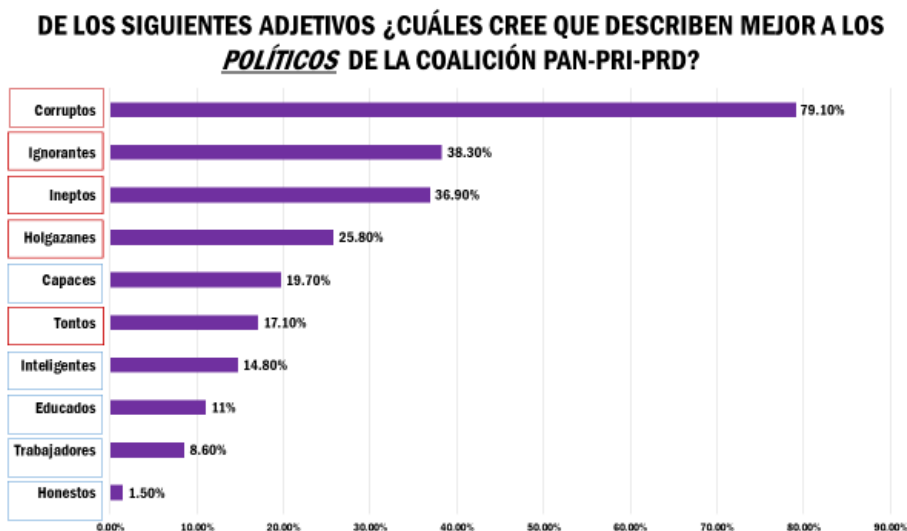


Gráfico 5, “Polarización afectiva generada hacia los políticos de la coalición PAN-PRI-PRD según la evaluación de rasgos típicos”, elaboración propia.

Cerca del 80% de los encuestados consideró que los políticos de la coalición PAN-PRI-PRD son corruptos y 4 de los primeros 5 adjetivos para los políticos de esta alianza son negativos, el único adjetivo positivo dentro de los primeros 5 es el de “capaces” con el 19.7%. Entre la población en general los adjetivos negativos dominan la percepción con respecto a los políticos de la coalición PAN-PRI-PRD y sólo el 1.5% de los encuestados los consideró honestos.

El promedio de los negativos de los políticos de la alianza PAN-PRI-PRD es de 39.4% mientras que sus positivos solo promedian el 10.7%, los adjetivos negativos corresponden con el grado de afecto mostrado en la medida del termómetro ya que fue esta coalición la que menos afecto obtuvo entre la población general. A la luz de los datos arrojados por el sondeo, es evidente que los partidos defensores de la transición mexicana a la democracia y del modelo económico neoliberal son percibidos por la mayoría de los encuestados como los responsables del pasado de corrupción, pobreza y desigualdad. Aunque las críticas a Morena y al gobierno de López Obrador puedan estar bien sustentadas la alternativa que la oposición ofrece a las políticas obradoristas es la de volver al pasado protagonizado por aquellos partidos a los que la sociedad percibe como los principales culpables de los males que aquejan al país.

Solo fueron poco más de 1 de cada 10 los encuestados que consideran a los políticos de la alianza PAN-PRI-PRD honestos y prácticamente 8 de cada 10 fueron los que los consideraron corruptos, basados en estos datos valdría la pena preguntar si lo que se considera polarización no es más bien el repudio casi generalizado a las políticas del pasado y a sus principales promotores, no sería anormal pensar que el rechazo tan grande que vemos reflejado en la evaluación de rasgos típicos responde al rechazo a un sistema democrático imperfecto que además nunca representó beneficios tangibles para las grandes mayorías.

Una acotación importante es que el gráfico presentado anteriormente recaba no solo la opinión de partidarios de Morena o de Movimiento Ciudadano, sino que los datos provienen de la pregunta a la población general encuestada, es decir, no se puede hablar de sesgos partidistas ya que las respuestas provienen tanto de personas que se identifican con alguno de los bloques políticos como de personas que dijeron no identificarse con ninguno de los bloques.

En el caso de la coalición Morena-PT-PVEM los negativos también son superiores a los positivos sin embargo con un promedio menor al de la alianza PAN-PRI-PRD y con una diferencia entre negativos y positivos mucho más estrecha ya que los adjetivos positivos para los políticos de la alianza Morena-PT-PVEM promediaron un 21% y los negativos promediaron un 26.7% por lo que, en términos generales, a los políticos de la alianza Morena-PT-PVEM se les adjudican valores más positivos que negativos que los adjudicados a los políticos de la alianza PAN-PRI-PRD y esto se puede observar con claridad al comparar el adjetivo positivo y negativo que más se repitió en la evaluación de cada bloque ya que en ambos casos el adjetivo negativo más apropiado para describir a los políticos de ambos bloques fue el de “corruptos”, sin embargo, en el caso de la alianza PAN-PRI-PRD destacó con cerca del 80% y en el caso de la coalición Morena-PTV-PVEM destacó solo con el 44.7%, es decir, menos de la mitad de los encuestados consideró a los políticos oficialistas como

corruptos y 8 de cada 10 le adjudicaron esa característica a los políticos del bloque opositor. En el caso del adjetivo positivo de más peso ocurre algo similar, en ambos casos el adjetivo positivo que más destaca es el de “capaces”, sin embargo, en el caso de la alianza PAN-PRI-PRD destaca con el 19.7% y en el caso de la coalición de Morena-PT-PVEM con el 33.4%.

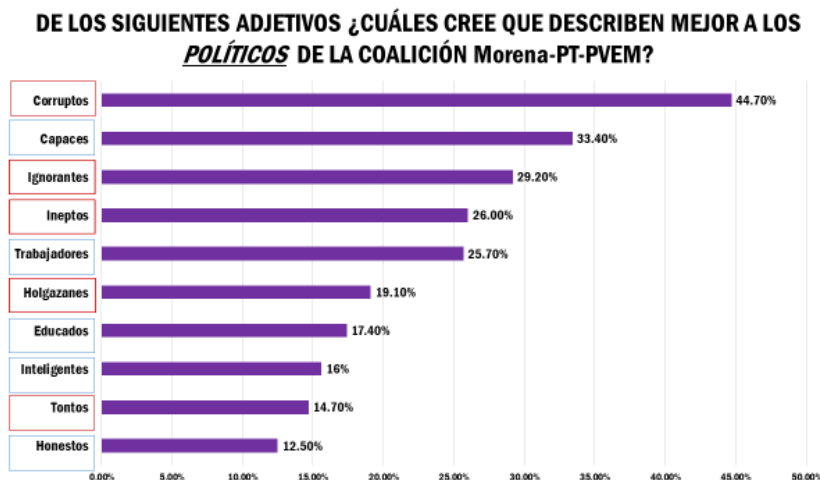


Gráfico 6, “Polarización afectiva generada hacia los políticos de la coalición Morena-PT-PVEM según la evaluación de rasgos típicos”, elaboración propia.

Es evidente que hay un desprestigio generalizado hacia la clase política, sin embargo, esto es algo relativamente normal en democracia y no deja de ser destacable que los adjetivos negativos adjudicados a los políticos del régimen oficialista promedien únicamente poco más del 26% tras 6 años en los que el gobierno fue sumamente cuestionado y atacado. El hecho de que haya más gente que adjudique valores positivos a los políticos del bloque oficialista responde a que hay un mayor número de personas satisfechas con las políticas puestas en marcha a raíz de la llegada de López Obrador al gobierno; cuando existe polarización afectiva lejos de analizar resultados específicos en materia de política pública lo que se analiza y se toma en cuenta a la hora de evaluar a un gobierno son los sentimientos que dicho gobierno genera, a esta situación responde el hecho de que el segundo adjetivo con el que los encuestados calificaron a los políticos del bloque conformado por Morena-PT-PVEM haya sido el de “capaces” con un 33.4%, es decir, prácticamente un tercio de la población encuestada considera capaces a los responsables de haber permitido la expansión territorial del crimen organizado y de haber destruido el sistema de salud pública sin haber logrado consolidar otro sistema que fuera capaz de cubrir a todo el ancho de la población que ha tenido que recurrir a médicos particulares para atenderse clínicamente.

Es de destacar que a pesar de la retórica obradorista de combate a la corrupción únicamente el 12% de los encuestados considere que los políticos oficialistas son honestos lo que corrobora que existe un repudio generalizado a los partidos y a sus políticos, sin

embargo, solo uno de esos bloques es catalogado como responsable de la situación actual del país, aunque hayan dejado de gobernar desde el 2018.

Al analizar la evaluación de rasgos típicos hecha a la población en general es evidente que la polarización afectiva solo deja entre verse en algunos aspectos del sondeo, pero en términos generales no se puede hablar de polarización ya que los promedios de evaluaciones positivas de los políticos oficialistas y opositores no llegaron al 30% y en ambos casos los negativos son más altos que los positivos.

Como señalamos líneas arriba, la polarización afectiva implica no solo el desafecto o la evaluación negativa hacia determinado partido sino la defensa a ultranza del partido por el que más afecto dijo sentir el encuestado y como se verá a continuación esta característica también está presente al comparar las respuestas y la evaluación de rasgos típicos filtrando las respuestas de los partidarios de cada bloque.

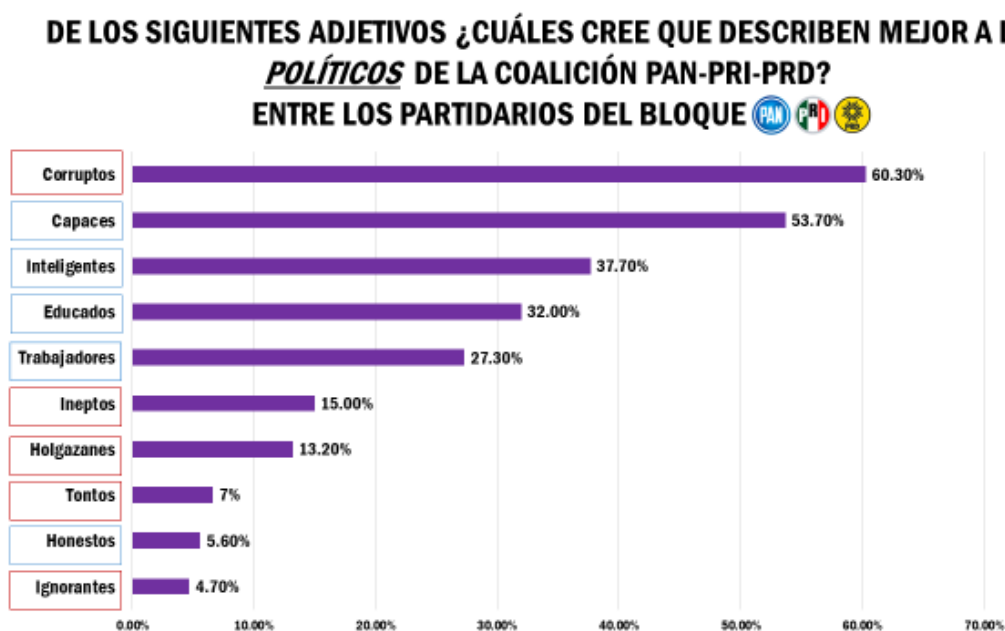


Gráfico 7, “Polarización afectiva generada hacia los políticos de la coalición PAN-PRI-PRD según la evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD”, elaboración propia.

DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR A LOS *POLÍTICOS* DE LA COALICIÓN PAN-PRI-PRD? ENTRE LOS PARTIDARIOS DEL BLOQUE

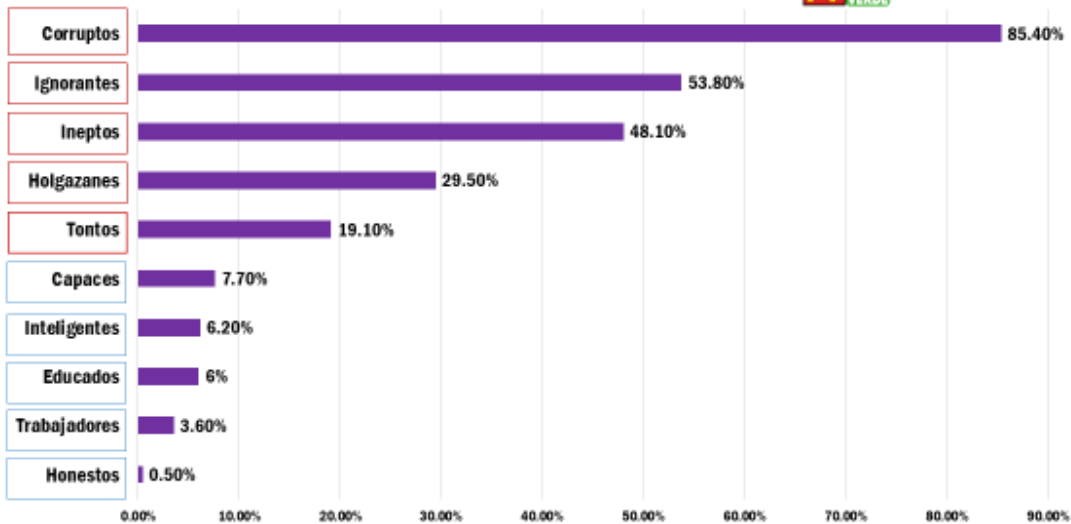


Gráfico 8, “Polarización afectiva generada hacia los políticos de la coalición PAN-PRI-PRD según la evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM”, elaboración propia.

DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR A LOS *POLÍTICOS* DE LA COALICIÓN Morena-PT-PVEM? ENTRE LOS PARTIDARIOS DEL BLOQUE

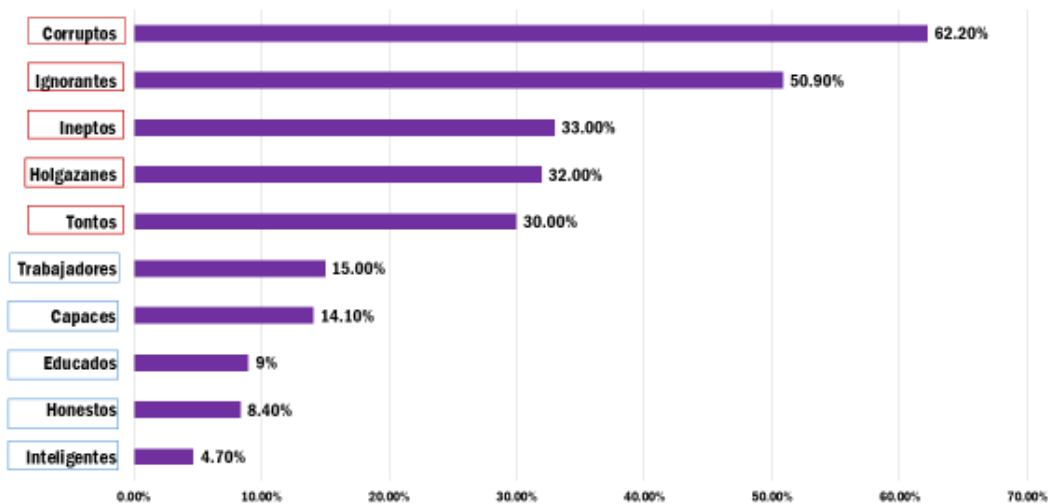


Gráfico 9, “Polarización afectiva generada hacia los políticos de la coalición Morena-PT-PVEM según la evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD”, elaboración propia.

**DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR A LOS
POLÍTICOS DE LA COALICIÓN Morena-PT-PVEM?
ENTRE LOS PARTIDARIOS DEL BLOQUE**

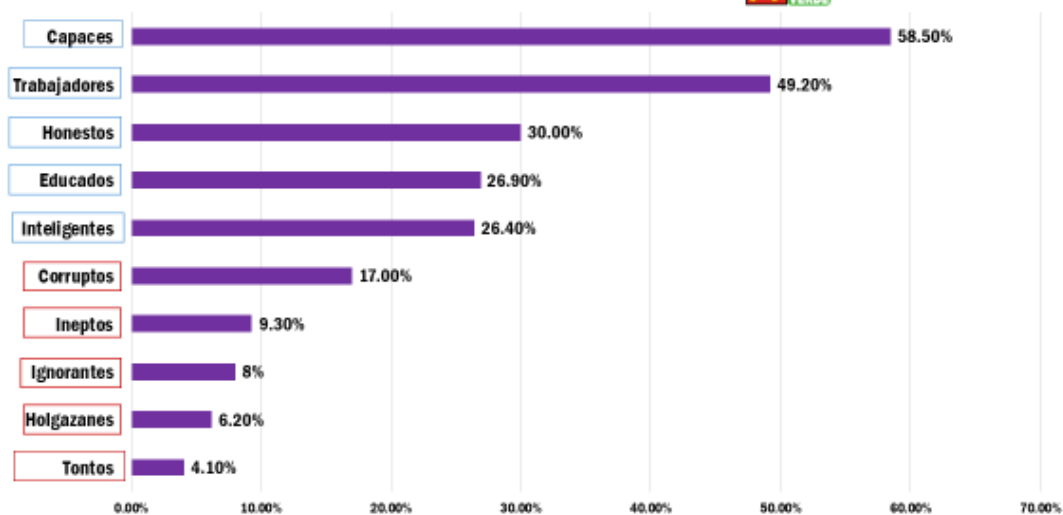


Gráfico 10, “Polarización afectiva generada hacia los políticos de la coalición Morena-PT-PVEM según la evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM”, elaboración propia.

Al igual que los resultados observados en la medida del termómetro, la medida de evaluación de rasgos típicos nos muestra que los partidarios de cada bloque tienden a evaluar positivamente a los políticos de su bloque y a hacerlo negativamente con los políticos del bloque contrario. La única evaluación negativa entre los partidarios de un bloque respecto al bloque opuesto es la de “corruptos” en el caso de los políticos del bloque PAN-PRI-PRD cuyos partidarios consideran en un 60.3% que ese adjetivo es apropiado para describirlos.

Tanto a los políticos de la alianza PRI-PAN-PRD como a los de la alianza de Morena-PT-PVEM se les adjudican en promedio más adjetivos negativos que positivos aunque con un saldo favorable para los políticos de la alianza oficialista cuyos positivos son más altos que los de los políticos opositores y sus negativos son más bajos, sin embargo, como se observa en las gráficas anteriores estos datos se alteran sustancialmente al filtrar las respuestas de acuerdo a la preferencia partidaria de los encuestados. Esta situación, al igual que la observada en la medida del termómetro, deja en evidencia un aspecto fundamental sobre el entorno político polarizado en México, si bien es cierto que se cumple una máxima de la polarización afectiva que es la evaluación positiva al bloque con el que uno está de acuerdo y la evaluación de rasgos típicos positivos hacia los personajes que lo conforman, también es cierto que estos elementos resultan más visibles únicamente en algunos sectores de la población que representan a los sectores más polarizados en favor del bloque oficialista o

en favor del bloque opositor, pero en términos generales y cómo lo revelaron los resultados del sondeo, las evaluaciones hacia la clase política en general resulta ser negativa.

En el caso de los políticos de la alianza Morena-PT-PVEM sus evaluaciones positivas entre sus seguidores superan la media general ya que quienes se identifican con la alianza oficialista evaluaron a los políticos de dicha alianza con un promedio de positivos de 38.2% mientras que sus negativos se quedaron con únicamente el 8.9% estos datos positivos de los políticos oficialistas entre sus seguidores contrastan enormemente cuando la respuesta proviene de alguien que dijo identificarse con el bloque PAN-PRI-PRD ya que los negativos se van a 41.6% y los positivos apenas representan el 10.2%. En el caso de la evaluación de rasgos típicos hacia los políticos de la alianza PAN-PRI-PRD los números generales también sufren alteraciones ya que entre los seguidores de Morena-PT-PVEM el promedio de negativos hacia los políticos del bloque opositor fue de 47.1% dejando a los positivos con un promedio de solo 4.8% datos que también cambian drásticamente cuando era alguien que se dijo partidario de la oposición quien evaluaba, en estos el promedio de los positivos se iba a 31.2% y los negativos a 20.0%, ambos números distan mucho de los promedios generales. Creemos que al revisar nuestros resultados filtrados por cada grupo de seguidores de un determinado bloque político se sostiene la idea que planteamos líneas arriba y que se basa en el principio de que, si bien existe un entorno político polarizado en México, esta polarización solo se deja entre ver con mayor fuerza y presencia en ciertos sectores de la población y según los datos, la polarización afectiva dista mucho de dominar la vida social en México. Un aspecto que sí podría representar un peligro para la convivencia en México tiene que ver con el hecho de que la enorme mayoría de seguidores de los bloques oficialista y opositor fue prácticamente incapaz de ver en sus adversarios alguna virtud o rasgo positivo porque se puede llegar a asumir que los líderes de sus partidos aciertan siempre y que los líderes de los partidos adversarios se equivocan siempre en todo.

Otro aspecto relevante que debemos tomar en cuenta es el del grado de afecto y evaluaciones positivas que el bloque de Morena-PT-PVEM provoca entre quienes se identifican con este bloque ya que en la medida del termómetro el bloque oficialista fue el que más afecto despertó entre sus simpatizantes solo después del afecto que sintieron por Movimiento Ciudadano quienes dijeron identificarse con el partido naranja y en las medidas de evaluación de rasgos típicos observamos que los positivos de la alianza de oficialista son mayores entre sus seguidores que los positivos de la alianza opositora entre sus seguidores y sus negativos son notablemente más bajos entre sus seguidores que los negativos de la alianza opositora entre sus seguidores. Como ya hemos mencionado, la polarización afectiva no solo implica el afecto o la evaluación positiva hacia el propio grupo sino el rechazo de facto a las posiciones del grupo opuesto, sin embargo, el hecho de que la alianza de Morena-PT-PVEM goce de números tan elevados de afecto y evaluaciones positivas

entre sus seguidores puede jugar un papel fundamental al momento de movilizar al electorado que se sentirá más dispuesto a acudir a las urnas si se siente entusiasmado y contento con las posiciones del bloque con el que se identifica, es evidente que entre mayor sea la aprobación y mejor te evalúen tus bases más dispuestos estarán a acudir a las urnas para revalidar ese afecto y esas evaluaciones positivas.

Es en este punto cuando la polarización puede tener doble filo para la oposición porque al seguir la senda polarizadora abandonan por un lado la dinámica de proponer y generar ilusión entre sus seguidores y por el otro el denostar e insultar al bloque oficialista puede movilizar aún más a sus seguidores y elevar los promedios negativos de la oposición. Como dejan ver los gráficos previamente analizados, el promedio de negativos entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD hacia sus políticos se acerca más al índice general que el promedio de negativos entre los seguidores de la alianza de Morena-PT-PVEM hacia sus políticos, de hecho, el principal adjetivo para describir a los políticos de la alianza opositora aún entre quienes se identifican con ese bloque es el de “corruptos” y tener esa percepción e índices negativos considerablemente altos entre tus propios seguidores es un factor que, en definitiva, desmoviliza a una parte importante de tus potenciales electores.

Para tener más luz sobre la distancia entre los seguidores de uno y otro bloque se planteó otra pregunta entre los encuestados en la que se pidió que seleccionaran entre los mismos adjetivos los que a su criterio describieran mejor a los votantes del bloque PAN-PRI-PRD y del bloque Morena-PT-PVEM. Los resultados generales los mostramos en los siguientes gráficos.

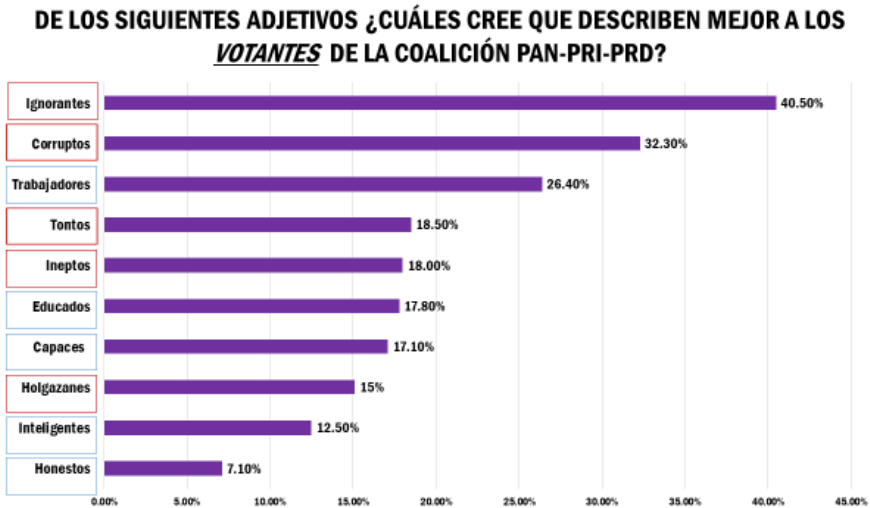


Gráfico 11, “Polarización afectiva generada hacia los votantes de la coalición PAN-PRI-PRD según la evaluación de rasgos típicos”, elaboración propia.

**DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR A LOS
VOTANTES DE LA COALICIÓN Morena-PT-PVEM?**

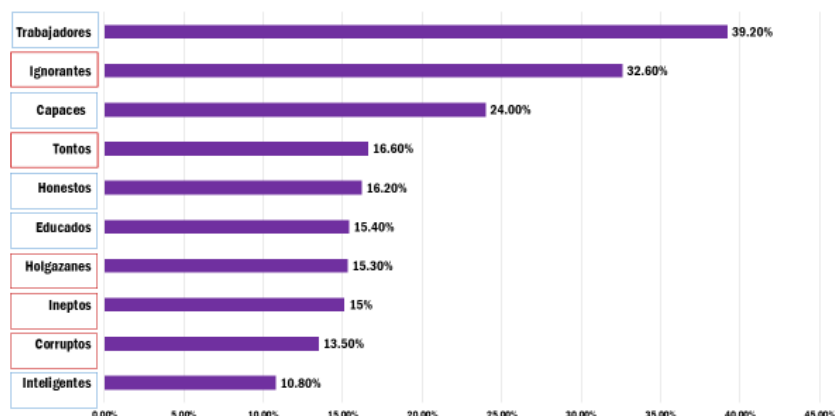


Gráfico 12, "Polarización afectiva generada hacia los votantes de la coalición Morena-PT-PVEM según la evaluación de rasgos típicos", elaboración propia.

Basados en los datos presentados en los dos gráficos anteriores, en general, la adjudicación de valores negativos hacia los votantes de cada bloque son considerablemente inferiores que los índices generales al evaluar a los políticos de cada bloque, es decir, se tienen mejores percepciones de los votantes de cada bloque que de sus políticos.

En el caso del bloque de Morena-PT-PVEM el promedio de adjudicación de valores positivos hacia los votantes es prácticamente el mismo que hacía los políticos, siendo el primero de 21.1% y el segundo de 21% y en el caso del promedio de los valores negativos, sí hay una disminución considerable ya que se pasa de 26.7% en el caso de los políticos a 18.6% en el caso de los votantes por lo que a pesar de que el desprestigio hacia los partidos y sus políticos es considerablemente alto esta percepción no es la misma cuando se trata de los votantes, esta evaluación de rasgos típicos dirigida hacia los ciudadanos que acuden a las urnas a emitir su voto en favor de una determinada fuerza política corrobora la tesis de que la polarización afectiva no ha conseguido dominar por completo la vida pública en México y la tesis de que es imposible hablar de un entorno sumamente polarizado cuando la percepción hacia los ciudadanos comunes que son votantes de determinada fuerza son vistos con una mirada de más comprensión que la que se usa para catalogar a los políticos.

Al analizar los datos respecto a los votantes del bloque PAN-PRI-PRD ocurre un fenómeno similar ya que a pesar del desprestigio de los políticos opositores y el desafecto a ese bloque que según la medida del termómetro es el más alto de los tres principales bloques, al preguntar sobre sus votantes los índices positivos suben y los negativos bajan, tanto índices de adjetivos positivos como negativos siguen siendo menos buenos que los de los votantes del bloque oficialista, sin embargo las diferencias también son notables. Al preguntar sobre los votantes del bloque opositor al gobierno de López Obrador el promedio de valores positivos es de 16.1% mientras que el promedio de valores negativos es de 24.8% esto

contrasta con la evaluación a los políticos opositores cuyos promedios de valores negativos y positivos son de 39.4% y 10.7% respectivamente.

Es importante señalar que el fraseo de la pregunta se limitó a preguntar por “votantes” y no por “militantes” debido a la ambigüedad del segundo término en donde pueden entrar activistas cien por ciento comprometidos con las causas y luchas del bloque político o pueden entrar los propios políticos, es decir, al hablar de militantes se puede encontrar en el bloque opositor a Lily Téllez y también a un vecino que reparte volantes y es representante de partido el día de las elecciones.

Es evidente que la polarización que puede llegar a expresarse en la vida cotidiana puede provocarse en torno a los votantes y en torno a los políticos de cada bloque, sin embargo, a la luz de los datos que previamente analizados es más probable que ésta se de en torno a los políticos que son los que más polarizan, más contribuyen al encrispamiento social y más apuestan por la división para obtener réditos electorales.

Para poder concluir la evaluación de rasgos típicos se analizaron las adscripciones de rasgos positivos y negativos a los votantes de cada bloque entre los encuestados que manifestaron sentirse identificados con alguno de los dos principales bloques políticos.

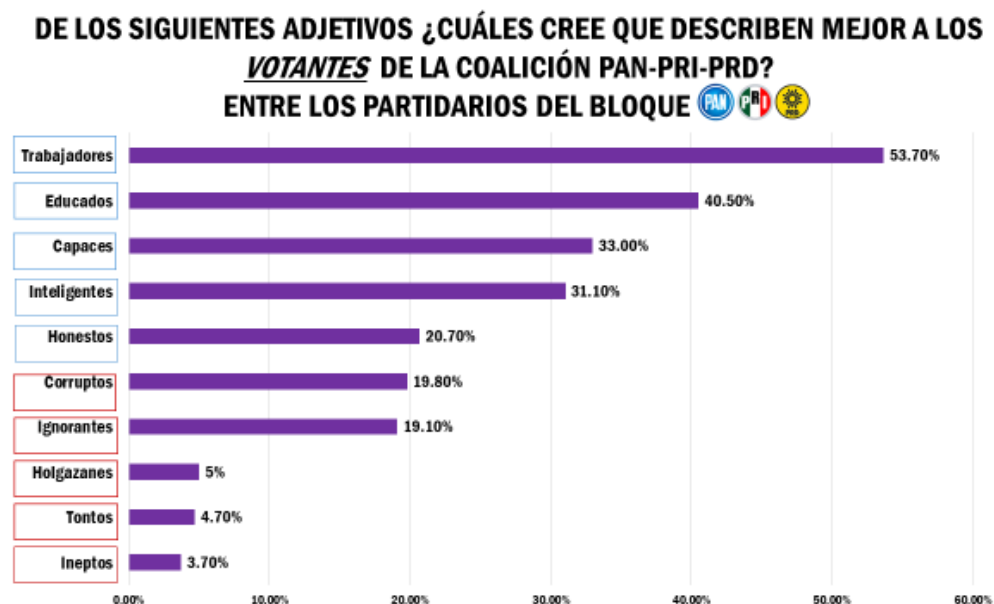



Gráfico 13, “Polarización afectiva generada hacia los votantes de la coalición PAN-PRI-PRD según la evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD”, elaboración propia.

**DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR A LOS
VOTANTES DE LA COALICIÓN PAN-PRI-PRD?
 ENTRE LOS PARTIDARIOS DEL BLOQUE **

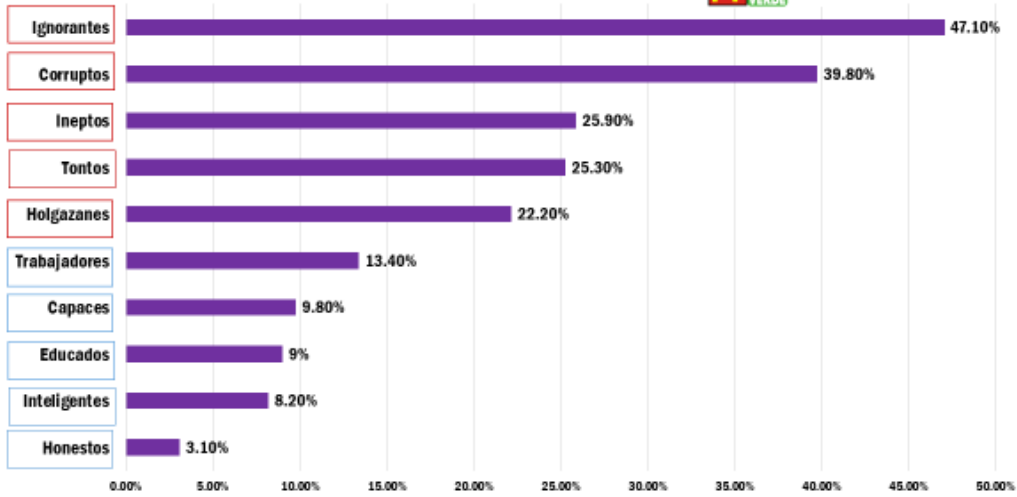



Gráfico 14, “Polarización afectiva generada hacia los votantes de la coalición PAN-PRI-PRD según la evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM”, elaboración propia.

**DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR A LOS
VOTANTES DE LA COALICIÓN Morena-PT-PVEM?
 ENTRE LOS PARTIDARIOS DEL BLOQUE **

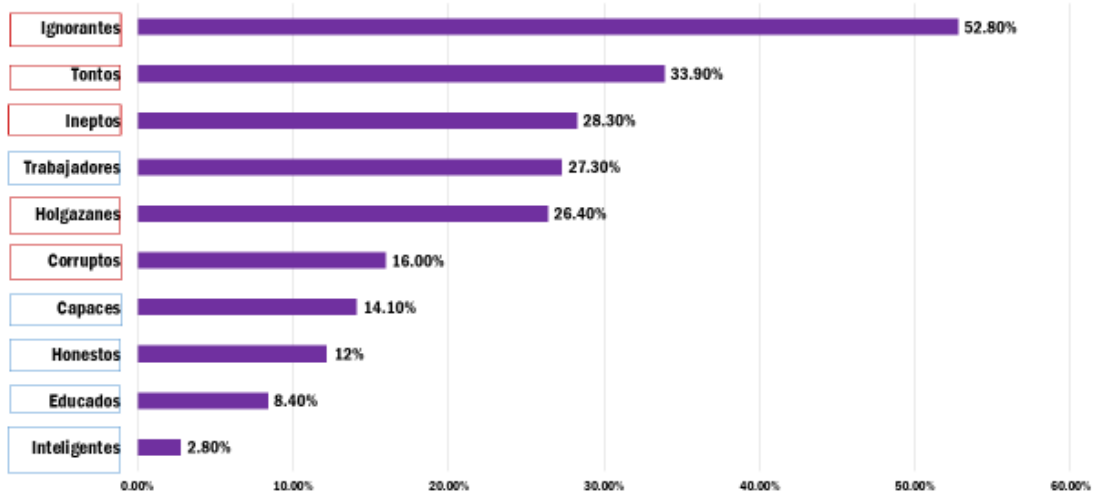


Gráfico 15, “Polarización afectiva generada hacia los votantes de la coalición Morena-PT-PVEM según la evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD”, elaboración propia.

**DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR A LOS
VOTANTES DE LA COALICIÓN Morena-PT-PVEM?
ENTRE LOS PARTIDARIOS DEL BLOQUE**

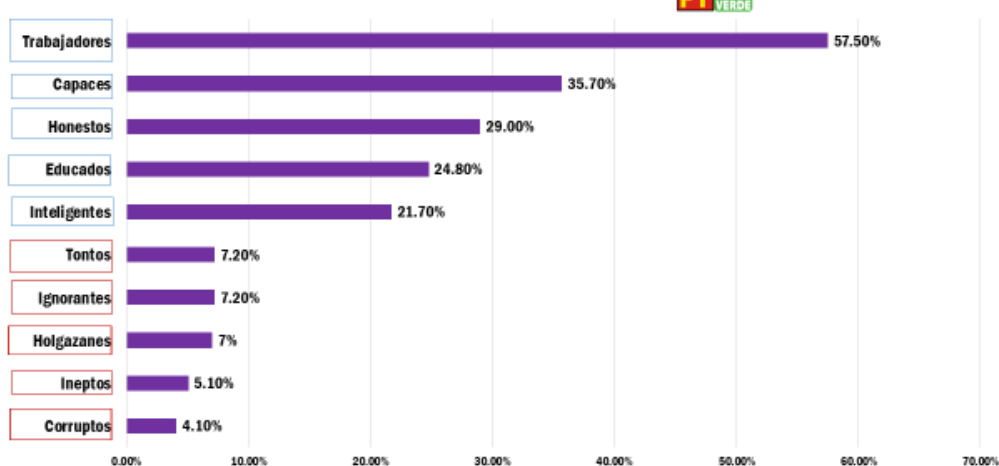


Gráfico 16, “Polarización afectiva generada hacia los votantes de la coalición Morena-PT-PVEM según la evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM”, elaboración propia.

Los promedios de los adjetivos adjudicados a los votantes de cada bloque suben en el caso de los positivos y bajan en el caso de los negativos al compararlos con los promedios de los adjetivos adjudicados a los políticos tanto del bloque oficialista como del bloque opositor con la única excepción del promedio de positivos adjudicados a los votantes del oficialismo por los propios simpatizantes del bloque Morena-PT-PVEM que adjudica, en promedio, valores más positivos a sus políticos que a sus votantes siendo el promedio de positivos de los primeros de 38.2% y de los segundos de 33.7%, esta situación responde a la idea que ha implantado la figura de López Obrador entre sus seguidores quienes en muchas ocasiones lo ven como una figura pública impoluta que no tiene en su historial ningún atisbo de corrupción lo que indirectamente genera que cualquier evaluación a cualquier político oficialista venga acompañada no de un análisis en particular sino de uno en general donde la figura de López Obrador no deja de estar presente, de igual forma a esto podría responder el hecho de que en muchas ocasiones Morena hay logrado ganar procesos electorales de la mano de candidatos más que cuestionables y esto responde al talento político del presidente que ha sido capaz de convertir cualquier elección y cualquier proceso electoral en un referéndum sobre él y su proyecto político.

Al evaluar a los votantes de cada bloque estos presentan mejores promedios, negativos y positivos, que los políticos, sin embargo, se mantiene la tendencia de adjudicar a los partidarios del bloque con el que se simpatiza valores positivos y adjudicar valores negativos a los ciudadanos que votan por el bloque con el que no se está de acuerdo. En el caso del bloque PAN-PRI-PRD sus simpatizantes adjudican, en promedio, valores positivos a sus votantes de un 35.8% mientras que el promedio negativo en este sector representa

únicamente el 10.4% estos datos contrastan con la evaluación que los propios simpatizantes de la oposición hacen respecto a los votantes del oficialismo ya que el promedio negativo se va hasta el 31.4% y el promedio de valores positivos se reduce hasta el 12.9% dejándonos el mismo problema planteado cuando se analizaron los datos de la evaluación de rasgos típicos respecto a los políticos de cada bloque ya que si bien resulta comprensible que los seguidores más radicales de la oposición sean incapaces de encontrar aspectos positivos en figuras políticas como Fernández Noroña o Félix Salgado Macedonio lo que resulta realmente complicado de entender es que no sean capaces de reconocer aspectos positivos en la clase trabajadora que de forma libre y democrática opta por darle su voto a Morena, estos sectores, los más radicales tanto del morenismo como de la oposición son los que podrían generar algún tipo de conflicto social ya que en este punto podrían entrar a la discusión temas de racismo y segregación social que provocan que un sector de la ciudadanía no solo esté en contra de los políticos que representan a determinado partido sino de todos aquellos ciudadanos que les respalden en las urnas devolviendo la conversación a la pugna que planteamos al principio de este apartado ya que no se entiende a la sociedad como un grupo homogéneo que debería aprender a vivir bajo las sendas del respeto y la tolerancia y más bien se pasa a entender a la sociedad como un grupo que constantemente estará en problemas (que jamás serán adjudicados a los políticos con los que uno está de acuerdo ni a sus votantes) por culpa de ese grupo, “el de los otros”.

Al centrar el análisis en las personas que dijeron identificarse con el bloque de Morena-PT-PVEM ocurre un fenómeno similar al ilustrado en el párrafo anterior. Al preguntarle a los simpatizantes del oficialismo por los votantes de la oposición el promedio de valores positivos fue de 8.7% mientras que el de valores negativos fue de 32.0%, estos números que pueden parecer malos son en general mejores que los promedios positivos y negativos que los simpatizantes del bloque oficialista hacen sobre los políticos opositores ya que el promedio de positivos crece en un 3.9% y el de negativos baja 15.1%; los simpatizantes del bloque de Morena-PT-PVEM también tienden a evaluar positivamente a los votantes de su bloque y a adjudicarles en menor medida valores negativos ya que el promedio de los porcentajes de los valores negativos que los simpatizantes del oficialismo adjudicaron a sus votantes fue de sólo el 6.1% mientras que el promedio de valores positivos representó un 33.7%.

Es importante señalar que a pesar de que los promedios de evaluaciones positivas y negativas hacia los votantes mejoran respecto a la evaluación a los políticos los promedios al medir las respuestas entre los que se identifican con cada bloque nuevamente se encuentran desfasados con respecto al promedio general en dónde entran también las respuestas de quienes dijeron identificarse con Movimiento Ciudadano y de quienes dijeron no sentir ningún tipo de identificación partidista, es decir, los simpatizantes de los dos

principales bloques políticos presentan promedios de polarización afectiva mucho más negativos que el resto de población encuestada. Esto provoca que, aunque en general la polarización pueda no percibirse en el día a día y en la vida cotidiana este sea el tema que domine la conversación pública porque como analizábamos al abordar la medida del termómetro, esa pequeña proporción al ser la más radical genera más ruido.

El hecho de que los promedios mejoren marginalmente al preguntar por los votantes no quiere decir en absoluto que en términos generales la evaluación de rasgos típicos no deje ver una polarización afectiva clara que a pesar de darse en mayor medida en relación a las élites políticas no se elimina al evaluar a los votantes de cada bloque. Solo desde la comprensión teórica y conceptual de la polarización afectiva podríamos llegar a entender por qué personas que se parecen tanto se pueden llegar a sentir tan distanciados simplemente por sus preferencias políticas ya que el hecho de que un albañil de Ecatepec considere que un obrero de una fábrica en Toluca es corrupto sólo por votar por el bloque opositor solo se puede llegar a entender si se entiende que la polarización afectiva parte de dividir todas las características sociales que previamente podían ser un punto de unión para dejar a la identificación partidista como la única medida de apego y rechazo y de adjudicación de valores positivos y negativos a determinados sectores sociales.

Anteriormente la afiliación a un partido estaba determinada por una serie de afiliaciones a otras identidades sociales, había una serie de identidades grupales que determinaban el partidismo, lo que provoca la polarización afectiva es que el partidismo ya no es el resultado de un cumulo de pertenencia a diversas identidades sociales, sino que es la identidad social primaria lo que da como resultado un incremento de la ira hacia partidarios de grupos opuestos ya que se pierde la ecuanimidad y racionalidad que los ciudadanos puedan tener hacia los grupos externos y sus partidarios que antes estaba dada por las identidades sociales que ahora son saltadas, lo político se constituye como germen de identidad social e incluso personal, en definitiva, “el partidismo resultó más influyente que otras identidades sociales para explicar patrones de confianza/ desconfianza entre personas” (Crespo-Martínez & Rojo-Martínez, 2023, p.31).

Lo descrito anteriormente convierte a la identidad partidista en la principal línea divisoria social y en el principal promotor de las evaluaciones positivas y negativas hacia determinados partidos políticos e incluso a sus seguidores y votantes aunque estos últimos se vistan igual, escuchen la misma música, tengan el mismo ingreso, crean en el mismo dios y tengan las mismas preferencias sexuales que aquellos que les adjudican valores negativos; la identidad política se convierte en la principal fuente de enemistad colectiva.

Para entender cuál es el origen de la polarización afectiva presente en México se debe determinar dónde se da esa polarización específicamente ya que puede ocurrir a nivel de

masas y puede ocurrir a nivel de élites. Al hablar del origen de la polarización afectiva a nivel de masas hay dos fuentes polarizadoras principales la primera es una previa polarización ideológica y la segunda tiene que ver con las identidades sociales. De entrada, la polarización en México ocurre a nivel de élites y el nivel de polarización en los sectores que no pertenecen a la élite y en este caso formarían parte de la masa responde a la variable de identidades sociales. Al margen de grupos minoritarios colocados en el extremo de cada bloque las masas en México no están polarizadas ideológicamente, sino que por el ambiente de polarización afectiva presente en las élites puede producirse un efecto de “falsa polarización” en el que las distancias en términos ideológicos son menores que las percibidas, esto ocurre debido a la “presencia entre los electorados de percepciones distorsionadas y estereotipadas que asignan rasgos negativos de personalidad a los oponentes. El problema no es que la gente se encuentre cada vez más lejos en cuanto a sus ideas, sino que, estando más cerca de lo que parece, se sienten (ideológica y emocionalmente) distanciados entre sí” (Crespo-Martínez & Rojo-Martínez, 2023, p.33). En lo que respecta a las identidades sociales esta tesis se basa en que a nivel de masas la polarización afectiva responde a que “sujetos con altos niveles de identificación grupal (partidista o ideológica), desarrollarán actitudes de prejuicio intergrupales al entender que el partido de enfrente, sus votantes y sus líderes son un grupo externo rival” (Crespo-Martínez & Rojo-Martínez, 2023, p.33).

Al hablar de la polarización afectiva en las élites esta se explica porque existe la “necesidad de los gobiernos de mantener una tensión latente a diario para conservar los apoyos que le permitieron alcanzar la victoria, y la necesidad contraria de la oposición de captar la atención para desarmar la mayoría gubernamental, hace que las élites nunca abandonen el modelo comunicativo de campaña aun en periodo no electoral” (Crespo-Martínez & Rojo-Martínez, 2023, p.38), esto podría resumir en buena manera lo que fue el sexenio de López Obrador.

Enseguida se analizará dónde se encuentra focalizada la polarización afectiva en México y qué sectores de la sociedad son los que sí se han polarizado, antes de eso no se puede dejar de mencionar que los medios masivos de comunicación han jugado un papel determinante en el incremento de la polarización en México ya que la cobertura de los medios puede hacer creer a los ciudadanos que en realidad viven en un país extremadamente polarizado cuando esto puede no ser verdadero. La exposición de la polarización hecha por los medios puede profundizar la propia polarización ya que al exponer las conductas extremas de uno de los grupos los partidarios del otro grupo inevitablemente aumentarán su rechazo.

En un contexto de polarización afectiva todo se basa en sentimientos y en afectos, deja de imperar la razón, los argumentos y los juicios objetivos, esto explica por qué el presidente López Obrador mantiene una alta aprobación a su desempeño como presidente, pero al

preguntar sobre temas específicos de su administración como el manejo de la seguridad o de la sanidad los números son bastante desalentadores para el gobierno. Hay posturas que sostienen que el propio ascenso de AMLO a la presidencia responde a la polarización afectiva debido al amplio rechazo y la mala imagen que el PRI y el PAN tenían de cara al electorado lo que provocó un fenómeno similar al ocurrido en América Latina cuando opciones de izquierda empezaron a ganar elecciones gracias a que “los votantes latinoamericanos buscaron alternativas a los partidos tradicionales cuando estos no lograron abordar los problemas de los países y fueron vistos cada vez más como similares. La victoria de López Obrador fue impulsada por una polarización afectiva que se vio exacerbada por su retórica de “nosotros contra ellos”, posicionándose contra el establishment político” (Castro, 2022, p.3).

La explicación de que la aprobación del presidente responde a la polarización afectiva no es una explicación incorrecta, ya que la polarización afectiva “genera tanto evaluaciones como comportamiento electoral extremo en respuesta a los sentimientos negativos en contra del otro grupo. Se espera que los votantes que están más polarizados en contra de grupos partidistas opuestos, tendrían una mayor probabilidad que esos sentimientos negativos influyan en la aprobación presidencial de López Obrador” (Castro, 2022) más que en la desaprobación, pero sí es una explicación parcial que sin duda es útil pero no es única, la polarización afectiva sí puede explicar los índices de polarización en los sectores más educados y politizados de la sociedad, sin embargo, también es importante aportar otra perspectiva en torno a la narrativa de polarización que se vive en México y los índices de respaldo al presidente ya que eso puede ayudarnos a determinar en qué sectores es más evidente la polarización.

La fractura del tejido social en países que se polarizan por completo lleva a la ruptura de relaciones en todos los ámbitos, es decir, se rompen los puntos de acuerdo y la posibilidad de desarrollar un debate democrático en el parlamento, pero también se vuelve imposible sostener una relación de amistad o amorosa con una persona que políticamente piense distinto ya que “las diferencias no solo enfrentan entre sí a los adversarios políticos, sino a familiares, amigos, colegas y vecinos” (Naím, 2022, p.16).

Como aseguran Rubio, Peinado y Sánchez (2017) en un artículo que recoge testimonios de los catalanes ante la destrucción de amistades por temas políticos a raíz de la crisis política de 2017, la polarización produce que necesariamente la vida cotidiana se vea afectada y enturbiada por los temas políticos que marcan la agenda de la polarización, esto lleva a que se produzcan peleas familiares y se pierdan amistades, trabajos o relaciones afectivas por temas políticos ya que la máscara de la identidad política provoca la desconfianza, el miedo y la discriminación contra los que no son partidarios de las opciones políticas del grupo con

el que se simpatiza; la polarización en estos contextos invade todas las casas sin importar estratos y afecta a todas las personas incluso sin importar edades .

Para respaldar la posición planteada con respecto a la inexistencia de una elevada polarización afectiva entre la ciudadanía en sus relaciones sociales cotidianas se utilizó otra de las metodologías más comunes para medir la polarización afectiva, esta medida es la medida de *distancia social* que es medida como la insatisfacción que expresa un individuo al imaginarse interactuando con miembros del grupo opuesto.

La medida de distancia social se incluyó en la encuesta que levantada a través de dos preguntas, una dirigida a las personas que respondieron que tenían hijos y otra dirigida a las personas que contestaron no tener hijos; en el primer caso la pregunta pidió a los encuestados el grado de molestia que sentirían si uno de sus hijos decidiera mantener una relación afectiva con una persona que fuera partidaria del bloque PAN-PRI-PRD y del bloque Morena-PT-PVEM, en el segundo caso la pregunta pidió a los encuestados que expresaran qué tan dispuestos estarían a mantener una relación afectiva con una persona que se manifestara como partidaria del bloque político que peor le caía o por el menos afecto sintiera el encuestado. Los resultados de ambas preguntas fueron notablemente más alentadores que los resultados obtenidos con las medidas del termómetro y de evaluación de rasgos típicos lo que en primera instancia podría llevarnos a pensar que la polarización y sus efectos se reducen cuando llevamos la discusión a la vida cotidiana ya que a pesar de que en muchos casos la identificación partidista es la principal fuente de identificación social esto no necesariamente provoca que los encuestados estén dispuestos a alterar sus relaciones sociales por desavenencias o desencuentros relacionados a temas políticos.

SI SU HIJO (A) ENTABLARA UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE PAN-PRI-PRD ¿QUÉ TAN MOLESTO SE SENTIRÍA USTED CON ESTA SITUACIÓN?

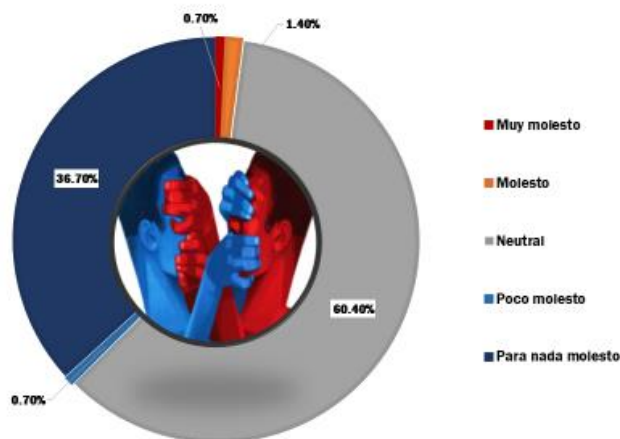


Gráfico 17, "Polarización afectiva hacia los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD según la medida de distancia social", elaboración propia.

SI SU HIJO (A) ENTABLARA UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE Morena-PT-PVEM ¿QUÉ TAN MOLESTO SE SENTIRÍA USTED CON ESTA SITUACIÓN?

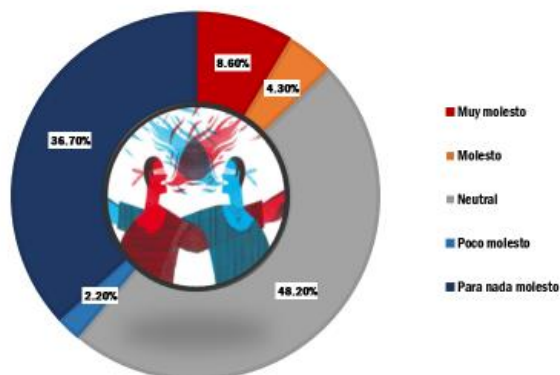


Gráfico 18, "Polarización afectiva hacia los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM según la medida de distancia social", elaboración propia.

En las dos medidas que utilizadas anteriormente el índice de polarización afectiva y los promedios de valores positivos y negativos llevaban a pensar que se sentía un mayor desafecto hacía el bloque PAN-PRI-PRD y además tanto los políticos como los votantes de este bloque tienen en general un promedio de adjetivos negativos más alto y de positivos más bajo. Lo que dejan ver los datos de la medida de distancia social es que el universo encuestado tiene, en general, un rechazo mayor a las relaciones sociales con simpatizantes del bloque de Morena-PT-PVEM que hacia los simpatizantes del bloque PAN-PRI-PRD ya que en la pregunta que ilustrada en las dos gráficas anteriores se puede ver que al preguntar por la molestia ante una posible relación social con un partidario del bloque PAN-PRI-PRD las personas que respondieron que se sentirían molestos o muy molestos con esta situación representaron solo el 2.1% de las respuestas y en el caso de la molestia ante una relación social con una persona partidaria del bloque de Morena-PT-PVEM el porcentaje de quienes dijeron que esta situación sería molesta y muy molesta fue de 12.9%, estos datos evidencian los frutos del discurso de odio que en muchas ocasiones la oposición a Morena ha realizado sobre los seguidores de Morena y de López Obrador no sin dejar de contar con el apoyo de sus terminales mediáticas y propagandísticas que han colaborado a sembrar la idea entre la sociedad mexicana de que Morena no tiene más que seguidores y votantes ignorantes que no saben nada sobre alta política o del peligro que, según ellos, Morena y López Obrador para la democracia mexicana.

La medida de distancia social podría evidenciar de forma más clara cuál de los dos bloques políticos más grandes de México tiene a seguidores y votantes más radicalizados porque en esta medida la polarización afectiva ya no se cuantifica con base en preguntas sobre los políticos y sus votantes sino que se trata de colocar al encuestado en una situación social

en la que inevitablemente tendría que convivir con quienes no piensan igual y es en este punto en que las relaciones sociales cotidianas como una comida familiar o una reunión de amigos podría llegar a representar un problema.

En términos generales la distancia social respecto a los partidarios del oficialismo es mayor que la distancia social hacía los partidarios de la oposición, esta aseveración se hace aún más evidente cuando se filtran las respuestas según la identificación partidista previamente señalada.

SI SU HIJO (A) ENTABLARA UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE PAN-PRI-PRD ¿QUÉ TAN MOLESTO SE SENTIRÍA USTED CON ESTA SITUACIÓN? ENTRE PARTIDARIOS DEL BLOQUE

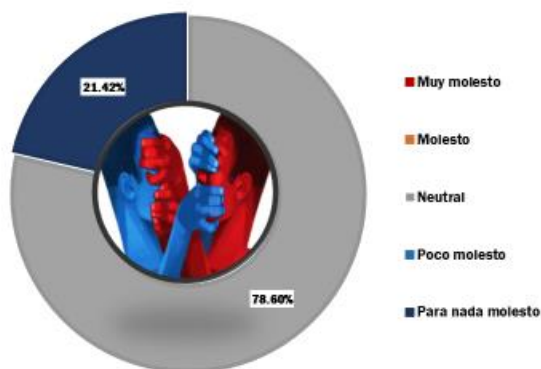


Gráfico 19, “Polarización afectiva hacia los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD, según la medida de distancia social, entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD”, elaboración propia.

SI SU HIJO (A) ENTABLARA UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE PAN-PRI-PRD ¿QUÉ TAN MOLESTO SE SENTIRÍA USTED CON ESTA SITUACIÓN? ENTRE PARTIDARIOS DEL BLOQUE

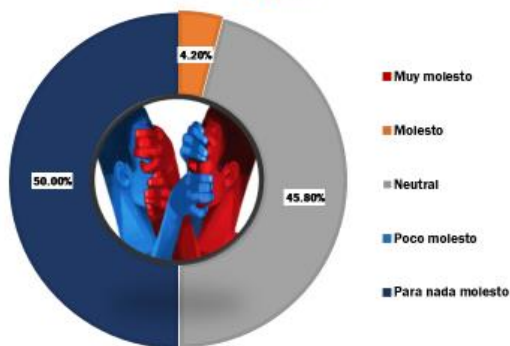


Gráfico 20, “Polarización afectiva hacia los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD, según la medida de distancia social, entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM”, elaboración propia.

Una abrumadora mayoría del universo encuestado manifestó que no tendría ninguna molestia en caso de que alguno de sus hijos decidiera mantener una relación afectiva con alguna persona que fuera simpatizante del bloque PAN-PRI-PRD, únicamente en el caso de los simpatizantes del bloque de Morena-PT-PVEM hubo un 4.2% que contestó que se sentiría molesto si alguno de sus hijos optara por elegir a una pareja que fuera partidaria del bloque PAN-PRI-PRD. Lo que indican estos datos es que si bien existe un grupo minoritario dentro de los partidarios del bloque oficialista al que le molestaría una relación familiar con una persona que fuera partidaria del bloque opositor la inmensa mayoría respondió que no tendrían mayor problema con que este hecho ocurriera, estos datos también dejan en evidencia que a pesar de que López Obrador también haya contribuido en muchas ocasiones con discursos de odio pronunciados contra el bloque opositor y contra sus seguidores, la inmensa mayoría de partidarios del bloque morenista no ha comprado dichos discursos lo que hace concluir que no serían los morenistas los que contribuirían a que la polarización pudiera abrirse paso y empezar a perjudicar a los ciudadanos en su vida cotidiana ya que a la luz de los datos del sondeo, los partidarios del bloque oficialista no tendrían ningún inconveniente en llegar a mantener relaciones familiares con alguna persona que se declarara partidaria del bloque opositor.

SI SU HIJO (A) ENTABLARA UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE Morena-PT-PVEM ¿QUÉ TAN MOLESTO SE SENTIRÍA USTED CON ESTA SITUACIÓN? ENTRE PARTIDARIOS DEL BLOQUE

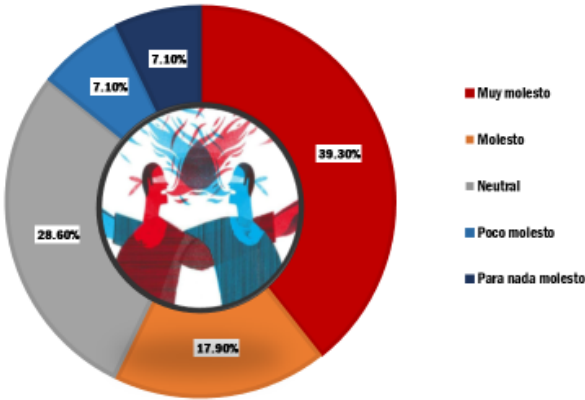


Gráfico 21, "Polarización afectiva hacia los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM, según la medida de distancia social, entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD", elaboración propia.

SI SU HIJO (A) ENTABLARA UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE Morena-PT-PVEM ¿QUÉ TAN MOLESTO SE SENTIRÍA USTED CON ESTA SITUACIÓN? ENTRE PARTIDARIOS DEL BLOQUE

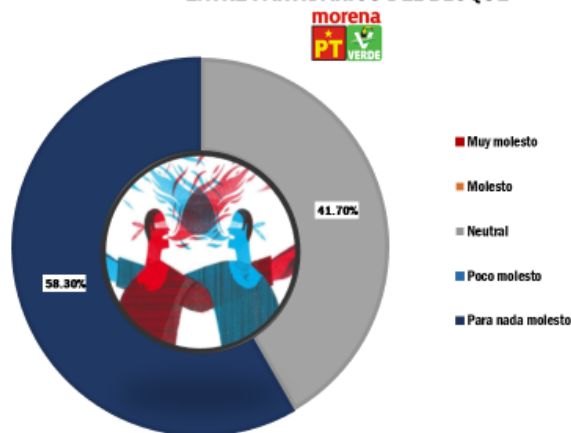


Gráfico 22, "Polarización afectiva hacia los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM, según la medida de distancia social, entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM", elaboración propia.

Como demuestran los datos, los seguidores del bloque opositor muestran una polarización afectiva mucho mayor en la medición que más afecta e influye en la vida cotidiana dado que las respuestas de "molesto" y "muy molesto" en relación a la posibilidad de que uno de sus hijos mantuviera una relación afectiva con una persona partidaria del bloque de Morena-PT-PVEM sumaron el 57.2% entre los encuestados que dijeron identificarse con el bloque PAN-PRI-PRD, estos datos ponen en entre dicho las acusaciones que desde la oposición se lanzan contra el gobierno de López Obrador al que han catalogado en múltiples ocasiones como el único responsable de fomentar la polarización en México. Como pudimos observar solamente fue un poco más del 4.2% de partidarios del bloque de Morena-PT-PVEM los que dijeron que se sentirían molestos o muy molestos con el hecho de tener que mantener una relación familiar con algún partidario del bloque opositor y si a la luz de esos datos se concluye que desde los partidarios de Morena no se fomenta la polarización ni los problemas de convivencia en el caso de los partidarios de la oposición quienes en casi el 60% mostraron reticencia a que alguno de sus hijos mantuviera una relación afectiva con alguna persona partidaria del bloque oficialista, la conclusión en este caso tendría que ser que desde la oposición y sus partidarios también se fomenta la polarización por más que se esmeren en responsabilizar solo a López Obrador.

Los problemas que desencadena un entorno social polarizado van desde desavenencias en comidas familiares hasta profundos odios y desacuerdos que pueden desencadenar severos conflictos sociales, ambas posibilidades tienen su origen en la imposibilidad de mantener si quiera un diálogo entre personas que piensan distinto y a la luz de los datos que observados ese riesgo tendría más posibilidades de germinar de lado del bloque PAN-PRI-PRD que del lado de los partidarios del bloque morenista, los partidarios de la oposición, según estos

datos están más radicalizados y menos dispuestos a mantener relaciones sociales de convivencia con aquellos que piensan diferente.

El porcentaje de quienes expresaron poder sentirse molestos o muy molestos en caso de que uno de sus hijos decidiera entablar una relación afectiva con un partidario del oficialismo supera por 44.3% el porcentaje general cuando nos enfocamos en la respuesta que dieron quienes se dijeron partidarios del bloque opositor, es decir, los simpatizantes de la oposición se encuentran más alejados socialmente que los simpatizantes del bloque oficialista, este fenómeno se repite en la segunda pregunta de la medida de distanciamiento social, esta segunda pregunta fue planteada únicamente a los encuestados que dijeron no tener hijos y giró en torno a qué tan dispuestos estarían a mantener una relación afectiva con una persona que fuera partidaria del bloque por el que menos afecto sintieran el fraseo de la pregunta se complementaba preguntando específicamente por el bloque oficialista a quienes habían manifestado identificarse con el bloque opositor y viceversa.

¿QUÉ TAN DISPUESTO ESTARÍA A MANTENER UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE O DEL PARTIDO QUE PEOR LE CAE O POR EL QUE MENOS AFECTO SIENTE?

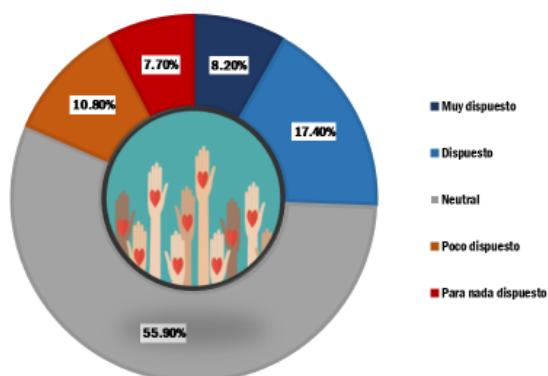


Gráfico 23, "Polarización afectiva, según la medida de distancia social, entre los entrevistados que dijeron no tener hijos", elaboración propia.

El porcentaje de personas menos dispuestas a mantener una relación afectiva con alguna persona que simpatizara con el bloque político antagónico o por el que menos afecto siente es del 18.5%, un número bastante cercano al porcentaje de personas que se mostraban más molestas con la posibilidad de que alguno de sus hijos mantuviera una relación afectiva con un simpatizante de cualquiera de los dos principales bloques políticos que fue del 15%, si recordamos, en la medida del termómetro el porcentaje de personas que superaban la media de polarización de 4.5 fue el 35.9% de los encuestados por lo que el desafecto hacía los partidos y bloques políticos no está estrictamente ligado a la polarización que se puede llegar a experimentar en las relaciones sociales de la vida cotidiana. En la pregunta relacionada a las medidas de distancia social que planteamos anteriormente pudimos notar

que los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD estaban notablemente más polarizados un fenómeno que se repite en esta segunda pregunta.

¿QUÉ TAN DISPUESTO ESTARÍA A MANTENER UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE O DEL PARTIDO QUE PEOR LE CAE O POR EL QUE MENOS AFECTO SIENTE? ENTRE PARTIDARIOS DEL BLOQUE

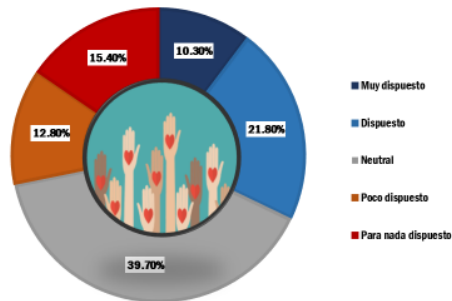


Gráfico 24, “Polarización afectiva, según la medida de distancia social, entre los entrevistados que dijeron no tener hijos y ser partidarios del bloque PAN-PRI-PRD”, elaboración propia.

¿QUÉ TAN DISPUESTO ESTARÍA A MANTENER UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE O DEL PARTIDO QUE PEOR LE CAE O POR EL QUE MENOS AFECTO SIENTE? ENTRE PARTIDARIOS DEL BLOQUE

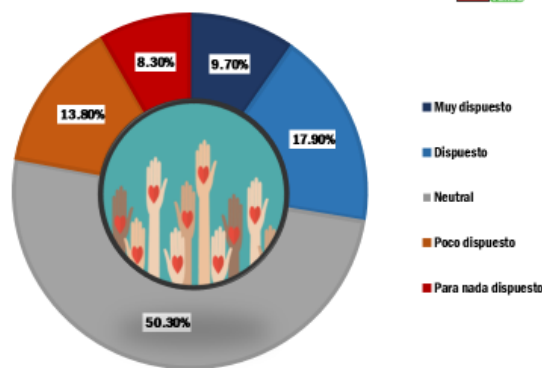


Gráfico 25, “Polarización afectiva, según la medida de distancia social, entre los entrevistados que dijeron no tener hijos y ser partidarios del bloque Morena-PT-PVEM”, elaboración propia.

En el caso de los simpatizantes del bloque de Morena-PT-PVEM en relación a su grado de disposición para mantener una relación con alguna persona que fuera partidaria de la oposición los menos dispuestos representarían al 22.1% mientras que en caso de los que se identifican con el bloque PAN-PRI-PRD el porcentaje pasa a representar el 28.2%, en ambos casos se supera el promedio general, en el caso de los simpatizantes oficialistas se rebasa el promedio por un porcentaje de 3.6% y en el caso de los simpatizantes de la oposición el promedio general se rebasa por un 9.7% por lo que en esta pregunta nuevamente queda claro que dentro del universo encuestado, los simpatizantes del bloque PAN-PRI-PRD están

más polarizados, según la medida de distancia social, que los partidarios del bloque de Morena-PT-PVEM.

Sin duda el dato más alarmante dentro de la medida de distancia social es el del 57.2% de partidarios opositores que expresó que sentirían un alto grado de molestia en caso de que alguno de sus hijos optara por mantener una relación afectiva con algún partidario del bloque Morena-PT-PVEM, este dato es alarmante porque se acerca más a los porcentajes de polarización de los últimos años entre demócratas y republicanos en Estados Unidos ya que “en 1960, solo el 5 por ciento decía que se disgustarían si sus hijos se casaban con alguien del otro partido; en 2010, alrededor del 50 por ciento de los republicanos y el 30 por ciento de los demócratas decían que les molestaría. En 2017, el 70 por ciento de los demócratas aseguraba a los encuestadores que nunca podrían salir con alguien partidario de Trump. En 2020, el 83 por ciento de los que tenían una opinión muy desfavorable de Trump se negaría a salir con uno de sus seguidores” (Naím, 2022, p.134).

Es claro que en el caso de la polarización en Estados Unidos fue solo uno de los dos principales partidos fue el que inició la escalada lo que orilló a los políticos y a los votantes a la misma dinámica polarizadora que finalmente llegó también a las relaciones sociales de la cotidianidad que afectan tanto a demócratas como a republicanos, como se analizó anteriormente la polarización en la política mexicana llegó mucho tiempo antes del arribo de López Obrador a la presidencia, sin embargo, es innegable que un populista con las características de López Obrador ha jugado un papel fundamental, aunque no único, dentro de la dinámica de polarización que actualmente afecta a la vida política.

Con el fin de recabar información sobre los niveles de polarización que pueden llegar a surgir en torno a la figura de Andrés Manuel López Obrador se incluyeron en la encuesta 3 preguntas relacionadas al mandatario, la primera está relacionada con la medida de evaluación de rasgos típicos para medir los adjetivos positivos y negativos que los encuestados adjudicaban al presidente. En esta pregunta los adjetivos presentados a los encuestados fueron diferentes a los presentados para la evaluación hacia los políticos y hacia los votantes de los dos principales bloques políticos, estos adjetivos fueron: demócrata, tolerante, preparado, honesto, inteligente, autoritario, intolerante, improvisado, corrupto y tonto. La segunda pregunta tiene que ver con la evaluación al trabajo como presidente de López Obrador, se pidió a los encuestados que en una escala del 1 al 10 le asignaran una calificación al trabajo como presidente de AMLO y finalmente una pregunta que tiene que ver con el tema central de esta investigación ya que se preguntó si el encuestado consideraba que AMLO pone en peligro la existencia de la democracia en México, esto con el objetivo de determinar en qué medida la polarización que presente una persona influye no solo en la evaluación de rasgos típicos hacia el presidente sino en su

valoración de López Obrador como un presidente que pone, o no, en peligro a la democracia mexicana.

DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR AL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR?

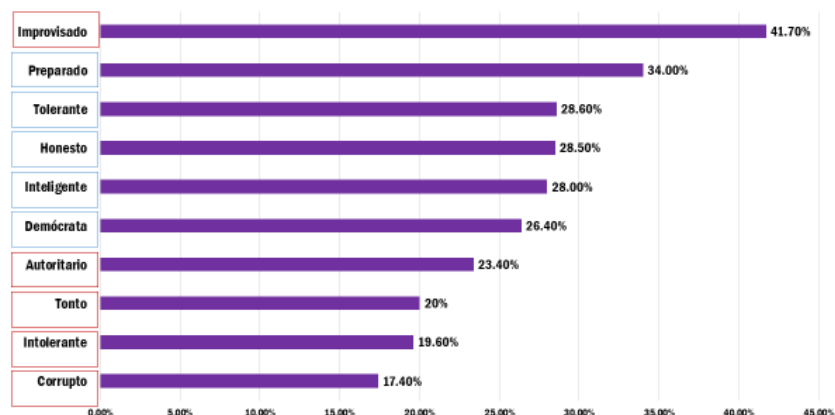


Gráfico 26, "Polarización afectiva hacia el Presidente AMLO según la medida de evaluación de rasgos típicos", elaboración propia.

El promedio de los valores negativos es de 24.4% mientras que el promedio de los adjetivos positivos es de 29.1%; es relevante, a efectos de la investigación, señalar que los promedios generales de López Obrador son mejores que los promedios al preguntar por los políticos de la coalición oficialista, en el caso de los votantes del bloque oficialista AMLO tiene un mejor promedio de valores positivos, sin embargo, el promedio de valores de adjetivos negativos adjudicados a los votantes del bloque Morena-PT-PVEM es más bajo.

Al comparar los promedios de valores de adjetivos positivos y negativos en el caso de AMLO con los promedios de los políticos y votantes de la oposición, el presidente sale muy bien librado ya que supera en un 19% y en un 13.6% los promedios positivos de los políticos y los votantes de la oposición respectivamente y su promedio de valores de adjetivos negativos es 15% más bajo en relación al promedio de los políticos opositores y 0.4% más bajo que el promedio de negativos de los votantes de la oposición. En términos generales el promedio de valores positivos de López Obrador es más alto que cualquier promedio general de positivos ya sea de votantes o de políticos y su promedio de negativos es más bajo que en cualquiera de los otros cuatro casos con la única excepción de los votantes del bloque de Morena-PT-PVEM cuyo promedio de valores de adjetivos negativos es de 18.6% mientras que el de AMLO llega a 24.4%.

DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR AL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR? ENTRE LOS PARTIDARIOS DEL BLOQUE PAN-PRI-PRD

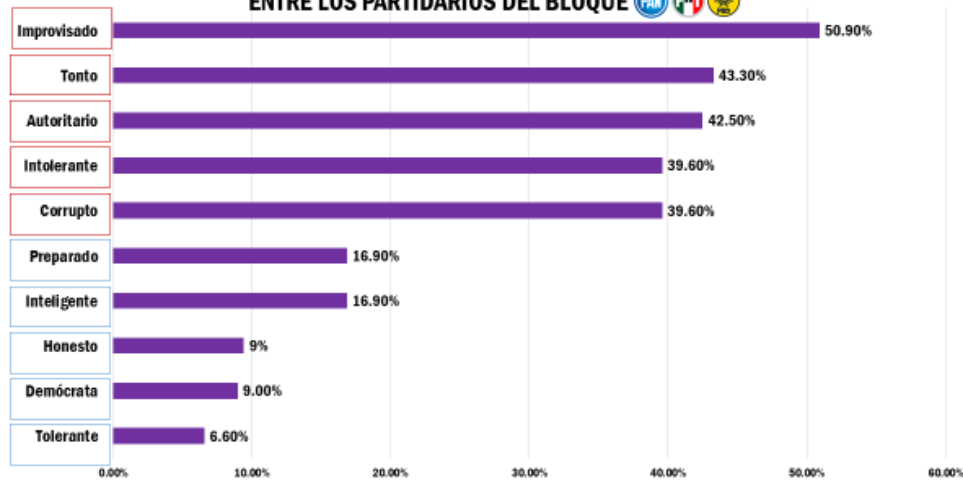


Gráfico 27, “Polarización afectiva hacia el Presidente AMLO según la medida de evaluación de rasgos típicos, entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD”, elaboración propia.

DE LOS SIGUIENTES ADJETIVOS ¿CUÁLES CREE QUE DESCRIBEN MEJOR AL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR? ENTRE LOS PARTIDARIOS DEL BLOQUE MORENA-PT-PVEM

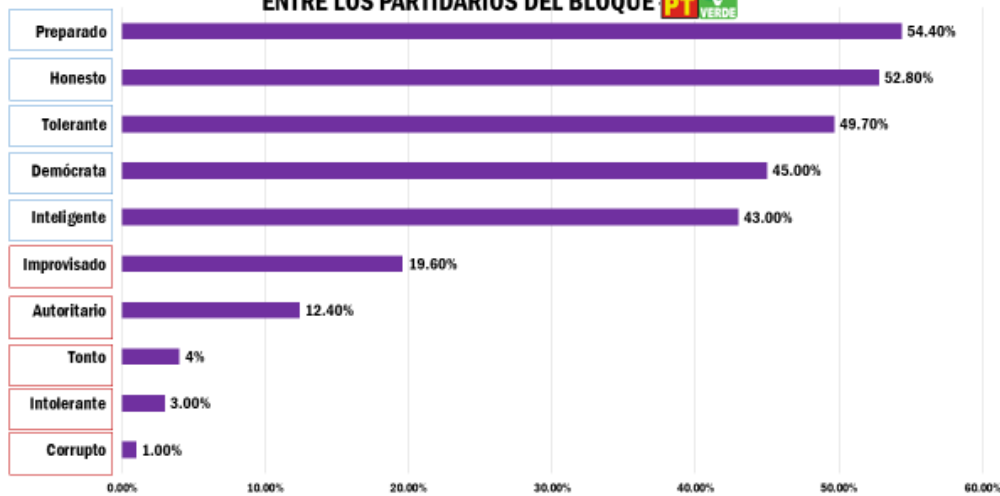


Gráfico 28, “Polarización afectiva hacia el Presidente AMLO según la medida de evaluación de rasgos típicos, entre partidarios del bloque Morena-PT-PVEM”, elaboración propia.

Como dejan ver los datos de la encuesta, la figura de López Obrador genera aún más distancia en las evaluaciones de rasgos típicos entre los simpatizantes de cada bloque. Quienes dijeron identificarse con la alianza PAN-PRI-PRD tienen un promedio de valores de adjetivos positivos de sólo el 11.6% mientras que los negativos llegan hasta un promedio de 43.1% y en el caso de los votantes de la coalición Morena-PT-PVEM el promedio de

positivos se dispara hasta el 48.9% y los negativos descienden hasta tener un promedio de 8%.

A pesar de que López Obrador tiene los promedios positivos generales más altos, para afirmar que puede polarizar más que los políticos y los votantes de ambos bloques dentro de la medida de la evaluación de rasgos típicos, nos basamos en que dentro de los seguidores del bloque oficialista ningún otro sector (ni políticos ni votantes) tiene un promedio de positivos más alto y en el caso de los seguidores de la oposición ningún otro sector (ni políticos ni votantes) presenta un promedio de negativos tan alto solo con la excepción del promedio de negativos de los políticos del bloque opositor entre los partidarios del bloque de Morena-PT-PVEM en cuyo caso el promedio de negativos llega hasta 47.1%

En lo relacionado a la segunda pregunta planteada en relación a la aprobación del trabajo del presidente los resultados siguen la línea de la pregunta anterior ya que los partidarios del gobierno evalúan positivamente al presidente y los de la oposición lo hacen negativamente, algo que podría ser normal, sin embargo, el problema central es que esa desaprobación desencadene no solo en evaluaciones y adjudicación de rasgos negativos al presidente sino en la baja disposición a relacionarse en la cotidianidad con quienes piensan distinto.

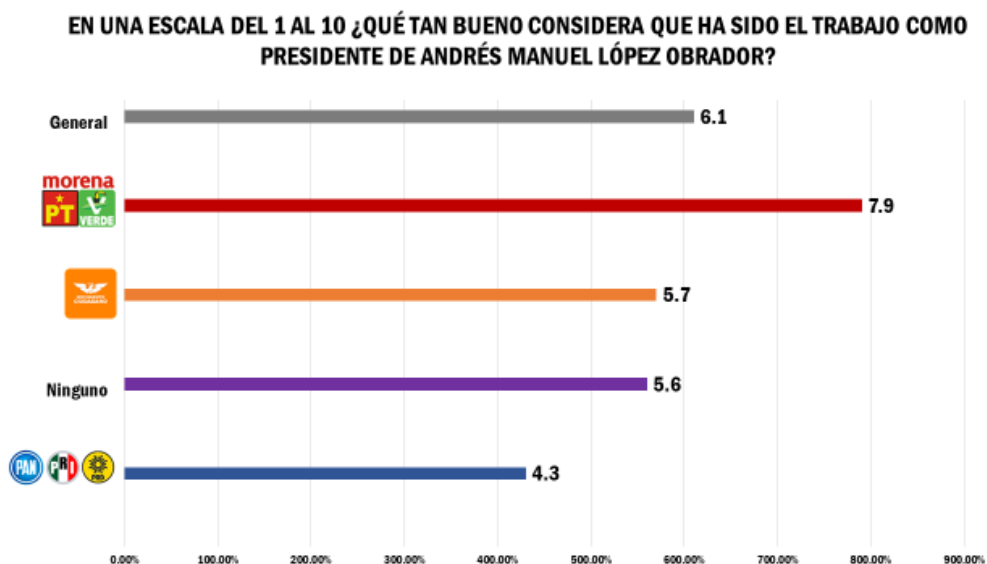


Gráfico 29, "Aprobación del presidente AMLO general y por preferencia partidaria", elaboración propia.

Al hablar de la evaluación al trabajo presidencial de AMLO nuevamente los números más bajos son los que se dan entre los simpatizantes del bloque PAN-PRI-PRD con un promedio de 4.3 mientras que la evaluación general arroja una calificación de 6.1, entre quienes dijeron ser partidarios del bloque oficialista la aprobación se va a 7.9, entre los partidarios

de Movimiento Ciudadano el promedio es de 5.7 e incluso entre quienes dijeron no identificarse con ningún bloque político el promedio es de 5.6.

El retroceso y la erosión democrática se explican cualitativamente con base en las alteraciones que puede sufrir un sistema político en favor de los autócratas, no cuantitativamente con base en cuánta gente considera que determinadas posiciones gubernamentales o políticas públicas ponen en peligro la democracia ya que hay medidas de retroceso que pueden gozar de un gran respaldo social al tiempo que son profundamente antidemocráticas.

Una vez hecha la acotación del párrafo anterior se presentan los datos de la tercera pregunta que en relación a López Obrador que tiene que ver con la valoración entre los encuestados del gobierno de AMLO como un gobierno liderado por un autócrata que pone en peligro la democracia ya que si bien el peligro de caída de un sistema democrático no se basa en cuánta gente tiene esta idea sí podríamos decir que la creciente polarización entre las élites políticas fomenta que los sectores más radicalizados interioricen posturas igualmente radicales que en nada contribuyen al saneamiento de la democracia deliberativa.

¿CREE QUE EL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR PONE EN PELIGRO LA EXISTENCIA DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO?

■ Sí, pone en riesgo la democracia ■ No, no pone en riesgo la democracia

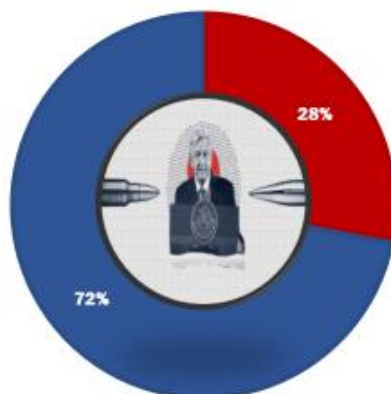


Gráfico 30, "Percepción de que AMLO pone en riesgo a la democracia mexicana", elaboración propia.

Es evidente que una abrumadora mayoría de los encuestados considera que el presidente no pone en peligro la democracia mexicana a pesar del intento continuo por parte de los sectores menos afines al gobierno por imponer esta narrativa entre la opinión pública, a López Obrador se le ha acusado desde antes de su llegada a la presidencia de atentar contra

una serie de valores que supuestamente estaban consolidados y de querer construir un sistema autocrático alejado de los mecanismos democráticos que sus detractores se vanagloriaban de haber construido. Como es evidente la inmensa mayoría de la población encuestada no considera que México corra el peligro de padecer un retroceso democrático lo que puede responder a varios factores, entre ellos la falta de información sobre las políticas del gobierno, este factor es el que más asumen como cierto los críticos del gobierno y los partidarios de la oposición, este argumento se basa en una postura clasista que concibe a los votantes oficialistas como ignorantes; otro factor puede responder a un desencanto con la democracia preexistente al gobierno de AMLO y la certeza de que el nuevo proyecto se preocupa de verdad por los sectores históricamente marginados y este argumento es sumamente poderoso desde la narrativa que López Obrador ha impuesto desde su llegada al poder entre mucha gente que entiende que lo que había antes no era democracia y que si la había solo servía para proteger a los poderosos y a los privilegiados y ahora se cree que existe un proyecto liderado por López Obrador y por Morena que realmente le ha devuelto la mirada los que la democracia construida por los tecnócratas siempre había ignorado, por lo tanto es lógico que la ciudadanía defienda el modelo con el que se siente identificado y el modelo con el que por fin y después de tanto tiempo se sienten parte de lo mismo; otro factor que creemos relevante destacar se basa en que la población encuestada tiene la mente en otro tipo de problemas dentro de la administración pública y le preocupan más los programas sociales o la política laboral del gobierno antes que aquellas iniciativas que los detractores del gobierno consideran como perniciosas para la democracia, por ejemplo, un adulto mayor que antes de la llegada de AMLO al gobierno recibía solamente 500 pesos como parte del apoyo gubernamental no debe estar muy preocupado porque se elijan a los miembros del poder judicial a través del voto popular, un estudiante que no encontraba trabajo y por ende no podía costearse una carrera universitaria, pero que ahora es parte del programa de jóvenes construyendo el futuro no debe estar especialmente mortificado porque se eliminen los diputados de representación proporcional o un ama de casa que gracias al apoyo de los programas sociales pudo visitar por primera vez el mar o llevar a sus hijos al cine no debe estar del todo afectada por que se le asignen labores de seguridad interior a la guardia nacional, estos factores son los que desde nuestro punto de vista sostienen el 72% de encuestados que no consideran que el gobierno de López Obrador represente especialmente algún tipo de peligro para la democracia. El 28% restante, el que dijo creer que López Obrador sí pone en peligro la existencia de la democracia en México proviene mayoritariamente de personas que dijeron identificarse con el bloque PAN-PRI-PRD.

Fuera cual fuera el motivo de la percepción generalizada de que AMLO no pone en riesgo a la democracia es importante analizar las respuestas que dieron los simpatizantes de los bloques oficialista y opositor a la misma pregunta ya que como se ha sostenido en esta

investigación, los elevados índices de polarización afectiva están relacionados con la percepción de la actual administración como perniciosa para la democracia mexicana.

**¿CREE QUE EL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR
PONE EN PELIGRO LA EXISTENCIA DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO?
ENTRE PARTIDARIOS DEL BLOQUE**

■ Sí, pone en riesgo la democracia ■ No, no pone en riesgo la democracia

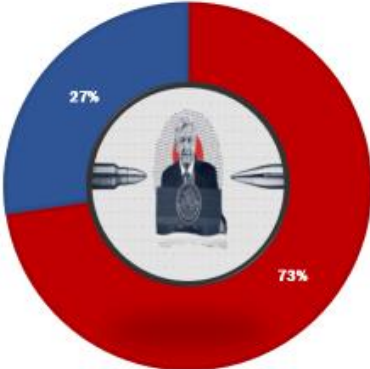


Gráfico 31, “Percepción de que AMLO pone en riesgo a la democracia mexicana entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD”, elaboración propia.

**¿CREE QUE EL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR
PONE EN PELIGRO LA EXISTENCIA DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO?
ENTRE PARTIDARIOS DEL BLOQUE**

■ Sí, pone en riesgo la democracia ■ No, no pone en riesgo la democracia

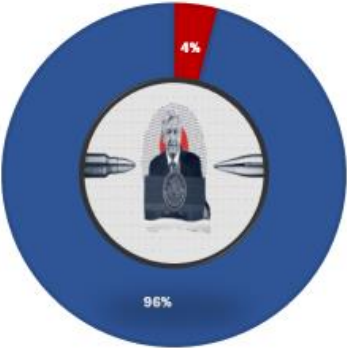


Gráfico 32, “Percepción de que AMLO pone en riesgo a la democracia mexicana entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM”, elaboración propia.

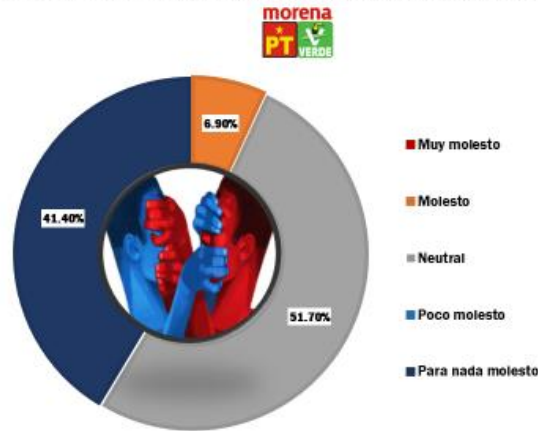
En ambos casos, tanto en el de la alianza PAN-PRI-PRD como en el de la coalición de Morena-PT-PVEM se superan los promedios generales ya que una abrumadora mayoría de los simpatizantes de la oposición consideran que AMLO pone en peligro a la democracia y

prácticamente la totalidad de los simpatizantes del oficialismo considera que AMLO no pone en peligro la democracia, cifras tan alejadas entre sí nos permiten concluir que así como la polarización afectiva influye directamente en los índices de aprobación presidencial también influye directamente en la percepción de que AMLO pone en peligro la existencia de la democracia en México.

Para identificar cómo la polarización afectiva tiene que ver en el alza de los porcentajes de personas que catalogan al gobierno de López Obrador como un peligro para la democracia se analizarán a través de las medidas desarrolladas previamente a los sectores más radicalizados según el tipo de medida de la que se esté hablando.

Como se planteó al abordar la medida del termómetro un 35.9% de los encuestados evidenció un promedio de polarización superior a 4, de ese 35.9% el bloque oficialista aporta al 18% y el bloque opositor al 9.0%, es decir, al preguntar por los sentimientos de afecto hacia los bloques políticos los partidarios del bloque oficialista muestran un mayor grado de radicalismo, sin embargo, al utilizar la medida de distancia social los que se muestran más radicalizados son los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD, se podría decir que mientras los partidarios morenistas canalizan sus emociones hacia los partidos y hacia los políticos los partidarios de la oposición lo hacen hacia los seguidores y partidarios del bloque Morena-PT-PVEM, lo que es un hecho es que enfocar los sentimientos generados por la polarización hacia un grupo de personas simplemente por pensar cómo piensa sí puede resultar más pernicioso para la vida en sociedad; finalmente los partidarios morenistas enfocan los sentimientos que provoca la polarización hacia ideologías y políticas y los partidarios de la oposición los enfocan en mayor medida no solo hacia el gobierno y sus políticos sino también hacia sus seguidores. Si se analiza la medida de distancia social en el caso de los simpatizantes más “radicalizados” del oficialismo según la medida del termómetro se puede notar que si bien el porcentaje de personas que se sentirían molestas ante la posibilidad de que uno de sus hijos entablara una relación afectiva con algún partidario de la oposición muestra un leve crecimiento en términos generales no se incrementa el número de rechazo a las relaciones sociales con los partidarios de la oposición de forma considerable lo mismo ocurre al preguntar por la disposición para entablar una relación con alguna persona que fuera partidaria de la oposición. Se analizarán ahora las respuestas a la medida de distancia social que dieron aquellas personas que dijeron mostrar menos afecto por el bloque con el que no se identifican, es decir, las que según la medida del termómetro están más radicalizadas.

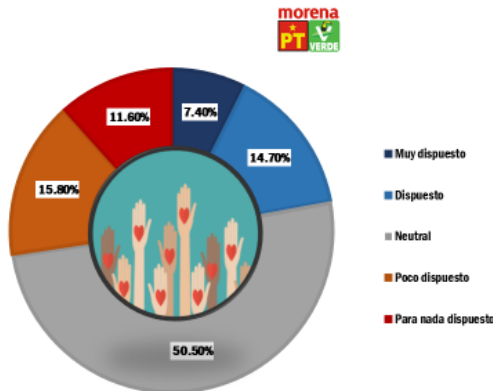
SI SU HIJO (A) ENTABLARA UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE PAN-PRI-PRD ¿QUÉ TAN MOLESTO SE SENTIRÍA USTED CON ESTA SITUACIÓN? ENTRE PERSONAS CON UN ÍNDICE DE POLARIZACIÓN SUPERIOR A 4 Y SIMPATIZANTES DEL BLOQUE



R

Gráfico 33, "Polarización afectiva hacia los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD según la medida de distancia social entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM que obtuvieron un número mayor a 4 en la media del termómetro", elaboración propia.

¿QUÉ TAN DISPUESTO ESTARÍA A MANTENER UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE O DEL PARTIDO QUE PEOR LE CAE O POR EL QUE MENOS AFECTO SIENTE? ENTRE PERSONAS CON UN ÍNDICE DE POLARIZACIÓN SUPERIOR A 4 Y SIMPATIZANTES DEL BLOQUE



R

Gráfico 34, "Polarización afectiva según la medida de distancia social entre los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM que obtuvieron un número mayor a 4 en la media del termómetro y que dijeron no tener hijos", elaboración propia.

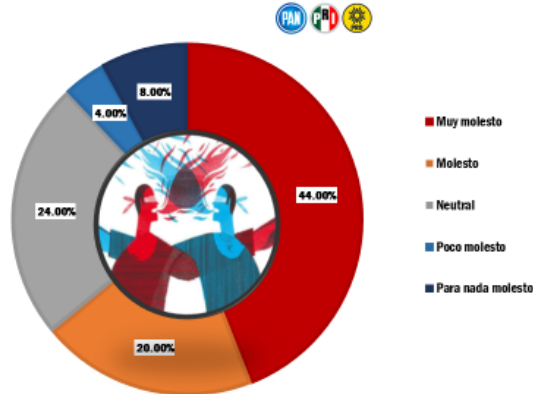
En el caso de la primera pregunta, el porcentaje general de quienes dijeron que se sentirían molestos o muy molestos ante la posibilidad de que uno de sus hijos entablara una relación afectiva con una persona partidaria de la oposición fue de apenas el 2.1% y dentro de los encuestados que dijeron identificarse con el bloque de Morena-PT-PVEM este porcentaje creció al 4.2%, ahora, al analizar al 18.3% que el bloque oficialista aporta a ese 35.9% que rebasan el índice de polarización de 4 y que representan al 64.24% del total de los partidarios del oficialismo, el porcentaje de quienes se sentirían molestos o muy molestos a penas se eleva al 6.9%; un fenómeno similar ocurre al plantear la disposición a mantener una relación con una persona partidaria del bloque político antagónico al bloque con el que

el encuestado dijo identificarse ya que el porcentaje general de quienes dijeron estar poco o para nada dispuestos a la relación fue de 18.5%, entre los simpatizantes del bloque oficialista fue de 22.1% y entre el ala más “radical” de los simpatizantes oficialistas este número crece hasta el 27.4%. En la segunda pregunta se observa un crecimiento de “radicales” de 8.9% y en la primera de 4.8% es innegable que conforme se pregunta a gente que presenta, según la medida del termómetro, índices de polarización más elevados menor es la disposición a las relaciones sociales cotidianas con partidarios del grupo político antagónico, la intención al filtrar los resultados del sondeo entre las personas que mostraron, según la medida del termómetro, índices de polarización afectiva más elevados es ilustrar la tesis de que en México existe una polarización incipiente alimentada por dos bandos radicalizados pero que no tiene gran incidencia en el ancho de la población y al menos en el caso de los seguidores más radicalizados de Morena los índices de polarización a penas se elevan en las dos preguntas de distancia social con respecto a la población general encuestada que dijo identificarse con el bloque morenista, es decir, aún los partidarios más radicalizados del obradorismo no llegan a los datos de polarización mostrados por la población general del bloque opositor.

Los datos de los partidarios más radicales del bloque oficialista son incluso buenos si se les comparan con los datos generales del bloque opositor. El bloque PAN-PRI-PRD tiene entre sus simpatizantes a un 57.5% de personas que superan el índice de polarización afectiva según la medida del termómetro que fue de 4 lo que representa al 9.0% del total de encuestados que presentan esta característica. Al analizar las medidas de distancia social en ese 57.7% de simpatizantes de oposición los números empiezan a dejar claro que aquellos que tanto alertan sobre los peligros de un México polarizado no dejan de fomentar el odio hacia el que piensa distinto entre sus propias filas.

Los seguidores más radicales, según la medida del termómetro, del bloque opositor representan un 6.7% menos que los partidarios morenistas más radicalizados, sin embargo, esta situación no hace más que corroborar lo que ya se ha planteado líneas arriba ya que según los datos, aunque haya más partidarios opositores que sientan un mayor grado de afecto por el bloque Morena-PT-PVEM eso no lleva a resultados en la medida de distancia social en los que los partidarios oficialistas evidencien mayor rechazo a relacionarse con personas que no piensan como ellos esto provocaría que la polarización puede llegar a ser promocionada y fomentada con mayor ahínco por parte de los partidarios opositores que han demostrado, según los datos del sondeo, estar más polarizados contra los simpatizantes de Morena más que contra el propio partido, sus políticos y sus iniciativas. Los resultados a las dos preguntas realizadas para medir la polarización afectiva según la medida de distancia social entre aquellos encuestados que mostraron, según la medida del termómetro, un índice de polarización afectiva mayor a 4 se presentan a continuación.

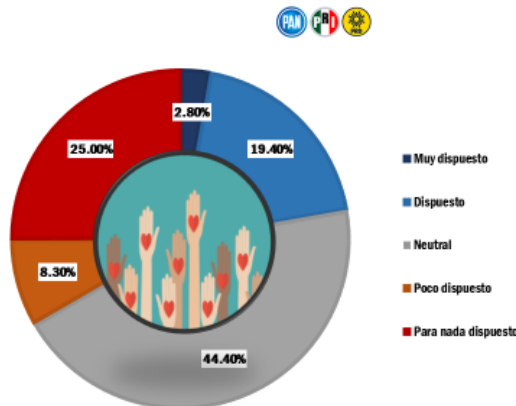
SI SU HIJO (A) ENTABLARA UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE Morena-PT-PVEM ¿QUÉ TAN MOLESTO SE SENTIRÍA USTED CON ESTA SITUACIÓN? ENTRE PERSONAS CON UN ÍNDICE DE POLARIZACIÓN SUPERIOR A 4 Y SIMPATIZANTES DEL BLOQUE



R

Gráfico 35, “Polarización afectiva hacia los partidarios del bloque Morena-PT-PVEM según la medida de distancia social entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD que obtuvieron un número mayor a 4 en la media del termómetro”, elaboración propia.

¿QUÉ TAN DISPUESTO ESTARÍA A MANTENER UNA RELACIÓN AFECTIVA CON ALGUIEN QUE FUERA PARTIDARIO (A) DEL BLOQUE O DEL PARTIDO QUE PEOR LE CAE O POR EL QUE MENOS AFECTO SIENTE? ENTRE PERSONAS CON UN ÍNDICE DE POLARIZACIÓN SUPERIOR A 4 Y SIMPATIZANTES DEL BLOQUE



R

Gráfico 36, “Polarización afectiva según la medida de distancia social entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD que obtuvieron un número mayor a 4 en la media del termómetro y que dijeron no tener hijos”, elaboración propia.

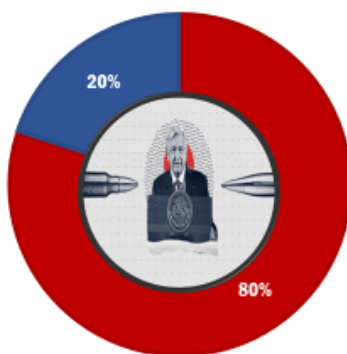
Se puede observar que los seguidores de la oposición están notablemente más polarizados que los seguidores del bloque oficialista, sobre todo al observar los datos de la primera pregunta ya que el porcentaje de quienes dijeron que se sentirían molestos o muy molestos si alguno de sus hijos entablara una relación con una persona que fuera partidaria del oficialismo fue de 64% superando por 51.1% la media general a la misma pregunta (12.9%) y por 6.8% la media dentro de los simpatizantes del bloque opositor (57.2%). El incremento es igualmente sostenido al abordar la segunda pregunta ya que la media general de personas que dijeron estar poco o nada dispuestas a mantener una relación afectiva con algún partidario o partidaria del bloque que peor les cae o por el que menos afecto dijeron

sentir fue del 18.5%, cifra que se eleva al 28.2% entre los partidarios en general de la alianza PAN-PRI-PRD y que se va al 33.3% cuando filtramos las respuestas del ala más radicalizada del bloque opositor.

Si se toma como referencia al sector más radicalizado de ambos bloques la aprobación a la labor como presidente de López Obrador sí sufre alteraciones que tras analizar los datos anteriores podrían considerarse intrascendentes ya que el promedio pasa de 7.9 en el caso del oficialismo a 8.2 entre su sector más radical y entre la oposición pasa de 4.3 a 4.2 entre su sector más radical, esta situación nuevamente permite sostener que si bien la polarización afectiva juega un papel importante en la aprobación presidencial, este no es el único factor ya que incluso entre los seguidores más radicalizados del oficialismo el promedio de valoración al gobierno crece en apenas un 0.3%. Lo que sí sufre alteraciones más considerables es la percepción de que AMLO pone en riesgo la existencia de la democracia en México.

**¿CREE QUE EL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR
PONE EN PELIGRO LA EXISTENCIA DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO?
ENTRE PERSONAS CON UN ÍNDICE DE POLARIZACIÓN SUPERIOR A 4
Y SIMPATIZANTES DEL BLOQUE**


■ Sí, pone en riesgo la democracia ■ No, no pone en riesgo la democracia



R

Gráfico 37, “Percepción de que AMLO pone en peligro a la democracia mexicana entre simpatizantes del bloque PAN-PRI-PRD que obtuvieron un número mayor a 4 en la media del termómetro”, elaboración propia.

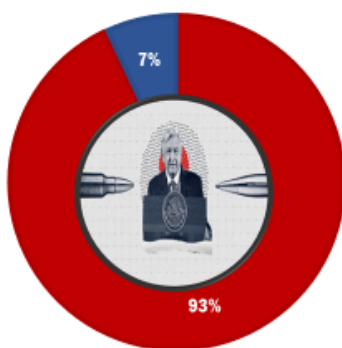
La respuesta de que AMLO sí pone en peligro la democracia se va al 80% lo que contrasta con el 28% que consideró que la democracia está en riesgo en las respuestas generales y con el 73% que fue la media de los seguidores del bloque opositor en general. Al centrar el análisis sobre la creencia de que López Obrador pone en peligro la democracia solo entre quienes presentaron una polarización afectiva mayor en la medida de distancia social, es decir, entre quienes dijeron que se sentirían molestos o muy molestos si alguno de sus hijos llegara a mantener una relación afectiva con un partidario del bloque oficialista y mostraron

poca o nula disposición a entablar una relación con un partidario del bloque oficialista, la percepción de que AMLO pone en riesgo la democracia crece aún más.

Una parte de los intelectuales y periodistas mexicanos han atribuido la popularidad de López Obrador a la polarización afectiva, ya que argumentan que el presidente a través de su retórica populista y de sus herramientas para dividir a la sociedad entre buenos y malos ha conseguido que un grupo importante de ciudadanos se coloque de su lado porque entienden que hay un grupo de enemigos que lo único que quieren es conservar sus privilegios y por eso hay que estar de lado de aquel que viene a romper lo que impunemente esa casta ha construido, esta tesis tiene algo de razón, sin embargo, si esta tesis tiene razón también se debe mencionar que a la luz de los resultados del sondeo la idea de que López Obrador pone en peligro la existencia de la democracia en México pueden responder también a la propia polarización afectiva ya que como se ha visto entre más polarizada está una persona más probable es que piense que AMLO pone en peligro el sistema democrático del país; mientras una persona sienta menor grado de afecto hacía Morena y esté menos dispuesta a mantener relaciones sociales con una persona partidaria del bloque opositor será más probable que crea que López Obrador pone en peligro la existencia de la democracia en México.

¿CREE QUE EL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR PONE EN PELIGRO LA EXISTENCIA DE LA DEMOCRACIA EN MÉXICO? ENTRE PERSONAS CON UN ÍNDICE DE POLARIZACIÓN SUPERIOR A 4 Y QUE MOSTRAN MAYOR POLARIZACIÓN EN LAS MEDIDAS DE DISTANCIA SOCIAL Y PARTIDARIAS DEL BLOQUE

■ Sí, pone en riesgo la democracia ■ No, no pone en riesgo la democracia



R

Gráfico 38, "Percepción de que AMLO pone en peligro a la democracia mexicana entre simpatizantes del bloque PAN-PRI-PRD que obtuvieron un número mayor a 4 en la media del termómetro y que mostraron mayor polarización en las medidas de distancia social", elaboración propia.

En la medida en la que la polarización afectiva aumenta y la identidad partidista se convierte en la única fuente de identidad social crece el promedio de evaluación a la gestión gubernamental de López Obrador, pero también es un hecho que una persona que, según las herramientas para medir la polarización afectiva, presente características más radicales

más probable será que asuma al gobierno de López Obrador como un peligro para la democracia mexicana, incluso adjetivos negativos adjudicados a López Obrador también presentarán porcentajes más elevados, por ejemplo, el adjetivo de “autoritario” solo fue seleccionado por un 23.4% del total de los encuestados y el de “intolerante” por un 19.6%, ambos adjetivos crecen de forma considerable cuando se analiza a las personas partidarias del bloque PAN-PRI-PRD que presentan una mayor polarización afectiva en el marco de las medidas del termómetro y de distancia social ya que el adjetivo de “autoritario” se va al 44% y el de “intolerante” a 58.6%.

Si se evalúan los promedios de adjudicación de valores positivos y negativos a los votantes de Morena entre las personas partidarias del bloque opositor que creen que AMLO pone en riesgo la democracia y que tienen un índice de polarización afectiva, según la medida del termómetro, superior a 4 se observa que nuevamente las condiciones previamente señaladas influyen en los calificativos que se hacen a determinados grupos sociales a los que se evalúa negativamente simplemente porque defienden posiciones políticas con las que no se está de acuerdo. En las siguientes dos gráficas se muestran los resultados de la medida de asignación de rasgos típicos hacia los votantes del bloque de Morena-PT-PVEM y hacia el presidente López Obrador entre los partidarios de la alianza PAN-PRI-PRD que tienen un promedio de polarización afectiva superior a 4 y que manifestaron que AMLO pone en riesgo a la democracia mexicana.

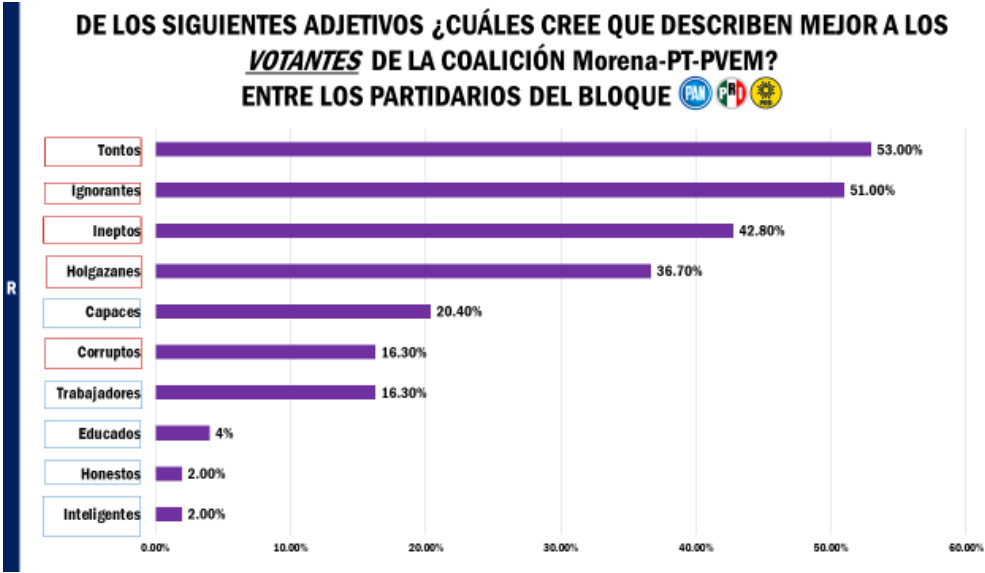


Gráfico 39, “Polarización afectiva hacia los votantes del bloque Morena-PT-PVEM según la medida de evaluación de rasgos típicos entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD que obtuvieron un número mayor a 4 en la medida del termómetro y que sostuvieron que AMLO pone en peligro a la democracia mexicana”, elaboración propia.

Al revisar las respuestas de este sector de los simpatizantes de la oposición los promedios de los valores negativos que se le dan a los votantes del oficialismo suben tomando como referencia los promedios generales y los promedios al interior de los simpatizantes del

bloque PAN-PRI-PRD, en el caso de las respuestas expuestas en el gráfico anterior el promedio de valores de adjetivos negativos es de 39.9% mientras que el promedio positivo es de solo el 8.9%, la subida en los promedios negativos es de 8.5% en el caso de los simpatizantes opositores en general y de 21.3% en el caso de la evaluación general hacía los votantes del oficialismo mientras que el promedio de bajada de valores positivos es de 4% en el caso de los simpatizantes de la oposición en general y de 12.2% en el caso del promedio general de valores positivos asignados a los votantes de la coalición de Morena.

La subida del promedio de negativos y el descenso de valores positivos muestra que entre más polarizada se encuentre una persona menor será su disposición a la interacción social cotidiana con una persona que piense distinto pero también crecerán los prejuicios hacia quienes sostengan posturas políticas con las que no se esté de acuerdo, la polarización afectiva, en definitiva, funge como un actor fundamental en los juicios realizados contra el presidente, contra el gobierno y contra los votantes del oficialismo.

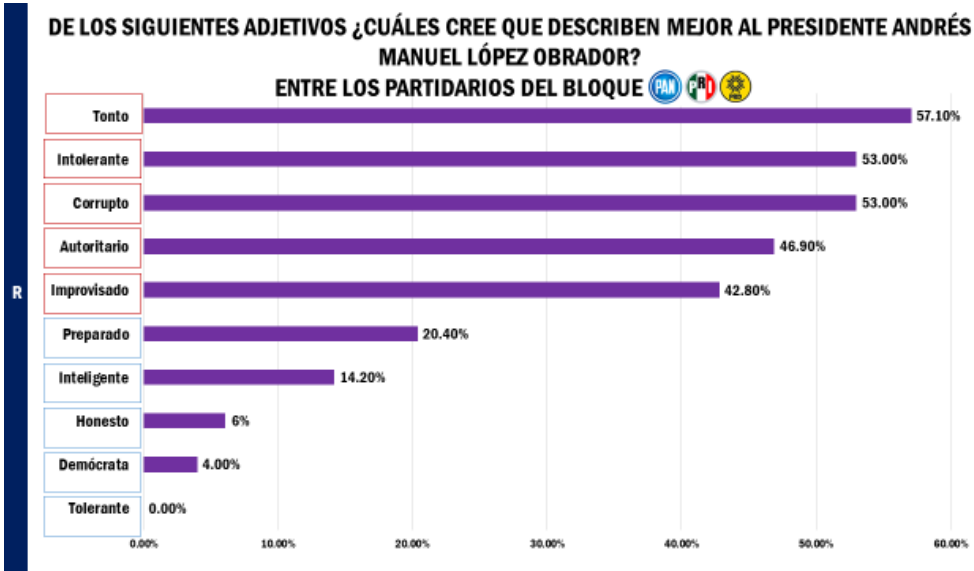


Gráfico 40, “Polarización afectiva hacia AMLO según la medida de evaluación de rasgos típicos entre los partidarios del bloque PAN-PRI-PRD que obtuvieron un número mayor a 4 en la medida del termómetro y que sostuvieron que AMLO pone en peligro a la democracia mexicana”, elaboración propia.

En el caso de la evaluación de rasgos típicos hacia el presidente López Obrador el fenómeno es similar al que ocurre en el caso de los votantes del bloque Morena-PT-PVEM ya que su promedio de valores negativos se dispara hasta alcanzar el 50.5% y el promedio de valores positivos desciende hasta el 8.9%, esto nos indica que entre más valores negativos se le adjudiquen al presidente menos será la disposición a las relaciones sociales cotidianas con quienes lo apoyan.

Los números en torno a la medida de distancia social, que es la que en principio permite vislumbrar cuánto puede afectar la polarización afectiva a la vida cotidiana, son alarmantes

en los sectores más radicales sobre todo entre los simpatizantes del bloque opositor y la estrategia seguida por los líderes políticos de ese bloque parece conducir todos los esfuerzos a incrementar la dinámica de polarización propuesta por AMLO con el fin de ganar más adeptos en las urnas, pero también es cierto que la polarización afectiva está lejos de dominar la vida pública tal y como dejan ver los resultados de la encuesta.

A pesar de los datos sobre los sectores más radicalizados queda claro que la polarización de la que se habla día, mañana, tarde y noche no es un fenómeno que realmente enturbie las relaciones sociales en la cotidianidad de los ciudadanos encuestados, más bien se trata de un fenómeno focalizado que sí tiene repercusiones en las discusiones parlamentarias, en la manera en la que se construyen acuerdos y se buscan crear mayorías y en la democracia deliberativa pero la identidad partidista está lejos de partir a la sociedad mexicana.

Sería difícil pensar que el nivel de fractura social que vivió Cataluña tras el referéndum de 2017 sea equivalente al que se vive en México desde que López Obrador llegó al gobierno, en Cataluña ocurre que “cuanto mayor es la polarización ideológica de los partidos, mayor es la polarización afectiva de los votantes” (Garrido, Martínez y Mora, 2021, p.27) y este proceso no necesariamente ocurre de esta manera de este lado del Atlántico. Al hablar del caso mexicano se debe tener presente que, si bien es cierto que las relaciones entre representantes políticos están más alejadas que nunca, ese punto de desacuerdo y polarización de posturas no se manifiesta con la misma claridad en las relaciones sociales cotidianas de cada ciudadano, este fenómeno es interesante y su explicación puede dar cuenta de otra parte de la aprobación presidencial de López Obrador.

Para tratar de explicar el origen de la disyuntiva planteada en el párrafo anterior, debemos recordar la figura que planteó Jorge Eliécer Gaitán a mediados del siglo XX asegurando que:

“hay dos países: el país político que piensa en su mecánica y en su poder, y el país nacional que piensa en su trabajo, en su salud, en su cultura, desatendido por el país político”. El país político corresponde “al régimen oligárquico” que hace lo que “la voz del amo” mande. Como alternativa, existe el país nacional, ese del que el pueblo es su encarnación, y este país es distinto: mientras “la oligarquía [el país político] piensa en función de mecánica electoral, nosotros [el país nacional] pensamos en función de agricultura, de sanidad, de trabajo, de organización, de dignidad humana” (Rincón, 2014, p.305).

Basados en la figura del país político y el país nacional que planteó Gaitán una versión actualizada del país político sería la de aquel país sobre el que se escriben las editoriales en los diarios de circulación nacional en México, el país en el que los ciudadanos se preocupan por cuotas de poder y por las próximas elecciones, el país en el que los ciudadanos están sumamente politizados, el que se debate en programas de análisis político y en las

universidades y el que ven y por el que se preocupan las élites intelectuales y económicas, por otro lado, estaría el país nacional que encajaría exactamente con la descripción hecha por Gaitán. En México esa polarización no se siente en el país nacional tanto como en el país político en el que desde luego hay trabajadores y gente más cercana a la pobreza que a la clase burguesa, sin embargo, estos sectores o bien representan los a los sectores más radicalizados de Morena y de la oposición o bien representan a los sectores más politizados.

La polarización afectiva que vive México existe sobre todo en el país político y en menor medida en el país nacional y esto responde a la manera en la que López Obrador forjó su carrera política ya que AMLO se forjó con tosquedad en el lenguaje y las costumbres del país nacional, recorriendo el país de punta a punta en mitin tras mitin en cada una de las plazas públicas de todos los municipios de México, el apoyo a su proyecto lo consiguió fundamentalmente en el país nacional y no en el país político, nunca se preocupó por atender al país político a la prensa o por participar en programas televisivos, su proyecto político se construyó en el país nacional, en la base de la sociedad, no en foros de la COPARMEX o del Instituto Federal Electoral.

Esta distinción explica también por qué el gobierno sale mal parado en la mayoría de ejercicios demoscópicos en relación a la seguridad y a la salud, porque así como Gaitán lo planteó, al país nacional le importan su seguridad y su salud, temas en los que el gobierno tiene más pendientes, fracasos y áreas de oportunidad, al país nacional no le importa el impacto del modelo económico de López Obrador o las implicaciones que la elección por voto popular de miembros del poder judicial tendría en el sistema político mexicano.

Lo explicado anteriormente da cuenta de los altos índices de respaldo al presidente por parte de un amplio sector de la sociedad y del ambiente polarización afectiva que se padece en la vida política y en los medios de comunicación, estas consideraciones son cruciales porque si bien es cierto que la polarización afectiva explica por qué existe una disonancia entre el respaldo presidencial y la reprobación al gobierno también es importante señalar dónde se da esa polarización y a qué responde que la vida política y mediática se polarice en el sexenio de un presidente con tanto respaldo social ya que es evidente que la polarización afectiva por sí misma, no explica del todo la disonancia antes mencionada porque esa polarización no se siente en todos los ámbitos de la vida cotidiana como sí ocurre en sociedades que se polarizan por completo, por lo tanto, no se podría asegurar que la aprobación al presidente y la reprobación a su gobierno responden absolutamente a la polarización afectiva, esta podría ser una explicación aplicable a los sectores más radicales de Morena y de la oposición pero no es aplicable a toda la sociedad.

Si existe polarización afectiva en el país político esto refleja también la manera en la que se desarrollan las relaciones sociales en el país nacional, esta es una visión errónea y la

desconexión es enorme. En septiembre del 2021 el presidente López Obrador envió una iniciativa de reforma constitucional que modificaba sustancialmente el sector eléctrico con el objetivo de fortalecer la rectoría del Estado y debilitar la participación privada en el mercado eléctrico y que transformaría a la Comisión Federal de Electricidad en un organismo de Estado lo que implicaría que dejaría de ser solo una empresa productiva, además se planteaba la eliminación de las comisiones que tenían por objetivo regular al sector eléctrico. Cuando llegó el momento de que la reforma se debatiera en la Cámara de Diputados quienes siguieron el debate asistieron a un espectáculo grotesco más cercano a una pelea en la plaza de un pueblo que a un debate y contraste de ideas entre representantes de dos modelos de país claramente definidos en la sede de la soberanía popular. La votación le dio a la oposición un gran triunfo legislativo ya que, aunque Morena y sus aliados contaban con una mayoría relativa en la Cámara los números no le alcanzaron al oficialismo para alcanzar las dos terceras partes necesarias para sacar adelante la iniciativa, al margen la votación, lo que realmente trascendió fue el intercambio tan basto de insultos y tan pobre de ideas entre las bancadas que representaban tanto al oficialismo como a la oposición.

“sarta de hipócritas”, “rateros”, “corruptos”, “lenguas largas”, “recua de delincuentes”, “rufianes”, “cobardes”, “AMLO es un criminal”, “el presidente es un violentador”, estos fueron solo algunos de los insultos proferidos entre el oficialismo y la oposición el día del debate de la reforma eléctrica propuesta por el gobierno de López Obrador, sin embargo, hubo un insulto que trascendió sobre todos los demás no por ser el más altisonante sino por la virulencia y la constancia con la que fue repetido antes, durante y después de aquella jornada legislativa y es que desde los púlpitos oficialistas no se dejó de llamar a quienes votarían en contra de la reforma “traidores a la patria”.

Cualquier persona podría llegar a suponer que en un país polarizado afectivamente como México la frase utilizada por el obradorismo para calificar a quienes se oponían a la reforma sería ampliamente respaldada, sin embargo, esto no fue así; meses después del ajetreo político que provocó la reforma fue publicada una encuesta que reveló que solo el 33% de los encuestados dijo estar a favor de que se usara el término de “traidores a la patria” para describir a los diputados de oposición que votaron contra la reforma eléctrica.

Los números de la encuesta previamente mencionada ilustran que el adjetivo calificativo de traidores ni siquiera era respaldado de forma abrumadora entre los morenistas y entre quienes dijeron estar a favor de la denominada cuarta transformación; el sector morenista mostró una división ya que “50% lo veía bien y 41% mal” (Moreno, 2022). Por el debate lleno de insultos y descalificaciones en el congreso y el rechazo abrumador de los mexicanos al término de “traidores a la patria” es que se sostiene que la polarización afectiva se expresa con mayor claridad en lo que Gaitán denominaba el país político.

Una vez analizadas las consideraciones planteadas en el párrafo anterior se puede concluir que en México existe una polarización afectiva que está instalada en ciertos estratos de la sociedad pero que aún no logra corroer por completo a toda la sociedad, sin embargo, los estratos más polarizados son los que dominan la conversación pública, por lo tanto, puede parecer que la polarización afectiva que vive México realmente abarca a toda la sociedad cuando lo que en realidad ocurre es que está limitada únicamente a ciertos sectores entre los que destacan la clase política, los medios de comunicación, algunos sectores empresariales y los conglomerados sociales más radicalmente morenistas y más radicalmente antimorenistas.

Esta polarización afectiva basada en aspectos emocionales y afectivos hacia determinados líderes se sustenta en cuatro ejes que son los grandes pilares que sostienen la polarización afectiva en México y que destruyen las posibilidades de la existencia de puntos de acuerdo entre quienes piensan distinto, estos pilares han sido construidos y solidificados tanto por el oficialismo como por la oposición que ha sido incapaz de escapar al sentido polarizador y han aceptado el órdago profundizando las divisiones y los discursos de odio contra Morena, contra López Obrador y lo que es más preocupante, contra el electorado que respalda las posiciones políticas con las que ellos no están de acuerdo.

La apuesta de la oposición por la polarización se basa en la idea de que si bien la polarización puede llegar a complicar en un futuro la gobernabilidad también es efectiva electoralmente hablando dado que aglutina en una sola opción todo aquello que no sea pro López Obrador y pro Morena tal vez sin entender que la polarización, en este caso la polarización afectiva, es un arma de doble filo ya que si bien puede dar réditos electorales como se lo dio, al menos hasta 2018, a los defensores del régimen político y económico surgido tras el fraude de 1988 también va a provocar que los ciudadanos que no sintieron beneficio alguno tras la transición de México a la democracia también se aglutinen en torno al movimiento que se disponga alterar ese sistema creado por el PRI, el PAN y el PRD que son además partidos que tienen una imagen más negativa que positiva.

Es importante señalar que los discursos de polarización llegan tanto desde el oficialismo como desde la oposición y que a través de sus estrategias no dejan de poner énfasis en que la sociedad mexicana, según su visión, está dividida y que existe un “ellos” y un “nosotros”, están “ellos” que no son como “nosotros”, hay un “ellos” a los que se les puede tratar como ciudadanos de segunda, como masas idiotizadas, como los que viven en el error y quieren destruir la democracia, como los que son corruptos, como los que son traidores a la patria, en definitiva, la intención desde ambos bandos ha sido la de plantear la existencia de dos mundos imposibles de encontrarse y han crispado aún más el ambiente a través de los siguientes cuatro grandes pilares.

El primer pilar que sustenta esta especie de polarización de elites es el de la patrimonialización del sentido democrático, es decir, para Morena y para la alianza PRI-PAN-PRD sólo su bando pelea genuinamente por la democracia y el otro bando solo lucha o por un proyecto autoritario o por intereses económicos que son ilegítimos y corruptos. Existen dos conceptos diferentes de democracia entre quienes dicen defender los valores de la democracia liberal y entre quienes dicen querer darle más credenciales democráticas a lo que ellos entienden por “pueblo”, lo grave es que desde los sectores más radicalizados los primeros serían vistos como quienes no defienden la democracia ya que en su cosmogonía esta ni siquiera existía en México hasta antes del ascenso de López Obrador al poder, entonces, lo que había no era democracia, era una especie de aristocracia que empoderaba a los oligarcas y los sectores más radicalizados del otro bando pueden asegurar que lo que López Obrador quiere no es un proyecto democrático radical sino convertir a México en una dictadura gobernada por un tirano. En medio de descalificaciones e insultos se desata una competencia voraz entre los bandos para definir quién es el demócrata y “acorde con la dinámica de confrontación, los demócratas y dictadores no son más que condiciones intercambiables según se elija bando” (Lozada, 2004, p.201).

Esta característica de la polarización afectiva en México provoca no solo una batalla entre bandos para ver quién es más demócrata, sino que alcanza también a las instituciones que deberían ser parciales y que dejan de ser reconocidas como un bien común y son percibidas como instituciones que sólo deberían favorecer a la causa de los “verdaderos demócratas” lo que debilita su prestigio y la confianza de los ciudadanos en dichas instituciones.

El segundo elemento tiene que ver con la superioridad moral que ambos bandos sienten respecto del otro bando lo que también los lleva a descalificar moralmente al bando con el que no están de acuerdo no por errores puntuales en una política pública o en proyecto legislativo sino porque moralmente se asumen superiores. Como se entiende que existe una plena superioridad moral del bando al que se pertenece por encima de otro se entiende que cualquier argumento, cualquier iniciativa o cualquier política pública debe ser descalificada per se ya que responde a intereses inmorales que no entran dentro de la normatividad moral que se debería procurar y defender, lo que lleva a la descalificación de todo aquello que proponga en cualquier ámbito el bloque opuesto ya que “si mi grupo encarna todo lo justo, noble y bueno, y el tuyo representa todo lo equivocado, vulgar y malo, es difícil que podamos mantener una discusión como personas civilizadas” (Naím, 2022, p.134) y peor aún como ya no necesito convivir ni contigo ni con tu grupo y sus ideas de forma democrática solo se piensa en la exclusión y señalamiento de todo lo distinto.

La campaña del presidente López Obrador contra las clases medias tras varios triunfos electorales de la oposición en la Ciudad de México explica a la perfección los aires de superioridad moral, en este caso del bando morenista, que llevan inevitablemente a la

descalificación moral; AMLO no lograba entender por qué los ciudadanos no respaldaron al gobierno que les había aumentado el apoyo de adultos mayores a sus abuelos, que le había dado becas a sus hijos y que se enfrentaba al estatus quo, dando a entender que la implementación de programas sociales no son para derrumbar las brechas enormes de desigualdad que existen en México sino que sus fines son meramente electorales. Las siguientes palabras fueron pronunciadas por López Obrador en una de sus conferencias matutinas:

En la capital de la República, que siempre había estado a la vanguardia, ahora hubo un avance hacia el conservadurismo, lo atribuyo a que, sobre todo sectores de clase media, fueron influenciados, se creyeron lo del populismo, que íbamos a reelegirnos, lo del mesías tropical, pero hasta las piedras cambian de modo de parecer.

Un integrante de clase media-media, media-alta, incluso con licenciatura, con maestría, con doctorado, está muy difícil de convencer, es el lector del Reforma, es para decirle siga usted su camino, va usted muy bien, porque es una actitud aspiracionista, es triunfar a toda costa, salir adelante, muy egoísta, son clasistas y racistas (Noticias El Debate, 2021, 1h00m22s).

¿cómo es posible que los trabajadores y los hijos de los trabajadores voten por la oligarquía? ¿cómo es posible que la mafia del poder representada en la alianza del PAN-PRI-PRD haya obtenido más votos que Morena que quiere transformar al país en beneficio del pueblo? En síntesis, los que no voten por Morena y su superioridad moral viven en el error, son clasistas y racistas. Lo que este tipo de narrativas derivadas del contexto de polarización afectiva generan es que, partiendo de discursos que priorizan a ciertos sectores (“por el bien de todos primero los pobres”) y a la vez antagonizan a otros como el ejemplo anterior relacionado a las clases medias, el presidente despierte “emociones positivas y negativas hacia su persona. Por ello la ciudadanía identifica con mayor claridad sus inclinaciones políticas en una dimensión afectiva” (Maldonado, Martínez-Bravo & Parás, 2022).

Desde luego que hay posturas morales superiores a otras porque son más justas, más éticas, porque defienden la dignidad laboral de la clase obrera, porque plantean derrumbar los techos de cristal, porque quieren mayor igualdad entre hombres y mujeres, porque son anti sexistas, porque son anti racistas, también es cierto que se puede estar moralmente en contra de todas estas y de otras posturas morales, es decir, en democracia se puede discrepar moralmente de cualquier otra postura moral y debatirlas, sin embargo, esto no implica en automático que se pueda descalificar a todos aquellos que no están de acuerdo con determinadas posiciones morales. Un gran problema de este pilar de la polarización relacionado a lo moral es que tanto para Morena como para la oposición sus discursos de

superioridad moral y descalificación moral del adversario evidencian sobre manera los errores e incongruencias que puedan llegar a cometer lo que inevitablemente les costará electoralmente.

La noción sobre posturas morales más justas podría trasladarse al ámbito de defensa de la nación mexicana y el debate sobre la reforma eléctrica que recordábamos líneas arriba que además evidencia los efectos sobre el debate democrático de la superioridad y la descalificación moral; hay muchas nociones sobre la idea de soberanía y tanto el oficialismo como la oposición tienen derecho a defender la noción que consideren más adecuada a la actualidad o la más justa y

dependiendo de los temas y los asuntos, la soberanía estará más cerca o más alejada, será más exclusiva o más compartida, pero no tenemos derecho a considerar un traidor a quien la sitúe en un lugar distinto del que consideramos como óptimo. Quien descalifique la opinión contraria tachando a quienes la defienden de traidores, antipatriotas o retrógrados se instala en una superioridad moral que impide la discusión democrática (Innerairity, 2021).

Las marchas en defensa del Instituto Nacional Electoral no convierten a sus asistentes en los únicos demócratas de México, los programas sociales implementados en el sexenio de AMLO no convierten a los políticos del oficialismo en los únicos voceros del pueblo, el que una persona esté a favor del libre mercado y de la democracia liberal no lo convierte en automático en un neoliberal corrupto defensor de la mafia del poder, el que una persona crea que es legítimo que se adopten mecanismos de democracia directa y que crea que por el bien de todos primero los pobres no lo convierte en automático en un sirviente fanatizado que quiere la instauración de una dictadura. “En la vida política no disputan valores enfrentados sino más bien concepciones diversas de esos valores. Ninguna ideología tiene, pese a sus posibles pretensiones en ese sentido, una interpretación completa del mundo” (Innerairity, 2021) por lo que es fundamental dejar de lado la superioridad profesada desde ambos bandos, porque es sano, democráticamente hablando, que se contrasten valores, interpretaciones del mundo y posturas morales, pero descalificar y sentirse superior a quienes no tienen los mismos valores, la misma visión del mundo y las mismas posturas morales evidencia el poco talante democrático que tanto el oficialismo como la oposición dicen defender, esto no solo anula la posibilidad de un debate democrático porque todo se descalifica simplemente porque lo propone alguien que piensa distinto, sino que también demerita la eficacia del gobierno, de las leyes y de las políticas públicas que nunca serán compartidas y complementadas, si hablamos de combate al narcotráfico se dirá que o es la guerra de Calderón o los abrazos de López Obrador nunca se hablará de cómo mejorar la incursión de las fuerzas armadas en tareas de seguridad o de la importancia de atender las causas de la violencia, si se asume que moralmente hay posturas superiores se pierde

interés en contrastar ideas o propuestas porque se entiende que las propias ideas y las propias propuestas son inmejorables, porque de entrada ya son moralmente superiores.

La siguiente característica, estrictamente ligada a las dos anteriores, es que ambos bloques, tanto el de Morena como el de la alianza PAN-PRI-PRD no son capaces de reconocer ningún tipo de error propio y acierto del contrario llenando sus análisis y valoraciones gubernamentales de sesgos; se empeñan por presentarse de cara a los ciudadanos con una imagen de eficacia total y absoluta, los errores y la corrupción son, en todo caso, responsabilidades puntuales de personas específicas.

Admitir un error en la gestión de gobierno o asumir responsabilidades políticas por las actuaciones de determinados miembros de los partidos se convierte en algo impensable, se asume que el bando al que se pertenece no se equivoca nunca en nada, es decir, “se observa una marcada negación a asumir la cuota de responsabilidad ciudadana que corresponde a cada sector tanto en diversas crisis y en la escalada de la crisis, como en sus causas” (Lozada, 2004, p.201); hasta ahora no se ha visto a los partidos de oposición en México mandar un mensaje claro y contundente de disculpas por su actuación ya no durante los años previos al 2000 sino por sus errores y malas decisiones en la época democrática, por el contrario reivindican esos tiempos como un gran periodo democrático en la historia de México.

Como admitir equivocaciones y errores es sinónimo de mostrar debilidad y eso no es compatible con la superioridad moral, no solo no se reconoce ningún tipo de error, sino que todos los posibles errores son achacados al bando opuesto, es decir, no solo dan por hecho que el bloque al que pertenecen nunca comete errores, sino que también entienden que el bloque al que no perteneces se equivoca siempre y se equivoca en todo. En este contexto los absolutismos se expanden y las opiniones disidentes son inmediatamente calificadas como actos de traición y entreguismo al mesías tropical o a la mafia del poder, “el fanatismo y la identidad no dejan margen para un apoyo matizado, para tender puentes entre partidos, para firmar treguas temporales entre distintos bandos” (Naím, 2022, p.17).

El último punto a destacar es que al momento de ser cuestionados sobre la polarización es habitual que los partidarios de un bloque culpen al otro por la situación de polarización, es decir, no se asume ningún tipo de responsabilidad en ninguno de los bandos por las condiciones de encrispamiento en las que han sumido a la democracia mexicana, esto responde a que derivado de las tres características previamente analizadas

a la otra parte se le atribuyen la peor de las intenciones y aquellas acciones desmedidas del propio bando se perciben invariablemente como respuestas a las amenazas o agresiones del contrario. En fin, se justifican las propias acciones violentas como respuesta a la violencia que se anticipa (Lozada, 2004, p.197).

La culpa de la polarización para los partidarios de la oposición siempre será culpa de López Obrador cuyo único fin, según ellos, es el de dividir a los mexicanos para obtener réditos electorales todo esto sin tener en cuenta a los políticos que con sus discursos en las tribunas de la Cámara de Diputados y del Senado emiten mensajes de odio y de descalificación contra Morena y sus votantes, sin tomar en cuenta a los medios de comunicación partidarios de la oposición que comparan a Hugo López-Gatell con Josef Mengele o que publican la imagen de Claudia Sheinbaum con simbología de la Alemania nazi acusándola de querer instaurar un régimen similar al del Tercer Reich, sin tomar en cuenta los muchos discursos de odio lanzados por algunos periodistas y que se han manifestado en las movilizaciones en defensa del INE en las que los manifestantes calificaban a los seguidores de la denominada Cuarta Transformación como clientelas que solo saben estirar la mano para pedirle dinero a la gente que sí se esfuerza y sí trabaja, sin tomar en cuenta el papel de PRI, PAN y PRD en la construcción del sistema político mexicano que en el plano federal no daba resultados.

López Obrador es uno de los responsables del ambiente de polarización afectiva que padecen ciertos sectores de la vida pública mexicana, pero no es el único responsable, la oposición a Morena representada por el bloque PRI-PAN-PRD han profundizado el discurso de odio y polarización con fines meramente electorales, “como afirma la periodista Carmela Ríos, “cosecha odio y recogerás votos” porque “los votantes que odian unidos, permanecen unidos”” (Arce & Martín, 2023), esta estrategia que sin duda es redituable electoralmente hablando también extiende las nociones de los sectores más radicales de la oposición que sostienen que México vive actualmente una dictadura y dispuestos a todo con tal de obtener más respaldo popular han calificado al gobierno de AMLO de ser autoritario alejando el debate de aspectos puntuales de política pública y centrándolo en los ánimos autoritarios del obradorismo; si se debate una reforma eléctrica no se habla del papel de la comisión reguladora de energía desde que le fue otorgada su autonomía ni del papel de las empresas trasnacionales en la distribución de energía eléctrica, todo se reduce a una desagradable batalla verbal entre los traidores a la patria y quienes defienden la centralización del poder y la estatización de la economía.

A lo largo de este apartado se enmarcó a la polarización como un fenómeno que a través de la narrativa del “ellos” y “nosotros”, más cercana a tópicos guerracivilistas que a un debate democrático, está corroyendo a varios sistemas democráticos alrededor del mundo y México no escapa al fenómeno polarizador que afecta a varias democracias y los orígenes de la polarización mexicana encajan en gran medida con los orígenes de la polarización en otros países, esos orígenes van desde la debilidad del modelo económico que tras la caída del muro de Berlín se volvió tan hegemónico como incapaz de dotar de resultados materiales a grandes mayorías sociales hasta la incapacidad de los partidos tradicionales de

centro derecha y centro izquierda para confrontar a los populismos que llegan a presentarse como únicos representantes de los intereses del pueblo.

Se analizó la manera en la que se configuraron en México dos opciones claramente definidas que tienen visiones absolutamente opuestas sobre cómo deberían funcionar la economía, la política y cuál debería ser el papel del estado en esta dinámica lo que no implica necesariamente polarización ya que como lo analizamos pueden existir profundas diferencias de opinión y grandes conflictos políticos lo que no significa en automático que exista polarización.

La polarización que se da en México es del tipo “afectivo” que ha irrumpido con fuerza en la academia a raíz del triunfo de Trump en las elecciones por la presidencia de Estados Unidos en 2016 y que se basa no en ideologías sino en el mero rechazo por desafecto del bloque con el que no se está de acuerdo y la ciega defensa del bloque por el que sí se siente afecto lo que puede aportar una de las explicaciones de la disociación entre los datos de aprobación a la figura de AMLO como presidente y la reprobación al desempeño de su gobierno sobre todo en aspectos como los referentes a la salud y la situación de inseguridad en el país. Esta polarización no es un proceso masivo que abarque a toda la sociedad, sino que más bien, se encuentra focalizada en ciertos sectores, en aquellos que componen lo que Carlos Eliécer Gaitán denominó el “país político”.

Si bien la polarización afectiva puede explicar por qué AMLO es respaldado como presidente pero reprobado como gobernante la focalización de la polarización limitada a ciertos sectores y estratos sociales también es un factor a que no debe dejar de ser tomado en cuenta dado que por primera vez en su vida muchos ciudadanos se sienten por fin representados y están dispuestos a seguir respaldando el proyecto que por fin ha recordado su existencia.

Las características de la polarización afectiva como la superioridad y descalificación moral, la patrimonialización del sentido democrático, los absolutismos mentales y la incapacidad para reconocer y aceptar el rol y la responsabilidad que cada agente tiene en la construcción del ambiente polarizado provocan un serio deterioro del debate público y de las instituciones que deberían ser imparciales y que son sistemáticamente señaladas por ambos bandos de beneficiar al bando rival.

Si bien es cierto que las narrativas del “ellos” contra “nosotros” son altamente efectivos en coyunturas extremas, también es cierto que existen otro tipo de mensajes altamente eficaces. Al principio de este apartado recordamos la manera en la que el general Negrete animó a sus hombres el 5 de mayo de 1862, “y ahora en el nombre de Dios, primero nosotros”.

Era la madrugada del 5 de mayo de 1862 y Zaragoza ordenó que todos los soldados con los que iba a poder contar ese día, la mayoría de ellos reclutas inexpertos y totalmente atemorizados, se reunieran para darles unas palabras de aliento. Zaragoza empezó diciendo: “ciudadanos del ejército de oriente”, es importante destacar que Zaragoza usó la palabra *ciudadanos* y no *soldados*, ciudadanos somos todos y en aquel momento no importaba si a quien se le estaba hablando era juarista, conservador, liberal, oaxaqueño, soldado, indígena, artesano o coronel, todos eran parte de la misma causa. Zaragoza continuó: “tenemos enfrente al mejor ejército del mundo”, es bastante arriesgado decirle a un ejército de civiles armados que era inexperto, que no tenía ni siquiera zapatos y que combatiría con machetes que tenían enfrente al mejor ejército del mundo lo que podría acrecentar el nervio y las debandadas por miedo, el uso de esta premonición solo se puede explicar por la manera tan idílica en la que Zaragoza terminó su discurso ya que si bien dijo “tenemos enfrente al mejor ejército del mundo” terminó agregando: “pero nosotros somos los mejores hijos de México”.

La amenaza a la vida pública de México ha cambiado ya no son las hordas de zuavos de la infantería del ejército francés son los criminales que amenazan la convivencia y la libertad de los mexicanos ante la inacción de una clase política más preocupada por la grilla y por inventar mejores insultos que por resolver los muchos y graves problemas que aquejan a la nación a través de la cooperación, es cierto que la democracia puede existir a pesar de la polarización pero la amenaza es constante y los daños que la polarización ocasiona se pueden volver irreversibles, hacen falta grandes acuerdos de estado en materia de seguridad y combate a la violencia y eso puede ocurrir si se procura la existencia de un espacio para el diálogo en el que se reconozca al interlocutor como poseedor de derechos, como defensor de posturas en las que genuinamente cree, ese diálogo debe dejar de lado los absolutismos y los ánimos de superioridad moral de quienes consideran a sus ideas como las mejores ideas, esas a las que es imposible mejorar porque ya son perfectas, el problema de asumir que una idea, una postura o una convicción es la mejor es que se considera imposible que se puedan mejorar. Se debe dar un paso adelante y abandonar la crispación, no es imposible, ya hubo quienes se enfrentaron a contextos más hostiles y salieron adelante empujando las mismas banderas, no sería inapropiado que en el momento en el que desde la oposición o desde el oficialismo se empieza a incentivar el odio se les recuerde quiénes somos y de dónde venimos, entonces, ¿quiénes son todos en su conjunto? Morenistas dogmatizados, mexicanos, panistas, priistas, neoliberales, perredistas, obradoristas, chairros, fifís, comunistas, son, ante todo, los herederos de los mejores hijos de México.

MARCO TEORICO CAPÍTULO IV

Una democracia sólida y un sistema democrático funcional se basan en el buen funcionamiento de las reglas e instituciones, en el ejercicio democrático del poder y también en la existencia de una oposición que le haga contrapeso a quienes ejercen el poder y se presenten como una alternativa de cambio creíble y confiable ante el electorado, la caída de una democracia tiene que ver tanto con las acciones de quienes ostentan el poder como con las reacciones de quienes se oponen a ellos y las estrategias que emplean para poder limitar los actos del gobierno. En el penúltimo apartado del presente trabajo de investigación se analizará la forma en la que la institución de la oposición se construyó en la democracia mexicana y las implicaciones que las acciones de la oposición al gobierno de López Obrador impactan en el desarrollo de la vida democrática; el análisis parte teóricamente de algunas publicaciones realizadas recientemente que tienen que ver con la oposición y su papel dentro de la defensa de la democracia, también se analizará la forma en la que históricamente se ha dado la relación entre el gobierno y la oposición en México y porqué se ha dado de esa manera.

1.- LAS ETAPAS DE LA SECUENCIA DE AUTOCRATIZACIÓN

Lührmann (2021) apunta tres etapas en la secuencia de autocratización siendo estas el descontento de la ciudadanía con los partidos y las instituciones democráticas, la llegada al poder de los líderes anti demócratas y finalmente la caída de las instituciones democráticas, dicha secuencia se puede interrumpir en cualquier momento si la oposición consigue estructurar una defensa sólida de la democracia y sus instituciones, el marco teórico permite analizar las acciones que ha tomado la oposición mexicana y si estas han sido o no una auténtica defensa democrática. Así mismo Van Lit, Van Ham y Mejjers (2023) plantean que hay niveles en la defensa de la democracia en la que puede darse una colaboración entre la ciudadanía y las élites dependiendo de en qué medida se afectan los intereses de cada sector, del riesgo de represión y de la credibilidad de la oposición, de esta manera el marco teórico que delimita esta postura es útil para el caso mexicano porque permite analizar en qué medida la oposición ha enarbolado el discurso del retroceso democrático como un mero instrumento electoral contra el gobierno ante la falta de un proyecto alternativo que sea capaz de movilizar a los ciudadanos.

2.- LOS RIESGOS DE LOS RADICALISMOS OPOSITORES

Si realmente no existe una amenaza democrática contra la que sea imprescindible llamar a los ciudadanos a luchar el hecho de que la oposición enarbole ese discurso puede llegar a ser tanto o más nocivo que los actos del gobierno ya que como lo plantea Gamboa (2023) la oposición puede optar por objetivos radicales o por objetivos moderados, sin embargo, las implementaciones de objetivos radicales en contextos de normalidad democrática pueden dañar de forma irreparable algunos elementos vitales para el desarrollo de la vida democrática.

3.- LA SEMILEALTAD DE LA OPOSICIÓN

El hecho de que la oposición se comporte de forma radical puede provocar que caigan en lo que Linz (1987) denominó un comportamiento semileal pregonando la caída de un régimen con el que no se está de acuerdo no por llevar a cabo acciones antidemocráticas sino por implementar políticas públicas con las que ideológicamente no se está de acuerdo. Este marco teórico permitirá hacer un análisis más profundo sobre la oposición mexicana como institución desde la llegada de la democracia ya que no solo la oposición que hoy representan el PRI, el PAN y el PRD se ha comportado de forma semileal, sino que la que representó López Obrador en su día como jefe de la oposición también lo fue lo que deja ver un problema más estructural que coyuntural en la democracia mexicana que es analizado en este apartado.

4.- LA INCLUSIÓN DE LOS DERROTADOS

Los gobiernos de la democracia mexicana excluyeron a todo lo que no tuviera que ver con su agenda, fundamentalmente su agenda económica, ya que se entendía que el ser demócrata era sinónimo a ser neoliberal y defender los preceptos ideológicos que esto implicaba, es decir, se asumía que todo aquello que escapara a los márgenes ideológicos con los que se estaba de acuerdo era en automático lo opuesto a la democracia misma. El problema es que como lo plantea Vairo (2019) la lealtad de una oposición depende del grado de inclusión que el gobierno le dé dentro de las instituciones y del ejercicio del poder ya que entre menos incluida esté menos incentivos tendrá para respetar las reglas democráticas. El marco teórico que aporta Vairo (2019) permite analizar qué es lo que ha llevado a la oposición mexicana, sea de izquierda o de derecha a comportarse de forma semileal ante el régimen.

IV. HABÍAN PASADO YA LOS NACIONALES

Durante la batalla por Madrid en la Guerra Civil Española la gente tuvo que hacerse partícipe en muchas ocasiones en el combate armado y la ciudadanía tendió un enorme letrero en una avenida de Madrid con la leyenda de “NO PASARAN” lema propagandístico que enarbó la república durante el asedio contra la capital española. A pesar de la fuerte resistencia y de contar a priori con mayores recursos, la república fue derrotada.

En una canción llamada “De purísima y oro” el cantautor español Joaquín Sabina narra cómo se desarrollaba la vida en España tras el desvanecimiento de la república y en una frase, que hace alusión al lema republicano de “NO PASARAN”, resume la caída de las utopías democráticas y el ensalzamiento de la dictadura fascista, la frase es: “habían pasado ya los nacionales” y en ella se enmarcan las acciones de la vida social una vez que la democracia republicana y el gobierno legítimo y democrático del Frente Popular fueron derrocados por el golpe de estado franquista. La primera parte de este apartado vamos se va a dedicar al análisis a las acciones de resiliencia democrática ante los autócratas, se analizará lo que se puede hacer para defender a la democracia, sobre todo, el papel que desempeña la oposición en la caída o supervivencia de un régimen democrático sin perder de vista el papel desempeñado por la oposición mexicana durante el gobierno de López Obrador y partiendo de la idea central que gira en torno a demostrar que el de AMLO no es un gobierno cuyo objetivo sea desmantelar la democracia, en la segunda parte del presente apartado se analizará cómo el tipo de oposición que representó AMLO influye en su concepción de la democracia, en su manera de ejercer el poder y en su relación con el marco jurídico y el estado de derecho elementos que también suelen ponerse en tela de juicio al analizar la condición de demócrata o autócrata de Andrés Manuel López Obrador.

El modelo de democracia liberal busca limitar y controlar a los gobiernos que son electos democráticamente a través de la rendición de cuentas y los contrapesos, al hablar de México se debe recordar lo abordado en el primer capítulo de este trabajo de investigación ya que los principios de la democracia liberal eran inviables en un contexto en el que el liberalismo nunca pudo asentarse de forma contundente y en el que la socialdemocracia nunca pudo cristalizar una opción política que representara equilibrios al capitalismo y a los

abusos del mercado contra los trabajadores, los pilares de la democracia liberal mexicana se deformaron a tal grado que es imposible calificar como “liberal” al modelo democrático en México existente hasta 2018.

Lo usual tras la llegada de la democracia era tener un sistema presidencialista con un presidente débil y gobiernos divididos y la oposición mexicana se acostumbró a navegar en un sistema político con esas características, sin embargo, la elección del 2018 no solo descolocó a la democracia mexicana, para hablar del papel desempeñado por la oposición en el gobierno de AMLO se debe tener presente que la elección del 2018 también presentó un enorme reto para la oposición mexicana no solo por el resultado electoral, sino también porque iban a tener que navegar por aguas desconocidas para ellos y para el sistema democrático mexicano.

Benasaglio y Kellam (2023) señalan que existen 3 condicionantes que pueden ser determinantes en el retroceso de un sistema democrático, estos tres condicionantes son los populismos, los sistemas presidencialistas que según los autores corren mayores riesgos de autocratización que los sistemas parlamentarios y las posibles súper mayorías parlamentarias que un solo partido logre configurar en el parlamento. En lo que respecta al populismo los autores señalan su peligrosidad para la democracia debido a su visión simplista de la sociedad a la que dividen entre buenos y malos lo que da carta libre a los gobiernos populistas para “excluir y antagonizar a quienes no pertenecen a él: las élites económicas, intelectuales y políticas, a menudo vistas como enemigas de la gente común, así como grupos sociales marginados, grupos étnicos, religiosos y minorías sexuales” (Benasaglio & Kellam, 2023).

La idea de que un sistema presidencialista es más propenso a las regresiones autoritarias que un sistema parlamentario tiene que ver con que la personalización de la política y la autoridad individual darán a los presidentes mayores incentivos para ajustar el sistema de tal manera que funcione para ellos personalmente por lo que si se llegaran a encontrar con un estancamiento parlamentario podrían optar por intimidar a la oposición o por sus autoridades no legislativas para debilitar el control del Parlamento.

El tercer condicionante que facilitaría el retroceso democrático tiene que ver con la obtención de mayorías legislativas que permitan realizar cambios constitucionales ya que inevitablemente se reducirá la rendición de cuentas y la tentación de alterar las reglas del juego democrático crecerán, Benasaglio & Kellam (2023) señalan que “los presidentes suelen empezar por abolir las normas que prohíben su propia reelección”. Es importante mencionar que los autores también reconocen que los gobiernos de supermayoría son resultado de procesos democráticos y no necesariamente implican un retroceso democrático, López Obrador contó con mayoría calificada para hacer cambios

constitucionales solamente en la primera parte de su sexenio y no vimos alteraciones a las reglas de no reelección plasmadas en la constitución, al contrario, se introdujo en el texto constitucional la revocación del mandato.

Conjugando las 3 variables, los autores plantean 3 hipótesis:

habrá más retrocesos durante los mandatos de ejecutivos populistas que durante los mandatos de ejecutivos no populistas, habrá más retrocesos durante los mandatos de los jefes ejecutivos presidenciales que durante los mandatos de los jefes ejecutivos de los primeros ministros y habrá más retrocesos democráticos durante los mandatos de los ejecutivos dominantes que durante los mandatos de los ejecutivos no dominantes (Benasaglio & Kellam, 2023).

A pesar de que los resultados de las hipótesis planteadas anteriormente ilustraron que el populismo antidemocrático tiene más que ver en el retroceso democrático que las supermayorías y los sistemas presidencialistas es inevitable señalar que las tres hipótesis sobre los riesgos de retroceso democrático planteadas anteriormente estuvieron presentes en México a raíz del triunfo de Morena y de López Obrador en el 2018 ya que tuvimos a un populista como presidente de la república que además contaba con mayoría calificada en la Cámara de Diputados, esta situación condicionó el actuar de la oposición mexicana con respecto al populista que llegaba a la presidencia acompañado de mayorías enormes en el congreso, algo novedoso para el sistema político mexicano que surgió tras el fraude electoral del 1988.

Al igual que la mexicana muchas otras oposiciones alrededor del mundo han tenido que adaptarse a escenarios desconocidos y han tenido que enfrentarse a los populistas anti demócratas que dominan la escena política en muchos sistemas democráticos que han tenido que poner a prueba su resiliencia democrática entendiendo a esta como la capacidad del propio sistema, de su entramado institucional y de los principales actores de la vida política para “prevenir o reaccionar ante desafíos, tensiones y ataques externos e internos a través de las tres reacciones potenciales: resistir sin cambios, adaptarse mediante cambios internos, y recuperarse sin perder el carácter democrático de su régimen y sus instituciones” (Lührmann & Merkel, 2021).

Previo a la defensa democrática que deben emplear los actores institucionales, políticos y sociales cuando ya “pasaron los nacionales”, es decir, una vez que los autócratas logran instalarse en el poder, existe literatura que apunta al deber de los actores políticos de frenar la secuencia de autocratización para evitar la llegada al poder de los populismos antidemocráticos, estas posturas sostienen que los regímenes democráticos poseen cualidades jurídicas e institucionales que los vuelven resilientes a los procesos de autocratización. Boese, Edgell, Hellmeier, Lindberg & Maerz (2021) conciben la resiliencia

democrática como un proceso que puede producirse en 2 etapas, la primera es la “resiliencia inicial” que es demostrada cuando se logra impedir por completo el inicio de la autocratización lo que implica que las normas democráticas no se alteran de forma sustancial.

Lührmann (2021) apunta tres etapas en la secuencia de autocratización siendo estas el descontento de la ciudadanía con los partidos y las instituciones democráticas, la llegada al poder de los líderes anti demócratas y finalmente la caída de las instituciones democráticas, esta secuencia puede ser interrumpida en cualquier momento por los partidos democráticos y si estos logran cortar la secuencia de retroceso democrático antes de la llegada al poder ejecutivo de los autócratas, entonces, estamos ante un caso de resiliencia inicial exitoso.

La primera de las etapas previamente mencionadas, la del descontento ciudadano, puede responder a cuestiones que llamaremos materiales y a cuestiones que denominaremos ideológicas, las cuestiones materiales tienen que ver con los resultados de las políticas públicas y la gestión gubernamental derivados de las administraciones de los partidos demócratas; las cuestiones ideológicas se relacionan con el rechazo de facto a la democracia y sus procedimientos.

Para poder reducir el descontento con los partidos comprometidos con la democracia es fundamental que en tiempos de crisis no se opte por darle la espalda a los votantes en beneficio del mercado como se hizo en México cuando ante la grave crisis económica de los años 90 se optó por convertir la deuda privada de los bancos en deuda pública, por lo tanto las políticas que aborden las crisis económicas o las recesiones con una mirada social en beneficio de la igualdad pueden ser consideradas como un mecanismo de contención ante candidaturas autócratas en el futuro; por otro lado los actores pro democráticos no deben tenerle miedo a la batalla cultural y deben aprender a navegar entre el fango de los populismos antidemocráticos que puede llevar a los votantes a concebir erróneamente que en temas como la migración o la soberanía nacional la competencia principal la tienen los autócratas; finalmente, es importante que los actores demócratas se comprometan con el fomento de la conciencia y el compromiso democráticos entre la ciudadanía ya que la educación cívica es una pieza fundamental de la promoción democrática que es necesaria entre los grupos que rechazan de facto a la democracia.

En la segunda etapa que se refiere a la llegada al poder de fuerzas anti democráticas, la oposición también tiene oportunidades para revertir la tendencia de retroceso democrático, la primera tiene que ver directamente con la capacidad de movilización del electorado que es mayor en el caso de los partidos y políticos demócratas ya que los populismos antidemocráticos por su discurso excluyente y su polarización perniciosa se

cierran a sí mismos las posibilidades de diversificar su discurso y a su electorado. El rechazo a las opciones anti democráticas juega un papel fundamental en la movilización electoral, esto lo apreciamos con claridad en las elecciones celebradas en Estados Unidos en 2020 ya que, aunque “Trump movilizó a más votantes que en 2016 (de 63 millones a 74); Biden ganó porque el voto demócrata aumentó aún más (de 66 millones a 81)” (Lührmann, 2021).

En lo que se refiere a la tercera etapa que se relaciona directamente con el desmantelamiento de las instituciones democráticas ya no se puede hablar de mecanismos de prevención y de contención para interrumpir la secuencia de retroceso democrático, sino que la supervivencia del sistema democrático pasaría a depender de su resiliencia ante los autócratas que ya están instalados en el poder.

Cuando se cumple el proceso descrito en el párrafo anterior, cuando “pasan los nacionales” y los autócratas acceden al gobierno dando inicio a la secuencia de retroceso democrático, los sistemas políticos democráticos pueden y, si quieren seguir siendo democráticos, deben exhibir “resiliencia ante el colapso”, así como en la resiliencia inicial el objetivo es impedir el inicio del proceso de autocratización, en esta segunda etapa la “resiliencia democrática implica evitar un cambio de régimen” (Boese, Edgell, Hellmeier, Lindberg & Maerz, 2021).

Para evitar que los gobernantes electos democráticamente logren desmantelar el régimen democrático es necesario que los actores políticos y sociales no dejen la resiliencia solamente en manos de la arquitectura y el diseño institucional del propio sistema, sino que como aseguran Van Lit, Van Ham y Meijers (2023) los gobernantes, las instituciones, los ciudadanos y los políticos deben emplear la “defensa democrática”, la resiliencia ante el colapso será exitosa si existe una defensa democrática que también lo sea.

Los autores mencionados en el párrafo anterior plantean que la defensa democrática posee dos niveles de acción, el primero es protagonizado por las élites que se desenvuelven dentro de las instituciones desde políticos hasta los jueces y funcionarios de las instituciones, el segundo nivel de defensa sería protagonizado por los ciudadanos. Un elemento fundamental para determinar cuándo deben actuar los protagonistas de cada nivel es el de la ambigüedad respecto al daño democrático al sistema que puedan tener los actos de los autócratas ya que cuando no existe ambigüedad alguna sobre el daño democrático la acción de los ciudadanos por sí sola puede tener éxito. El segundo factor que condiciona el inicio de la defensa democrática en cada nivel es el de la intencionalidad ya que puede darse un escenario en el que los actos de los autócratas no sean intencionales y si este fuera el caso se presupone que la resiliencia democrática institucional del propio sistema será suficiente para frenar el retroceso democrático. Cuando ocurre que la acción de los gobernantes es intencionada y parece ambigua, son necesarias la participación tanto de las élites como de los ciudadanos.

Cuando son necesarias tanto la defensa de la élite como de la ciudadanía existen cuatro condicionantes, dos para cada nivel, que pueden facilitar o dificultar la disposición de los actores de cada nivel para ser partícipes de la defensa democrática. En el caso del primer nivel de defensa, las élites valoraran cuánto están dispuestos a arriesgar para enfrentarse al autócrata tomando en cuenta dos condicionantes, por un lado, el interés propio de la élite por alterar de forma sustancial el estatus quo del gobierno y por otro lado la amenaza de represión por parte de los autócratas; en este sentido se podría decir que si la acción autocrática afecta directamente la capacidad de las élites para desempeñar sus labores o afecta cuestiones como sus salarios o su vida profesional será más probable que se encuentren dispuestos a participar de la defensa democrática y en lo que respecta a la represión, es evidente que entre menos capacidad tenga el autócrata para reprimir a la élite esta se va a permitir con mayor facilidad participar de la defensa democrática.

En el caso del segundo nivel de defensa, las dos condicionantes que determinarán la entrada en acción o no de la ciudadanía en la defensa democrática son el grado de ambigüedad de la acción autocrática y el grado de credibilidad que posea la élite que se enfrenta al autócrata y que los incentiva a participar en la defensa democrática. Cuando el atentado democrático es evidente los ciudadanos pueden salir a la calle de forma natural y espontánea, sin embargo, cuando el grado de ambigüedad respecto al daño que sufriría la democracia se eleva los ciudadanos requerirán incentivos de las élites que fungen como oposición al gobierno autocrático para movilizarse y del grado de credibilidad de la élite dependerá la movilización ciudadana.

Es innegable que el proyecto democrático de AMLO atenta contra algunos de los pilares bajo los que se sostiene el sistema político mexicano pactado tras el fraude electoral de 1988, sistema al que no se le podría denominar como democracia liberal ya que esta nunca funcionó plenamente y más bien se distorsionó dejando como resultado una democracia electoral a secas.

Desde su discurso populista, y en ocasiones, maniqueo y simplista, López Obrador ha logrado con éxito que la sociedad entienda como necesarias muchas de sus reformas que atentan contra el modelo de democracia liberal mexicana y esa sensación en un sector mayoritario de la sociedad mexicana ha orillado a la oposición a someterse a la credibilidad de la sociedad para que esta determine si sus alertas sobre los riesgos autoritarios que implica la denominada Cuarta Transformación son reales, pero partiendo de un contexto polarizado, por el que la propia oposición nunca se ha preocupado, parece complicado que se logren movilizar los apoyos suficientes contra las supuestas amenazas antidemocráticas.

El interés de la oposición política e institucional al gobierno de AMLO por presentar al oficialismo como un proyecto que promoverá el retroceso democrático responde a los

factores de interés por parte de las élites institucionales al ver amenazados sus ingresos y por ende su vida personal y por las nulas propuestas de proyecto alternativo de la oposición política; en este contexto la bandera de la democracia contra el autoritarismo es utilizada únicamente con fines electorales y a pesar de que la oposición ha logrado que un sector de la sociedad que normalmente no salía a marchas y mítines políticos ahora acudan a ellos eso no es una garantía de que todo el grueso de la población comulgue con esos principios ya que la aprobación presidencial sigue siendo elevada.

Para que la ciudadanía le compre a la oposición su discurso sobre los peligros antidemocráticos del actual gobierno deben convencer a la ciudadanía de que el PAN, el PRI y el PRD están comprometidos realmente con la democracia y esto podría parecer cuestionable por múltiples factores, pero a continuación se analizarán dos hechos que por su claridad funcionan a manera de ejemplo ya que evidencian las verdaderas intenciones de los actores institucionales que, en teoría, deberían “implementar la rendición de cuentas interinstitucional en el poder ejecutivo ya que por su papel dentro de las instituciones estatales, tienen el poder para garantizar el cumplimiento de las reglas constitucionales y las normas democráticas” (Bochev, Gibril & Tomini, 2022), una tarea que ha sido desvirtuada por los intereses políticos y personales.

El domingo 4 de junio de 2023 se celebraron elecciones para renovar la gubernatura en dos entidades federativas de México, en el Estado de México donde la mayoría de votos fue para la coalición oficialista liderada por Delfina Gómez y en Coahuila donde el triunfo fue obtenido por el candidato de la coalición opositora, el priista Manolo Jiménez. En enero de 2024, cuando ya habían pasado 7 meses de las elecciones en Coahuila, el líder nacional del Partido Acción Nacional, principal partido de la oposición mexicana, Marko Cortés recriminó públicamente al gobernador de Coahuila el nulo cumplimiento del acuerdo alcanzado entre las fuerzas de oposición previo a la elección de Coahuila, el acuerdo entre los dos principales partidos de la oposición incluía “el nombramiento de un magistrado, así como la titularidad en seis notarías de la entidad” (Ochoa, 2024). El nombramiento del magistrado pactado por el PRI y el PAN era el de Bernardo González Morales que fue presidente del PAN en Coahuila entre 2014 y 2019, es decir quienes pedían a la ciudadanía movilizarse para defender la autonomía del poder judicial pactaban notarías y nombramientos en el poder judicial que respondieran a intereses políticos; el acuerdo no se limitó al expuesto anteriormente, sino que también se incluía la titularidad de órganos autónomos, como los que le pedían a la ciudadanía defender a nivel federal, como el Instituto de Transparencia de Coahuila y 20% de las direcciones de planteles educativos y universidades.

El otro ejemplo tiene que ver con la presidenta de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, quien pertenece también a los que serían los defensores democráticos del primer nivel, Norma Piña; se hizo público que la ministra presidenta organizó una reunión con ministros

de la corte y con los magistrados del Tribunal Electoral “Felipe de la Mata, Mónica Soto y Felipe Fuentes, además fueron invitados el presidente del PRI, Alito Moreno y Santiago Creel que era ya el jefe de campaña de Xóchitl Gálvez” (Redacción AN, 2024). El contenido de la reunión celebrada en casa de uno de los ministros de la corte puede pasar a segundo plano ya que hechos como este desvirtúan la credibilidad de los actores políticos de élite lo que hace imposible pensar en una movilización ciudadana solicitada por actores cuyo único fin no es salvaguardar la democracia liberal, ni siquiera el sistema defectuoso que el propio PRI y el propio PAN construyeron, sino que el fin último es la movilización electoral para resguardar su presupuesto y sus puestos en los poderes del estado, evidenciando que su discurso de alerta contra el supuesto autoritarismo representado por Morena y por López Obrador es solo una maniobra política y no una genuina defensa democrática.

El apostar por la división y la polarización perniciosa como únicas banderas para hacer oposición deja en evidencia que el bloque que se opone a López Obrador y a su gobierno no tiene un proyecto que contraste con el del oficialismo y por ello su único método para hacerle oposición al gobierno se basa en la defensa del status quo preexistente a la llegada de AMLO a la presidencia lo que implica no solamente usar el “no” a Morena y a López Obrador como único método para hacer oposición, sino que la defensa del sistema político y económico emanado tras el fraude electoral de 1988 implica que la oposición para distanciarse de Morena ha tenido que prometer más pasado que futuro, el problema es que el pasado que la oposición mexicana defiende retrotrae a los ciudadanos al régimen imperfecto, que disparó la pobreza y el crimen organizado, un régimen contra el que votaron en 2018.

El problema de asumir el radicalismo en la narrativa y en las posturas políticas puede provocar que se llegue a optar por acciones igualmente radicales para terminar con el gobierno de AMLO y con el proyecto de Morena porque si contra lo que se está luchando es contra un autócrata autoritario que no es demócrata todas las medidas radicales serían aceptables para derrocar al régimen, esto es un error ya que la experiencia latinoamericana nos ilustra que el deterioro democrático e institucional y la caída misma de las democracias se vuelve más factible cuando la oposición al gobierno asume posturas y emprende acciones que son innecesariamente radicales.

En el contexto de la defensa democrática las oposiciones pueden optar por dos tipos de objetivos en la lucha contra los autócratas, según Gamboa (2023), estos son los objetivos radicales que buscan desalojar del poder a los mandatarios antes de que termine su mandato y los objetivos moderados que se basan en el respeto a la vigencia constitucional de los mandatos del ejecutivo sin dejar de oponerse a sus políticas. Para lograr sus objetivos la oposición puede emplear estrategias institucionales que son las que se dan en el congreso

o en los procesos judiciales o estrategias extrainstitucionales entre las que se pueden encontrar a los golpes de estado, huelgas, protestas o boicots.

Las estrategias extrainstitucionales con objetivos radicales son las que más peligro entrañan para el sistema democrático ya que se dejan de lado los mecanismos institucionales y políticos para la resolución de los conflictos y la batalla política se traslada al enconamiento de posiciones que solo buscan la derrota del contrario. El riesgo mayor de este tipo de estrategias es que colocan a la disidencia política en una posición de deslealtad democrática aumentando los incentivos de los mandatarios para reprimirles y aún en caso de tener éxito convierten a aquella persona a la que acusan de autócrata en una especie de mártir como ocurrió en Bolivia tras el golpe de estado al gobierno del presidente Evo Morales.

Por otro lado, las estrategias institucionales con objetivos moderados actúan dentro de los canales institucionales de negociación y resolución de conflictos. En el contexto de este tipo de estrategias la represión se vuelve menos atractiva para los mandatarios ya que el costo de reprimir a una oposición democrática podría dejar al descubierto comportamientos autoritarios de cara a la ciudadanía y a la comunidad internacional. Así como las estrategias extrainstitucionales con objetivos radicales son un “perder o perder” ya que si se gana se convierte al autócrata en mártir y se pierde se legitima la represión contra una oposición que no es demócrata, las estrategias institucionales con objetivos moderados son un “ganar o ganar” ya que si se gana se evita el retroceso o caída de la democracia y si se pierde al menos es posible mantener ciertas posiciones de influencia para tratar de revertir atentados contra la democracia en el futuro.

A principios del siglo XXI Colombia era un país que había perdido toda esperanza de progreso ante la situación de violencia provocada por las guerrillas, en este contexto, en mayo de 2002 se llevaron a cabo elecciones para elegir a un nuevo presidente de la república, el populista de derechas Álvaro Uribe logró ser electo con una importante mayoría de los votos emitidos, al llegar al poder Uribe se adjudicó facultades que no tendrían cabida en un estado de derecho funcional y bajo el pretexto de eliminar a la guerrilla se cometieron múltiples masacres contra civiles que muchas veces no tenían relación alguna con la guerrilla y que eran, literalmente, disfrazados por el gobierno para justificar los crímenes.

En diciembre de 1998 el Polo Patriótico, una coalición de partidos de izquierda, ganó las elecciones con Hugo Chávez como candidato y al igual que Colombia, Venezuela también enfrentaba una crisis importante no de seguridad, pero sí económica. Con una mirada escéptica sobre el régimen venezolano que nació tras la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y con un marcado discurso populista de izquierda, el nuevo presidente se disponía a llevar a cabo una serie de transformaciones radicales que amenazaban al status quo existente.

Los problemas de seguridad en Colombia y económicos en Venezuela provocaron que “los partidos tradicionales empezaran a percibirse igualmente corruptos en Venezuela e igualmente incompetentes en Colombia” (Gamboa, 2022, p.4) lo que facilitó la llegada al poder de Álvaro Uribe y de Hugo Chávez.

El éxito o fracaso de los procesos de defensa de la democracia va a depender en gran medida de las élites opositoras y el papel que estas puedan llegar a desempeñar, la manera de reaccionar de las oposiciones de Venezuela y de Colombia sirven para ilustrar que los radicalismos injustificados no hacen más que provocar daños que pueden resultar irreversibles para los sistemas democráticos y que no solo se explican por el actuar de los autócratas ya que la crisis de seguridad en Colombia provocó que la ciudadanía respaldara a Uribe aún más y la gestión de la economía afectó la popularidad de Chávez, sin embargo, el primero no logró dismantelar la democracia y el segundo sí por lo que resulta evidente que buena parte del éxito o del fracaso de los procesos de erosión democrática responden a la respuesta de la oposición que no deja de contar con recursos institucionales aun cuando el autócrata haya alcanzado el poder y el “cómo y para qué utiliza la oposición esos recursos es esencial para comprender por qué algunos presidentes tienen éxito en sus intentos de erosionar la democracia, y otros, no” (Gamboa, 2022, p.8).

Durante sus primeros años, Chávez actuó apegado al marco legal y su gobierno nunca dejó de ser democrático, incluso sus medidas más radicales fueron sometidas a referéndum y convalidadas por un amplio sector del electorado. Lo llamativo de los primeros momentos del gobierno de Chávez, desde su triunfo en 1988 hasta el 2005, es que la oposición era sumamente poderosa ya que “controlaban más de un tercio de los escaños, tenían medios de comunicación (Globovisión, Venevisión y RCTV) y periódicos (El Nacional, El Universal) y a las petroleras (PDVSA) hasta 2003 y tanto el ejército como el poder judicial eran independientes” (Jiménez, 2023).

Un paralelismo interesante entre la oposición venezolana en el periodo descrito en el párrafo anterior y la oposición mexicana al gobierno de AMLO tiene que ver con los intereses fácticos que diseñaron ambas estrategias ya que en México fueron un grupo de empresarios los que animaron a la oposición partidista a presentarse en un único bloque de cara a las elecciones intermedias del 2021 y en Venezuela la resistencia contra las políticas de Chávez fue organizada mayoritariamente por grupos empresariales en torno a la denominada Coordinadora Democrática. A pesar de que la CD concentraba no solo a poderosos empresarios sino también a los partidos políticos los primeros eran los que terminaban por imponer su agenda y sus estrategias y aunque existían desacuerdos al interior de la Coordinadora, incluso sobre los riesgos democráticos reales que implicaban las políticas chavistas, estas nunca se planteaban en público para favorecer a la unidad y no dar una imagen de debilidad, esto generó que los líderes de los poderes fácticos

“elaboraran estrategias en nombre de toda la oposición y recurrieran a “estrategias extrainstitucionales con objetivos radicales” para derrocar a Chávez” (Jiménez, 2023), entre estas estrategias se puede encontrar “un golpe de Estado (2002), una huelga permanente (2003) y un boicot electoral (2005)” (Gamboa, 2022, p.15)

El uso de las estrategias extrainstitucionales con objetivos radicales no solo facilitó la caída de la democracia venezolana, sino que dotó al régimen chavista de la legitimidad suficiente para reprimir a la disidencia a la que acusaba, con razón, de no ceñirse a las normas democráticas.

A diferencia de lo ocurrido en Venezuela, la oposición colombiana al gobierno de Uribe optó por implementar estrategias de oposición moderadas e institucionales y a pesar de ser notablemente más débil que la oposición venezolana, en Colombia sí se logró frenar el retroceso democrático que representó el gobierno de Uribe y lo hizo gracias a que:

la oposición mantuvo sus curules en el Congreso y recurrió a reglas de procedimiento para proteger las cortes y los organismos de control, obstaculizando el debate legislativo de las reformas de Uribe y denunciando o creando vicios de procedimiento. Estas demoras abrieron ventanas para: a) moderar reformas radicales y b) aumentar el escrutinio público respetando en todo momento los plazos legales que marcaban el inicio y el fin del gobierno de Uribe (Gamboa, 2022, p.22).

Un elemento adicional que se podría plantear y discutir en investigaciones futuras es la adscripción ideológica de cada bloque opositor, ya que en Venezuela la oposición fue de derecha y en Colombia la oposición fue de izquierda y en qué medida esto impacta en la selección e implementación de determinadas estrategias para hacer oposición ya que, en el pasado, cuando en América Latina gobernaban populismos de izquierda que eran democráticos, las oposiciones a dichos gobiernos entendieron que la mejor manera de derrocar a los populistas eran los golpes de estado lo que marcó el inicio de la época más oscura en la historia de América Latina, la idea de que a los populismos solo se les desaloja del poder a través de los golpes de Estado es una idea que la derecha radical latinoamericana tiene interiorizada por la experiencia previa en la región y sucesos como los de Bolivia en 2019 o los de Honduras en 2009 pueden hacer creer a quienes han tenido el poder desde siempre que cuando un populismo de izquierda gobierna el golpe de estado, como plantea Moisés Naím en la revancha de los poderosos, “parece ser la única opción” (Naím, 2022, p.253) lo que hace aún más riesgoso que en América Latina se opte por estrategias radicales e innecesarias para hacer oposición contra un gobierno populista de izquierda como el que hoy en día tiene México.

La adopción e implementación de estrategias extrainstitucionales con objetivos radicales lleva a la oposición a convertirse en lo que Juan Linz (1987) denominó como *oposición desleal* que es aquella que cuestiona la existencia del régimen y que quiere cambiarlo. Al distinguir las diferencias entre la polarización y el conflicto político, es evidente que cuestiones como “el disenso entre los partidos, los esfuerzos para desacreditar al contrario y la caracterización de los otros partidos como representantes de intereses parciales en conflicto con el interés público son estrategias normales, naturales y legítimas dentro del proceso democrático” (Linz, 1987, p.109), sin embargo, el grado de virulencia, de malicia y de ilicitud voluntaria en el obrar marcarán la línea divisoria entre una oposición que actúa de forma leal y otra que lo hace de forma desleal. En el contexto de la resiliencia ante el colapso, cuando las oposiciones deben emplear las herramientas de la defensa democrática, aquellas que opten por estrategias institucionales con fines moderados tienden a ser oposiciones leales y aquellas que opten por estrategias extrainstitucionales con fines radicales serán más propensas a convertirse en oposiciones desleales.

En su clásica obra, Linz (1987) profundiza en las características y los comportamientos que nos podrían servir como indicadores para poder identificar cuándo una oposición actúa de forma leal al régimen democrático y cuándo lo hace de forma desleal:

- 1) El primer indicador se basa en el compromiso público que asumen las distintas fuerzas políticas a emplear únicamente medios legales para llegar al poder, rechazando el uso de la fuerza y la violencia; la ambigüedad en la disposición al cumplimiento de este indicador puede ser un síntoma de una oposición que sin llegar a ser desleal tampoco cumple estrictamente las características de una oposición leal, esta oposición que se define como semileal.
- 2) El segundo indicador está estrictamente relacionado con el primero y se basa en la aversión a la tentación de buscar apoyo militar para acceder al poder.
- 3) El tercer punto que analiza Linz (1987) tiene que ver con la negativa de los partidos desleales a reconocer la legitimidad de partidos leales que participan en el proceso político y que pueden ganarse el derecho a gobernar si así lo dictaminan las urnas, esta característica de las oposiciones desleales se instrumentaliza a través del rechazo a participar en elecciones libres o en debates e incluso retirando a sus bancadas de la legislatura, estas acciones pueden tener un punto de ambigüedad ya que muchas veces son utilizadas por partidos leales al régimen democrático cuando en momentos de erosión se percatan de que las posibilidades de una competencia legal son nulas, en este tipo de escenarios la mala fe determina si los partidos que las emprenden son leales o desleales.

- 4) Otro indicador se relaciona con la disposición a limitar las libertades públicas de los líderes y seguidores de partidos que intentan ejercer los derechos que el sistema jurídico y democrático les garantiza.
- 5) Otra característica que define a los partidos y oposiciones desleales son los ataques continuos y sostenidos al sistema más que a los políticos y partidos adversarios, es decir, lo que se ataca no es una política puntual o el posicionamiento del partido en el gobierno sobre un tema en específico, sino que se sostienen ataques sistemáticos contra el sistema democrático en general.
- 6) Otro aspecto importante es que cuando los ataques van dirigidos a un político de los partidos del sistema estos se basan únicamente en difamaciones.
- 7) Obstrucción constante del proceso parlamentario.
- 8) Apoyo a propuestas de partidos desleales que tengan fines desestabilizadores
- 9) Acción conjunta con partidos desleales con fines desestabilizadores
- 10) Acción conjunta con partidos desleales en momentos de crisis con el objetivo de derrocar al gobierno sin que la oposición este amparada por una nueva mayoría.

Los indicadores definen el grado de lealtad y de deslealtad de la oposición, sin embargo, hay otro calificativo que nos sirve para caracterizar a una oposición y que se puede adjudicar si todos los indicadores que mencionamos anteriormente están presentes de forma intermitente, es decir, si se expresan de forma tenue o si se da el cumplimiento sólo de algunas características y de otras no, este tipo de oposición es la llamada oposición semileal.

Además de la presencia intermitente de los indicadores que ilustran el grado de deslealtad de la oposición, existen otras características que sirven para identificar comportamientos opositores semileales, una de ellas es la disposición para “excusar o justificar las acciones de otros participantes que van más allá de los límites de las pacíficas y legítimas pautas de comportamiento político en una democracia” (Linz, 1987, p.113), normalmente esta permisividad se da por afinidad ideológica con los actores que protagonizan el comportamiento desleal y a pesar de que los actores semileales rechazan los medios empleados por los actores desleales los justifican argumentando que el fin que se persigue no amerita una condena pública.

Finalmente, Juan Linz (1987) nos enmarca las características que debe cumplir un partido de oposición leal, éstas son las siguientes:

- 1) Compromiso de llegar al poder sólo a través de los procesos electorales y voluntad de entregarlo a otros participantes con el mismo compromiso
- 2) Rechazo a medios violentos para alcanzar o mantener el poder
- 3) Rechazo de apelaciones a las fuerzas armadas para tomar el poder o para que lo mantengan contra una oposición leal

- 4) Rechazo a la retórica de la violencia para movilizar apoyo y conseguir el poder, para mantenerlo o para destruir a la oposición
- 5) Compromiso a participar en el proceso político sin poner condiciones más allá del respeto a las libertades civiles imprescindibles para el desarrollo del proceso electoral
- 6) Disposición a gobernar o ser parte de la mayoría cuando no sea posible otra mayoría
- 7) Voluntad de colaborar con otros partidos ideológicamente diferentes con el fin de salvaguardar el orden democrático
- 8) Rechazo a contactos con la oposición desleal
- 9) Denunciar las actividades de la oposición desleal o de las fuerzas armadas que tengan como objetivo derribar al gobierno
- 10) Definir el papel político de los poderes neutrales para asegurar la autenticidad de la competencia política democrática

No se puede asegurar que la oposición al gobierno de López Obrador cumpla a cabalidad los 10 aspectos que determinan el grado de lealtad de sus estrategias, sin embargo, tampoco se puede asegurar que su accionar encaje dentro de los criterios de deslealtad, por lo tanto, lo que planteamos es que la oposición mexicana ha seguido la ruta de la semilealtad que por otro lado ha sido característica de la oposición mexicana desde la llegada de la democracia electoral con el triunfo del PAN en las elecciones del año 2000.

En el caso de la oposición mexicana al gobierno de AMLO representada en la alianza PAN-PRI-PRD, desde su formación y desde las primeras elecciones en las que las 3 fuerzas políticas antes mencionadas concurren juntas en 2021 desarrollaron sus estrategias opositoras por la senda de la semilealtad. Las elecciones intermedias de 2021 fueron vistas como un triunfo de la oposición mexicana ya que a pesar de la enorme expansión territorial de Morena en las entidades federativas donde hubo elecciones para renovar la gubernatura, la oposición logró que Morena perdiera la mayoría calificada en la Cámara de Diputados además de lograr triunfos significativos en la Ciudad de México y en el Estado de México, las dos entidades políticamente más importantes del país. A pesar de los resultados, que sin ser buenos al menos no fueron tan malos para la oposición como los del 2018, la oposición denunció ante instancias internacionales, puntualmente ante la Organización de Estados Americanos y ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que “el crimen organizado había impuesto una “narco elección” y que el clima de violencia se hizo extensivo al periodo post electoral mediante una “impuesta ley del silencio”” (Etcétera, 2022); lo que la oposición argumentaba era que sus derrotas en los estados donde se habían celebrado elecciones para renovar gubernaturas respondían a la injerencia del crimen organizado y no a la expresión clara de la voluntad popular.

Además de la acusación tras el proceso electoral del 2021, durante los debates parlamentarios los legisladores de la oposición acusaron en diversas ocasiones a Morena de estar coludido con el crimen organizado asegurando que “Morena es el brazo político del crimen organizado” (Coca, 2024) y que AMLO lideraba el gobierno de un “narcoestado” (Coca, 2024). Este aspecto es trascendental para determinar un comportamiento semileal ya que en un sistema democrático es normal que los distintos grupos políticos se acusen mutuamente de defender intereses contrarios al interés general, sin embargo, el grado de virulencia y radicalismo al hacerlo es lo que determina un comportamiento semileal o directamente desleal.

Además de la injerencia del crimen organizado, la oposición también ha justificado sus derrotas acusado al gobierno de AMLO y a Morena de utilizar los programas sociales desarrollados por la administración obradorista con fines electorales. Días antes de las elecciones de 2022 en las que se renovaron 6 gubernaturas los líderes de la oposición solicitaron al Instituto Nacional Electoral que implementara una campaña en radio y televisión diciendo que los programas sociales no podían ser eliminados ya que estaban garantizados por la ley, todo esto debido que la alianza PAN-PRI-PRD consideró que Morena hacía uso de los programas sociales implementados por el gobierno para la promoción de sus candidatos, así lo expresó Marko Cortés, líder nacional del PAN al asegurar que “funcionarios federales, operadores de Morena y los cuervos de la nación usan electoralmente los programas sociales para coaccionar el voto de la gente más vulnerable; es urgente que las autoridades electorales apliquen sanciones ejemplares a este delito grave, con el fin de frenar de inmediato el desvío de recursos con fines electorales y garantizar el voto libre en los seis estados con elecciones” (Ramos, 2022). La alianza PAN-PRI-PRD que había sostenido la defensa de la autonomía del Instituto Nacional Electoral ahora le pedía al propio instituto que hiciera campaña a favor de la oposición.

El relacionar a Morena con el crimen organizado representa una actitud de una oposición desleal ya que este tipo de oposición normalmente “presenta a su contrario como un instrumento de grupos secretos y conspiradores” (Linz, 1987, p.109); a pesar de que esta es una actitud típica de una oposición desleal la alianza PAN-PRI-PRD no es una oposición absolutamente desleal. La oposición al gobierno de AMLO no cumple a cabalidad la totalidad de criterios que definen a una oposición leal y en los indicadores que sirven para determinar el grado de deslealtad y de lealtad de la oposición en el punto número 3, que se relaciona con la deslegitimación de los partidos que tienen derecho a participar del proceso político así como de su derecho a gobernar ganado en las urnas, la oposición al adjudicar los triunfos de Morena al crimen organizado y al clientelismo electoral niegan la legitimidad democrática de los triunfos electorales, las víctimas políticas del crimen organizado no pertenecen a un solo partido y sería bastante cuestionable que el partido en el poder no

saque cara en las campañas electorales de uno de sus principales logros, tal vez el único, que es la política social.

Derivado de las acusaciones de supuestos pactos entre el oficialismo y el crimen organizado el indicador número 6 que se refiere a las difamaciones a los políticos de los partidos del sistema, puede ilustrar la semilealtad que ha caracterizado al bloque opositor mexicano. La narrativa del autoritarismo que, en la visión de la oposición, Morena y AMLO representan responde a ataques al sistema en general y no a políticas públicas concretas, lo que encajaría en el indicador de deslealtad número 5.

La oposición mexicana optó por la radicalidad discursiva contra el gobierno en buena medida porque transitaban un camino desconocido para el sistema político democrático de México que era el de un populista en el poder, además, según la definición de bloques que planteada en capítulo 3, el bloque PAN-PRI-PRD nunca había sido del todo oposición ya que sus programas políticos y económicos habían guiado las directrices del gobierno desde 1988. Al encontrarse en la oposición total, con un proyecto económico, político y social diferente al suyo, liderado por López Obrador, la oposición optó por los mecanismos de resiliencia ante el colapso y defensa democrática que pueden resultar eficientes no porque existiera un riesgo democrático real, sino que optaron por hacer suyas las banderas de la defensa democrática y el miedo al autoritarismo ante la ambigüedad ideológica de la propia coalición y la falta de una ruta programática claramente definida.

Al optar por la radicalización narrativa, que puede hacer tanto daño a la democracia como las políticas oficialistas, la oposición ha caído en conductas semileales que por otro lado, han marcado el accionar de todos los modelos políticos opositores desde que la democracia electoral llegó a México, esta situación es algo que se puede presentar con frecuencia en regímenes democráticos jóvenes en los cuales ocurre que los seguidores de los distintos proyectos políticos tienden a “identificar la democracia con sus propias políticas sociales y culturales. Sienten frecuentemente que su tarea es asegurar en la constitución muchas decisiones políticas sustantivas” (Linz, 1987, p.115), por esta razón es que el Pacto por México se preocupó por configurar las mayorías legislativas necesarias para llevar a la constitución medidas que plasmaran en la carta magna su ideario político, económico y social y el bloque de la Cuarta Transformación ha dejado claro su proyecto político, social y económico y ha planteado a la ciudadanía que otorguen su confianza en las urnas al llamado “plan c” para lograr mayorías calificadas en el Congreso de la Unión y cristalizarlo a través de las reformas a los textos constitucionales.

Como el grupo que está en el poder entiende como indispensable que sus posturas ideológicas sean la base del funcionamiento de la administración pública y el accionar del gobierno “toda oposición a estas políticas es considerada antidemocrática” (Linz, 1987,

p.115) y esta idea de democracia excluyente es lo que ocurre en la joven e incipiente democracia mexicana y lo que empuja a una oposición que pudo haber sido leal a la semilealtad, por esto la democracia, especialmente en sus primeros años de vida, requiere de mecanismos que permitan a la oposición participar en el ejercicio del poder. La democracia mexicana nunca se dotó de estos mecanismos de inclusión y por el contrario la disidencia que representó López Obrador fue caricaturizada, a veces ridiculizada y satanizada en el eslogan del peligro para México.

La condición de semilealtad de la oposición mexicana explica la concepción del gobierno de AMLO como pernicioso para la democracia mexicana ya que la denominada Cuarta Transformación atenta contra los pilares sobre los que el PRI y el PAN construyeron el sistema político mexicano; la alianza PAN-PRI-PRD representa a una oposición semileal como la que representó López Obrador porque la democracia mexicana nunca se dotó de reglas e instituciones que anularan la posibilidad de una definición de democracia excluyente lo que orilló a que la oposición a los dos proyectos, tanto la oposición al bloque del Pacto Por México como la oposición a la Cuarta Transformación, fueran oposiciones semileales, solo que la llegada de AMLO al poder no solo representa la conversión del bloque defensor de las políticas neoliberales en oposición, por primera vez desde el 2000, sino que también representa el primer gobierno de una oposición que siempre fue semileal.

La semilealtad de la oposición obradorista estuvo marcada por los mismos indicadores que la semilealtad del bloque PAN-PRI-PRD ya que López Obrador a través de su retórica populista siempre justificó sus derrotas electorales en la intervención de la mano oscura de intereses económicos supremos que una y otra vez le arrebataban al pueblo la victoria que merecía deslegitimando los triunfos de sus contrincantes y aseguraba que aquellos contra los que él se oponía representaban intereses en conflicto con el interés general, la mafia del poder dictaba sus caprichos en todos los ámbitos.

En este primer sub apartado del capítulo 4 se ha analizado el accionar de la oposición política en contextos de crisis y amenazas de retroceso democrático, se resaltó la peculiaridad del contexto político bajo el que el bloque PAN-PRI-PRD ha tenido que desarrollar sus estrategias de oposición y el camino por el que han optado que lejos de ser el de la sensatez la oposición mexicana al no tener un proyecto que convenza al contrastarse con el de Morena ha optado por la estrategia del miedo a la regresión democrática sin tener bases lo suficientemente sólidas para asegurar que la democracia liberal mexicana corre peligro, esta radicalización tan aguda como innecesaria puede llevar a la oposición a tácticas cada vez más radicales y más innecesarias; el grado de lealtad y deslealtad también ha jugado un papel importante al momento de definir las estrategias políticas para hacer oposición llevando al bloque opositor mexicano al terreno de la semilealtad que, por otro lado, ha caracterizado a los bloques opositores en México desde el 2000 incluyendo

obviamente al bloque obradorista y esa condición de semilealtad se sostiene en un concepto de democracia excluyente e intolerante con la disidencia.

La idea excluyente de democracia es nociva no solo porque puede convertir en semileal a una oposición que perfectamente pudo haber sido leal, también es nociva porque se da una especie de patrimonialización del ideal democrático. Mientras el bloque PAN-PRI-PRD siga enarbolando la defensa de la democracia y agitando el miedo contra la regresión autoritaria morenista seguramente seguirán perdiendo elecciones porque si la gente identifica al régimen y a la democracia que supuestamente está en peligro con la mayoría inicial que los construyó tras el fraude de 1988 seguramente preferirán casi cualquier cosa antes que votar por regresar al periodo de democracia imperfecta, inacabada, corrupta y desigual.

La definición excluyente de la democracia no solo hizo caer a la democracia en Venezuela y no solo hace caer sistemas políticos democráticos en la actualidad, la Segunda República Española padeció esta situación ya que un sector identificaba a la ideología de las izquierdas con el propio régimen democrático republicano todo esto a pesar de que después del primer gobierno, el del llamado bienio reformista, hubo un gobierno que lideraron las derechas, el del llamado bienio conservador y en la sesión que inauguraba las nuevas cortes en 1933 el líder de la Confederación Española de Derechas Autónomas, José María Gil Robles, pronunció un discurso que bien se podría pronunciar hoy en día en el Palacio Legislativo de San Lázaro en la Ciudad de México:

Si vosotros señores que tenéis en vuestras manos la gobernación del Estado, si vosotros señores que militáis en la oposición, os empeñáis en identificar como hasta ahora la política seguida y el régimen, si queréis hacer ver al pueblo español que socialismo, sectarismo y república son cosas consustanciales, entonces tened la seguridad de que el pueblo votará contra la República y contra el régimen (Seco, 1971, pp. 33-34).

A pesar del sectarismo que sí existía en una parte de la izquierda que nada más proclamarse la caída de la monarquía ya pedían sin ambigüedades el inicio de la dictadura del proletariado, la república logró ser democrática hasta el último momento y fue necesario un crimen para acabar con ella; el sectarismo, la patrimonialización del sentido democrático y la definición excluyente que solo admite como democracia aquello con lo que se está de acuerdo pueden llevar a la democracia mexicana al límite y en ese proceso de desgaste serán tan culpables los que tienen en sus manos la gobernación del Estado como quienes militan en la oposición y dependerá de ellos despolarizar la vida política de México para evitar que puedan germinar las semillas de algún Jair Bolsonaro, de algún Javier Milei o de algún José Antonio Kast porque en ese momento sí va a ser necesario emplear mecanismos de resiliencia inicial y tal vez de resiliencia ante el colapso y colocar desde Tijuana hasta Tuxtla Gutiérrez pancartas con el lema de “no pasarán”.

IV.I. AL DIABLO CON *SUS* INSTITUCIONES... MI PALABRA ES LA LEY

Tras el cuestionable y conflictivo proceso electoral del 2006 López Obrador y, su entonces partido, el PRD radicalizaron sus posturas cuando todo parecía indicar que las autoridades electorales iban a validar el proceso electoral que había dado la presidencia de la república a Felipe Calderón. Como un acto de protesta los legisladores del PRD tomaron la tribuna de oradores para impedir que el presidente saliente Vicente Fox pudiera leer su discurso con motivo de su último informe de gobierno, mientras eso ocurría en el Palacio Legislativo de San Lázaro, en un mitin con sus simpatizantes López Obrador criticaba férreamente al presidente Fox y al sistema político mexicano en general diciendo:

Ya decidimos hacer a un lado esas instituciones caducas que no sirven para nada e impulsar la revolución de la conciencia para que el pueblo decida. ¡Que se vayan al diablo con sus instituciones! ¡Vamos a tener un Gobierno de la República! (Ortega, 2006).

Días después, cuando el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación avaló la elección y por ende el triunfo de Felipe Calderón, el líder de la oposición volvería a pronunciar la frase de “al diablo con sus instituciones”. Esta frase en sí misma enmarca no solo el enojo y la frustración del obradorismo ante la derrota electoral del 2006 sino que también enmarca los elementos de semilealtad característica de AMLO y, por ende, un cumplimiento selectivo de las leyes que el tabasqueño consideraba injustas o lejanas a sus principios y que fueron una marca registrada de la manera en la que López Obrador solía hacer oposición.

La semilealtad en su actuar y el apego selectivo a la legalidad y al marco institucional influyen en la manera en la que López Obrador se ha desarrollado como jefe del estado mexicano y en este apartado se analizará del origen de esa semilealtad que lleva a AMLO a comportamientos ambivalentes de acara a la legalidad y a las instituciones y determinar si se trata o no, de una intención clara y manifiesta de concentración del poder con fines de regresión democrática y comportamientos autoritarios.

A mediados de 2019, cuando López Obrador llevaba solo unos meses como presidente en funciones, la revista nexos publicó un ensayo realizado por María Amparo Casar y José Antonio Polo en el que abordaban justamente el tema de la relación de López Obrador con la legalidad. El análisis partía de una comparación hecha con lo ocurrido en los primeros meses de gobierno de López Obrador con lo ocurrido durante los primeros meses de gobierno de Enrique Peña Nieto y cuyos datos decían que “las estadísticas disponibles sobre acciones de inconstitucionalidad y controversias constitucionales revelaban que estos medios de control de constitucionalidad se habían elevado desproporcionadamente: en el

primer caso de 14 a 69 y, en el segundo, de 49 a 176. Crecimientos de 393% y 259%, respectivamente” (Casar & Polo, 2019).

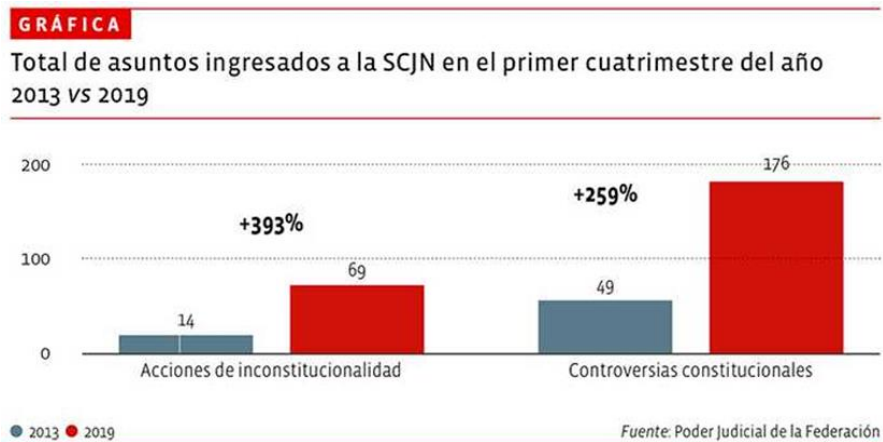


IMAGEN 5: LEGALIDAD AMLO VS PEÑA NIETO. Fuente: Casar, M. & Polo, J. (2019, 01 de julio). Sí o sí: Me canso ganso. Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=43039>

La explicación que se aporta sobre los motivos de los crecimientos tan grandes de las acciones de inconstitucionalidad y de las controversias constitucionales es bastante cuestionable ya que se basa en una visión que concibe al gobierno de AMLO como un gobierno autoritario ya que los autores aseguran que estos números responden a “una tendencia cuyo fin último es la concentración y centralización de poder en el presidente y un ejercicio discrecional del mismo” (Casar & Polo, 2019).

El alza de los medios de control constitucional responde a la llegada al poder de un movimiento cuyo proyecto político choca directamente con el statu quo construido por el PRI y el PAN tras el fraude electoral de 1988, es decir, es evidente que un proyecto político que se definía a sí mismo como anti neoliberal iba a chocar con los intereses políticos y económicos de aquellas personas que habían formado parte del sistema que el nuevo gobierno se disponía a “mandar al diablo” y ese grupo de ciudadanos decidió enfrentarse al gobierno utilizando los mecanismos legales a su alcance como las controversias constitucionales, los actos de inconstitucionalidad o los amparos, pero esa batalla legal no implica la existencia de expresiones autoritarias o de ambiciones dictatoriales.

Lo que planteado en el párrafo anterior puede ejemplificarse si se piensa que durante los primeros meses del gobierno de Peña Nieto se aprobaron una gran cantidad de reformas derivadas del Pacto por México y la actividad legislativa fue superior a la registrada durante los primeros meses del gobierno de López Obrador, sin embargo, el gobierno del PRI no significaba una amenaza al sistema político ni económico lo que provocó que las batallas judiciales fueran mínimas, por el contrario el gobierno de la Cuarta Transformación sí

implicaba un riesgo para quienes conformaban el sistema político y económico y ante ese riesgo se optó no por la simulación sino por la batalla legal frontal.

También se debe recordar que la actitud voluntarista, no autoritaria, de López Obrador ante la legalidad y las instituciones responde a su intención de llevar a cabo un proyecto democrático radical que no es lo mismo a ser autoritario, es decir, la relación conflictiva con la legalidad y el sistema construido en México tras el fraude electoral de 1988 no responde a una actitud de “desprecio” por la ley sino a la intención de un populista de llevar adelante un proyecto democrático radical que coloca a las mayorías expresadas por la voluntad popular al mismo nivel que instituciones judiciales como la Suprema Corte, es decir, se “valoran las expresiones inmediatas de la voluntad popular, que chocan con la lógica de controles y equilibrios que limitan la soberanía popular” (Benasaglio & Kellam, 2023).

No se han realizado muchos esfuerzos por entender el argumento del proyecto democrático radical encabezado por López Obrador y su movimiento y se ha optado por la línea argumentativa de presentar al gobierno de López Obrador como autoritario aun cuando algunas de las batallas judiciales y de las acciones por las que este gobierno es considerado como autoritario no son sino políticas públicas dentro del marco del ejercicio del poder.

En un artículo publicado en enero del 2023, María Amparo Casar y María Elena Morera realizaron otro recuento de lo que consideraron “ilegalidades” y la manera en la que estas habían crecido a lo largo de los 4 años de gobierno de López Obrador y ese recuento era entendido por las autoras como:

el perfil de un presidente y un gobierno autoritarios, enemigos del Estado de derecho y de la democracia, enfilados hacia la restricción de libertades y derechos. Es el reflejo de una voluntad política arbitraria que busca moldear, subvertir o evadir cualquier obstáculo normativo o institucional que se interponga en su propósito esencial de perpetuación (Casar & Morera, 2023)

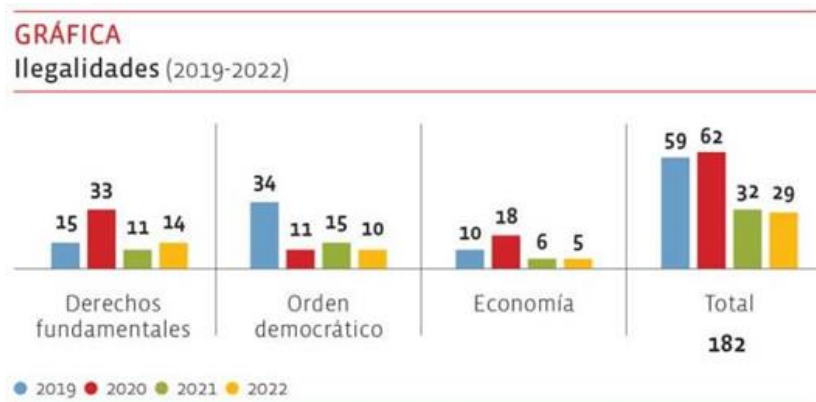


IMAGEN 6: ILEGALIDADES. Fuente: Casar, M. & Morera, M. (2023, 01 de enero). Ilegalidades... 'Sí, ¿y qué?'. Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=70942>

Lo que se encuentra al analizar los ejemplos con los que las autoras justifican su visión sobre AMLO y su gobierno no representa evidencia sólida para sostener los argumentos planteados en su artículo.

En el sentido de derechos fundamentales las autoras cuestionan el redireccionamiento de recursos públicos y las políticas de austeridad republicana como los crímenes de un tirano autoritario condenando a lo que podría ser un debate sobre el manejo del presupuesto público y las políticas gubernamentales a acusaciones que no hacen más que enquistar las posiciones y contribuir a la polarización.

La llegada del neoliberalismo a México implicó también la llegada de múltiples organismos de regulación como parte del propio modelo económico neoliberal por lo que parte de la política pública de un gobierno anti neoliberal debería ser eliminar dichos organismos o bien reformarlos, sin embargo, estas acciones impulsadas por los representantes de Morena en el poder legislativo también fueron consideradas por las autoras como parte del proyecto autoritario para la perpetuación en el poder de López Obrador.

En el artículo también se cuestionan algunas medidas empleadas por el gobierno para combatir la inseguridad y se asegura que los decretos presidenciales representan, violaciones a los derechos humanos de la ciudadanía cuando este puede ser otro elemento del proyecto democrático radical que encabeza AMLO ya que dicho proyecto implica una especie de desdén por los procesos legislativos que pueden ser entendidos como un obstáculo para la realización efectiva de la voluntad popular y se ha llegado al absurdo de que a López Obrador se le acuse de autoritario por:

acciones que son completamente normales en las democracias con mayorías. Se utiliza como evidencia de “la destrucción democrática” hechos como que López Obrador proponga ministros que le son ideológicamente afines, que cambie la distribución del presupuesto usando su mayoría democráticamente electa, que apruebe cambios legales que disgustan a sus opositores, que emita decretos para los que está facultado, que busque reestructurar la administración pública, e incluso que proponga políticas públicas sin consultar a privados (Ríos, 2023).

Lo que sí es profundamente autoritario es pretender que las instituciones y la administración pública se queden inmutables durante 6 años dejando sin poder ni legitimidad a los 35 millones de ciudadanos y ciudadanas que en el 2018 dieron su confianza a Morena, la democracia se basa en el respeto a las minorías, pero también en el derecho a ejercer el poder que las mayorías ganan democráticamente.

La actitud de ambivalencia ante la legalidad del proyecto de López Obrador responde al origen voluntarista y de democracia radical del proyecto mismo el cual estaba dotado de

estas características no solo desde el momento en el que Morena ganó la presidencia y muchos otros cargos, sino que desde sus días en la oposición AMLO dejó ver su actitud semileal ante la ley y que ahora se refuerza al ocupar la presidencia de la república; esta semilealtad ante la ley, por otro lado, se puede considerarla como algo común en un país con una cultura ciudadana y una cultura democrática tan escasa como lo es México.

La semilealtad de la oposición de López Obrador y su semilealtad como presidente de la república se relaciona con el proyecto democrático radical y con la idea, también radical de un sector histórico en los movimientos de izquierda que concebían a la ley como la herramienta de las élites para limitar el poder de las mayorías y se traduce en la idea de que la ley solo debe cumplirse si se ajusta a los preceptos éticos que uno defiende, es decir, la ley solo debe cumplirse si es justa.

En abril de 2019 ya como presidente, López Obrador firmó un memorándum que envió a los secretarios de estado de gobernación, de educación pública y de hacienda dejando sin efectos la aplicación de las leyes relacionadas con la reforma educativa aprobada gracias al Pacto por México por considerar que, en ese momento, no se había traducido en una “mejoría de la calidad de la enseñanza” y, por el contrario, “ha causado una indeseable polarización en la sociedad” y una “erosión institucional” (Redacción AN, 2019). En el documento también se establecían otras medidas que el ejecutivo encabezaría como la indemnización a las familias de las personas que habían perdido la vida protestando contra la reforma y el excarcelamiento de activistas y miembros del magisterio que habían sido puestos a disposición de la justicia por oponerse a la reforma educativa. Lo que podría parecer un gran acto de justicia restaurativa, en realidad ejemplifica de la mejor manera la semilealtad de AMLO ante las leyes a las que, gracias a la legitimidad democrática otorgada por las mayorías en las urnas, se puede dejar sin efecto de un plumazo por considerarlas injustas.

El componente de radicalidad del proyecto de López Obrador se expresa en el desdén hacia los mecanismos de la democracia representativa ya que, desde la óptica obradorista y como lo comenta Vairo, se deben:

anteponer los resultados políticos deseados por sobre los procedimientos. Para que los actores sean considerados radicales deben cumplir dos requisitos: “sus objetivos de política pública están ubicados en uno de los polos del espectro político” y expresar “urgencia para alcanzar estos objetivos (en aquellos países donde no representan el statu quo)” o defender “esas posiciones de manera intransigente (cuando estas posiciones representan el statu quo)” (Vairo, 2010, p. 286).

En este sentido, es evidente que el proyecto de AMLO encaja claramente en el ala izquierda del espectro político mexicano y acciones como el memorándum para cancelar la reforma

educativa dejan clara la poca o nula disposición de AMLO a negociar o a esperar los tiempos que marcan los procedimientos de la democracia representativa para alcanzar sus objetivos políticos, todo esto, en nombre de la mayoría otorgada por la ciudadanía en las urnas a ese proyecto político, por eso se habla de un proyecto democrático radical; ese componente de radicalidad del proyecto democrático no solo define a López Obrador como presidente sino que lo definió como jefe de la oposición y fue un factor condicionante en su comportamiento semileal.

En lo que toca a sus días como jefe de la oposición, el ejemplo más evidente de la semilealtad del obradorismo se visualizó como nunca en el pretexto que el oficialismo de ese momento liderado por el Partido Acción Nacional y por Vicente Fox utilizaron para tratar de encarcelar y sacar de la elección presidencial a López Obrador ya que este en su condición de jefe del gobierno del entonces Distrito Federal había desobedecido una orden judicial que impedía la expropiación de un predio en el que el gobierno capitalino se disponía a construir una calle para comunicar un hospital, nuevamente, el desacato a una orden judicial se justificó argumentando que el propósito del desacato lo acreditaba, este fue el “pecado político de López Obrador: descuidar el frente legal, una legalidad empleada selectivamente castiga los pecados de un político que cree, como tantos mexicanos, que las leyes sólo deben cumplirse si son justas” (Aguilar, 2018, p.122).

En el marco de la competencia por la presidencia de Estados Unidos Joe Biden pronunció una frase que bien podría definir el accionar de los gobiernos de la democracia mexicana y sus oposiciones, “no me juzguen ante Dios, júzguenme ante mi adversario”; López Obrador ejemplifica la democracia mexicana y la manera en la que esta se construyó, su proyecto democrático radical claro y frontal choca con el “estricto apego a la ley” con el que se aprobaron cuestiones como la militarización de la seguridad pública o las reformas estructurales que nunca se sometieron al electorado, por otro lado, el estilo de López Obrador ejemplifica la cultura democrática existente en el país ya que López Obrador es semileal ante la ley al igual que millones de ciudadanos que creen que se puede evitar cumplirla si esta es injusta.

En un estudio realizado por Marco Antonio Robles y por Benjamín Salmón en el año 2022 y publicado por la revista nexos en 2023 se realizan una serie de preguntas a un grupo de encuestados sobre la situación de México en todos los ámbitos desde la actuación del gobierno hasta los sueños y aspiraciones de los encuestados. En el estudio se incluyen una serie de preguntas en relación a la justicia, el 73% de los encuestados consideró que uno de los obstáculos que más impide que se puedan cumplir los sueños y aspiraciones personales es que en México no se cumple la ley, a pesar de ello, otra pregunta se planteaba de la siguiente manera: “Hay quienes dicen que “en México se puede todo” y que esto es bueno porque siempre hay forma de solucionar cualquier problema, otros en cambio dicen que es

malo porque siempre hay forma de evitar castigos y consecuencias. ¿Con cuál de estos dos puntos de vista está más de acuerdo?” (Robles & Salmón, 2023, p.42); a pesar de que más del 70% considera que la falta de respeto a la legalidad significa un obstáculo para la realización de sus sueños y aspiraciones personales hay un 52% que dijo que es bueno que en México “se pueda todo” lo que convierte la vida pública mexicana en la encarnación de la canción de “El Rey” del gran compositor José Alfredo Jiménez que dice en una parte “mi palabra es la ley”, lo que lleva a la ciudadanía a responder ante la ley solo si lo que esta establece se considera justo, de lo contrario, no importa cuántas veces se tenga que quebrantar la legalidad para conseguir un sueño o aspiración personal ya que, como diría José Alfredo Jiménez, “con dinero y sin dinero hago siempre lo que quiero y mi palabra es la ley”.

La similitud entre la semilealtad a la ley entre la sociedad mexicana y la semilealtad de la oposición a los gobiernos de la democracia mexicana son una evidencia de la manera en la que México construyó su transición a la democracia electoral en la cual nunca se entendió necesario el fomento a la cultura cívica y a la cultura democrática; institucionalmente tampoco se procuraron mecanismos para que la oposición abandonara la semilealtad característica de la cultura democrática y social en México lo que no se expresó con claridad sino hasta la conversión del movimiento que encabezó la oposición desde la llegada de la democracia electoral al poder y el grado de semilealtad que ha mostrado, durante el gobierno de AMLO, la alianza del bloque neoliberal y que evidencian que el problema de la semilealtad de la oposición es estructural y no coyuntural.

Antes de la segunda guerra mundial existía una noción clara sobre lo que era y representaba un sistema democrático, sin embargo, el triunfo de la Unión Soviética, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido ante los totalitarismos en el conflicto bélico fue presentado sin matices como el triunfo de las democracias sobre los totalitarismos. Tras la guerra, aquellos que se habían aliado para derrotar al fascismo se convirtieron en enemigos irreconciliables y durante la guerra fría “la rivalidad entre las superpotencias propició la dispersión de la noción de democracia en múltiples significados” (Loaeza, 2016, p.19); la confusión sobre lo que debía implicar un sistema democrático provocó que en muchas ocasiones la democracia fuera sustituida por regímenes totalitarios en nombre de la defensa de los valores tradicionales de la democracia como ocurrió en América Latina cuando los dictadores de la segunda mitad del siglo XX derrocaron a gobiernos electos democráticamente curiosamente para, según ellos, proteger a la democracia del comunismo.

Tras la caída del muro de Berlín que marcaba el triunfo del bloque capitalista y el fin de la guerra fría surgió un nuevo paradigma democrático que al igual que régimen democrático establecido antes de la segunda guerra mundial se sustentaba en la soberanía popular y en

valores como la libertad y la igualdad, sin embargo, con el fin de derrocar la idea de las “democracias socialistas” también se puso particular énfasis en las instituciones de la democracia representativa, con lo que se buscaba terminar con la confusión sobre lo que era y lo que implicaba un sistema democrático, de esta manera se revalorizaron las elecciones libres, se reorganizó el pluripartidismo y se revitalizaron los parlamentos, ya no habría “democracias socialistas” habría solo “democracias”.

Las democracias socialistas, según los nuevos paradigmas en los que se sustentarían las democracias, nunca fueron dignas de tal nombre porque a pesar de que se garantizaban aspectos como la igualdad a través del sufragio universal y se procuraba igualdad en las condiciones materiales de la sociedad no se podía hablar de democracia porque no existía institucionalmente la oposición, de esta manera Loaeza (2016) plantea que la gran revolución democrática que tuvo lugar en Europa del Este tras el fin de la guerra fría se cristalizó en el momento en el que aparecieron alternativas al partido en el poder.

Esas alternativas al partido en el poder materializadas en partidos políticos de oposición pudieron configurarse gracias al cambio de paradigma que trastocó los cimientos culturales y conceptuales que colocaban a la sociedad como un todo homogéneo y empezaron a concebirla como la integración de grupos aglutinados en torno a valores e intereses diversos que podían y debían ser representados por diferentes opciones políticas definidas a través de un clivaje (que podía ser la religión, la etnia, los regionalismos, etcétera). La pluralidad con la que se concebía a la sociedad se expresó políticamente en el pluralismo político que invariablemente requiere a una oposición institucionalizada.

Con los nuevos preceptos claramente definidos se entendía que si bien la democracia dota al gobierno de legitimidad por haber sido electo por las mayorías, también debe defender el derecho de las minorías a existir, a hacer oposición, a estar representadas y a participar en el proceso político, por eso se le dio particular énfasis a las elecciones libres y a la competencia electoral ya que estas herramientas se convirtieron en los mejores mecanismos para que el pluripartidismo, que materializaba el pluralismo político de la sociedad, pudiera resolver institucionalmente el conflicto.

De la mano de 2 de los nuevos pilares del paradigma democrático, el pluralismo político y la democracia electoral, la oposición pudo institucionalizarse. La nueva concepción de la sociedad plural implica la protección e inclusión de las minorías en el proceso político lo que se vuelve más asequible cuando existe “una subcultura de la negociación y el compromiso ya que esto crea una comunidad política en la que participan los individuos, grupos y organizaciones que integran la pluralidad social” (Loaeza, 2016, p.49). Como sabemos esto no se produjo así en el caso de México ya que la cultura democrática no existía en el momento en el que la democracia electoral se abrió paso en el país por lo que los grupos

en el poder entienden que su principal objetivo debe ser cristalizar en el texto constitucional las políticas públicas y la agenda ideológica del clivaje al que pertenecen excluyendo todo aquello que represente disidencia y considerándolo lo opuesto a la democracia.

El componente excluyente del sistema democrático mexicano tiene graves repercusiones que pueden incidir en su propia supervivencia ya que las minorías que no ocuparon el poder hasta el triunfo de López Obrador en el 2018 fueron consideradas no solo como lo opuesto al modelo imperante liderado por el PRI y por el PAN sino que fueron considerados lo opuesto a la democracia misma basta con recordar la retórica utilizada contra López Obrador en el proceso electoral del 2006 cuando sus opositores lo calificaban como un peligro para la democracia mexicana, esta idea fue implantada no porque López Obrador callera en el terreno de una oposición abiertamente desleal que buscara a través de la lucha armada derrocar al gobierno, esta idea surgió simplemente porque López Obrador no estaba alineado con el modelo económico neoliberal ni con el sistema democrático que el PRI y el PAN habían construido y quería impulsar un desarrollo económico diferente e incluir a las grandes masas en los procesos democráticos, esto repercute en la percepción de López Obrador como un presidente autoritario y antitético a la democracia en general ya que su proyecto político y económico siempre ha estado apartado de los estándares tradicionales de la política mexicana.

La connotación excluyente de la joven democracia mexicana no ha hecho más que alejar de un comportamiento leal a las opciones políticas que han tenido que representar políticamente a las minorías que no forman parte del gobierno ya que “la lealtad democrática de la oposición partidaria depende en gran medida del grado de inclusión/exclusión institucional a la que se enfrenta” (Vairo, 2019, p.2), de esta manera los sistemas democráticos cuya arquitectura institucional fomente la inclusión tendrán oposiciones más leales y aquellos que no lo hagan tenderán a tener oposiciones más cercanas a la deslealtad; por ejemplo, en el Reino Unido existe un cargo institucional que es el de la jefatura de la oposición lo que orilla a las opciones minoritarias a mantener su lealtad al régimen dado que forman parte de la “muy leal oposición al gobierno de su majestad”.

Este es el principal motivo por el que las oposiciones mexicanas, de izquierda o de derecha, se han mostrado semileales cuando tienen que representar a posiciones minoritarias, la exclusión los lleva a no reconocer y acatar los resultados electorales y su legitimidad y a señalar como antidemocráticas o autoritarias las decisiones del ejecutivo.

Del diseño institucional dependerán los incentivos de la oposición para mantener un comportamiento leal y “en la medida en que la oposición sea reconocida institucionalmente (incluida), sus incentivos para la deslealtad democrática disminuyen” (Vairo, 2019, p.7), por

esta razón los acuerdos de distribución del poder avalados institucionalmente son de vital importancia para la estabilidad y perduración de un sistema democrático. Siguiendo el ejemplo anterior, a pesar de que el sistema electoral del Reino Unido es un sistema de mayorías y no un sistema proporcional, podría generarse la sensación de que las elecciones representan un todo o nada, sin embargo, la institucionalización de la jefatura de la oposición dota a las minorías de una sensación de haber sido ganadores parciales.

Vairo (2019, p.9) operacionaliza la inclusividad institucional a partir de 3 dimensiones “el sistema electoral legislativo; los poderes presidenciales y la dispersión de poder institucional”. El componente excluyente que el sistema democrático mexicano expresó desde su nacimiento provocó que los 3 ejes antes mencionados se distorsionaran, así como se distorsionaron los pilares sobre los que se edificó la propia transición.

En un sistema presidencialista como el que existe en México el Congreso representa uno de los grandes centros de poder de la oposición, en este sentido, para que aquellos que no logran entrar a través de la mayoría relativa y gracias al voto directo emitido por los ciudadanos pudieran tener representación parlamentaria se mantuvo el sistema electoral mixto en el que 300 diputados son electos a través del principio de mayoría relativa y 200 mediante el principio de representación proporcional, al tratar de fomentar la pluralidad los jefes del ejecutivo, esencialmente los que provenían del PAN, tuvieron que enfrentar los gobiernos divididos ya que a pesar de congeniar con el PRI en los principios elementales del sistema político y económico era esencial no formar en esos momentos grandes coaliciones que dejaran en la izquierda la única alternativa de cambio por lo que la parálisis del accionar gubernamental parecía no tener importancia siempre y cuando se respetaran los principios políticos y económicos sobre los que se había fincado la transición.

Los sistemas mayoritarios por definición son excluyentes ya que si se produce una elección cerrada en un determinado distrito esto provocará que la opción no mayoritaria, a pesar de contar con un apoyo significativo, pierda cualquier tipo de oportunidad de representación. El modelo electoral mixto de México en principio podría ser un buen mecanismo para lograr que la oposición institucionalmente se sintiera representada y por ende, se hiciera más difícil que esta mostrara algún signo de deslealtad, sin embargo, este eslabón del sistema democrático mexicano también fue distorsionado por aquellos que decidieron mantenerlo, ya que los partidos hegemónicos del sistema, el PAN y el PRI, encontraron la manera de estar sobrerrepresentados en cada legislatura, de tal modo que el sistema electoral para el congreso mexicano se convirtió en un sistema que favorece la sobrerrepresentación de aquel partido que gana las elecciones, en el 2006 por ejemplo, el PAN fue el partido que más votos obtuvo en la elección de diputaciones federales con un 33.3% de los votos lo que habría representado una representación de 167 diputados si México tuviera únicamente un sistema electoral proporcional, sin embargo, el PAN obtuvo 206 diputaciones lo que

representó un 41.2% del total de los miembros de la Cámara de Diputados lo que implicó una sobrerrepresentación del 7.9%; un fenómeno similar ocurrió en 2012 ya que a pesar de que la alianza PRI-PVEM obtuvo solo el 37.9% de los votos (lo que habría significado la obtención de 190 diputados) finalmente logró quedarse con el 48.2% de las curules en San Lázaro al obtener 241 escaños lo que implicó una sobrerrepresentación del 10.3% ⁸. El fenómeno de la sobrerrepresentación llegó hasta la elección del 2018 ya que “los tres partidos que integraron la coalición “Juntos Haremos Historia” (Morena, PT y PES) obtuvieron el 45.9 % de los votos en la elección de diputados federales; en cambio, obtuvieron el 61.6 % de la Cámara de Diputados” (Garza & Reyes, 2020), sin embargo, esta vez el PRI y el PAN ya no lo consideraron un pequeño defecto cuyo impacto se justificaba con el afán de brindar pluralidad, sino que argumentaron que generaba peligrosas mayorías que alterarían la voluntad popular y podrían provocar un grave problema para la democracia mexicana, como analizamos previamente aquello que antes beneficiaba a las posiciones que eran defendidas por el PAN y el PRI ante la llegada de López Obrador esos defectos fueron entendidos como la antesala del autoritarismo simplemente porque ese defecto del sistema ahora favorecía a las posiciones con las que quienes tendrían que ser oposición no estaban de acuerdo, por lo tanto, la dimensión del sistema electoral mexicano que es planteada como un aspecto fundamental para que la oposición se mantenga leal, en México funciona para todo lo contrario y esto lo hemos podido comprobar gracias a la evidente semilealtad de la oposición al gobierno de AMLO y gracias a la evidente semilealtad a los gobiernos del PAN y el PRI.

En lo que respecta a la dimensión del poder institucional de la oposición y que se basa en que la oposición tenga alguna cuota de poder institucional para colocar a sus actores influyentes quienes al no estar alineados con el presidente dispersan el poder lo que promueve la inclusividad, en el caso de México la oposición real al sistema político y económico defendido por el PRI y por el PAN obtuvo hasta 1997 el primer gran espacio institucional para ejercer oposición y este fue el de la jefatura de gobierno del entonces Distrito Federal que Cuauhtémoc Cárdenas ganó en las urnas y que la izquierda han logrado mantener hasta la fecha. A pesar de que la izquierda contaba con esta gran vitrina que podría ser entendida como un trampolín hacía la presidencia de la república, en este caso el componente excluyente de la democracia mexicana también actuaba y lo hacía a través de la crítica furibunda a las políticas sociales que implementó el gobierno de López Obrador entre el 2000 y el 2005 en el Distrito Federal, los programas de apoyo a madres solteras, adultos mayores y becas para quienes no conseguían ingresar a las instituciones de educación superior eran consideradas como la máxima expresión del populismo autoritario que pondría en peligro las finanzas mexicanas y la democracia en general en caso de que

⁸ Ver más: <https://portalanterior.ine.mx/documentos/Estadisticas2006/index.htm>

dichos proyectos se implementaran a nivel federal por lo que el ejercicio del poder institucional de la oposición se demeritaba y se hacía todo lo posible por catalogarlo como antidemocrático.

La última dimensión explicativa de la inclusión institucional de la oposición es la relacionada a los poderes constitucionales del presidente de la república ya que entre más poderes institucionales concentre el titular del ejecutivo es más probable que su oposición presente comportamientos menos leales al sentirse más excluida. La cultura autoritaria tradicional del sistema político mexicano y la inexistente subcultura de la negociación llevó a los gobiernos de la democracia a ejercer el poder ganado en las urnas de forma excluyente con respecto a aquellos proyectos disidentes sobre el modelo económico y el modelo político; aunque hoy en día se minimicen los actos de abuso del poder del pasado se debe recordar que Vicente Fox trató de encarcelar a un opositor, que Felipe Calderón inició una guerra que vulnera los derechos humanos y que Enrique Peña Nieto impulsó reformas sin tener la legitimidad democrática necesaria para aprobarlas, a pesar de los gobiernos divididos el presidente seguía adelante a pesar de la parálisis legislativa que en un sistema parlamentario hubiera sido considerado un atrincheramiento en el poder, a pesar de las implicaciones que los poderes concentrados por el presidente tuvieron en el grado de lealtad de la oposición mexicana representada de forma real por el obradorismo.

La exclusión institucional es un factor determinante en el detrimento de la lealtad de la oposición, ni la oposición al gobierno de AMLO ni la oposición que el propio López Obrador representó han llegado al punto de la deslealtad, sino que, al darse cuenta de los nulos accesos al ejercicio del poder, la oposición mexicana ha optado por la radicalidad sin dejar de reconocer a las elecciones como el único medio para alcanzar el poder y en este sentido:

la preferencia por la democracia empatada con la radicalidad lleva a casos de comportamientos semileales. La radicalización política está centrada en comportamientos más o menos extremos, intransigentes sobre políticas públicas, en ocasiones con llamado a movilizaciones violentas y desobediencia civil, pero también puede tener un componente fuerte ideológico (Vairo, 2010, p.282)

Esa radicalidad es la que ha distinguido el comportamiento de AMLO en el gobierno lo que condiciona de forma directa otros aspectos que también hemos mencionado como su relación ambivalente con la legalidad y las instituciones, legalidad e instituciones que, por otro lado, siempre excluyeron del proceso político al proyecto que él lideraba en la oposición por considerarlos opuestos al proyecto hegemónico representado por el PAN y el PRI y por lo tanto considerados lo opuesto a la democracia misma.

La semilealtad de la oposición mexicana durante el periodo posterior a la llegada de la democracia electoral a partir del año 2000 responde a la concepción excluyente de los

grupos mayoritarios que han manejado el gobierno y que consideran toda expresión de disidencia como lo equivalente a una expresión antidemocrática lo que se tradujo en un entramado institucional cuyo diseño y ejecución ha llevado a la oposición a comportarse de forma semileal, ese comportamiento semileal se ha caracterizado por la radicalización, pero no por la renuncia a la democracia como único medio disponible para el acceso al ejercicio del poder político. La semilealtad además ha jugado un papel determinante en el ejercicio del poder de López Obrador desde la presidencia ya que a través de la radicalidad que siempre lo acompañó a él y a su proyecto democrático se puede explicar su ambivalencia en relación al cumplimiento de determinadas reglas, escritas y no escritas, una ambivalencia que por otro lado es característica no de un mesías tropical con fines autoritarios, sino de una sociedad en la que nunca se procuró desde las élites políticas el fomento de la cultura democrática y la cultura cívica por lo que ahora se cree que las leyes solo deberían cumplirse si son justas.

En este sub apartado se analizó el comportamiento que ha caracterizado a López Obrador en relación a la legalidad y a las instituciones y se encontró el origen de dicho comportamiento en la condición de semilealtad al régimen característico del tabasqueño que ahora emula a José Alfredo Jiménez haciendo de su palabra la ley, sin embargo, este comportamiento es el que caracterizó también a los gobiernos de la democracia que fueron incapaces de ajustar el marco institucional para procurar una pluralidad que no se tradujera únicamente en la sobrerrepresentación en el congreso, este desdén hacía López Obrador y su proyecto provocaron que no solamente haga suyas ahora las herramientas que en el pasado se usaron para deslegitimarlo a él y a su proyecto sino que además de “el rey” se le puede adjudicar otra canción de José Alfredo a la descripción de su proyecto y es aquella que dice “que bonita es la venganza cuando Dios nos la concede” ya que en nombre de su proyecto democrático radical se ha comportado de forma ambivalente de cara a las leyes vigentes, la justicia y las instituciones provocando que muchos ciudadanos que creen al igual que él que la ley solo debe cumplirse si es justa, opten por hacer suya otra canción también de José Alfredo Jiménez y es que en el país donde las tasas de impunidad se acercan al 100% y donde les han dicho que por apoyar al gobierno en el que creen facilitan la destrucción de la democracia que nunca se preocupó por ellos, muchos ciudadanos podrían unirse y entonar al unísono “vámonos donde nadie nos juzgue, donde nadie nos diga que hacemos mal, vámonos alejados del mundo, donde no haya justicia ni leyes ni nada nomás nuestro amor”, una estrofa de una canción que resume la manera en la que México ha sobrevivido a sí mismo a través del tiempo, sin justicia, sin leyes, sin nada y con puro amor.

MARCO TEORICO CAPÍTULO V

El último capítulo del presente trabajo de investigación defiende la manera en la que el proyecto de López Obrador ha fomentado y contribuido al desarrollo de un tipo de democracia diferente a la que se había visto en México desde el triunfo del PAN en las elecciones presidenciales del año 2000. Se sostiene que a pesar de la noción de que el gobierno de AMLO atenta contra la democracia mexicana más bien contribuye al desarrollo de la misma, para profundizar en dicho análisis el marco teórico viene dado por la teoría del modelo social de defensa democrática.

1.- LA DESCONTESTACIÓN

Wolff (2022) plantea que desde el fin de la guerra fría la democracia liberal ha dejado de ser contra argumentada y se le ha asumido como la única forma de democracia posible y aceptable, todo aquello que se encuentre fuera de lo planteado por la democracia liberal es considerado como todo lo opuesto a la democracia misma, es decir, no se entiende que puedan existir otras formas de democracia, el marco teórico que ofrece Wolff (2022) nos permite vislumbrar el por qué el gobierno de AMLO puede llegar a ser considerado como antidemocrático ya que su proyecto político atenta directamente contra muchos preceptos de la democracia liberal.

2.- EL MODELO SOCIAL DE DEFENSA DEMOCRÁTICA

Näsström (2021) plantea que dentro de los modelos de defensa democrática el modelo social ha sido excluido de la discusión lo que ha provocado que solo se entienda como perniciosos aquellos modelos que atenten contra los principios liberales pero no aquellos que lo promuevan al extremo aun cuando los modelos libertarios y neoliberales pueden llegar a ser igualmente perniciosos para la calidad y continuidad de un régimen democrático. El modelo legal (democracia militante) y el modelo político (competencia electoral contra los movimientos y patidos iliberales) son insuficientes para frenar el desprestigio de la democracia ante los autócratas por lo que cobra especial relevancia el modelo social que se basa en la existencia de derechos sociales universales que le permitan a la ciudadanía identificarse más con su democracia y en su caso pelear por su sobrevivencia, este planteamiento permite analizar la manera en la que la gestión

gubernamental de AMLO le ha permitido a muchos ciudadanos sentirse nuevamente dotados de una dignidad y moralidad que les había sido arrebatada lo que ha provocado que se identifiquen con el modelo de democracia planteado por López Obrador abonando al fortalecimiento del modelo social.

El marco teórico del presente apartado permite que se pueda argumentar porqué existe en un sector de la sociedad la idea de que el modelo de López Obrador atenta contra la democracia mexicana pero también permite analizar la manera en la que el mismo modelo ha dotado de dignidad y moralidad a un sector importante de ciudadanía que se siente por primera vez escuchada y representada abonando al desarrollo y consolidación de un sistema democrático del que mucha gente se siente parte por primera vez y dispuesta a luchar por él.

V. ARRIBA LOS DE ABAJO

“Eso es el humanismo mexicano: arriba los de abajo, abajo los privilegios, por el bien de todos primero los pobres”, estas fueron las palabras mencionadas por el presidente López Obrador en un spot televisivo lanzado por el gobierno con motivo del quinto informe de resultados. Desde la llegada al poder de López Obrador un sector de los intelectuales mexicanos se mostraba perplejo, no entendían cómo era posible que un presidente que, según ellos, tenía tendencias autoritarias y que había dado tan malos resultados tuviera índices de popularidad y de aprobación tan elevados por lo que dichos índices de popularidad eran atribuidos al dinero que repartía el gobierno, a las “dádivas”, como comúnmente denominaban a los programas sociales implementados por el gobierno asumiendo de esta manera que la aprobación del presidente respondía únicamente al engaño a la gente y a la demagogia populista que López Obrador empleaba para manipular las emociones de un sector de la sociedad. Se cree que los autócratas gozan de amplios respaldos ciudadanos justamente debido a sus narrativas demagógicas y a sus estrategias populistas.

A lo largo de este último apartado se analizará la manera en la que López Obrador y su proyecto han dotado de dignidad a un sector importante de la ciudadanía a través de sus políticas públicas y de qué manera ese proyecto encaja en un modelo de democracia social igualitaria poco discutido en México, así mismo se estudiará el motivo por el que ese modelo y su aplicación ha sido considerado política y académicamente como lo opuesto a la democracia; ese proyecto político, el de “arriba los de abajo, abajo los privilegios y primero los pobres” tiene una relación enorme con los índices de aprobación y de popularidad que López Obrador ha gozado desde el momento de su llegada al poder.

Como punto de partida se va a analizar porque los modelos de democracia que se alejan del modelo liberal son considerados como lo opuesto a la democracia misma y no como expresiones de otro tipo de democracias que podrían corregir o enriquecer al modelo de democracia liberal.

Previo a la aparición de alternativas políticas a los partidos en el poder que se dio en Europa del Este y en América Latina hacia finales del siglo XX, el paradigma democrático se centraba en conceptos básicos como la idea de “soberanía popular” y de “gobierno del pueblo” en donde iban integrados los principales componentes del propio paradigma democrático como la libertad y la igualdad, esta conceptualización de la democracia y sus componentes podían interpretarse de múltiples maneras lo que daba lugar a distintos modelos de democracia; se debe recordar que las potencias del bloque occidental procuraron la unificación teórica de lo que debía implicar un sistema democrático digno de tal nombre además de las que deberían ser sus principales características con el fin de derribar la idea de la existencia de las “democracias socialistas” que no podían ser consideradas como democracias porque no existía el pluripartidismo, no eran sistemas representativos, no había competencia electoral y por lo tanto no existía institucionalmente la oposición, esto implicó en palabras de Wolff (2022) “un proceso de descontestación en la lucha sobre el significado de democracia y surgió una concepción de la democracia como “democracia política moderna, representativa y liberal”, es decir, la noción liberal de la democracia se volvió hegemónica y cuestionarla se convirtió en sacrilegio.

El auge de los procesos de autocratización alrededor del mundo ha provocado que los estudios académicos y los intelectuales renieguen con aún más vigor de una conceptualización pluralista de la democracia, lo que es entendible en un contexto de crisis ya que resultaría absurdo pedirles a los actores democráticos una discusión académica, política y filosófica sobre las áreas de oportunidad de la democracia liberal cuando enfrentan a partidos neofascistas, sin embargo, la *descontestación* implica ignorar por completo las deficiencias consustanciales del modelo de democracia liberal.

El sistema político y democrático de México fue construido a través de acuerdos cupulares políticos y empresariales y sus líneas maestras se trazaron bajo las reglas del modelo liberal hegemónico, la noción liberal está directamente relacionada con la manera en la que el sistema político mexicano trató de construir su democracia, solo hace falta analizar las limitaciones a las mayorías y la prevalencia de los gobiernos divididos. En México y en occidente la descontestación a los principios de la democracia liberal provocó que se ignoraran otras formas alternativas de democracia como la social, la participativa, la deliberativa o la radical, en síntesis se vitó cualquier tipo de democracia “no occidental”, al poner el enfoque en una noción liberal de la democracia y al centrarnos en sus principales aspectos políticos y de organización social se volvió única la noción liberal de la democracia una noción de democracia limitada en sí misma ya que al dejar de lado otros modelos de democracia se dejan de lado “naciones cuya meta es la igualdad de condiciones y de oportunidades, además de la redistribución equitativa de la riqueza” (Loaeza, 2016, p.22)

aun cuando estas metas contribuyen al fortalecimiento de la democracia tanto como la separación de poderes, el pluralismo político y los límites al ejercicio del poder.

Este sesgo en el análisis de las características de los sistemas democráticos propiciado por la hegemonía conceptual del modelo liberal de la democracia llega hasta el instituto V-Dem que estudia y mide la democracia en todos los países del mundo, son ellos los encargados de colocar a un sistema político la etiqueta de democracia plena, sistema híbrido, etcétera. Al principio el proyecto V-Dem se diseñó para analizar la contestabilidad conceptual de la democracia y se diseñaron índices separados para medir 6 diferentes concepciones de democracia: electoral, liberal, participativa, deliberativa e igualitaria. A pesar de su concepción original, Wolff (2022) señala que:

la evolución del V-Dem se caracteriza por un claro proceso de descontestación. Si bien el Instituto V-Dem continúa produciendo datos sobre una variedad de concepciones de la democracia (en línea con su misión original), sus publicaciones académicas e informes se caracterizan por una visión cada vez más estrecha y asumida en la democracia liberal

Debido a lo señalado en el párrafo anterior, todo aquel sistema que se aleje de la concepción liberal de la democracia corre el riesgo de dejar de ser considerado como democracia plena sin que se tengan en cuenta los antecedentes o los resultados reales de promoción democrática derivados del modelo liberal de democracia ya que según el V-Dem “la democracia es democracia liberal o no lo es; la democratización es el proceso de aproximación a la democracia plena, es decir liberal; y la autocratización es lo opuesto: cualquier movimiento que se aleje de la democracia liberal” (Wolff, 2022). Desde la perspectiva de instituto V-Dem el gobierno de López Obrador ha convertido al sistema mexicano en un régimen híbrido, es decir, que sin ser un régimen completamente antidemocrático tampoco es una democracia plena lo que da a entender que los gobiernos del PAN y el PRI que antecedieron al de Morena fueron, según el V-Dem, más democráticos que el de López Obrador.

Para el caso de México se podría llegar a plantear, cuan eficaces han sido los preceptos de la democracia liberal y realizar un buen número de preguntas al respecto entre las que podrían destacar ¿se logró promocionar una cultura cívica y democrática entre la ciudadanía? ¿los preceptos de la democracia liberal han construido un país con más justicia social? ¿la división de poderes y los contrapesos han sido lo suficientemente eficaces al momento de impartir justicia? ¿los ciudadanos se sienten representados por sus instituciones? La respuesta a estas preguntas era evidente antes del 2018 y con el sexenio de López Obrador ha quedado aún más clara: no.

El proyecto de López Obrador y su instrumentalización a través de Morena sí representa un proyecto democrático ya que a pesar de que muestra un evidente desprecio por algunos aspectos del modelo de democracia liberal no pone en tela de juicio los pilares del paradigma democrático y promueve una noción igualitaria de la democracia que:

apunta al punto ciego más importante de la democracia liberal: la tensión entre el principio democrático de igualdad política y la existencia de desigualdades sociales que conducen a patrones sesgados de participación y representación política. Abordar las crecientes desigualdades socioeconómicas constituye una tarea clave para reestablecer los "cimientos sociales" de los regímenes democráticos (Wolff, 2022)

Lo señalado anteriormente es en cierta forma lo que López Obrador ha tratado de poner en marcha recuperando muchas nociones democráticas que el liberalismo dejó de lado y que tienen que ver con la justicia social y la distribución equitativa de la riqueza pero que al no encajar con los modelos académicos hegemónicos de democracia son considerados lo opuesto a ella.

Aunado a lo planteado anteriormente, la democracia también se enfrenta a una crisis de representatividad ya que las instituciones de la democracia representativa que fueron parte del nuevo paradigma democrático resultaron insuficientes para dotar de legitimidad el ejercicio del poder sobre todo cuando en países como México en donde dicho ejercicio del poder se alejaba del pueblo y se acercaba a intereses facticos. Se requiere fomentar la democracia participativa y/o directa para compensar las limitaciones institucionales que le impiden al ciudadano de a pie conectar con la política y con sus gobernantes, es decir, se requiere una contestación a la democracia liberal, que ha sido ineficiente en países como México al momento de procurar cercanía entre el ejercicio del poder político y la ciudadanía, en este sentido sería bueno recordar que el presidente López Obrador convocó a consultas ciudadanas en las que sometió al veredicto de las urnas decisiones cruciales de política pública como la cancelación de un aeropuerto en Ciudad de México, el marco jurídico de sus programas sociales, la sanción social a la actuación de los gobiernos del pasado o incluso su propia continuidad al frente de la presidencia de la república.

Al convertir la concepción liberal en la única concepción democráticamente aceptable, se dejan de lado no solo los fracasos de esta concepción en países como México, sino que se limita la mejora de los sistemas democráticos a través de la contestación que puede venir de otras concepciones democráticas y ni siquiera se considera la posibilidad de identificar la existencia de regímenes democráticos de calidad y funcionales que no comulguen con la concepción liberal de la democracia, en este sentido muchos podrían preguntarse ¿no fueron democráticos los gobiernos populistas de la segunda ola democrática en América

Latina por no ser liberales? ¿no fue democrático el gobierno de Juan Domingo Perón en la Argentina? ¿no fue democrático el gobierno de Getúlio Vargas o el de Joao Goulart en Brasil? ¿dejó en algún momento de ser democrático el gobierno de Salvador Allende en Chile por ser socialista? ¿los gobiernos del bienio reformista y del Frente Popular durante la Segunda República Española dejaron de ser democráticos por estar alejados de preceptos liberales? ¿no es democrático el gobierno de Andrés Manuel López Obrador por atentar contra la noción liberal de la ineficaz, inacabada y maltrecha democracia mexicana? La respuesta a estas preguntas era evidente antes de la llegada de López Obrador al Palacio Nacional y el actuar de su gobierno la ha dejado aún más clara: sí, sí es posible construir nociones de democracia funcionales, legítimas y de alta calidad, aunque estén alejadas de la noción liberal de la democracia.

El problema de dejar fuera de lo que se cataloga como democracia a los proyectos que disienten de la noción liberal es que los intentos por corregir las deficiencias y limitaciones de la propia noción liberal pueden ser consideradas como lo opuesto a la democracia aun cuando dichos proyectos sí fomenten la democracia partiendo de otras nociones. El centrar todos los esfuerzos por promover nociones liberales de la democracia y neoliberales de la economía provocaron que muchos sectores de la ciudadanía quedaran excluidos de la vida democrática y poco comprometidos con su defensa.

Como ya se ha mencionado, la noción liberal de la democracia no contempla aspectos que son vitales para la vida en sociedad como la lucha contra las desigualdades y la distribución equitativa de la riqueza, esto representa un problema ya que “si una democracia produce demasiada disparidad en términos sociales, económicos y culturales, eventualmente se desmoronará” (Näsström, 2021), es decir, una democracia que no procura la integración social, que se preocupa solo por satisfacer las demandas de un reducido grupo de intereses en detrimento de los intereses de las mayorías no solo es inmoral sino que en el largo plazo es insostenible.

El curso que las políticas económicas y sociales de corte neoliberal que México adoptó desde el gobierno de Miguel de la Madrid hasta el de Peña Nieto favorecieron sobre todo al capital financiero y a sectores empresariales específicos, sin mayores beneficios para el pueblo mexicano que más bien retrocedió en cuanto a calidad de vida, esto provocó no solo indignantes y vergonzosos datos sobre pobreza, marginación y segregación social, sino también un distanciamiento entre “el pueblo” y sus instituciones, la llegada de la democracia no implicó un replanteamiento de los principios económicos y sociales por los que el país había optado desde 1982 sino, más bien, su consolidación y continuación.

En el momento en el que las élites políticas diseñaron y ejecutaron la transición mexicana los saldos de la política neoliberal ya eran visibles, incluso:

en 1996 se alcanzaron incidencias de pobreza superiores a la de 1968. Para el periodo 1984-1992. La indigencia pasó de un cuarto de la población (24.9%) a más de un tercio (36.3%) mientras que la pobreza total aumentó de 68.8 a 75% de la población. Al llegar a evaluaciones más recientes encontramos que en 2016 la pobreza total fue más elevada que en 1984 (76.6% frente a 68.8%) (Damián, 2019, p.646).

Los gobiernos de la democracia mexicana fueron incompetentes e indolentes en los temas relacionados a la justicia social y la lucha contra las desigualdades estructurales que el sistema político mexicano propiciaba, incluso la llegada del primer gobierno opositor al PRI liderado por Vicente Fox jamás habría podido llegar al poder de no ser por el financiamiento ilegal a su campaña de un grupo empresarial denominado “los amigos de Fox” lo que demuestra que lejos de querer atender los problemas económicos que afectaban a la mayoría del pueblo la clase política mexicana estaba dispuesta a profundizar las heridas para obtener réditos políticos. La llegada de la alternancia no sólo significó la primera derrota del PRI en una elección presidencial, sino que al ser hegemónica “la victoria cultural del neoliberalismo” se pudo observar a dicho sistema dar muy buenos resultados para aquellos que lo habían diseñado ya que durante los gobiernos del PAN los magnates mexicanos incrementaron oprobiosamente sus fortunas.

En un hecho que pasará a la historia como el periodo más repulsivo de la desigualdad mexicana, del 2000 al 2018, el 1% más rico de México pasó de quedarse con el 12% del ingreso nacional a tener el 30%. En dicho periodo, como ha documentado el World Inequality Database, entre 176 países, muchos de ellos autocracias, no hubo uno solo donde el poder económico se enquistará tanto como en la flamante democracia mexicana (Ríos, 2024).

El sistema jurídico e institucional de la democracia mexicana propició desde el momento de su nacimiento la exclusión y la marginación del pueblo al avalar abusos legales como el del acceso a la justicia que solo es posible en caso de tener dinero, con el paso del tiempo otros abusos inmorales y flagrantemente ilegales simplemente se normalizaron como “el hecho de que la mayor parte de la corrupción suceda en municipios pobres o que los más ricos de México evadan ocho veces más impuestos que el 50% de la población más pobre” (Ríos, 2021) y todo con el beneplácito de aquellos que lejos de defender los intereses de los pseudociudadanos mexicanos solo servían para avalar las políticas neoliberales y la segregación social.

Mientras la violencia y la pobreza no dejaban de azotar a los mexicanos, la clase política se aplaudía al aumentar algunos centavos al salario mínimo, las resoluciones de la corte beneficiando la evasión de impuestos no podían ser ni siquiera mínimamente cuestionadas

en nombre del principio de respeto a la separación de poderes al mismo tiempo que las resoluciones y propuestas legislativas en materia laboral, de organización sindical o de dignificación de los salarios de la clase trabajadora seguían en la congeladora legislativa; por ejemplo “el salario mínimo vigente en diciembre de 2018 era equivalente a solo 81% del costo de la canasta establecida por el Coneval para definir al umbral de pobreza” (Esquivel, 2024), esto generó que para 2016 existieran en México alrededor de 25 millones de personas que tenían un ingreso que estaba por debajo de la línea de pobreza de bienestar mínimo establecida por el Coneval lo que significaba que si gastaran el 100% de su ingreso en alimentos no alcanzarían a comprar la canasta normativa y tendrían además que consumir esos alimentos crudos, con las manos, desnudos, descalzos y en el suelo porque no tendrían dinero para nada más.

Las políticas de beneficio al capital y a los grandes magnates que produjo la democracia mexicana aunado al olvido de las políticas para mejorar las condiciones laborales de la clase obrera del país provocaron que:

entre 2006 y 2018 la tasa de pobreza por ingresos pasara de 42.9% a 49.9%. Esto representó un aumento de siete puntos porcentuales en la tasa de pobreza y de aproximadamente 15 millones de mexicanos en situación de pobreza (pasamos de 46 a 61 millones de pobres en ese periodo). Por otro lado, el número de personas en pobreza extrema creció en 2 millones (Esquivel, 2024).

Los indignantes saldos que provocó la ejecución de la política neoliberal provocaron un detrimento enorme en las condiciones de vida de la población y la pérdida de la ciudadanía social plena, no se puede decir que una persona goza de ciudadanía plena cuando, a pesar de tener una credencial que garantiza su derecho al sufragio universal, su sueldo no le alcanza para alimentar a su familia. La carta magna mexicana que se constituye como el entramado jurídico supremo que rige la vida pública fue la primera constitución en reconocer no solo la existencia de derechos civiles y políticos sino también les reconoce a sus ciudadanos derechos sociales que deben ser garantizados por el estado, sin embargo, esos derechos están asociados con la satisfacción de necesidades a través del mejoramiento de las condiciones económicas de cada ciudadano, por lo tanto, “se puede afirmar que quien padece pobreza tiene un déficit en materia de ciudadanía, al estar privado de los derechos reconocidos constitucionalmente para todos” (Damián, 2019, p.629).

Lo señalado en el párrafo anterior en relación al déficit de ciudadanía que el neoliberalismo construyó y la democracia mexicana avaló es importante porque queda claro que “los populistas autoritarios no son los únicos enemigos de la democracia. También lo son los partidarios de “la revolución sigilosa neoliberal”” (Näsström, 2021). Al dismantelar la asistencia social, las políticas de trabajo y los sistemas de seguridad social para dar paso a

los intereses del capitalismo salvaje, los organismos financieros y los grandes intereses económicos de la iniciativa privada se promueve la segregación y división de la ciudadanía y se fomenta el despojo de la dignidad que permite a una persona desarrollar su vida en sociedad lo que puede llevar a muchos ciudadanos al abandono del compromiso democrático al no encontrar ningún tipo de incentivo para defender un sistema que solo le sirve a las élites.

Es inviable pretender que la democracia sobreviva por sí misma a través del tiempo sin un proyecto que contemple la integración social ya que se pone en riesgo uno de los componentes elementales que dan vida a los sistemas democráticos que es el de la edificación de estos sistemas sobre la base de la soberanía popular que reside en el pueblo en general y no solamente en un grupo compacto de intereses económicos y políticos, en este sentido, el proyecto que encabeza López Obrador si bien se aleja de algunas de las nociones de la democracia liberal, sí logra fomentar la democracia desde otros ámbitos al devolverle a un sector de la ciudadanía, a través de sus políticas, la dignidad arrebatada tras las casi 4 décadas de políticas neoliberales.

Luchar contra tragedias como la pobreza y la desigualdad no solo ayuda a aminorar sus efectos, sino que al procurar la integración social de grandes contingentes hasta ahora olvidados se le devuelve a los olvidados un sentido de pertenencia e indirectamente provoca un compromiso de defensa del modelo democrático que sí los atiende, que sí se preocupa por su bienestar material, con el que sí se sienten identificados porque sienten que ese modelo sí está de su lado y sí escucha sus necesidades. Los estudios sobre la defensa de la democracia hechos a raíz del auge de los populismos autoritarios han sido elaborados principalmente en torno a dos modelos, el modelo legal y el modelo político.

El modelo legal se ha centrado sobre todo en lo que se denomina democracia militante que se basa en la idea de que para prevenir los movimientos que puedan acabar con la democracia esta se tiene que proteger a través de restricciones a algunas libertades como la libertad de asociación o de expresión para censurar discursos de odio o a partidos que no crean en los procedimientos democráticos, sin embargo al emprender acciones de esta naturaleza se podría llegar a argumentar que los sistemas democráticos se convertirían exactamente en aquello que desean prevenir o evitar; tampoco se puede dejar de mencionar que podría existir un disenso en torno a cuáles son los movimientos o asociaciones que deberían ser ilegalizados y aquí reside otro problema que puede resultar irreversible y es que al dotar al sistema jurídico de reglas para censurar a determinados movimientos, si esos movimientos algún día logran llegar al gobierno pueden utilizarlos justamente para acabar con la democracia, solo habría que imaginar lo que podrían hacer con medidas de la democracia militante gobiernos de Alternativa por Alemania o de la Agrupación Nacional en Francia. El modelo político por el contrario, sostiene que la

ilegalización de la intolerancia no es un método del todo efectivo y ante eso propugna que se debe dar carta libre a los enemigos de la democracia en los procesos electorales y deliberativos apostando a que su acceso en las instituciones tarde o temprano orillará a los populismos antidemocráticos a moderar sus posturas, se apuesta por que la democracia defienda a la democracia misma propiciando un efecto apaciguador de los radicalismos y de moderación de las posturas, sin embargo, la experiencia dice que esto no es así, suele ocurrir que los partidos de centro derecha mimetizan el discurso antidemocrático de los movimientos antidemocráticos de ultraderecha, además lejos de moderar sus posturas, la entrada de la ultraderecha a las instituciones ha sido nociva para la democracia deliberativa y ha dotado a los autócratas de espacios institucionales legítimos para promover su agenda de regresión democrática.

Sin dejar de reconocer que el modelo de López Obrador y Morena es imperfecto y reconociendo que existen múltiples errores y áreas de oportunidad, fundamentalmente en relación al manejo del sistema sanitario y de la seguridad pública, su proyecto podría encajar dentro del *modelo social* de densa democrática, este modelo argumenta que los procedimientos de la democracia como el perfeccionamiento de los procesos electorales y las instituciones que llevan a cabo deliberaciones como los Parlamentos por sí solos no generan la legitimidad suficiente para promover la defensa y subsistencia de la democracia, esta idea cobra aún más relevancia en países como México donde la construcción del sistema democrático estuvo, desde su nacimiento, en manos de mercenarios que buscaban lucrar a través de la estafa a la sociedad, por lo tanto, el respaldo social a la democracia es fundamental para que esta pueda subsistir.

Los grupos empresariales que la democracia mexicana amparó han tenido a su alcance todos los medios para incidir en la vida pública y transformar el sistema democrático gracias su influencia en los medios de comunicación o en los propios gobiernos, pero existe otro sector del pueblo al que ni siquiera podríamos denominar como ciudadanos ya que las deficiencias estructurales propiciadas por el sistema económico les privaban del disfrute real de todos los derechos a los que según la constitución deberían tener acceso. La disparidad existente entre la sociedad mexicana representa el verdadero peligro para la democracia mexicana ya que se “destruye el tejido social y las clases trabajadoras y los pobres experimentan que el aparato democrático "condena la forma democrática de la lucha de clases a la desesperanza" por lo que tienen pocas razones para comprometerse con él” (Näsström, 2021), por esta razón, la construcción de la integración social debió ser la guía de los gobiernos de la democracia mexicana, algo que no ocurrió sino hasta la llegada de López Obrador al poder en diciembre del 2018.

El hecho de que un sistema democrático le garantice jurídicamente a quienes gozan de ciudadanía plena el acceso a determinados derechos sociales puede funcionar como un

aliciente que le permita a la democracia subsistir en tiempos de crisis o de ataques autoritarios; “el enfoque de seguridad social amplía el significado de democracia y sostiene que debería abarcar tanto el sufragio universal como los derechos sociales universales” (Näsström, 2021), esto puede funcionar como una promoción institucional de la democracia porque en caso de que las posiciones políticas con las que se está de acuerdo llegaran a perder las elecciones, los ciudadanos que apoyan a las facciones no mayoritarias tendrían más incentivos para aceptar su derrota ya que la vida digna de las personas no se pondría en tela de juicio dado que el propio sistema le asegura a los ciudadanos una serie de derechos sociales que garantizan una vida dotada de dignidad.

Si bien es cierto que los gobiernos neoliberales de México no modificaron los textos constitucionales que después de la revolución mexicana garantizaban derechos sociales sí dejaron sin efecto real muchas disposiciones legales que le garantizaban a los ciudadanos el ejercicio de una vida digna. El ejercicio de la plena ciudadanía quedó reservado solo para quienes a través de sus recursos económicos podían acceder a ella al tiempo que las condiciones laborales y de segregación social no dejaban de empeorar y mientras los gobiernos seguían mostrándose orgullosos por las tasas de crecimiento de la economía y por las condiciones que les permitían a los empresarios seguir haciendo negocios. Las condiciones generadas por el neoliberalismo representaron la mayor amenaza para la democracia mexicana ya que el peor de los males para cualquier sistema democrático es la inseguridad social y la pobreza. Una democracia no puede ignorar las heridas sociales que generan la desigualdad y la segregación social y estas condiciones de inseguridad e incertidumbre no fueron atendidas por la democracia mexicana hasta 2018 no solo por la narrativa que prometía poner primero a los pobres, y que ha provocado una sensación de moralidad respecto al gobierno entre la gente que genuinamente cree que López Obrador moralmente está del lado correcto, sino por los propios resultados tangibles que las políticas del obradorismo han producido.

La administración obradorista ha fracasado sobre todo en un aspecto fundamental para una integración social efectiva y este aspecto es el relacionado al sistema de salud ya que si bien el sistema existente antes de la llegada al poder de López Obrador no era eficaz ni cubría verdaderamente las necesidades de la población la denominada Cuarta Transformación no logró revertir esta situación, al contrario, muchos podrían llegar a asegurar, con bastante razón, que con el objetivo de reconstruir las instituciones de salud el gobierno obradorista desmanteló la poca cobertura en el sector salud.

A pesar del deterioro del sector salud el gobierno de López Obrador sí ha conseguido el fomento democrático a través de la inclusión social y la lucha contra la disparidad existente en la sociedad mexicana y que fue agravada por los casi 40 años de políticas neoliberales. La política social emprendida por el gobierno de López Obrador y sobre todo, la política

laboral del gobierno le ha permitido a muchos mexicanos mejorar sus condiciones materiales, se ha incrementado el fomento y compromiso democrático de la ciudadanía que al ver redignificada su vida y su participación en el ámbito público está dispuesta a respaldar y defender el proyecto democrático que por fin le ha devuelto la mirada a los que han cargado en la espalda las vergonzosas décadas de desprecio y abandono que la democracia mexicana hasta 2018 había sido incapaz de revertir.

Los resultados de las políticas laborales y sociales le han permitido al gobierno de López Obrador obtener resultados significativos en la lucha contra la pobreza y la desigualdad, por ejemplo, en lo que toca a la pobreza “de 2018 a 2022, el porcentaje de población en situación de pobreza se redujo de 41,9% a 36,3% (-5,6 puntos), la caída más pronunciada en 22 años. 5,1 millones de personas habrán dejado la pobreza, un mexicano cada 25 segundos” (Ríos, 2023); estos números son sumamente alentadores no solo porque por primera vez en los últimos 40 años México ha logrado dar pasos hacia atrás en sus índices de pobreza sino porque el gobierno de AMLO tuvo que enfrentar la crisis económica y sanitaria derivada de la pandemia de coronavirus que explotó pocos meses después del triunfo electoral de Morena y la llegada a la presidencia de López Obrador.

Resulta fundamental no perder de vista los efectos de la pandemia al analizar los resultados de combate a la pobreza ya que derivado del confinamiento y sus efectos económicos México había sumado 3.8 millones de pobres más en 2020 debido a la pandemia de coronavirus, por lo que todo parecía indicar que México iba a salir de la crisis sanitaria como habían salido los gobiernos neoliberales de sus respectivas crisis, es decir, condenado a los más desprotegidos a padecer los peores efectos, sin embargo, la gestión de la crisis realizada por el gobierno de López Obrador sí fue diferente en relación a los manejos de las crisis en los sexenios precedentes. Si analizamos únicamente los datos que reflejan la forma en la que el gobierno manejó los efectos de la pandemia podremos ver que “México redujo en 8.9 millones el número de pobres a un total de 46.8 millones de personas, casi 16% menos que las 55.7 millones de 2020” (EFE, 2023).

En lo que respecta a las condiciones de vida de la población más vulnerable los datos también reflejan un avance significativo ya que “1.7 millones de personas salieron de la pobreza extrema para un total de 9.1 millones. Esto representa una proporción del 7.1% de la población y un decremento de 1.4% frente a 2020” (EFE, 2023). En el capítulo dos del presente trabajo de investigación se analizó la manera en la que los autócratas construyen políticas públicas para alejar del poder a quienes la democracia trata de integrar, grupos de la población que desde el momento fundacional de los estados modernos quedaron relegados, entre estos grupos están las mujeres, a la comunidad LGTBTTIQ+, a quienes no habían sido *educados* y en el caso de América Latina, a los indígenas. Algunas políticas del gobierno de López Obrador han tratado de revertir esta segregación, por ejemplo, la edad

para que un adulto mayor indígena acceda al programa de apoyo a adultos mayores es menor que la edad de un adulto mayor no indígena y los apoyos económicos a personas con discapacidad que se terminan a los 29 años se entregan de por vida cuando la persona en cuestión es indígena, estas políticas que no se limitan al simbolismo de decir “vivan las comunidades indígenas” durante la ceremonia del grito de independencia le permitieron a muchas personas indígenas mejorar sus condiciones de vida ya que específicamente en este sector “la pobreza decreció de 76.6 a 65.2 por ciento” (EFE, 2023).

Resulta fundamental comparar estos resultados con los de los gobiernos anteriores, para 2018 los datos indicaban que “1,700 personas habían caído en pobreza por ingreso cada día, diario, por una década, mientras que de 2018 a 2022 la pobreza por ingresos se redujo 6.4%, lo que significa que “3 mil 800 personas salieron de la pobreza por ingreso cada día, diario, de 2018 a 2022” (Ríos, 2024).

Las políticas laborales del gobierno de López Obrador tuvieron más que ver con la reducción de la pobreza que los programas sociales, lo que derrumba un mito clasista existente en un sector de la población que califica al gobierno como un gobierno paternalista que manipula a las masas a través de dádivas y entregas de dinero. Las políticas laborales que han permitido a la clase trabajadora mejorar sus condiciones de vida tienen mucho que ver en la reducción de la pobreza; acciones como el aumento al salario mínimo, la eliminación del outsourcing y la lucha contra el amarillismo sindical han sido fundamentales para redignificar a la clase obrera del país, el cambio de paradigma en el manejo de la política laboral y económica ha sido fundamental para revertir las décadas de abandono neoliberal, de hecho “de no ser por los ingresos laborales, el 73% de la reducción en pobreza no se habría dado” (Ríos, 2023).

El que el estado incursione a través de las políticas laborales para mejorar las condiciones de vida de millones de trabajadores rompe uno de los principales paradigmas de la política neoliberal que dictaba que la vida laboral debía ser regulada únicamente por el mercado, tras los aumentos del salario mínimo la situación de muchos trabajadores ha cambiado ya que ahora “el salario mínimo vigente en la mayor parte del país equivale a 1.67 veces el costo de la canasta mencionada, mientras que en la frontera norte el salario mínimo actual equivale a 2.5 veces el costo de esa misma canasta” (Esquivel, 2024) esta realidad no solo ha transformado los datos, creer esto sería frívolo, esta realidad ha transformado la vida de millones de familias que han visto mejoras tangibles en sus condiciones de vida.

El análisis de los datos sobre la reducción de la pobreza y sobre las políticas laborales deben ir más allá de un registro numérico trivial y superficial ya que esto implica una nueva realidad para millones de personas, para “3,6 millones de trabajadores que por primera vez pudieron comprar la canasta básica con su salario y para los 800.000 que duplicaron su

ingreso laboral por ganar el salario mínimo” (Ríos, 2024); una de las más grandes lecciones es que la pobreza se combate de forma eficaz logrando incrementar los ingresos de la población y en el sexenio de López Obrador “el ingreso corriente de las personas de ingresos bajos aumentó en 12,7%” (Ríos, 2023).

El indicador de la pobreza laboral es el que se acerca más a la idea de pobreza extrema ya que se refiere únicamente a la capacidad de adquirir alimentos, por otro lado, este concepto difiere del de pobreza extrema por ingresos ya que excluye otras posibles entradas de ingreso como los programas sociales o las remesas recibidas desde el extranjero. El indicador de la pobreza laboral es medido para dos universos diferentes, para la población en general, a la que se le pregunta si la suma de los ingresos laborales de todos los miembros de su hogar es suficiente para adquirir una canasta alimentaria para cada uno de los miembros del hogar y el segundo universo es el de la población ocupada a quienes se les pregunta si el ingreso laboral de los trabajadores les sirve para comprar la canasta alimentaria. La pobreza laboral en el caso del universo de la población general:

en el cuarto trimestre de 2023 fue de 37 por ciento. Esta cifra se compara favorablemente con el 40.7 por ciento de fines de 2018 y con el 38.5 por ciento de fines de 2022. Es, además, el menor valor observado para un cuarto trimestre desde que se calcula este indicador (2005). Parece poco, pero esto equivale a 5 millones menos de personas en pobreza laboral entre 2018 y 2023 (Esquivel, 2024).

Al analizar los datos previamente nuevamente resaltan los efectos de la crisis generada por la pandemia y la manera en la que el gobierno revirtió, además los hogares más beneficiados por la reducción de los índices de pobreza laboral fueron los que se ubican en zonas rurales y en los que la jefatura de la familia recae en una mujer, “en el caso de los hogares rurales, la pobreza laboral pasó de 55.9% en 2018 a 50.1% en 2023, mientras que en el caso de los hogares con jefatura femenina la reducción en ese lapso fue de 45.2% a 41.1%” (Esquivel, 2024). En lo que toca al segundo universo, el de los trabajadores, los números también muestran una reducción significativa de la pobreza laboral que:

disminuyó de 14.8 por ciento a fines de 2018 a 12.5 por ciento a fines de 2023. La reducción de la pobreza en las mujeres fue aún mayor, pues pasó de 19.1 por ciento a 16.2 por ciento en esos mismos años. En el caso de los trabajadores en municipios indígenas, la pobreza laboral cayó de 48.2 por ciento a 42.8 por ciento; mientras que para los adultos mayores de 65 años este indicador pasó de 34.9 por ciento a 27.1 por ciento; y para los trabajadores informales pasó de 24.2 por ciento a 21.1 por ciento (Esquivel, 2024).

La popularidad que ha mantenido estable el presidente López Obrador responde a la redignificación de la vida de todas las personas que han logrado salir de la pobreza,

augmentar sus ingresos o tener mejores trabajos, este elemento de dignidad genera entre las personas la sensación de que tienen un presidente que se parece más a ellos y que se preocupa de verdad por aquellos han luchado y soñado de más y han obtenido y conseguido de menos; al tratar de explicar porque los ciudadanos mexicanos no perciben en López Obrador a un presidente que ponga en peligro la democracia mexicana se debe hacer un ejercicio de empatía para tratar de entender lo que sienten millones de mexicanos al ver que después de tantos años de trabajar cada vez más tiempo sus condiciones de vida no solo no mejoraban sino que cada vez estaban peor, hay que tratar de entender a la gente que siempre votó por el PRI o por el PAN y que jamás pudo disfrutar de mejores condiciones en su vida cotidiana. El gobierno obradorista ha ayudado además a que esos sectores de la sociedad vean por fin una recompensa al esfuerzo de tantos años de trabajo evidenciando además otro mito sumamente clasista que sostiene que los pobres siguen a López Obrador porque no les gusta trabajar y prefieren *estirar la mano* para que el gobierno les regale dinero, esto no puede estar más alejado de la realidad ya que los datos indican que las personas que viven en un hogar que recibe programas sociales trabajan la misma cantidad de horas que aquellos que viven en un hogar que no recibe programas sociales, además:

entre las personas con jornadas de trabajo extremas (+74 horas semanales), el porcentaje que recibe programas sociales es muy alto. Esto se debe a que, en la población general, las personas pobres suelen trabajar mucho más que los ricos. El 10% más pobre de la población en edad de trabajar trabaja en promedio 55 horas a la semana, comparado con solo 51 horas que trabaja el 10% más rico. De hecho, entre los más pobres el trabajo infantil y las dobles jornadas son más comunes (Ríos, 2023).

Los elementos de la frase pronunciada por López Obrador recordada al principio de este apartado, *arriba los de abajo, abajo los privilegios*, no podrían estar completos si el gobierno no hubiera obtenido resultados en relación a la reducción de los índices de desigualdad, sobre todo en un país como México en donde el libre mercado, las exportaciones y las ganancias económicas beneficiaron a solamente unos cuantos ya que la prometida derrama económica nunca se hizo presente provocando que México tenga índices de desigualdad semejantes a los de las dictaduras lideras por autócratas autoritarios.

Resultaba evidente que la lucha contra las condiciones estructurales de desigualdad debía ser parte fundamental de la acción gubernamental de López Obrador para *bajar los privilegios* por lo que no iba a ser suficiente con una narrativa hostil contra los más ricos y poderosos sino políticas fiscales y de redistribución más eficaces. Durante el sexenio de López Obrador:

las clases altas dejaron de concentrar el 62% del ingreso del país y ahora solo concentran el 58%. Esta es una caída muy importante. La última vez que el dato bajó de manera similar fue en los años cincuenta durante la época del milagro mexicano (Ríos, 2024).

Derivado de los programas sociales y de la política laboral los ingresos de las familias también aumentaron, de todos los hogares mexicanos, el “80% aumentó sus ingresos laborales durante el sexenio. Los aumentos fueron mayores para los hogares más pobres. Los hogares de nivel socioeconómico muy bajo aumentaron sus ingresos laborales en 19% y los de nivel bajo en 5%” (Ríos, 2024). La lucha contra los privilegios no se limitó a asuntos puntuales como el de la toma por parte del estado de las instalaciones ferroviarias de Germán Larrea, sino que a diferencia de sexenios anteriores el de López Obrador sí consiguió reducir las ganancias de las grandes empresas y aumentar de forma excepcional las ganancias de las pequeñas empresas sobre todo las de los estratos más vulnerables ya que:

el 90% de los hogares con ingresos empresariales provenientes de negocios pequeños aumentaron sus ingresos. Los hogares de nivel socioeconómico muy bajo aumentaron sus ingresos empresariales de empresa pequeña en un 17% y los de nivel bajo en un 15%. Por el contrario, los ingresos que recibieron los hogares más ricos por sus empresas grandes se redujeron. De 2018 a 2022, la reducción fue del 18% (Ríos, 2024)

Las políticas de López Obrador conectan con una mayoría social que considera que las hipótesis de AMLO son correctas porque se basan en la idea de que México y su democracia han protegido a los que más tienen y en la idea de que si el país no ha logrado salir del bache de la pobreza y la desigualdad es porque existe un grupo de magnates dispuestos a seguir exprimiendo a los más vulnerables, ambos diagnósticos son incontestables. El hecho de que las políticas gubernamentales le devuelvan la mirada *los de abajo* tiene fuertes implicaciones que inciden en la vida pública del país, una de ellas es la de la aprobación al trabajo presidencial que mucha gente considera adecuado porque por primera vez sienten que gobierna uno de los suyos, que los defiende y está de su lado, en términos de moralidad López Obrador ha cumplido con los estándares de comportamiento que un sector de la sociedad esperaba de él.

La recuperación de la confianza en las autoridades gubernamentales que ha traído el gobierno de López Obrador se puede ejemplificar a través de herramientas como el del ejercicio estadístico realizado por las agencias de investigación de opinión pública GAUS y LEXIA publicado por la revista nexos y que en 2023 llegó a su tercera edición siendo las 2 anteriores las realizadas en 2010 y en 2017.

El estudio antes referido demuestra que para un porcentaje importante de los mexicanos el país parece retomar el rumbo y avanzar por buen camino ya que, en los estudios previos:

la mayoría de los mexicanos (63%) pensaba que el país iba por mal camino, ahora 53% opina que el país va por buen camino. En el aspecto de si el país tiene rumbo y dirección hay un cambio interesante. En 2010, el 56% pensaba que no lo tenía. En 2022 bajó al 46%, es decir, ahora hay una mayoría, el 54%, que piensa que México tiene rumbo y dirección (Salmón & Robles, 2023, p.44).

En un ejercicio interesante que se relaciona con los datos revisados en el párrafo anterior, el estudio deja ver que los mexicanos creen que el país se recupera de los retrocesos de los periodos anteriores ya que al comparar al país con un auto de cuatro velocidades y preguntarles a los mexicanos en qué velocidad consideraban que iba México “en 2010, el 73% de los mexicanos creía que el país avanzaba. La cifra bajó mucho en 2017, al 57%, pero subió de nuevo en 2022, al 78%” (Salmón & Robles, 2023, p.45) colocándose incluso 5 puntos arriba del porcentaje del 2010.

Los datos en relación al avance y al rumbo y dirección del país tras la llegada de la izquierda al poder se complementan con las cifras obtenidas por el estudio al preguntar si los mexicanos consideraban que el país había empeorado o mejorado en relación al país de sus abuelos, “en 2010 y 2017, mayorías del 57% y del 59% pensaban que el país estaba empeorando. Ahora una mayoría de 56% piensa que el país está mejorando” (Salmón & Robles, 2023, p.45).

El elemento de moralidad que provoca que amplios sectores de la ciudadanía vean en el gobierno, por primera vez en la historia democrática de México, a un aliado tiene repercusiones enormes ya que los adultos mayores por primera vez tienen un gobierno que se ha preocupado por incrementar sus apoyos, los más pobres y marginados por primera vez ven en el presidente a la figura que señala a los que se habían enriquecido impunemente al amparo del poder y un gran sector de la población ve en el presidente y en su partido a los mejores aliados para luchar contra lo que realmente era una mafia que generaba las condiciones para que unos cuantos pudieran seguir amasando enormes e inmorales fortunas. La sensación de que el actuar del gobierno es acertado se puede ver no solo en las cifras en relación al rumbo del país y su mejora sino en la relación de los ciudadanos con el gobierno, en donde el estudio dice que al preguntarle a los mexicanos sobre si el gobierno los ha respetado o ninguneado/ menospreciado, apoyado o abandonado e informado o engañado “aumenta el sentimiento de respeto de 52% a 57%, el sentimiento de apoyo de 24% a 38% y el sentirse informado de 31% a 36%” (Salmón & Robles, 2023, p.46).

Una vez analizado el tema de la moralidad generada a través de las políticas públicas del gobierno, de su narrativa y de su proyecto democrático y la manera en la que esta moralidad

influye en los índices de aprobación de AMLO como presidente y de respaldo a su gestión gubernamental ahora se analizará otro factor que sus políticas y su narrativa generan y que influyen también directamente en sus índices de aprobación y que tiene que ver con la dignidad que pueden llegar a sentir los ciudadanos mexicanos derivado de los programas sociales, las políticas laborales y la narrativa y el proyecto de López Obrador; la dignidad es una parte fundamental de todo sistema democrático y en el caso de México se hizo presente hasta la llegada al poder de la izquierda en el 2018.

Luego de la tragedia que implicaron para la humanidad los regímenes totalitarios, derrotados en la segunda guerra mundial, en la posguerra “la dignidad humana se presenta como el núcleo axiológico constitucional que le da sentido a toda democracia” (Mendieta & Tobón, 2018, p.279), hubo una revalorización del hecho de ser una persona en términos kantianos para considerar a las personas como un fin en sí mismas y no como un objeto, instrumento o medio para lograr otros fines como ocurrió en los regímenes totalitarios.

Como se mencionó al principio de este apartado la democracia no debe ligarse a determinado marco ideológico con el fin de tildar como autócrata o autoritario a un gobierno que pueda no llegar a comulgar con principios ideológicos liberales, sin embargo, la democracia sí debe procurar el fomento de la dignidad humana ya que el hecho de que la soberanía popular y el poder del pueblo sean elementos centrales en la conformación de los gobiernos y en el ejercicio del poder convierte a la dignidad del pueblo y al pueblo mismo en el único elemento central de la democracia que debe ser siempre el pueblo y su dignidad, no los mercados, no las élites económicas y no los organismos financieros internacionales.

La adopción del modelo de democracia “liberal” en México no estuvo cerca de satisfacer las esperanzas de quienes se habían ilusionado de más con las reformas que propiciaron un sistema electoral creíble y con las promesas de un auténtico sistema democrático. Este no es un problema exclusivo de México, sino que, fue propio de toda la región latinoamericana ya que se criticó que el tipo de democracia reinstaurada se ha originado en realidades económicas y sociales que no corresponden a las existentes en la región.

En México y en América Latina se esperaba que se cumpliera la promesa de que la democracia pudiera satisfacer los anhelos de justicia social, pero esto no ocurrió, de hecho, en el caso de México el contexto de los sectores marginados se agravó aún más tras la llegada de la democracia y el modelo neoliberal, les dio a los ciudadanos más hambre, más trabajo, menos salario, más desigualdad y menos dignidad a cambio del derecho a votar libremente. Por ello se precisa necesario que se pueda vincular la democracia con el desarrollo y la dignidad humana ya que de muy poco sirve una democracia en la que los ciudadanos no puedan satisfacer sus necesidades más elementales como la de poder adquirir una canasta básica con su sueldo, si lo que se desea es arraigar de verdad la

democracia en un país como México ésta debe atender las cuestiones que obstaculizan la integración social y la participación política de la sociedad con el fin de procurar en todo momento la dignidad de las personas en su vida cotidiana.

La dignidad es uno de los pilares sobre los que se deben construir los sistemas democráticos para que se dé cabida a no solo a derechos políticos y civiles, sino que para poder desarrollar una vida digna se deben cubrir una serie de derechos sociales elementales, para lograr este propósito el modelo de democracia social es la mejor herramienta para que el Estado logre desarrollar políticas públicas encaminadas a dotar a la ciudadanía de una existencia digna. Esta visión funcional del concepto de dignidad conlleva obligaciones jurídicas por parte de los poderes públicos para garantizar la dignidad de las personas.

El gobierno de López Obrador sí ha dotado de dignidad a importantes y amplios sectores de la ciudadanía. El ideal de la dignidad debe:

llevar un respaldo legal para evitar que pueda verse mermada cuando las personas no tienen las condiciones económicas necesarias para poder vivir. Es decir, el concepto ético de la dignidad humana no se puede aislar de los bienes materiales necesarios para la existencia digna de las personas (García-Maestro, 2020, p.105)

El hecho de que se hayan elevado a rango constitucional los programas sociales puede ser un buen primer paso para nunca más abandonar a los de abajo, incluso a pesar de que la oposición al gobierno de AMLO votó en contra de esta iniciativa con el paso del tiempo han ido modificando su discurso en favor del mantenimiento de los programas sociales, esto no implica un triunfo cultural como el que obtuvo el neoliberalismo a finales del siglo XX, pero el respaldo social a este tipo de democracia puede provocar que las normas y los presupuestos nunca abandonen su función social y su misión de dotar de dignidad a la ciudadanía. El punto es que la dignidad se convierta en una especie de límite para el ejercicio del poder ya que la ciudadanía puede movilizarse cuando llegue un gobierno que atente contra los avances conseguidos durante esta administración orillando a los partidos que se oponían al modelo social a repensar sus estrategias de comunicación política.

El Estado debe buscar a través del gobierno que los ciudadanos paulatinamente logren mejorar sus condiciones materiales hasta tener una vida digna ya que es la propia dignidad la que justifica a la propia democracia y sin ella no se puede hablar de un estado democrático pleno a pesar de que se cumplan las reglas procedimentales de la democracia representativa y liberal; el epicentro del Estado democrático es la dignidad de las personas, que debe ser defendida, protegida y promovida a través de las diferentes políticas públicas, la libertad puede considerarse uno de los principios básicos del Estado (liberal) de Derecho, pero la igualdad es una de las grandes aspiraciones del Estado Social que pretende reducir las distancias económicas entre la ciudadanía.

Una vez analizados los resultados de las políticas públicas de López Obrador justamente en relación a la disminución de la pobreza y la desigualdad que contrastan con los resultados de los gobiernos del periodo neoliberal y una vez determinado que sin el respeto y fomento a la dignidad de las personas no hay verdadera democracia es oportuno concluir lo que que López Obrador no es un líder autoritario ni un político autócrata y que comparando sus resultados con los de los gobiernos anteriores muchos ciudadanos podrían legítimamente preguntarse ¿qué gobierno de la era democrática ha sido realmente el más democrático? Y ¿a cuál de los gobiernos de la era democrática es al que podría tildarse de ser antidemocrático?

La idea de la dignidad ha influido en el estado de ánimo de los mexicanos y de esto da cuenta el estudio realizado por GAUS y LEXIA y publicado por la revista nexos, ya que sostiene que se registra un incremento del optimismo en relación a la manera en cómo han vivido los mexicanos y cómo creen que vivirán sus hijos en relación a los estudios de 2010 y 2017, además “la cercanía del México actual vs el México de nuestros sueños aumenta 17 puntos porcentuales; de 30% en 2017 a 47% en 2022” (Robles & Salmón, 2023, p.46).

Para poder ilustrar de mejor manera la forma en la que el fomento a la dignidad se ha hecho presente entre la ciudadanía hace falta analizar casos puntuales que han sido documentados a través de diversos mecanismos de recopilación de información. Al margen de los casos en los que los problemas como el crimen organizado y la violencia de género han deshonrado la vida de millones de ciudadanos mexicanos también se deben destacar algunos casos en los que desde el Estado y a raíz del inicio de las políticas implementadas por la administración obradorista un número importante de ciudadanos han visto fortalecida la dignidad que la democracia mexicana por fin empezó a procurar.

En el levantamiento de la encuesta presentada en el capítulo 3, dejando de lado a quienes dijeron no identificarse con ningún partido, la identificación con el bloque conformado por los partidos oficialistas (Morena-PT-PVEM) superó el 50% y al levantar la encuesta surgieron varios testimonios que corroboran que la dignidad puede ser devuelta a la ciudadanía a través de las políticas públicas que implemente el gobierno, desde los adultos mayores que ya no se sentían como una carga para su familia hasta las personas que podían irse por primera vez en su vida de vacaciones; se encontraron casos de jóvenes a los que su familia no podía destinarles más que lo justo para trasladarse a sus centros educativos y que a raíz de los apoyos recibidos gracias a los programas sociales ahora pueden salir a tomar un café con sus amigos, comprarse otro par de zapatos o invitar al cine a sus parejas; la corresponsal en México del diario Los Ángeles Times Kate Linthicum (2022) logró documentar testimonios parecidos en un recorrido realizado a través del Istmo de Tehuantepec, en este recorrido la periodista se encontró con personas como Carmelo Morrugares, un vendedor de cocos, que ha visto duplicado su sueldo gracias a los aumentos del salario mínimo,

además su padre ya anciano y su hija que es estudiante reciben programas sociales lo que llevó a Carmelo a vitorear a López Obrador cuando pasó por la carretera en la que él vende sus cocos ya que incluso eso fue considerado por él, y por otros de sus paisanos, un acto de humildad “los presidentes de antes pasaban volando”, dijo Morrugares. “Nunca habíamos tenido un líder tan cerca de la gente”» (Linthicum, 2022).

Otro testimonio llamativo es el de Carlos Estrada, un adulto mayor de 63 años habitante de Salina Cruz que desde los 15 años trabaja en una mina de sal y que menciona que él siempre pensó que iba a trabajar hasta que se muriera como le había ocurrido a su padre y a su abuelo, además, al ser trabajador informal (en el estado de Oaxaca la informalidad supera la media nacional siendo de 72.37% para los hombres y de 78.64% para las mujeres) no puede aspirar a una pensión, sin embargo, gracias al incremento del apoyo a los adultos mayores ahora confía en que un par de años podrá retirarse, “si Dios quiere y sigo vivo lo disfrutaré. El presidente es muy buena persona” (Linthicum, 2022), comentó Estrada al tiempo que con todo y un aparato ortopédico cargaba sacos de tierra de 50 kilos sobre la espalda de su hijo, también mencionó que anteriormente su familia podía comer carne solamente una vez cada dos meses y ahora pueden hacerlo cada dos semanas.

Finalmente, un testimonio que respalda todo de lo que hemos hablado a lo largo de este capítulo es el de Maurilio Galeana de 77 años de edad quien le proporcionó su testimonio a la reportera junto a la tumba de su hijo Amadeo. Amadeo dejó su pueblo poco tiempo después de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte que trajo grandes fábricas al norte de México y potenció las exportaciones en el Bajío, sin embargo, hirió de muerte, literalmente, a los pequeños agricultores como Maurilio. “Aquí no había nada que comer”, afirma Galeana” (Linthicum, 2022) por lo que, al tiempo en que las fortunas de los multimillonarios seguían creciendo, su hijo Amadeo de solo 15 años emigraba a Estados Unidos.

Amadeo regresó casi tres décadas después en un ataúd. Había muerto de cáncer mientras trabajaba en Wisconsin. Galeana se sentía triste por no haber conocido a su hijo de adulto. Estaba enfadado por las generaciones de dirigentes mexicanos que, según él, habían “jodido” a los pobres de las zonas rurales. Por regla general, desconfiaba de los políticos, pero López Obrador, dijo a regañadientes, parecía diferente. “Estamos menos jodidos que antes”, dijo mientras limpiaba la lápida antes de una ceremonia para conmemorar el aniversario de la muerte de su hijo (Linthicum, 2022).

Es claro que la moralidad y la dignidad que ha traído a determinados sectores la labor gubernamental de López Obrador son tan innegables como sus fracasos en salud y en seguridad, los dos elementos antes mencionados determinan sobre cualquier otra cosa los

índices de aprobación que tiene el mandatario y no la manipulación ni la demagogia como argumentan quienes lo consideran tan peligroso para democracia como los autócratas de extrema derecha. En la fecha en la que se está escribiendo el último apartado de este trabajo de investigación ya se han desarrollado varias citas electorales desde que López Obrador asumió el poder y el balance de cada jornada el saldo ha sido favorable para el partido del presidente incluyendo la elección del 2021 en la que Morena consiguió un avance territorial enorme. El respaldo en las urnas tiene que ver, sin duda, con los elementos de moralidad y dignidad y eso también es democracia. Por qué no respaldarían electoralmente los ciudadanos al partido que les ha devuelto la fe en el porvenir dándole la espalda a los partidos que nunca hicieron nada por ellos, “que por décadas se olvidaron del desarrollo del sur del país, que se empeñaron en mantener estancado el salario mínimo, que hasta 2018 ofrecían una infame pensión a los adultos mayores de apenas \$580 pesos al mes (29 pesos diarios)” (Esquivel, 2024).

De esta manera se ha producido la consolidación de los votantes de Morena, es decir, el voto por clase de la izquierda y de la derecha ya que se está consiguiendo configurar el perfil del votante más leal a Morena y que se evidenció en la consulta de la revocación del mandato realizada a mitad de sexenio ya que fue claro que:

el grupo más leal del presidente son las personas que ganan menos de 3.600 pesos al mes en zonas urbanas o 2.500 en zonas rurales. Por ejemplo, en el 10% de los municipios más pobres de México el 25% de la lista nominal votó en favor del presidente, más del doble que en los municipios más ricos. El obradorismo es un fenómeno propio del sur del país. En los Estados del sur el presidente colectó el 35% de su voto, mucho más que en el norte donde solo colectó el 14%. En general, la revocación nos permitió conocer mejor al obradorista: un votante fiel, de bajos ingresos (Ríos, 2022).

El abrumador triunfo de López Obrador en 2018, el avance territorial de Morena en 2021, la reafirmación del sur del país como bastión del obradorismo, la reafirmación de la potencia electoral de la narrativa impulsada por la Cuarta Transformación y el primer gobierno no priista en la historia del Estado de México son, sin duda, producto de los resultados del gobierno de AMLO pero también del fracaso de los gobiernos anteriores que destinaron a tantos millones de ciudadanos a la pobreza y que generaron que los ingresos de un hogar fueran inferiores a lo que pueden recibir gracias a los programas sociales.

A lo largo de este capítulo se analizó la manera en la que conceptualmente la noción de democracia liberal dejó de ser contestado por otras nociones de democracia que en países en vías de desarrollo y con altos índices de pobreza y desigualdad podrían ayudar a mejorar las condiciones de vida de aquellos que al no poder cubrir sus necesidades materiales más

elementales quedan desprovistos de la categoría de ciudadanos ya que sus derechos son sistemáticamente vulnerados desde el propio Estado.

A través de sus políticas el gobierno de López Obrador ha impulsado una forma de democracia social que ha comenzado a corregir el rumbo tras décadas de neoliberalismo. Medidas como el incremento del salario mínimo y del apoyo entregado a las personas de la tercera edad si bien no constituyen, ni mucho menos, la construcción y consolidación de un estado de bienestar eficiente que proteja de la incertidumbre a los de abajo sí contribuyen al saneamiento de la democracia mexicana que no podría sobrevivir si no se combaten las enormes desigualdades y carencias sociales provocadas por los gobiernos neoliberales.

El tipo de modelo social defendido por la administración obradorista ha dotado al presidente de la república y al gobierno de una enorme legitimidad social y respaldo popular que no responden a la supuesta demagogia con la que el mesías engaña y manipula a las masas, sino que, por el contrario, la política laboral y social del gobierno ha generado entre la ciudadanía una sensación de moralidad respecto al gobierno, un gobierno que ahora sí sienten pueden hacer suyo dada la sensación de que el gobierno está de su lado; además de la moralidad, la política social y laboral del gobierno de AMLO ha dotado a varios sectores de la sociedad mexicana de una sensación de dignidad, un elemento que ha sido imprescindible para la consolidación de los regímenes democráticos alrededor del mundo tras la segunda guerra mundial; finalmente los resultados tangibles e intangibles del gobierno provocan un enorme respaldo social no solo a la gestión gubernamental sino al momento de evaluar el actuar del gobierno en las urnas lo que genera que la coalición de partidos oficialistas prácticamente no tenga que preocuparse por la selección de sus candidaturas ya que cualquier elección se reduce a un llamado plebiscitario sobre López Obrador, así planteó el presidente la elección intermedia en 2021 y así ha planteado la elección presidencial de 2024.

La intención del enfoque de este último apartado puede entenderse como una crítica a los modelos democráticos contemporáneos que han hecho muy poco para luchar contra las desigualdades sociales y económicas que el neoliberalismo ha generado, dicha crítica, al igual que la planteada por López Obrador desde México, Lula desde Brasil o Podemos desde España no puede banalizarse como un acto populista, autócrata o antidemocrático que busca erosionar las bases de una democracia liberal que solo ha funcionado para los más ricos. En definitiva, como argumenta Sofía Näsström (2021), en un contexto en el que se cree que ninguna institución debe tocarse o reformarse, aunque así lo determine la soberanía popular, en un contexto en el que el único gobierno de la democracia mexicana que conseguido revertir la pobreza y la desigualdad es tildado de autócrata y autoritario, en un momento en el que se acusa a ciudadanos que libremente acuden a las urnas a emitir su voto de ser ignorantes y no entender cómo funcionan la alta política, la tarea de hoy no es

defender cualquier democracia a toda costa, sino preguntarnos qué tipo de democracia es la que vale la pena defender, en la defensa de una democracia más justa, con menos privilegios y con mejor distribución de la riqueza es en dónde la inmensa mayoría de ciudadanos mexicanos podrían encontrarse y abrazar la defensa de la democracia que pone arriba a los que siempre han estado abajo.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo de los 5 capítulos del presente trabajo de investigación se presentaron argumentos debidamente sustentados acerca del porqué el gobierno de López Obrador es considerado por un sector de la sociedad, de la comentocracia y de la intelectualidad de México como un gobierno que lejos de contribuir al desarrollo democrático ha hecho retroceder al sistema político mexicano hacia el autoritarismo a través de la erosión democrática al más puro estilo de otros autócratas alrededor del mundo como las ultra derechas europeas o como los populismos antidemocráticos que representan figuras como la de Jair Bolsonaro o Donald Trump.

No se deben confundir las intenciones de rechazo a la idea que concibe a López Obrador como un líder autoritario con una intención de defender ciegamente a su gobierno, en este mismo trabajo se destacó que el de López Obrador no ha sido el gobierno que México merecía tras las décadas de abandono neoliberal, también se recalcó la ineptitud e indolencia del gobierno en el manejo de asuntos tan importantes para la ciudadanía como el estado del sistema de salud o de la seguridad pública, pero creemos que justamente en esos asuntos debería centrarse el debate público, la alerta hacia los ciudadanos para evidenciar el mal manejo del sistema de salud no se va a dar argumentando que López Obrador es un dictador que quiere dejar sin medicamentos al pueblo para perpetuarse en el poder, la indolencia de la administración morenista respecto al abandono de determinadas zonas del país que viven a merced de la delincuencia organizada no se va a evidenciar ante la ciudadanía sosteniendo que Morena es el brazo político del crimen organizado y que sus triunfos electorales responden únicamente a la influencia de los criminales en las elecciones; por lo expuesto anteriormente se ha sostenido las voces que sostienen que la democracia en México corre peligro, que AMLO es un autócrata o que el proyecto del gobierno obradorista tiene como único objetivo crear un régimen autoritario

deben ser contra argumentadas, esta es en esencia la intención principal del presente trabajo de investigación.

La democracia mexicana se encontró con su mayor prueba tan solo 12 años después de haberse consolidado, al gobierno de la joven democracia mexicana llegaría un grupo político que defendía un proyecto democrático radical y que a través de los mecanismos de la democracia participativa y de la democracia directa buscaba llenar los vacíos de cultura democrática, cultura política y de ciudadanía que la transición nunca logró llenar. El hecho de que la transición mexicana a la democracia no se haya preocupado por la promoción de la cultura democrática entre la ciudadanía representó una deficiencia estructural de la recién nacida democracia mexicana, al dejar de lado un tema tan importante para el funcionamiento de todo sistema democrático se minimizaron y avalaron todas las décadas de historia de México en las que la democracia jugó un papel simbólico ya que todo proyecto que se fijaba como meta el desarrollo de un sistema democrático realmente eficiente fue nulificado por las intenciones de sus protagonistas o por los contextos sociales en los que dichos proyectos trataron de abrirse paso.

Como la democracia en México ha tenido un papel menos que decorativo, el sistema político mexicano nunca pudo ver que se dieran en él dos procesos fundamentales que sí se dieron en otros sistemas democráticos, el primero es el de la construcción y consolidación, a través del liberalismo, de un sistema de derechos y garantías individuales que le permitiera a la democracia asentarse como forma de gobierno. Aunque solo hubiera sido para salvaguardar los intereses del capitalismo, el hecho de que el liberalismo logre consolidar un Estado de Derecho efectivo le garantiza a la ciudadanía que a pesar de la incertidumbre democrática sus derechos y garantías individuales estarán siempre protegidas. El segundo proceso tiene que ver con la necesidad ya no de adaptar a la democracia para que esta no pusiera en riesgo del desarrollo del capitalismo sino con la necesidad de contener al capitalismo para que este no pusiera en riesgo a la democracia, esto fue posible gracias a la llegada de la socialdemocracia que a través de una serie de propuestas en torno a servicios sociales y derechos laborales básicos para la clase trabajadora logró dotar a la ciudadanía de certidumbre ya que si el Estado de Derecho protegía a la propiedad privada, la socialdemocracia protegería la educación pública y la sanidad pública para que al margen de los resultados electorales estos derechos no se alteraran. Los dos procesos antes referidos nunca ocurrieron en México, por eso el gobierno de AMLO hay que entenderlo también dentro de esta realidad, podríamos decir que el proyecto de López Obrador es un intento “socialdemócrata” por corregir las deficiencias con las que el mercado y el neoliberalismo dañaron a la sociedad mexicana pero se generan miedos autoritarios porque este proyecto se desarrolla en un contexto en el que el liberalismo nunca pudo construir un Estado de Derecho sólido y funcional por lo que se

puede llegar a creer que a través de un proyecto democrático radical se va a atender contra los derechos y las garantías individuales de determinados sectores sociales.

Así como en México nunca ocurrieron los procesos mencionados en el párrafo anterior tampoco se dio otro proceso importante que sí se dio en América Latina y es la conversión a la democracia de todos los populismos que gobernaban la región a mediados del siglo XX, el único populismo que no se abrazó a la democracia para justificar su ejercicio del poder fue el que lideraba el PRI en México, además ese populismo es del que López Obrador recibe mayor influencia por eso se puede generar la idea de que el populismo de AMLO y de Morena son antidemocráticos, porque la experiencia de México con el populismo fue una experiencia netamente autoritaria y porque en ese populismo es en el que López Obrador había basado su idea de lo que era funcional para México.

Al hacer comparaciones entre López Obrador y figuras autócratas como Javier Milei o como Jair Bolsonaro debemos tomar en cuenta un factor trascendental y es el origen social, político y económico de los políticos y de los movimientos autócratas y contrastarlos con el origen social, político y económico de López Obrador ya que los autócratas tienen en su origen la pertenencia a castas, grupos facticos o grupos de interés a los que la llegada de la democracia perjudicó enormemente y por eso ahora quieren erosionarla para reinstaurar una serie de privilegios que la democracia y fragmentación del poder habían debilitado. Además de no compartir el mismo origen, López Obrador es absolutamente antagónico a personajes autócratas en varios aspectos relacionados al ejercicio del poder, la aceptación de las derrotas electorales y la visión sobre los periodos dictatoriales del pasado.

Es cierto que tanto López Obrador como Donald Trump, por poner un ejemplo, son personajes populistas, sin embargo, el ser populista no significa en automático ser autoritario o antidemócrata a pesar de las posturas que sostienen que el populismo es en sí mismo lo opuesto a la democracia. Existen dos tipos de populismos uno que busca corregir las fallas de la democracia y puede enriquecerla y otro que es profundamente antidemocrático, el primero busca señalar los errores de los sistemas democráticos en múltiples aspectos y el segundo busca erosionar la democracia hasta destruirla, el populismo antidemocrático atraviesa una serie de fases hasta lograr dismantelar la democracia; López Obrador pertenece al grupo de los populistas que señalan las deficiencias, errores y limitaciones del sistema democrático pero no buscan destruirlo, Donald Trump, por el contrario, pertenece al grupo de populistas que ven en la democracia un problema y no una solución a tal extremo que promovió un golpe de estado en 2021 para no reconocer los resultados electorales de las elecciones de 2020.

Una de las fases para la erosión democrática enmarca la conversión de un populista antidemocrático en un autócrata autoritario, esta fase es la de la violación de derechos y

garantías individuales que la democracia había logrado consolidar sobre todo para grupos marginados o que quedaron fuera del pacto social al momento en el que se configuraron los estados modernos, estos grupos pueden ser la comunidad LGBTTTIQ+, las mujeres o los indígenas. Los populistas autoritarios entienden que deben vulnerar los derechos de los grupos mencionados previamente para satisfacer la sed de revancha de sus seguidores que se sienten perjudicados o desplazados, es decir, son sectores a los que la democracia tampoco benefició del todo pero lejos de señalar esas deficiencias de forma democrática, como lo haría un populista no autoritario, los populismos autoritarios satisfacen la sed de revancha de sus seguidores a través de la vulneración de derechos y el cese de garantías individuales; el objetivo de los populismos antidemocráticos es devolver al estado su configuración más excluyente.

Si López Obrador actúa de forma diametralmente opuesta a los populismos autoritarios y a pesar de ello su gobierno es calificado como un gobierno que atenta contra la democracia esto responde en buena medida a un sesgo eurocentrista que se acentúa con mayor fuerza en países como México, países que tienen en su pasado siglos de subyugación colonial, esta es la respuesta al cuestionamiento de por qué un gobierno que representa a un populismo no antidemocrático es considerado como un gobierno que erosiona la democracia y por qué no hemos visto que se describa con los mismos adjetivos a varios gobiernos de ultra derecha.

Otro factor que ha incrementado la percepción de que el de López Obrador es un gobierno antidemocrático tiene que ver con la polarización que se ha enraizado en varios sistemas democráticos alrededor del mundo. Los fallos de la democracia para atender problemas relacionados al capitalismo y la globalización, que luego se profundizan según el contexto de cada país, ha generado que los partidos tradicionales de centro izquierda y de centro derecha sean rebasados por posiciones políticas que se ubican ideológicamente en los extremos, estas nuevas alternativas políticas provocan el rompimiento de varios consensos en los que se encontraban los partidos tradicionales, se pierde el “centro”.

Antes de la llegada de la democracia electoral, en México el centro estaba protagonizado por el nacionalismo que PRI fomentaba, sin embargo, tras las crisis económicas de los setentas y los ochentas el gran centro se fincó en torno a la prevalencia del modelo económico neoliberal y de los principios del sistema político pactado por los principales partidos políticos tras el fraude electoral de 1988. La llegada de López Obrador a la escena política nacional significó el surgimiento de esa fuerza política que cuestionaba los principios económicos y políticos sobre los que la transición mexicana había conseguido traer la democracia electoral; a este nuevo bloque político se le pondrían todas las trabas necesarias para impedir su llegada al poder, así se configuraron, desde el 2006, las dos alternativas políticas que se han venido disputado el poder.

La llegada al poder en el 2018 de ese bloque que cuestionaba los grandes consensos implicó un incremento de la polarización en el país, sobre todo en los sectores que coexisten en lo que Gaitán definió como el “país político”. Esta polarización ha sido promovida tanto desde el oficialismo como desde la oposición, es a la que se le conoce como polarización afectiva y que se basa en la defensa a ultranza del bloque por el que se siente mayor afecto y el rechazo absoluto de las posiciones con las que no se está de acuerdo.

La polarización afectiva está directamente relacionada con cuestiones cruciales para la vida pública del país como la aprobación y el rechazo a la labor de López Obrador como presidente, pero también incide en la visión existente en un sector de la ciudadanía a cerca de que AMLO pone en peligro a la democracia mexicana ya que entre más polarizada esté una persona más probable será que crea que AMLO es un presidente autoritario que pone en peligro a la democracia mexicana.

La estrategia de la oposición mexicana de profundizar las divisiones y la polarización perniciosas responde a que se encontraron en una situación inédita, no solo porque era la primera vez que el bloque de la transición no tendría el poder, sino porque por primera vez en la historia de la democracia mexicana sería un populista el presidente y además contaría con una inmensa mayoría legislativa.

Otros sistemas democráticos en el mundo también tuvieron que enfrentar situaciones políticamente inéditas y para ello han empleado mecanismos de resiliencia democrática que en algunos casos han sido muy eficaces, sin embargo, la oposición mexicana no fue capaz de conseguir algo similar porque no se están enfrentando a ningún riesgo de regresión democrática y el objetivo de señalar al gobierno como autócrata tiene que ver con una estrategia que lejos de fomentar la fe en el porvenir busca, a través del miedo, profundizar la polarización y promover la división con el fin de obtener réditos electorales.

Al apostar por el radicalismo la oposición mexicana puede provocar daños irreversibles a la democracia como ha ocurrido en otros caos en los que la apuesta por estrategias de oposición radicales produce daños severos a los sistemas democráticos, además, la oposición mexicana al emplear esta narrativa radical y asumir posiciones de desdén a la legitimidad democrática del gobierno se convierte en una oposición semileal que fue exactamente el mismo tipo de oposición que representó López Obrador antes de ganar la presidencia.

La oposición semileal que representa López Obrador se ha convertido por primera vez en gobierno lo que incide directamente en su actuar de cara a la legalidad y al estado de derecho ya que además de la actitud semileal AMLO defiende un proyecto democrático radical que choca con varios mecanismos de la democracia mexicana creada originalmente para dificultar el ejercicio del poder y la configuración de mayorías.

El grado de lealtad de una oposición al régimen está relacionado con el grado de inclusión de la oposición, entre menos incentivos tenga la oposición para respetar un sistema del que no se siente parte menos incentivos tendrá para comportarse de forma leal al régimen democrático. La oposición representada por AMLO y la que durante el gobierno obradorista representan el bloque PAN-PRI-PRD han sido oposiciones poco incluidas en los procesos políticos lo que aunado al componente excluyente de las democracias jóvenes que recordábamos anteriormente completa los factores que enmarcan a la oposición mexicana, sea de izquierda o sea de derecha, como una oposición semileal.

Al igual que el componente excluyente de los actores políticos que han gobernado en México desde la llegada de la democracia electoral lo hemos podido observar en un sector de la academia y de la intelectualidad ya que se han dejado de dar los procesos de contestación a la noción liberal de la democracia y esta se ha alzado como la única noción posible de democracia considerando a las nociones democráticas que difieran de la liberal como lo opuesto a la democracia misma, por este motivo el proyecto de López Obrador ha sido muchas veces calificado como antidemocrático.

El proceso de descontestación ha provocado que se avalen como democráticos gobiernos que, en el caso de México, generaron condiciones para que la pobreza y la desigualdad fueran algo consustancial al sistema democrático lo que ha llevado a que los gobiernos de Fox, Calderón y Peña Nieto sean considerados como la máxima expresión de la democracia mientras que el gobierno de López Obrador que por primera vez en la historia democrática de México ha logrado reducir la pobreza y la desigualdad sea considerado como un peligro para la democracia a pesar de que sea claro que una democracia que no es capaz de resolver los problemas de los grupos marginados corre el riesgo inminente de desaparecer.

El tipo de modelo de democracia social liderado por López Obrador ha dotado al gobierno de una dosis de moralidad que los gobiernos de la democracia y los gobiernos de México habían perdido desde antes de la llegada de la democracia electoral mexicana, también se ha dotado a un sector importante de la ciudadanía de la dignidad necesaria para desarrollar su vida cotidiana, misma dignidad que es imprescindible para el desarrollo de todo sistema democrático.

México vivió en el 2018 uno de sus grandes procesos políticos, la llegada al gobierno de la izquierda provocó no solo esperanza sino bastante miedo entre la ciudadanía, mismo que se tradujo, solo unos meses después de haber entrado en funciones el gobierno de López Obrador, en una retahíla de insultos y descalificaciones al presidente y a sus seguidores a los que se les ha tildado de ser ignorantes y de no entender lo que implica el autoritarismo o la tiranía; quienes durante décadas se enriquecieron a costas de los trabajadores ahora les dicen a esos trabajadores que está mal votar por quien ellos quieren votar, quienes

durante décadas les cerraron a las minorías espacios en el ámbito público y anularon la posibilidad de que dichas minorías aumentaran sus derechos ahora vienen a decirle a la ciudadanía que Morena quiere construir un régimen autoritario, estos hechos resultan paradójicos a la luz de los resultados de las administraciones de los gobiernos de la democracia mexicana.

Este trabajo representó un intento por presentar argumentos distintos a los que usualmente se pueden escuchar en varios medios de comunicación y en varios sectores intelectuales y académicos donde el común denominador es la aseveración de que López Obrador ha convertido a la democracia mexicana en un régimen híbrido por lo que es necesario devolverle el poder a aquellos que nunca hicieron nada para fomentar la consolidación de la democracia mexicana, a lo largo de los 5 capítulos de este trabajo de investigación tratamos de desentrañar los motivos por los que el gobierno de AMLO puede llegar a generar temores antidemocráticos y hemos tratado de contra argumentar dichas posiciones no con la intención de defender a López Obrador o Morena, actores que no consideramos hayan estado a la altura de lo que el país requería tras las décadas de abandono, sino con la intención de contra argumentar a aquellos que tratan de normalizar la división y la polarización porque creemos que solo de esa manera los problemas más relevantes de nuestro sistema democrático pueden ser resueltos, se debe generar un espacio para la discusión y el contraste de ideas sobre la base de reconocer a quien no comparte nuestras ideas como un ciudadano poseedor de derechos, en este sentido, si se descalifica como promotor de la autocracia a quien vota por Morena no se está contribuyendo a la creación de dicho espacio, si se califica como corrupto a quien vote por el PAN, el PRI o el PRD no se está contribuyendo a la creación de dicho espacio, por eso este trabajo también representó la intención de fomentar la despolarización ya que a pesar de que en el debate público muchas veces primen los insultos siempre se debe tener presente que aunque juzguemos al que piensa diferente, todavía faltará que a quienes comparten nuestras ideas y a quienes piensan diferente, a todos, nos juzgue la historia.

REFERENCIAS

1. Abundis, F., & Ley, S. J. (2009). Votos y votantes en la elección federal de 2006. *Política y Gobierno, Temático* (2), 177-199.
2. Agencias Budapest. (2023, 13 de abril). Hungría aprueba una ley que permite denunciar de forma anónima a las familias homosexuales. *LA VANGUARDIA*.
<https://www.lavanguardia.com/internacional/20230413/8893257/hungria-aprueba-ley-favorece-denuncias-anonimas-familias-homosexuales.html>
3. Aguilar, H. (2018). Nocturno de la democracia mexicana. México: DEBATE.
4. Arce, S. & Martín, V. (2023, 22 de junio). *El odio: la fuerza que gana con mayoría absoluta*. THE CONVERSATION. <https://theconversation.com/el-odio-la-fuerza-que-gana-con-mayoria-absoluta-206831>
5. Ayala, B. (2017, 17 de septiembre). El PAN: una historia de debates y desencuentros azules. *EL ECONOMISTA*.
<https://www.eleconomista.com.mx/politica/EI-PAN-una-historia-de-debates-y-desencuentros-azules-20170917-0099.html>
6. Bassets, M. (2022, 17 de abril). Cómo mueren los grandes partidos: el hundimiento de socialistas y conservadores en Francia. *EL PAÍS*.
<https://elpais.com/internacional/2022-04-17/como-mueren-los-grandes-partidos-el-hundimiento-de-socialistas-y-conservadores-en-francia.html>
7. BBC MUNDO. (2016, 10 de noviembre). *Por qué tantos comparan el triunfo de Donald Trump en las elecciones de Estados Unidos con el Brexit en Reino Unido*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37922752>
8. BBC News Mundo. (2018, 02 de julio). *Elecciones en México: el único estado de los 32 de México que no ganó López Obrador*. BBC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44689634>
9. Beltrán, U. (2009). Ideología y polarización en la elección de 2006. *Política y Gobierno, Temático* (1), 83-106.
10. Benasaglio, A. & Kellam, M. (2023). Who's to blame for democratic backsliding: populists, presidents or dominant executives? *Democratization*, 30(5), 815-835. <https://doi.org/10.1080/13510347.2023.2190582>
11. Blanc, M., (2007). La Democracia Participativa no es un largo río tranquilo. *Revista de Ciencias Sociales, CI* (19), 135-148.
12. Bobbio, N. (1987). Aristóteles. En N. Bobbio, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político* (pp. 33-44). FCE.
13. Bobbio, N. (1987). *El futuro de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.

14. Boese, V. A., Edgell, A. B., Hellmeier, S., Maerz, S. F., & Lindberg, S. I. (2021). How democracies prevail: democratic resilience as a two-stage process. *Democratization*, 28(5), 885–907. <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1891413>
15. Calvo, M. (2023, 28 de septiembre). Vox elude condenar el franquismo en las Cortes de Aragón. *El Periódico de Aragón*. <https://www.elperiodicodearagon.com/aragon/2023/09/28/vox-elude-condenar-franquismo-cortes-92678262.html>
16. Camhaji, E. (2024, 06 de febrero). López Obrador va por la eliminación de siete órganos autónomos y entes reguladores. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/mexico/2024-02-06/lopez-obrador-va-por-la-eliminacion-de-siete-organos-autonomos-y-entes-reguladores.html>
17. Cárdenas, E. (2011). Polarización y conflicto social. *Revista de Economía Institucional*, 13(24), 253-270.
18. Casar, M. & Morera, M. (2023, 01 de enero). *Ilegalidades... 'Sí, ¿y qué?'*. Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=70942>
19. Casar, M. & Polo, J. (2019, 01 de julio). *Sí o sí: Me canso ganso*. Nexos. <https://www.nexos.com.mx/?p=43039>
20. Castro, R. (2022). The AMLO Voter: Affective Polarization and the Rise of the Left in Mexico. *Journal of Politics in Latin America*, 1-17.
21. Castro, R. (2022, 24 de mayo). “*Está muy mal la situación, pero apruebo el trabajo del presidente*”. *Aprobación presidencial (afectiva) en México*. Nexos. <https://datos.nexos.com.mx/esta-muy-mal-la-situacion-pero-apruebo-el-trabajo-del-presidente-aprobacion-presidencial-afectiva-en-mexico/>
22. Castro-Gómez, S. (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En S. Castro-Gómez, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (145-161). CLACSO.
23. Coca, F. (2024, 02 enero). *Lilly Téllez insiste en llevar a AMLO a la cárcel: 'Morena es el brazo político del crimen organizado'*. Político MX. <https://politico.mx/lilly-tellez-insiste-en-llevar-a-amlo-a-la-carcel-Morena-es-el-brazo-politico-del-crimen-organizado>
24. Córdova, A. (1972). ¿Revolución o reforma? en la formación del poder político en México (pp. 24-35). Ciudad de México, México: Ediciones Era, S.A. de C.V.
25. Crespo-Martínez, I. & Rojo-Martínez, J. (2023). «Lo político como algo personal»: una revisión teórica sobre la polarización afectiva. *Revista de Ciencia Política*, 43(1), 25-48.
26. Curiel, O. (2009, junio). *Descolonizando el feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe* [Ponencia]. Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista, Buenos Aires, Argentina.

file:///C:/Users/gabri/OneDrive/Im%C3%A1genes/CAP%20/Ochy_Curiel.pdf

27. Dahl, R. (1971). *Polyarchy: Participation and Opposition*. Yale University Press.
28. Damián, A. (2019). Pobreza y desigualdad en México. La construcción ideológica y fáctica de ciudadanía diversas y desiguales*. *El Trimestre Económico*, 86(343), 623-666.
29. De la calle, I. (2022, 24 de mayo). El vicepresidente de Castilla y León (Vox), a una diputada con discapacidad: "Le voy a contestar como si fuera una persona como las demás". *Público*. <https://www.publico.es/politica/vicepresidente-castilla-leon-vox-diputada-discapacidad-le-contestar-fuera-persona-normal.html>
30. Delgado, A. (2016, 07 de mayo). *Peña-Calderón, historia de un amasiato*. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2016/5/7/pena-calderon-historia-de-un-amasiato-163948.html>
31. Dresser, D. (2016, 03 de octubre). Mad Men [en línea]. El Siglo de Torreón. Recuperado el 09 de enero de 2024 de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2016/mad-men.html>
32. Dresser, D. (2018). CÓMO TRASTOCAMOS LA TRANSICIÓN. En D. Dresser, *MANIFIESTO MEXICANO* (63-100). AGUILAR.
33. Dresser, D. (2018). Peñastroika perdida. En D. Dresser, *MANIFIESTO MEXICANO* (pp. 27-59). AGUILAR.
34. EFE, (2023, 10 de agosto). *¿Funcionó la estrategia de AMLO? Así se redujo la pobreza en cuatro años, según Coneval*. EL FINANCIERO. <https://www.elfinanciero.com.mx/economia/2023/08/10/coneval-asi-se-redujo-la-pobreza-en-mexico/>
35. Eje Central. (2018, 20 de julio). *Perfil de votantes de AMLO: hombres, universitarios y con alto ingreso*. PARAMETRÍA. <https://www.parametria.com.mx/estudios/perfil-de-votantes-de-amlo-hombres-universitarios-y-con-alto-ingreso/>
36. ElDiarioAR. (2023, 02 de octubre). *El negacionismo de Milei en el debate presidencial en Argentina: "No hubo 30.000 desaparecidos en la dictadura"*. ElDiario.es. https://www.eldiario.es/internacional/negacionismo-javier-milei-debate-presidenciales-argentina-no-hubo-30-000-desaparecidos-dictadura_1_10561546.html
37. EL ECONOMISTA. (2023, 19 de noviembre). *Milei gana balotaje y se consagra nuevo presidente de Argentina*. EL ECONOMISTA. <https://www.economista.com.mx/internacionales/Milei-gana-balotaje-y-se-consagra-nuevo-presidente-de-Argentina-20231119-0022.html>
38. EL ESPAÑOL. (2019, 11 de junio). *Vox amenaza al Orgullo Gay: "Habrá que ver si seguimos permitiendo que lo organicen"*. EL ESPAÑOL. https://www.elespanol.com/espana/politica/20190611/vox-amenaza-orgullo-gay-seguimos-permitiendo-organicen/405460155_0.html

39. EL INDEPENDIENTE. (2020, 29 de noviembre). *Más de 70 mandos retirados del Ejército le dicen por carta al Rey que el Gobierno amenaza la "unidad nacional"*. EL INDEPENDIENTE. <https://www.elindependiente.com/espana/2020/11/29/mas-de-70-mandos-retirados-del-ejercito-alertan-por-carta-al-rey-que-el-gobierno-amenaza-la-unidad-nacional/>
40. EL PAÍS. (2018, 08 de octubre). *Las frases polémicas de BOLSONARO, el candidato ultraderechista a la presidencia de BRASIL* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=QG_2GpDv4IQ
41. EL PAÍS. (2021, 13 de enero). *Las frases del discurso de Trump por las que puede ser destituido*. EL PAÍS. <https://elpais.com/videos/2021-01-13/video-las-frases-del-discurso-de-trump-por-las-que-puede-ser-destituido.html>
42. Escárzaga, F. (2007). Reseña de "Ellos y nosotros: las bases materiales de la polarización social y electoral en México". *Argumentos*, 20(54), 191-197.
43. Esquivel, G. (2024, 01 de abril). Salario mínimo: no han entendido nada. MILENIO. <https://www.milenio.com/opinion/gerardo-esquivel/columna-gerardo-esquivel/salario-minimo-no-han-entendido-nada>
44. Esquivel, G. (2024, 15 de abril). Programas sociales e intención de voto. MILENIO. <https://www.milenio.com/opinion/gerardo-esquivel/columna-gerardo-esquivel/programas-sociales-e-intencion-de-voto>
45. Esquivel, G. (2024, 20 de mayo). La pobreza laboral sigue bajando. MILENIO. <https://www.milenio.com/opinion/gerardo-esquivel/columna-gerardo-esquivel/la-pobreza-laboral-sigue-bajando>
46. Esquivel, G. (2024, 27 de mayo). Nostálgicos de la política social. MILENIO. <https://www.milenio.com/opinion/gerardo-esquivel/columna-gerardo-esquivel/nostalgicos-de-la-politica-social>
47. Etcétera. (2022, 19 de enero). *Acusa oposición "narco elección" y "ley del silencio" en 2021; acude ante OEA y CIDH*. Etcétera. <https://etcetera.com.mx/nacional/acusa-narco-eleccion-la-alianza-va-por-mexico-acude-ante-oea-y-cidh/>
48. EXCELSIOR. (2023, 11 de mayo). *Mañanera de López Obrador, conferencia 11 de mayo de 2023* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=tfCNcgL0vXY>
49. Font, M. (2019, 02 de enero). *Peleas independentistas hasta por cómo comer las uvas: ¿TV1 o TV3?* EL MUNDO. <https://www.elmundo.es/baleares/2019/01/02/5c2c83b9fdddf1c6d8b456f.html>
50. FRANCE 24. (2017, 18 de octubre). *Discordia y desquiciamiento: la cara más íntima del conflicto catalán*. FRANCE 24. <https://www.france24.com/es/20171018-discordia-y-desquiciamiento-la-cara-mas-intima-del-conflicto-catalan>
51. Freidin, E., Moro, R. & Silenzi, M. (2022). El estudio de la polarización afectiva: una mirada metodológica. *SAAP*, 16(1), 37-63.

52. Galarraga, N. (2019, 26 de marzo). Bolsonaro alienta a los militares a conmemorar el golpe de 1964. *EL PAÍS*. https://elpais.com/internacional/2019/03/26/actualidad/1553608686_952253.html
53. Galarraga, N. (2020, 11 de noviembre). Jair Bolsonaro: "Tenemos que dejar de ser un país de maricas". *EL PAÍS*. <https://elpais.com/internacional/2020-11-11/jair-bolsonaro-tenemos-que-dejar-de-ser-un-pais-de-maricas.html>
54. Gallegos, N. & Mercado, A. (2008). La crisis de la democracia en México. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 17(1), pp.
55. Gamboa, L. (2022). Oposición en los márgenes: Estrategias contra la erosión de la democracia en Colombia y Venezuela. *Desafíos*, 34(2), 1-34. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.11998>
56. Gamboa, L. (2023). *Resistencia a la erosión democrática: estrategias de oposición*. (Nro. 33). ANUARIO INTERNACIONAL CIDOB 2023.
57. García-Maestro, M. (2020). La dignidad humana y los derechos sociales. *ESTUDIOS*, 8, 99-114.
58. Garrido, A; Martínez, M. & Mora, A. (2021). Polarización afectiva en España. *Revista Más Poder Local*, (45), 21-40.
59. Garza, J. & Reyes, J. (2020, 07 de diciembre). *La sobrerrepresentación como fraude a la Constitución*. Nexos. <https://federalismo.nexos.com.mx/2020/12/la-sobrerrepresentacion-como-fraude-a-la-constitucion/comment-page-1/>
60. González de Cancino, E. (2009). Dignidad, integridad y poblaciones vulnerables. *Revista Colombiana de Bioética*, 4(2), 225-240.
61. Gutmann, M. (2009). El romance de la democracia. *Rebeldía sumisa en el México contemporáneo*. México: FCE.
62. Ibáñez, E. (2023, 28 de noviembre). De la precariedad a la censura de PP y Vox: los frenos para el impulso de la cultura. *Público*. <https://www.publico.es/culturas/precariedad-censura-pp-vox-frenos-impulso-cultura.html>
63. Innerarity, D. (2021, 15 de marzo). Contra la superioridad moral. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/opinion/2021-03-14/contra-la-superioridad-moral.html>
64. Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM. (2022, 28 de enero). *Conferencia Magistral "Las elecciones bajo sospecha: El ataque a las instituciones electorales y la defensa de la democracia"* [Post]. Facebook. <https://www.facebook.com/IJUNAM/videos/492581685787783/>
65. Instituto Nacional Electoral. (2000). Estadística de las Elecciones Federales de México 2000. https://portalanterior.ine.mx/archivos3/portal/historico/contenido/Resultados_Electorales_2000/
66. Jiménez, M. (2023). Contesting Autocracy: Repression and Opposition Coordination in Venezuela. *Political Studies*, 71(1), 47-68. <https://doi.org/10.1177/0032321721999975>

67. Krauze, E. (2020). *AMLO: El retrato de un líder moral*. Letras Libres.
68. Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.
69. LA OCTAVA. (9 de abril de 2019). Me lanzaría a la Presidencia: Martín Moreno; tu libro un juguete para los odiadores de AMLO: Berman [Archivo de Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=RH5kXKJ2UF0>
70. Levitsky, S. & Way, L. (2004). Elecciones sin democracia. El surgimiento del autoritarismo competitivo. *Estudios Políticos*, (24), 159-176.
71. Linthicum, K. (2022, 20 de diciembre). ¿Por qué AMLO es uno de los políticos más populares del mundo? Viajamos por México para averiguarlo. *Los Ángeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2022-12-20/manuel-lopez-obrador-ha-mantenido-unos-indices-de-aprobacion-por-las-nubes>
72. Linz, J. (1987). Oposición leal, desleal y semileal. En J. Linz, *La quiebra de las democracias* (pp. 100-124). Alianza editorial.
73. Loaeza, S. (2010). La metamorfosis del estado: del jacobinismo centralizador a la fragmentación democrática. En S. Loaeza, *Los grandes problemas de México XIV INSTITUCIONES Y PROCESOS POLÍTICOS* (pp. 23-70). EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.
74. Loaeza, S. (2016). OPOSICIÓN Y DEMOCRACIA. Instituto Nacional Electoral.
75. López, C. (2016). México: De la dictadura perfecta a la democracia imperfecta. *Revista Doxa Digital*, 6(11), 150-179.
76. Lozada, M. (2004). El otro es el enemigo: imaginarios sociales y polarización. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 10(2), 195-209.
77. Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa* (9), 73-101.
78. Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia*, 6(2), 105-119.
79. Lührmann, A. (2021). Disrupting the autocratization sequence: towards democratic resilience. *Democratization*, 28(5), 1017–1039. <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1928080>
80. Lührmann, A. & Merkel, W. (2021). Resilience of democracies: responses to illiberal and authoritarian challenges. *Democratization*, 28(5), 869-884. <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1928081>
81. Maguey, H. (2022, 03 de noviembre). Matrimonio igualitario, un derecho en todo el país. GACETA UNAM. <https://www.gaceta.unam.mx/matrimonio-igualitario-un-derecho-en-todo-el-pais/>
82. Maldonado, G; Martínez-Bravo, I. & Parás, P. (2022, 27 de septiembre). ¿Cómo medir la polarización política a través de las emociones? Nexos. <https://redaccion.nexos.com.mx/como-medir-la-polarizacion-politica-a-traves-de-las-emociones/>
83. Martínez Espinoza, M. I. (2008). Democracia para la dignidad. Movimientos políticos sociales y ciudadanía como aportes a las reflexiones sobre la

- democracia en América Latina. El caso del Movimiento Zapatista. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (123), 151-183.
84. Martínez, F. (2023, 17 de septiembre). El 51% de ciudadanos, a favor de reforma electoral: encuesta del INE. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/11/01/politica/el-51-de-ciudadanos-a-favor-de-reforma-electoral-encuesta-del-ine/>
85. Makuk, M. (2014). *“La alegría ya viene... Las representaciones sociales acerca del Plebiscito de 1988 en Chile”* [Tesis de Maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales]. FLACSO MÉXICO. https://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1026/61/1/Makuc_M_E.pdf
86. Medina, M. (2000). La Sucesión Presidencial en México: Año 2000, El Fin de Ciclo del Sistema Político. *Economía y Sociedad*, 5(8), 201-229.
87. Memoriaabierta. (6 de julio de 2021). *Defensa de Emilio Eduardo Massera*. [Archivo de video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=QSNF_IMk_4I
88. Mendieta, D. & Tobón, M. (2018). La dignidad humana y el Estado Social y Democrático de Derecho: el caso colombiano. *Revista de Estudos Constitucionais, Hermenêutica e Teoria do Direito*, 10(3), 278-289.
89. MILENIO, (2021, 10 de marzo). *Por “violencia de género” acusa Vázquez Mota a Fox y Calderón* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=TJnhVAwdGSM>
90. MILENIO DIGITAL. (2023, 19 de noviembre). *Javier Milei será el próximo presidente de Argentina; Massa reconoce derrota*. MILENIO. <https://www.milenio.com/internacional/javier-milei-gana-elecciones-en-argentina>
91. Monsiváis, C. (2005, 25 de abril). Masiva marcha por López Obrador. BBC MUNDO. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4481000/4481051.stm
92. Monsiváis, C. (2005). “No sin nosotros” LOS DÍAS DEL TERREMOTO 1985-2005. México: Ediciones Era, S.A. de C.V.
93. Moreno, A. (2022, 27 de abril). *ENCUESTA: Rechaza 60% etiqueta de “traidores a la patria”*. Nación 321. <https://www.nacion321.com/encuestas/encuesta-rechaza-60-etiqueta-de-traidores-a-la-patria>
94. Moreno, F. (2015). México engañado. México: Planeta.
95. Moreno, F. (2024, 01 de febrero). La transformación Latina. *REFORMA*. <https://www.reforma.com/la-transformacion-latina-2024-01-02/op263073>
96. Naím, M. (2022). *La revancha de los poderosos*. DEBATE.
97. Näsström, S. (2021). Democratic self-defense: bringing the social model back in. *Distinktion: Journal of Social Theory*, 22(3), 376–396.

98. NMás. (2019, 29 de septiembre). *Oaxaca y la despenalización del aborto - Agenda Pública* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=81UoCMhwnk0>
99. Nohlen, D. (2016). Arquitectura institucional, contexto sociocultural e integridad electoral. *Desafíos*, 28(1), 429-453.
100. Noticias El Debate. (11 de junio de 2022). Conferencia matutina de AMLO del día 11 de junio de 2021. [Archivo de Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=4PcOAF9MChQ&t=3622s>
101. Ochoa, X. (2024, 09 de enero). *Marko Cortés expuso acuerdos con el PRI en Coahuila: develó pactos en el Poder Judicial y notarías*. Infobae. <https://www.infobae.com/mexico/2024/01/09/marko-cortes-expuso-acuerdos-con-el-pri-en-coahuila-develo-pactos-en-el-poder-judicial-y-notarias/>
102. Ortega, A. (2006, 03 de septiembre). *López Obrador extrema su postura y manda "al diablo" a las instituciones mexicanas*. EL PAÍS. https://elpais.com/diario/2006/09/03/internacional/1157234406_850215.html
103. Pardo, M. (2010). El estado mexicano: ¿De la intervención a la regulación? En M. Pardo, *Los grandes problemas de México XIV INSTITUCIONES Y PROCESOS POLÍTICOS* (pp. 71-120). EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.
104. Peinado, M; Rubio, J. & Sánchez, E. (2017, 09 de octubre). *Peñas de familia, contactos eliminados: el efecto en las relaciones de la tensión en Cataluña*. EL PAÍS. https://verne.elpais.com/verne/2017/10/09/articulo/1507555965_804534.html
105. Pérez, L. (2018, 10 de marzo). AMLO ganó en 2006: Roberto Madrazo. *EL UNIVERSAL*. <https://www.eluniversal.com.mx/estados/amlo-gano-en-2006-roberto-madrazo/>
106. Proceso. (30 de enero de 2018). Las revelaciones de Diego - Segunda parte [Archivo de video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=j6jL6HMTk4U>
107. Prud'homme, J. (2010). EL SISTEMA DE PARTIDOS. En J. Prud'homme, *Los grandes problemas de México XIV INSTITUCIONES Y PROCESOS POLÍTICOS* (pp. 121-158). EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.
108. Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En A. Quijano, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (201-246). CLACSO.
109. Rachman, G. (2023). Bolsonaro, Amlo y el retorno del caudillo latinoamericano (2018). En G. Rachman, *LA ERA DE LOS LÍDERES AUTORITARIOS* (pp. 189-204). CRÍTICA.
110. Ramírez, S. (2018, 05 de agosto). Nicaragua debe importarle a AMLO. *REFORMA*. Recuperado el 14 de diciembre de 2023 de

<https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1459290&md5=50ce8280e35459570b90b99190d8192d&ta=0dfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>

111. Ramos, R. (2022, 22 de mayo). *Elecciones 2022: PAN denuncia uso de programas sociales en beneficio de candidatos de Morena*. EL ECONOMISTA. <https://www.economista.com.mx/politica/Elecciones-2022-PAN-denuncia-uso-de-programas-sociales-en-beneficio-de-candidatos-de-Morena-20220522-0032.html>
112. Redacción Animal Político. (2015, 22 de octubre). *Tribunal Electoral anula la elección a gobernador en Colima*. Animal Político. <https://www.animalpolitico.com/2015/10/tribunal-electoral-resolvera-hoy-si-anula-la-eleccion-a-gobernador-en-colima>
113. Redacción Aristegui Noticias. (2019, 16 de abril). *Este es el memorándum con el que AMLO deja sin efectos la Reforma Educativa de Peña Nieto (Documento)*. Aristegui Noticias. <https://aristeginoticias.com/1604/mexico/este-es-el-memorandum-con-el-que-amlo-deja-sin-efectos-la-reforma-educativa-de-pena-nieto-documento/>
114. Redacción Aristegui Noticias. (2024, 16 de mayo). *Ministra Piña organizó reunión privada con magistrados electorales y Alito Moreno: Salvador Frausto*. Aristegui Noticias. <https://aristeginoticias.com/1605/mexico/ministra-pina-organizo-reunion-privada-con-magistrados-electorales-y-alito-moreno-salvador-frausto/>
115. Redacción Proceso. (2023, 03 de octubre). *Josefina Vázquez Mota habla de la traición de Felipe Calderón en la elección de 2012*. Proceso. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2023/10/3/josefina-vazquez-mota-habla-de-la-traicion-de-felipe-calderon-en-la-eleccion-de-2012-316067.html>
116. Remiro, L. (2021, 07-09 de julio). El disenso común: polarización afectiva en América y Europa [Sesión de Congreso]. XV CONGRESO ESPAÑOL DE CIENCIA POLÍTICA Y DE LA ADMINISTRACIÓN. LECCIONES Y RETOS POLÍTICOS DE LA PANDEMIA. Online. <https://www.recp.es/files/view/pdf/congress-papers/15-0/2707/>
117. Revelo-Rebolledo, J. (2023). Gamboa, Laura. Resistiendo el retroceso. Estrategias de la oposición contra la erosión de la democracia. *Desafíos*, 2-35.
118. Rincón, O. (2014). El pueblo es Dios. *Colombia Internacional*, (82), 303-311.
119. Ríos, V. (2021, 31 de octubre). “No es normal que los mexicanos no vivamos mejor de lo que vivimos”. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/mexico/2021-10-31/no-es-normal-que-los-mexicanos-no-vivamos-mejor-de-lo-que-vivimos.html>
120. Ríos, V. (2022, 12 de abril). El perfil del voto duro de López Obrador. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/mexico/opinion/2022-04-13/el-perfil-del-voto-duro-de-lopez-obrador.html>

121. Ríos, V. (2023, 24 de julio). La mentira de que el pobre es flojo. *MILENIO*. <https://www.milenio.com/opinion/viri-rios/no-es-normal/la-mentira-de-que-el-pobre-es-flojo>
122. Ríos, V. (2023, 02 de agosto). Cómo se logró reducir la pobreza en México. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/mexico/opinion/2023-08-03/como-se-logro-reducir-la-pobreza-en-mexico.html>
123. Ríos, V. (2023, 21 de agosto). “Las dádivas de López” y otros mitos clasistas. *MILENIO*. <https://www.milenio.com/opinion/viri-rios/no-es-normal/las-dadivas-de-lopez-y-otros-mitos-clasistas>
124. Ríos, V. (2023, 29 de noviembre). *El mito de la destrucción democrática*. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/mexico/opinion/2023-11-29/el-mito-de-la-destruccion-democratica.html>
125. Ríos, V. (2024, 13 de febrero). ¿Cómo se redujo la desigualdad en México? *EL PAÍS*. <https://elpais.com/mexico/opinion/2024-02-14/como-se-redujo-la-desigualdad-en-mexico.html>
126. Ríos, V. (2024, 27 de mayo). Estas son las razones de mi voto. *MILENIO*. <https://www.milenio.com/opinion/viri-rios/no-es-normal/estas-son-las-razones-de-mi-voto>
127. Ríos, V. (2024, 03 de junio). El México que desea la mayoría. *EL PAÍS*. <https://elpais.com/mexico/opinion/2024-06-03/el-mexico-que-desea-la-mayoria.html>
128. Ríos, V. (2024, 05 de junio). Las cadenas que no nos quitaron. *MILENIO*. <https://www.milenio.com/opinion/viri-rios/no-es-normal/las-cadenas-que-no-nos-quitaron>
129. Robles, M. & Salmón, B. (2023). Regreso al liberal salvaje. *Nexos*, 45(545), 40-48.
130. Rodríguez, J. (2013, 17 de enero). La victoria cultural del PAN. *EXCELSIOR*. <https://www.excelsior.com.mx/opinion/2013/01/17/juan-jose-rodriguez-prats/879788>
131. Rodríguez, M. (2022, 01 de octubre). *¿Qué está pasando con la izquierda en Europa?* BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-63090118>
132. Royo, J. (2019, 31 de octubre). *El hijo de Bolsonaro amenaza con instaurar una dictadura si la izquierda "se radicaliza"*. *EL MUNDO*. <https://www.elmundo.es/internacional/2019/10/31/5dbb3523fdddffa4788b4609.html>
133. RTVE.es. (2020, 03 de diciembre). *Un chat de militares retirados revela mensajes sobre purgas y golpes de Estado: "Hay que aniquilar a 26 millones"*. RTVE. <https://www.rtve.es/noticias/20201203/chat-militares-retirados-revela-mensajes-sobre-fusilamientos-golpes-estado-hay-aniquilar-a-26-millones/2059147.shtml>
134. RTVE.es & EUROPA PRESS. (2021, 22 de febrero). *Vox pide declarar el 8 de marzo Día Nacional de las Víctimas de Coronavirus*. RTVE.

- <https://www.rtve.es/noticias/20210222/vox-declarar-8m-dia-nacional-victimas-coronavirus/2078188.shtml>
135. Savarese, M. (2021, 20 de marzo). *Brasil persigue a críticos de Bolsonaro con ley de dictadura*. Associated Press News. <https://apnews.com/international-news-general-news-4f752ba1228ddc20ff60ee05fdc99a88>
136. Schmidt, N. & Tanno, S. (2024, 20 de enero). *Miles de personas protestan en Alemania contra el partido de extrema derecha AfD por plan para deportar migrantes*. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2024/01/20/partido-extrema-derecha-aleman-afd-protestas-plan-deportar-inmigrantes-trax/>
137. Seco, C. (1971). La experiencia de la derecha posibilista en la Segunda República Española: Estudios preliminares. En J. M. Gil Robles, *Discursos Parlamentarios* (pp. 33-34). Taurus.
138. Silva-Herzog, J. (2018, 27 de junio). *La tenacidad de López Obrador*. EL PAÍS. https://elpais.com/elpais/2018/06/26/opinion/1530025526_050081.html
139. Silveira, C. (2019). La dictadura cívico-militar brasileña en los discursos de Jair Bolsonaro: usos del pasado y negacionismo. *Relaciones Internacionales*, (57), 39-51.
140. Tello, C. (2018). Porfirio Díaz, su vida y su tiempo: la ambición (1867-1884). México: Penguin Random House Grupo Editorial.
141. Tomini, L., Gibril, S., & Bochev, V. (2022). Standing up against autocratization across political regimes: a comparative analysis of resistance actors and strategies. *Democratization*, 30(1), 119–138. <https://doi.org/10.1080/13510347.2022.2115480>
142. Tovar, J. (2009). Las primeras democracias en Hispanoamérica. *Política y gobierno*, 16 (1), 71-113.
143. Vairo, D. (2017). OPOSICIÓN PARTIDARIA Y (DES) LEALTADDEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA (1978-2010). *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 22(1), 273-304.
144. Vairo, D. (2019). Lealtad Democrática de los Partidos de Oposición en América Latina (1978-2010): Una Explicación Institucionalista. *Dados - Revista de Ciências Sociais*, 62(1), 1-35.
145. Valdés, L. (2013). HACIA UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD DEMOCRÁTICA EN MÉXICO. *América Latina Hoy*, 64(), 145-161.
146. Van Lit, J., Van Ham, C., & Meijers, M. (2023). Countering autocratization: a roadmap for democratic defence. *Democratization*, 1–23. <https://doi.org/10.1080/13510347.2023.2279677>
147. Vargas, P. (2021). La grieta política mexicana: polarización de proyectos políticos 1988-2018. *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad*, 28(80), 115-145.

148. Villa, M. (2010). México, democratización de espuma: sin participación ni representación. *Estudios Políticos*, 9(20), 11-28.
149. Villafuerte, L. (2011). MÉXICO: DEL AUTORITARISMO A LA DEMOCRACIA DEFECTUOSA. *Revista UIS Humanidades*, 39(1), 11-28.
150. Wieviorka, M. (2006). La mutación del racismo. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 49(200), 13-23.
151. Wolff, J. (2022). De las variedades de la democracia a la defensa de la democracia liberal: V-Dem y la reconstitución de la hegemonía liberal bajo amenaza. *Contemporary Politics*, 29(2), 161–181.